

23

EL HABLA POPULAR Y LA CONCIENCIA COLECTIVA

Tesis que presenta
Alfred Bruce Gaarder
para optar al grado
de Doctor en Letras

Consejero de Tesis: Lic. Juan M. Lope Blanch
Consejero Técnico
del Departamento: Dr. Julio Jiménez Rueda

Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Filosofía y Letras === 1954



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TABLA DE MATERIAS

Primera Parte

Capítulo uno:	<u>Introducción</u>	1
Capítulo dos:	<u>Paremiología: indagación del bien y del mal</u>	12
Capítulo tres:	<u>Los llamados diminutivos y aumentativos</u>	32
Capítulo cuatro:	<u>Setenta años de canciones populares</u>	46

Segunda Parte

Capítulo cinco:	<u>Clasificación psicológica del habla popular</u>	80
Capítulo seis:	<u>Conflictos con uno mismo</u>	84
	I. Los llamados complejos sexual y de minusvalía.....	84
	II. La borrachera.....	98
	III. El miedo.....	101
	IV. La lasitud.....	103
	V. La suerte y la muerte.....	104
	VI. Los eufemismos.....	109
Capítulo siete:	<u>Conflictos y otras relaciones interpersonales</u>	125
	I. Etnología lingüística.....	125
	II. El amor.....	141
	III. Desprecio, burla.....	143
	IV. Decepción, engaño.....	152
	V. Aburrimiento, molestia, etc..	154
	VI. Groserías, injurias, insultos	155
Capítulo ocho:	<u>Conflictos con la sociedad organizada</u>	162
	I. La ley y el gobierno.....	162
	II. Ganancia o pérdida de dinero.	168
Capítulo nueve:	<u>Humorismo, gesto, evasión</u>	171
Capítulo diez:	<u>Los ademanes, señales y gestos</u>	198
Capítulo once:	<u>El lenguaje estudiantil</u>	211
Capítulo doce:	<u>El lenguaje infantil</u>	226

Capítulo trece:	<u>Miscelánea</u>	237
I.	Hipocorísticos y apodos.....	237
II.	Sintaxis, etc.....	246
III.	Objetos menudos.....	249
IV.	Ruido, alboroto, etc.....	250
V.	Cantidad.....	250
VI.	Ilativas, exclamaciones.....	251
VII.	Comparaciones con animales..	253
Capítulo catorce:	<u>Recapitulación</u>	261

Apéndices

I.	Refranes y dichos clasificados.....	271
II.	Los llamados diminutivos y aumentativos.....	281
III.	Datos demográficos: 1519-1931.....	287
	<u>Indice general</u>	292

EL HABLA POPULAR Y LA CONCIENCIA COLECTIVA

Ensayo de aplicación de una teoría
lingüística al lenguaje popular de
la ciudad de México

Capítulo primero: INTRODUCCION

Les hommes se laissent prendre à la
piperie des mots comme des alouettes
à la piperie des miroirs. Montaigne

Este análisis del habla popular en México encuentra su punto de partida en la confluencia de dos fuertes corrientes de preocupación e investigación actuales. La primera es la que Wilbur M. Urban ha dado en llamar "la peculiar perentoriedad de los problemas del lenguaje en los tiempos presentes." ¹ Es la preocupación que se manifiesta en la obra de Vossler, Balli, Vendryes, Ogden y Richards, Sapir, Whorf, Bridgman, Korzybski, Malinowski, Hayakawa, Johnson, Lee, Chase--filólogos, filósofos, psicólogos, antropólogos, hombres de ciencia--todos esforzándose en busca de una justa valorización del lenguaje como manifestación cultural y de la influencia del lenguaje sobre el pensamiento.

La segunda corriente--universal y eterna desde luego, pero de peculiar actualidad en México--es la preocupación cada vez

¹ Urban, Wilbur M. Lenguaje y realidad. (trad.) México: Fondo de cultura económica, 1952, páginas 8, 14, 15. Dice el filósofo norteamericano que "...es difícil evitar el sentimiento de que algo de la naturaleza de una crisis en nuestra cultura occidental está presente y de que la preocupación por los problemas del lenguaje es en cierto sentido sintomática. ...El movimiento sofista en Grecia y el movimiento nominalista en el pensamiento medieval fueron síntomas de esas crisis, y ambos movimientos giraban, en gran medida, alrededor de la cuestión relativa a la validez del lenguaje. Algo de ese carácter, aunque grandemente agravado, está presente hoy día." Para Urban la historia de la cultura europea es "la historia de dos grandes valoraciones opuestas--la valorización superior y la inferior--de la Palabra." La confianza en el lenguaje "...es el supuesto implícito de todos los períodos de racionalismo y está constantemente acompañada por cierta creencia en la realidad de los universales..." La valoración inferior, el escepticismo de la palabra "aparece en todos los períodos de empiricismo y está, a su vez, acompañada por alguna forma de nominalismo, por la incredulidad en la realidad de lo universal..."

mas honda que siente el hombre por conocerse a sí mismo. Leopoldo Zea insiste sobre el verdadero clima de interés que se ha suscitado en México en torno a los problemas relativos a "el mexicano y lo mexicano."² Emilio Uranga cree que "la cultura mexicana ha hecho del mexicano mismo su tema central."³ Consta además que las inquietudes del moderno grupo Hiperión⁴ no son más que el momento actual de una descarga compulsiva y punzante de observación y autoanálisis cuya trayectoria empezó con la Conquista y que no ha dejado de zaherir y excitar los ánimos al través de los cuatro siglos transcurridos desde 1519.⁵ Y si

² Reyes, Alfonso. La X en la frente. México: Porrúa y Obregón, 1952. En su "Advertencia", a manera de prólogo a esta obra, Zea afirma que en México "Los filósofos abandonan sus abstractas reflexiones y se enfrentan a nuestra realidad; los historiadores, adoptando actitud no menos filosófica, buscan el sentido de nuestra historia. Los psicólogos hurgan los entresijos de nuestro pasado místico aun vivo y sacan a flote las entrañas en donde se han venido ocultando formas de nuestro ser. Los literatos y críticos literarios ven en nuestra literatura expresiones inequívocas de este mismo ser. Los historiadores de nuestro arte apresan en las expresiones de éste los ocultos motivos que lo hicieron posible. El sociólogo y el economista captan los substratos que mueven al hombre de México en sus múltiples actitudes." Zea dirige una serie de volúmenes sobre el tema México y lo Mexicano (México: Porrúa y Obregón, 1952, 1953, etc.) de los cuales han aparecido el volumen por Reyes citado arriba; Conciencia y posibilidad del mexicano, por L. Zea; Mito y magia del mexicano, por Jorge Carrión; Análisis del ser del mexicano, por Emilio Uranga; Cornucopia de México, por José Moreno Villa; El amor y la amistad en el mexicano, por Salvador Reyes Nevarez; El mexicano del medio siglo, por Samuel Ramos; Isagoge sobre lo mexicano, por César Garizurieta; En torno a la filosofía mexicana, por José Gaos; y La emancipación literaria en México, por José Luis Martínez.

³ Uranga, E., op. cit. pág. 9

⁴ "...un grupo de jóvenes estudiantes mexicanos...cuya ambición es utilizar los conceptos del existencialismo para llegar a una descripción concreta del mexicano..." en P. Romanell, Making of the Mexican Mind, Lincoln, Nebr.: U. of Neb. Press, 1952, pág. 11 del prefacio

⁵ Joseph de Acosta, Historia natural y moral de las Indias, Sevilla: Casa de Juan León, 1590, pág. 396; R. P. Fr. Toribio de Benavente (Motolinia), Historia de los Indios de la Nueva España, Barcelona: Herederos de Juan Gili, 1914, capítulos XII y XIII; Bartolomé de las Casas, Destrucción de las Indias, Puebla: Imprenta Liberal de Moreno Hermanos, 1821, pág. 7; Francisco Corvantes de Salazar, Crónica de Nueva España, Madrid: Tip. de la Revista de Archivos, 1914, pág. 35; Francisco Javier Clavijero, Historia Antigua de Méjico, México, Imprenta de Juan R. Navarro, páginas 40-42 y al fin del libro VI, 1853; Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdez, Historia general y natural de las Indias, Madrid: Imprenta de la Real Academia de la Historia, 1851, pág. 30; Francisco López de Gómara, Conquista de México, México: I. Escalante (Bib. histórica de la Iberia, tomo II) 1870, pág. 307; Bernardino de Sahagún, Historia

cierta medida, una sola e indivisible. El supuesto implícito en esto es que el lenguaje, por ser a la vez el medio, el producto y el reflejo de casi toda la actividad del hombre en cuanto sea éste ente social, debe de ofrecer material único e imprescindible para el análisis de la intimidad psíquica de aquel hombre y ente social. Que este concepto no ha sido ajeno al pensamiento de los claros varones de todo el Occidente, va constatado en sus propias palabras.

Al través de la literatura de veinte siglos se encuentra consignada esta hipótesis en las frases geniales de escritores de los géneros más diversos. Unos cuantos ejemplos darán el tono. Urban⁸ cita repetidas veces al filósofo Hegel, cuyo pensamiento respecto del tema que nos ocupa se resume en la frase "El lenguaje es la actualidad de la cultura." El mismo Urban declara tajantemente que "investigar el lenguaje es investigar la cultura."⁹ Ortega y Gasset no es menos explícito:

"La lengua, que no nos sirve para decir suficientemente lo que cada uno quisiera decir, revela en cambio y grita, sin que lo queramos, la condición más arcana de la sociedad que la habla." ¹⁰

Otro español, Miguel de Unamuno, ha afirmado algo muy parecido. Para él, "una lengua, en efecto, es una filosofía potencial."¹¹ Potencial, porque nadie, que el genial español supiera, había querido desentrañar del lenguaje la "filosofía" allí escondida.

Los antropólogos no vacilan en aseverar, basándose en sus investigaciones de las culturas llamadas "primitivas" (y consta inequívocamente que no diferencian en modo alguno, por lo que respecta al tema que nos ocupa, las culturas primitivas de las

⁸ Urban, W. M., op. cit., pág. 8

⁹ Ibid, pág. 8

¹⁰ La rebelión de las masas. 9ª ed. Buenos Aires: Col. Austral Espasa-Calpe, 1947, pág. 29 del "Prólogo para franceses"

¹¹ Del sentimiento trágico de la vida, Buenos Aires: Col. Austral Espasa-Calpe. Difícilmente pudo haber conocido Unamuno la obra de Alfred Korzybski, Science and Sanity: An Introduction to Non-Aristotelian Systems and General Semantics (Lancaster, Pa.: Science Press, 1941) en la cual el conde polaco elabora a la vez una filosofía y una ética basadas en su análisis del lenguaje.

más avanzadas)¹², que "El análisis lingüístico nos lleva inevitablemente al estudio de todas las materias incluídas en las investigaciones etnográficas."¹³ Otro antropólogo confirma lo dicho por Malinowski y en términos que aclaran aun más la hipótesis del presente ensayo. D. Demetracopoulou Lee tiene la palabra: "El estudio del lenguaje de una agrupación cultural... debe de revelar el armazón de premisas sobre el cual se erige toda la estructura ética del pueblo."¹⁴

Una paráfrasis casi completa de nuestra hipótesis--la que hemos enunciado como el supuesto implícito en el entroncamiento o confluencia de las dos corrientes de investigación que estamos examinando--nos la dan dos psicólogos peruanos, Delgado e Iberico.

"...el lenguaje aparece como el producto de una psiquis colectiva. Pero...no sólo es producto, es factor, causa. El lenguaje contribuye a fijar la psicología social, a canalizarla dentro de ciertas categorías, pero principalmente, con sus hábitos gramaticales y sus distinciones lógicas, se insinúa en la conciencia individual y la socializa." ¹⁵

En La lámpara maravillosa, Ramón del Valle-Inclán se ha colocado al lado de Hayakawa y Whorf con una afirmación categórica:

"Toda mudanza sustancial en los idiomas es una mudanza en las conciencias, y el alma colectiva de los pueblos, una creación del verbo más que de la raza. Las palabras ponen

¹² Mead, Margaret, And Keep Your Powder Dry, New York: William Morrow and Company, 1942. (Justifica esta afirmación desde el punto de vista del etnólogo.)

¹³ Malinowski, Bronislaw "The Problem of Meaning in Primitive Languages" en la obra de Ogden, C.K., y Richards, I.A., The Meaning of Meaning, New York: Harcourt, Brace and Co., 1947, pág. 302

¹⁴ International Journal of American Linguistics, tomo X, oct., 1944, páginas 181-87. La cita completa: "A language is an aspect of a particular culture, and like that culture, has an inner cohesion; so that verbal and nominal categories, methods of word formation and derivation, all point to the same original premises. These, in turn, rest on a basic habit of thought or character trait which is characteristic of the culture. A study of the language of a culture, therefore, should uncover the framework of premises upon which the cultural behavior rests."

¹⁵ Delgado, H., e Iberico, M., Psicología, tercera edición, Lima: Editorial Lumen, S.A., 1941, pág. 309

norma al pensamiento, lo encadenan, lo guían y lo muestran caminos imprevistos... Los idiomas nos hacen, y nosotros los deshacemos. Ellos abren los ríos por donde han de ir las emigraciones de la Humanidad." 16

Unas frases de Vendryes delimitan y precisan otra faceta o matiz de la hipótesis y proponen una metodología para un ensayo de análisis psicológico de los pueblos. Aquí es el filólogo quien toma la palabra:

"Podría imaginarse una psicología de los pueblos, basada en el examen de los diversos cambios semánticos verificados en los idiomas que hablan. El estudio sería delicado, pero valdría la pena de intentarse. Es posible que ninguna conclusión precisa se desprendiera de él, y que al fin se descubriera en todos los pueblos más o menos las mismas propensiones psicológicas, que serían las propensiones mismas del espíritu humano, pero serviría quizás para señalar los límites y para precisar ciertos matices." 17

Por último, escuchemos a un mexicano. Emilio Uranga se sirve principalmente de la metodología filosófica en su Análisis del ser del mexicano, pero insiste repetidas veces en la validez de la literatura mexicana, especialmente la poesía, como fuente de "corazonadas" ontológicas. "...no todos entienden que, a través de la literatura, pueda obtenerse un conocimiento mucho más adecuado del ser del mexicano que a través de la psicología, por ejemplo." 18

Hemos llegado al punto exacto de confluencia de los dos movimientos: la unión del afán sentido por todo el Occidente de valorizar debidamente el lenguaje, con la voluntad intensa del mexicano de conocerse y valorizarse a sí mismo.

Extender esta lista de citas sería fácil, pero inútil. De los especialistas en la materia--especialmente los partidarios de las teorías de Vossler, Balli y Spitzer, aunque sin excluir

16 La lámpara maravillosa, O.C., I, pág. 794

17 Le langage; Introduction linguistique a l'histoire, Paris: La Renaissance, 1921, pág. 245.

18 Uranga, Emilio, op. cit., páginas 16, 48, 76-94. Véase también por el mismo autor "Ensayo de una ontología del mexicano", en Cuadernos Americanos, marzo-abril de 1949, número 2, páginas 135-48, un análisis de la poesía de Ramón López Velarde.

a los "nuevos filólogos" proponentes de la lingüística estructural y materialista, Bloomfield, Traeger, Smith, et al-- es de dudarse que haya uno solo que no comparta en cierta medida el punto de vista que venimos elucidando.¹⁹

Baste lo dicho para demostrar que existe (y tal vez siempre haya existido) lo que los historiadores llaman un "clima" en torno al supuesto de que, oculta en el lenguaje, está la clave del carácter del pueblo que lo habla. En modo alguno se ha de interpretar esto como una apelación a la autoridad ajena para demostrar la validez de la hipótesis. El único objeto que se busca al pasar revista a estas "autoridades" es, sencillamente, el de justificar este ensayo de análisis del habla popular de México.

Queda demostrado, pues, que a muchos pensadores de juicio y criterio indiscutibles, les ha parecido que el habla popular es algo así como un reflejo de la conciencia colectiva del pueblo, y a no pocos se les ha ocurrido proponer que se estudie esa psiquis colectiva al través de sus manifestaciones lingüísticas. Sin embargo, y no obstante esta comunidad de opinión respecto de la hipótesis en cuanto aseveración lógica y razonable, nadie (con contadas y muy limitadas excepciones²⁰) ha intentado someter la hipótesis a prueba.

El presente ensayo tiene por finalidad principal poner a prueba esta hipótesis tantas veces enunciada y jamás sometida a una aplicación rigurosa. Entiéndase bien: no se trata a priori ni de comprobar ni de refutar la teoría, sino de aplicarla al

¹⁹ Véase Whorf, Benjamin Lee, Four Articles on Metalinguistics, Washington, D.C.: Foreign Service Institute, Department of State, 1949

²⁰ Werner Beinhauer quiso hacer algo parecido con el español que se habla en España. Hizo una recopilación de todos los modismos que se oían en aquel país en 1930 y en su libro Spanische Umgangssprache (Berlin: Bonn, 1930) intentó explicarlos todos a base de principios psicológicos. [Yo no he podido consultar esta obra. ABG] Otros tres análisis relativamente limitados basados en la teoría son tesis doctorales inéditas: Renk, Eldred J., The Mexican Corrido and the Revolution; a people's-eye view of events in war, religion and politics, Seattle: Univ. of Washington, 1951; Simmons, Merle E., The Mexican Corrido as a Source for Interpretive Study of Modern Mexico (1870-1950), Ann Arbor, Mich.: Univ. of Michigan, s.f.; y Raymond, Joseph B., Attitudes and Cultural Patterns in Spanish Proverbs, New York: Columbia University, 1951.

caso concreto del habla popular de México y aceptar los resultados de la experiencia, cualquiera que fuere el grado de validez demostrado. Aun si resultare completamente negativo el juicio del lector por lo que respecta a la teoría, es de esperarse que el estudio tenga al menos un valor de por sí: el de haber puesto al alcance del que desee conocer más a fondo el idioma de México aquellos aspectos íntimos y arcanos que no pueden estudiarse sino escuchando la viva voz del pueblo.

Se analizarán estas manifestaciones de esa viva voz: (1) los refranes, proverbios y dichos, (2) ciertas formas de sufixación, (3) las canciones populares, (4) la aportación mexicana al léxico, prestando especial atención a las categorías estudiantil e infantil, y (5) todo caso de conflicto reflejado en el habla. Se incluirán muchas cosas a título de curiosidades (por el valor que puedan tener más tarde). El análisis será ecléctico: psicológico, estadístico, histórico, etc., y tal vez no exento de las "corazonadas" cuya importancia el señor Emilio Uranga no ha vacilado en afirmar.

Una palabra respecto al glosario. Casi todas las voces han sido coleccionadas oralmente. El único criterio para determinar si habían de ser incluídas ha sido la difusión que parecen haber alcanzado en el habla popular. Todas las apreciaciones han sido sometidas al examen y juicio de un grupo numeroso de individuos, representantes en todos sentidos de las diversas capas sociales e intelectuales de la capital, sin que el número de éstos en cada caso haya correspondido fielmente a la importancia numérica del elemento de la población representado. Este procedimiento carece en la mayoría de los casos de la base sólida de citas escritas que presta autoridad de ordinario al trabajo del lexicógrafo. Sin embargo, es esencialmente el mismo método, sólo que aquí la única autoridad es la viva voz del pueblo. No se puede insistir demasiado sobre el carácter oral de la base lexicográfica de la investigación.

No es éste un tratado de psicología mexicana y menos aun de "psicoanálisis" de la "conciencia colectiva" del pueblo mexicano. No es más que un experimento, un intento de aplicación de una teoría lingüística cuya validez ha saltado a la vista de

numerosos pensadores de primer rango, sin que ninguno de ellos la haya jamás puesta a prueba. La única conclusión verdadera a que pretende llevar este paseo de escrutinio, por los laberintos del habla popular, será una conclusión general respecto de los diversos métodos de aplicación empleados para determinar el valor de la teoría. A las indicaciones que se harán sobre rasgos y matices del carácter del mexicano, no se les podrá atribuir valor alguno. Para que tuvieran validez como psicología, habría que compararlas con tratados formales de psicología mexicana y con análisis semejantes del lenguaje popular de otros países.

Existe un hecho importante señalado ya por Larchey²¹ y que ha de tenerse en cuenta constantemente durante este ensayo, el hecho de que el lenguaje popular expresa casi exclusivamente los aspectos groseros y burdos de la vida. Los gritos de angustia y desesperación, la amargura y resignación ante la miseria, los prejuicios, los odios, las groserías: todo esto, y aun mas, abunda en el habla popular. Los ideales, los anhelos del pueblo rara vez encuentran expresión.

Conste también que el lenguaje analizado aquí no incluye todas las manifestaciones populares del habla popular y tampoco representa toda la aportación mexicana al castellano. Se han pasado por alto los cambios fonéticos, tales aberraciones como la prótesis, la metátesis, la epéntesis, etc., y otros fenómenos no atribuibles a móviles psicológicos. Tampoco son "mexicanismos" todas las voces estudiadas. Lo esencial es que revelan algo del drama psíquico del mexicano.

Indudablemente la capital mexicana es un crisol fundidor de elementos representativos de todos los estados y territorios de la república. Demográficamente, la ciudad de México es todo México--México entero en miniatura. Esto da por resultado, por lo que respecta al habla popular, un modo de hablar que combina múltiples regionalismos lingüísticos y los funde en un habla a la vez nacional y capitalina. Naturalmente existen matices regionales que no aparecen como tales en la capital, o más bien

²¹ Larchey, Lorédan, *Les excentricités du langage*. 5^a ed., Paris: E. Dentu, 1865.

que desaparecen en el amalgama capitalino. El veracruzano, famoso por peleonero y mal hablado, no es como el jalisciense, que se jacta de su hombría y de ese orgullo suyo que lo hace alardearse de que siempre ha de ganar aunque sea a la fuerza, "a la mala". El hombre norteco no es tan locuaz como el sureño. La gente del campo y las aldeas suele ser sencilla, a veces primitiva, ingenua, y "sana" en comparación con la de las ciudades y señaladamente la capital, donde se alcanzan los extremos de conflicto social. Por lo tanto, como lo indica su título, se delimita este ensayo de un modo general a analizar el habla popular en la ciudad de México.

No están representados igualmente aquí todos los sectores de la capital. Se ha tratado de captar el lenguaje del tipo medio capitalino. Este individuo, muy difícil por cierto de caracterizar, tiene algo de "pelado" pero dista mucho de ser un pelado. Del hampa sólo sabe una media docena de palabras, cuando más. Es el hombre medio, entre el profesionista y el obrero. Sabe que no es de la "gente bien" pero es capaz de cualquier sacrificio a fin de que lo clasifiquen entre la "gente decente".

Se ha tenido en cuenta siempre a este tipo medio al definir las voces y al hacer el análisis. El número de matices de significación de una palabra determinada es siempre más grande aun que el número de individuos que la emplean. No sólo es una palabra una costumbre de un hombre, sino que es la costumbre de una clase social. En el léxico popular de la ciudad de México el significado de una palabra depende de múltiples factores: el origen, la clase social y el estado de ánimo del locutor; el lugar, la compañía y el contexto de la oración. Echar una trompetilla puede significar una burla ingenua o un insulto grosero. Rajarse, según las circunstancias, es no cumplir lo convenido, o es una grosería. La leche, las tortillas, los frijoles tienen sentidos soeces en determinadas ocasiones. En fin, muchas de las voces consignadas aquí representan una escala de valores que incluye ideas de las más groseras. El criterio ha sido de no exagerar ese lado burdo, y tampoco falsificarlo con eufemismos melindrosos: todo lo que dice el hombre

medio cuyo lenguaje es el objeto de la investigación cabe en el acomodaticio crisol de nuestro análisis.

Resumiendo: este ensayo de aplicación de una teoría lingüística al lenguaje popular de la ciudad de México pretende demostrar (1) diversos métodos de aplicar a un caso concreto la hipótesis de Vendryes, et al, y (2) la posible utilidad de esta clase de análisis en ciertas disciplinas afines--la filología, la psicología, la filobiología, etc.

Capítulo segundo

PAREMIOLOGIA: Indagación del bien y del mal

Juzgamos buena una cosa
porque la deseamos.

Spinoza

Motivados por un afán casi febril de evitar o al menos aminorar los conflictos internacionales, sociólogos, antropólogos, psicólogos y psiquiatras de hoy en día dirigen unidos sus esfuerzos hacia un fin común: desentrañar el enigma del "alma" de los pueblos y poner de manifiesto los móviles más fundamentales y arcanos de su conducta. Creyendo que sólo se puede modificar y controlar lo que se conoce y se comprende bien, y con algo de esperanza que tout connaître c'est tout pardonner, hacen sus pesquisas sobre las características nacionales por cuantos caminos encuentren.¹

Ya avanzan a lo largo de más de una docena de esos caminos --técnicas de análisis-- desde el más antiguo y mejor conocido, los relatos descriptivos escritos por viajeros,² hasta las encuestas de los modernos institutos de análisis de la opinión pública.³ Un escrutinio de los refranes, proverbios y dichos de un país con el objeto de conocer las actitudes mentales del pueblo es un ejemplo de la técnica llamada análisis del contenido de los productos culturales.⁴ Es el método paremiológico.

¹ Véase Otto Klineberg, op. cit.

² Para descripciones del mexicano véanse, v.g., Calderón de la Barca, Frances Erskine (Inglis), Life in Mexico during a residence of two years in that country, New York: E.P. Dutton, 1931; y Humboldt, Alexander, freiherr von, Ensayo político sobre el reino de la Nueva España, 6ª ed. castellana, México: Robredo, 1941, 5 tomos.

³ Véanse Hadley Cantril, et al, Gauging Public Opinion, (Princeton: Princeton Univ. Press, 1944); Leonard W. Doob, Public Opinion and Propaganda, (New York: Henry Holt and Co., 1948); y J. Stoetzel, Les sondages d'opinion publique (Paris: Editions du Scarabée, 1948)

⁴ Una discusión de la técnica empleada en estas investigaciones se encuentra en Harold D. Lasswell, Nathan Leites, Language of Politics: Studies in Quantitative Semantics, New York: G. W. Stewart, 1949.

Tal vez sea superfluo justificar el análisis paremiológico como método legítimo de penetrar hasta las reconditeces de la conciencia colectiva de un pueblo. Aquí como en el caso del habla popular en general, los investigadores de más prestigio, los aficionados a la materia y cuantos pensadores han opinado sobre el tema están de acuerdo: los proverbios, refranes y dichos populares son el espejo de la mentalidad del pueblo.

James Stuart Mill: "Elles [las generalizaciones en forma de proverbios] constituent la sagesse commune de la vie, et comme telles sont inappréciables... Mais quand des maximes de ce genre, établies d'après des observations faites sur des Anglais, sont appliquées à des Français... elles peuvent se trouver complètement en défaut... Ainsi le caractère d'une nation se révèle dans les actes qu'elle accomplit comme nation; non pas tant dans les actes de son gouvernement... mais dans les maximes populaires courantes et autres indices de la direction générale de l'opinion publique..." 5

Melville J. Herskovits: Demuestra este antropólogo cómo el proverbio y el cuento arrojan también "...luz sobre las ocultas reacciones a las costumbres sociales que, en la superficie, parecen cumplirse con bastante complacencia. ...cómo opera un mecanismo psicoanalítico por el cual la conducta acostumbrada es rodeada a menudo de manera que nos dice mucho sobre los deseos individuales que hay que reprimir para ordenar las vidas de acuerdo con los modos de obrar de la sociedad." 6

Aurelio M. Espinosa: "The proverbs of Spain...are the philosophy of the common people, the judgments based on the experiences of the race, and expressed in brief artistic forms... The people...consider them as tradition and authoritative opinions on most of life's problems" 7

Paul Radin: "Every corner of the human soul, every angle in human relationships is disclosed and illuminated in a manner that would have done justice to Stendhal. (En los proverbios)...we have man in all his aspects..." 8

5 Système de Logique... (trad. par L. Feisse) Paris: Librairie Philosophique de L. Landrage, 1866, tomo II, páginas 450, 454

6 El hombre y sus obras, (trad. de H. Hernández Barroso) México: Fondo de cultura económica, 1952, página 458

7 En Racial Proverbs, por S. G. Champion, New York: Macmillan, 1938, página xcvi

8 Primitive Man as Philosopher, New York: Appleton, 1927, páginas 152, 3

Mario Pei: "Sayings and proverbs give a clear clue to the speakers' mentality and habits. Formulas of politeness and insult often afford a clearer insight into a national psychology than do volumes of historical works." 9

William Albig: "...group beliefs and values are incorporated in myths and legends, stories and songs, sayings and proverbs. Personal relationships are fairly simple and usually clearly defined. The language form that most clearly reflects primitive values is the proverb. Proverbs preserve practical wisdom and can be quoted to quell individual expressions of divergent opinion." 10

No es superfluo citar a estos seis "especialistas" por el hecho señalado de que, no obstante lo fácil y obvio que parezca la empresa, no se han hecho todavía esos estudios paremiológicos que según Radin iluminarían y nos revelarían todos los rincones del espíritu humano. En efecto, Archer Taylor, eminente paremiólogo de la Universidad de California, ha dicho que el valor de lo que se ha hecho por este camino es insignificante.¹¹

Respecto del proverbio español (en España, cuyo lenguaje comparte con los de Rusia y la China la distinción de contener el mayor número de tales expresiones) existe tan sólo un estudio serio de análisis paremiológico con el objeto de precisar el carácter nacional.¹²

⁹ The Story of Language, Philadelphia: Lippincott, 1949, página 194

¹⁰ Public Opinion, New York: McGraw-Hill, 1939, páginas 80-81

¹¹ The Proverb, Cambridge: Harvard University Press, 1931, página 164

¹² Raymond, Joseph B., op. cit. Para estudios sobre la paremiología española véanse Hayos, F.C., "The Collecting of Proverbs in Spain Before 1650" en Hispania, 20: 85-94, 1937; Sbarbi y Osuna, José María, Monografía sobre los refranes, adagios y proverbios castellanos y las obras o fragmentos que expresamente tratan de ellos en nuestra lengua, Madrid: Huérfanos, 1891 (incluye datos sobre unas 600 obras); García Moreno, Melchor, Catálogo paremiológico, Madrid: San Bernardo, 1918 (casi 500 referencias); W. Bonser y T.A. Stephens, Proverb Literature, A Bibliography of Works relating to Proverbs, Londres: Folklore Soc., No. 89, 1930; y Richard Jonte, "A Review of Proverb Literature since 1920" páginas 23-44 de Corona, Studies in Celebration of the Eightieth Birthday of Samuel Singer, editores: A. Schirokauer y W. Paulsen, Durham, N.C.: University of North Carolina Press, 1941

¿Cómo explicar el que no se haya hecho más para explotar debidamente o refutar esta teoría? Por una parte los mejores paremiólogos han sido filólogos que se interesaban por los aspectos históricos de su ciencia. Respecto del contenido psicológico se permiten a lo sumo una que otra observación generalizada. Otros escritores más aventurados han sido meros aficionados o se han servido de la paremiología para sostener un parti pris de prejuicio.¹³ Todos han reconocido que el proverbio es necesariamente una generalización, una abstracción, expresada por lo general simbólica y metafóricamente, y que por consiguiente aplicarlo a un caso específico es muy arriesgado. Un factor disuasivo más fuerte ha sido la naturaleza contradictoria de muchos proverbios. Los analizadores no han sabido explicar estos dichos de sentido diametralmente contrario.¹⁴ Comúnmente no han hecho más que escoger los que más les convenían y olvidarse oportunamente de los demás. Otra dificultad estriba en la difusión que han alcanzado tantos proverbios. Si el pueblo recurre a la misma descarga proverbial en media docena de países, ¿cómo se le puede atribuir una significación especial en uno solo de esos países? Si la gran mayoría de los refranes y dichos que se oyen en México vienen directamente de España, ¿cómo pueden considerarse un reflejo de la psiquis mexicana? Dejando para más tarde un examen más completo de estos problemas, baste por lo pronto sugerir (1) que los refranes de difusión internacional pueden ayudarnos a precisar algunos rasgos de carácter universales, y (2) que desde hace mucho los antropólogos reconocen que la difusión de productos culturales no es un procedimiento mecánico sino uno de selección determinado y limitado por el conjunto de valores y actitudes en la cultura prestataria.¹⁵

¹³ En The Foundations of Character, London: Macmillan, 1914, Alexander Shand quiso elaborar la proposición de J.S. Mill (loc. cit.). Formuló un esquema en el cual sus prejuicios personales hacen el papel principal.

¹⁴ Robert S. Lynd, en Knowledge for What? (Princeton: Princeton U. Press, 1939, páginas 59-62) ha visto en estas contradicciones un conflicto entre los deseos más hondos y las exigencias de clase social.

¹⁵ Otto Klineberg, op. cit., pág. 56

La pobreza y esterilidad relativa de lo que se ha hecho a este respecto con el acervo de proverbios en otros países inspiran suma precaución al que cree ser el primero en abordar el tema en México. Sin embargo, ninguna manifestación del lenguaje popular ofrece al investigador un campo más amplio y sugestivo que la paremiología mexicana. Un análisis de los proverbios, refranes y dichos en México es imprescindible en un estudio del habla popular del país.

Gracias principalmente al empeño enorme, al inmenso cariño que sentía el gran paremiólogo mexicano, Darío Rubio, por estas manifestaciones del "alma del pueblo" el estudio que ahora se emprende ha sido posible.¹⁶ Agregando a su colección de refranes, etc., unos cuantos más esparcidos en los ensayos de Campos, Gómez de Estavillo, Taylor, Gutiérrez-Eskildsen, Redfield, Santamariá, etc., y unos cuantos más recogidos oralmente, se ha podido reunir unas 425 "sentencias breves sacadas de la lengua y discreta experiencia"¹⁷ de los mexicanos. Esa cosecha sirve de base para el presente capítulo.

Aparte de su colección de refranes y los comentarios que los acompañan, Darío Rubio nos ha dado uno que otro párrafo de generalizaciones psicológicas que son más bien reflejos de la modestia del autor que se creía obligado a justificar su obra y que no pretendía analizar los refranes. El señor Rubio ha hablado por todos sus correligionarios apasionados por estas cosas:

"Dicen los paremiólogos, con razón que les sobra y que nadie les discute ni ha intentado discutirles, que en los refranes están la sabiduría, la experiencia de los pueblos; agréguese, por lo que a los mexicanos toca, su amargura inmensa, sus ideales nunca alcanzados, sus esperanzas siempre fallidas, de cuya mezcla resulta una tristísima conformidad desde la cual quieren entrever un algo menos cruel, menos amargo, en donde encontrar algún consuelo." ¹⁸

¹⁶ Refranes, Proverbios y Dichos y Dicharachos Mexicanos, 2ª ed., México: Editorial A.P. Márquez, 1940

¹⁷ Cervantes, Don Quijote, primera parte, capítulo 39

¹⁸ Darío Rubio, op. cit., página xviii

Más adelante, a propósito siempre de estas locuciones populares, el mismo escritor reconoce su "refinada malicia, ...su disimulada intención picaresca, ...su mordacidad cruel, ...su burla sangrienta."¹⁹ En otra ocasión subraya ciertas tendencias que ve en los refranes mexicanos:

"Por ejemplo: desprecio por la vida, valor, arrogancia, amor, voluptuosidad, sufrimientos, resignación; el afán a referirse constantemente a las mujeres cualquiera que sea la cuasa y ésta es para mí la principal característica de los refranes o dichos mexicanos." ²⁰

Esto es analizar en cierto modo, pero no es explicar. No nos basta. Hace falta pesar esas tendencias, compararlas entre sí--buscar una ecuación que resuelva, por ejemplo, la aparente contradicción entre arrogancia y resignación--en fin, precisar los móviles psicológicos que han dado fruto tan curioso. Por último, cítense las palabras del señor Rubio para justificar una vez más el presente estudio. Dice que la explicación de estas cosas "podría encontrarse en un paseíto que por el campo de las investigaciones se diera del brazo de la psicología." ²¹ Esa excursión la pretendemos hacer en este capítulo.

El problema consiste en delimitar el campo. Puesto que se trata aquí de móviles psicológicos, se ha eliminado necesariamente todo refrán que no lleve en sí un elemento de tensión o de conflicto, o que no contenga implícito o explícito un juicio moral o ético. En otras palabras, por más que para otros fines puedan tener mucho significado, los dichos como Cuando joven, de ilusiones; cuando viejo de recuerdos, o El caballo bañado, a la sombra o ensillado, o aquello de estar entre azul y buenas noches, no vienen al caso que aquí se trata.

Existe un hecho curiosísimo que no puede menos que llamar la atención al que quiera examinar un refranero mexicano a la luz de la psicología. Es el hecho de las contradicciones sin-número en los consejos que van explícitos en una mayoría de los refranes. Recuérdese el supuesto que en estos refranes se

¹⁹ Ibid., página 12

²⁰ Ibid., página 332

²¹ Ibid., página 333

encierra la sabiduría del pueblo. Nadie lo ha negado, ha dicho el señor Rubio. Ahora bien, un consejo, fruto de la sabiduría de un pueblo, cuando de juicios éticos se trata, será necesariamente una indicación, una enseñanza respecto del bien o del mal aplicable en determinadas circunstancias. Diríase de buenas a primeras (es decir lo diría una persona medianamente dotada del famoso sentido común occidental) que no sólo es verdad lo que llevamos dicho, sino que un pueblo "cristiano" predicará el "bien" o la moral judaico-cristiana, y en la medida que no sea tan "cristiano" dejará deslizar aquellos "malos" consejos al parecer tan paradójicos. La esencial falsedad de esto se hará patente más adelante.

A continuación hemos consignado una serie de estas dicotomías morales. Como ellas hay muchas más. Se echa de ver desde luego que se trata de juicios éticos y que, en cada caso, así como hay un consejo que dice que sí, hay otro igualmente arraigado en el saber popular que afirma que no.

Lo que no se paga en esta vida, se paga en la otra.
Si pago en el otro mundo, aunque me aumenten la cuenta.

Vale más llorarse sola que no en ajeno poder.
Es mejor mal matrimonio que una buena soltería.

Luchar contra el destino no se puede; lo que ha de suceder siempre sucede.
Al saber lo llaman suerte.

Cuando seas yunque, resiste; cuando seas mazo, golpea.
Sea por Dios, y venga más.

Cada quien tiene lo que se granjea.
A cada quien Dios le da lo que él cree que le conviene.

La cusca regenerada, de cusca no tiene nada.
El lépero aunque no quiera, lo será hasta que se muera.

Más vale petate honrado que colchón repriminado.
Más vale una mancha en la honra que en el traje.

El que nació para pobre, aunque sea un Salomón.
Sólo a los pendejos les va mal.

Caballo moro, ni de oro.
Caballo moro casi un tesoro.

El tesoro de la mujer es la virtud.
El chiste no es ser hermosa sino saber presumir.

El hombre no es de dichos sino de hechos.

El hábito no hace al monje pero le da la figura.

(Es conocidísimo el refrán español: El hábito no hace al monje. El final, pero le da la figura, según D. Rubio, es de la cosecha mexicana, y como se verá más adelante, resulta de la necesidad de poder decir una cosa, o decir lo contrario, según las circunstancias.)

La buena fama o la mala no necesitan pregones.

El que es corto no entra al cielo. 22

El que poco pide nada merece.

Dios habla por el que calla.

Alabanza en boca propia es vituperio.

El gallo más grande es el que más recio canta.

No hay que juzgar por apariencias.

Por lo que se ve se juzga.

Cada mortal lleva una cruz auestas.

Mal de muchos, consuelo de tontos.

La lista sigue, interminable. +

En lugar de detenernos aquí para explicar este fenómeno, sigamos detallando otro fenómeno igualmente desconcertante a primera vista. No obstante lo dicho por el señor Rubio respecto de la obsesión sexual como principal característica de los refranes y dichos mexicanos, hay otra propensión que por lo que toca a la cantidad de ejemplos, por su esencial carácter psicológico y porque se relaciona directamente con los conflictos inter-personales, es de mucho más importancia. Parafraseando otro refrán bien conocido, esta propensión puede en su esencia ser resumida así: La necesidad es madre de la moral. En otras palabras más directas y por ende repugnantes: el bien es todo aquello que parece beneficiarme; el mal es aquello que contraría mis intereses. Veamos unos ejemplos.

A cada quien darle por su juego y nunca ir contra la corriente.

Antes de que te ensillen, ensilla tú.

+ En un apéndice se encuentran las listas completas.

22 Recuérdese el inimitable Juan Manso de Unamuno. Juan era "un bendito de Dios, un mosquita muerta" que por manso no supo entrar al cielo. "--¡Señor, Señor! ¿No prometiste a los mansos vuestro reino? --Sí, pero a los que embisten, no a los embolados."

Coman mis dientes y renieguen mis parientes.

Con astucia y reflexión, se aprovecha la ocasión.

Cuando hay modo, hasta el codo.

De que se muera mi padre, a que me muera yo, que se muera mi padre que es más viejo que yo.

Desde que dejé de dar, he conseguido.

El chiste no es comer mucho sino hacer la digestión.

El pájaro que no vuela, que agarre ventaja.

En habiendo vénganos, hágase tu voluntad.

Gane mi gallo aunque sea rabón.

Hazte sordo y ponte gordo.

Más vale ser perro de rico que santo de pobre.

No es buena la venganza, pero sí la desquitanza.

No hay quien por otro se muera.

Para muchas leyes, muchas muelles.

Que dé leche la vaca, aunque patee.

Vergüenza es robar, y que le caigan a uno.

Esta lista podría continuarse indefinidamente. A primera vista, si el que ve es de los que se desviven por no perder una ocasión de juzgar al prójimo, esto es incomprensible. Es la expresión más "cínica" que se puede imaginar del "egoísmo" más descarado. O será tal vez que estas cosas sólo se digan de broma. O serán locuciones de doble sentido y con un significado completamente "inocente". Prescindamos como antes de racionalizaciones y juicios parciales. Veamos más refranes y dichos.

Una tercera clase de refranes acusa como médula psicológica lo que podría llamarse la actitud que reconoce un elemento de relatividad entre todas las "cosas" y los "hechos": que una cosa es lo que es sólo en función de las circunstancias. Todo es relativo. Estos dichos son numerosos, y con otro grupo que refleja la actitud contraria, la actitud categórica, autoritaria, son de mucha importancia para nuestro análisis. Vayan unos ejemplos de esta actitud relativista:

A buena hambre, gordas duras.

A buen sueño no hay mala cama. (La cama dura y las gordas duras lo son sólo como función del sueño y del hambre.)

En el pobre es borrachera y en el rico es alegría.

A la prudencia le llaman pendejada. (Aquí vemos reconocido un hecho al parecer muy evidente, el que haya siempre por lo menos dos modos de calificar una acción; según el punto de vista, una misma acción se llamará generosa o despilfarradora, valiente o temeraria, llevar amuleto o medalla, prudencia o pendejada, el bien o el mal.)

Aunque lo que dicen no es, conque lo aseguren basta. (Afirmación sabia y cínica que reconoce la influencia ilógica que sobre nosotros tiene la palabra.)

Aunque te digan que sí, espérate a que lo veas.

A ver si como roncan duermen. (Estos dos y otros muchos aconsejan que se tomen las decisiones a base de realidades, no de palabras. Las palabras cuando más sinceras y verídicas no pueden ser sino una abstracción incompleta de la realidad palpable.)

Canas y dientes, son accidentes.

Caras vemos, corazones no sabemos. (No reaccionar al símbolo; esperar hasta que aparezca la substancia.)

Esta actitud, de franco escepticismo que se vuelve a menudo cinismo desilusionado, caracteriza una de las categorías más numerosas de refranes y dichos mexicanos. En este caso como en los anteriores y en los que siguen, bastarán unos cuantos ejemplos:

Acabándose el dinero se termina la amistad.

Corvas son triunfos.

Los cuernos son como los dientes: primero suelen doler, y después sirven para comer.

Ninguno diga soy padre si no lo afirma la madre.

Si quieres que otro se ría, cuenta tus penas, María.

Escepticismo amargado. Cinismo incalificable. Desilusión. Todo eso si se quiera, pero por debajo de todo, la actitud relativista que rechaza el juicio categórico, estático, y opta por un concepto dinámico que no define la palabra fuera de un contexto, que no juzga el fenómeno físico como entidad independiente del medio, que no acepta que se aisle el fenómeno social del ambiente cultural que lo ha producido.

Otra categoría, relacionada estrechamente con la que aca-

bamos de examinar, es la que rechaza implícitamente lo que llamaremos la orientación bi-polar. Con este término designamos la propensión semántico-filosófica de ver y calificar todo como si sólo existiera una serie de dicotomías. "La verdad es la verdad; o es verdad una cosa o no lo es." "Fulano es indio, ¿verdad? Pues se acabó; no es posible serlo y no serlo al mismo tiempo." "O están ustedes con nosotros o están en contra de nosotros. Hay que escoger." "Lo que propone el señor diputado es malo. Lo malo es todo malo." "Blanco o negro." "Religioso o anti-religioso." El bien o el mal. No puede haber términos medios. La verdad eterna no admite transigencia alguna. Esta actitud intransigente, bi-polar, que lo reduce todo a la dicotomía, es negada implícita y a veces explícitamente por los refranes del tipo que a continuación veremos:

Hay unos que están por poco, y otros que por poco están.

No hay bonita sin pero, ni fea sin gracia.

Descansar haciendo adobes.

De los males, el menos.

Amor y aborrecimiento no quita conocimiento.

No hay cuero sin garras. (No hay cosa buena sin defectos o inconvenientes, y a veces todo lo contrario: que aun lo más malo tiene sus ventajas o cualidades buenas.)

No hay milpa sin cuitlacoques.

No hay palabra mal dicha como no sea mal tomada.

Por fin, distinguimos una clase de refranes poco numerosa, por cierto, en los cuales el escepticismo, la ironía o el desprecio van dirigidos directa o indirectamente contra la religión establecida. Estos los incluimos por razones que se comprenderán más adelante.

A lo dado hasta los obispos trotan.

A nadie le falta Dios cargando su bastimento.

Con los curas y los gatos, pocos tratos.

Dios aprieta pero no afloja.

Etc.

Se nos preguntará, y muy justificadamente, ¿qué ha sido de los refranes que predicán la resignación, la humildad, reveren-

23
cia por las cosas sagradas, en fin, los que ensalzan las virtudes cristianas y que no admiten transigencia cuando de las verdades eternas se trata? Los hay, como se verá a continuación, pero conste que en comparación con los otros ya vistos, son bien pocos.

La resignación:

Cada perico a su estaca, cada chango a su mecate.

El hombre hace y Dios deshace.

Lo que nunca he tenido, ni falta me hace.

La reverencia:

Donde todo falta, Dios asiste.

La vida que guarda Dios no hay dolencia que la quite.

Dios castiga sin palo y sin cuarta.

La ética cristiana:

Más vale atole con risas, que chocolate con lágrimas.

Besos vendidos, ni dados ni recibidos.

Alabanza en boca propia es vituperio.

La intransigencia:

Al amigo, sin razón; al enemigo, ni con ella.

Al mestizo, el diablo lo hizo; al indito, el Dios bendito.

Con la madre y con la patria, contra todo y contra todos; con razón y sin ella.

Por último, la superstición y el fatalismo (que se relaciona íntimamente con la resignación y la humildad cristiana):

A la fortuna sólo una vez se le ven las orejas.

Al que se ha de condenar es por demás que le recen.

El que nació siendo tlaco, aunque ande entre tostones.

Al que le barren los pies, suele casarse con viuda.

El llanto sobre las siembras, olvido es de cabañuelas.

A continuación damos, por el valor que pueda tener como resumen de lo dicho, el recuento de todos los refranes y dichos estudiados (con la excepción de los que son únicamente alusiones sexuales) clasificados como ya hemos visto y divididos en dos grupos separados a base de su orientación semántico-filosófica. La cifra representa en cada caso el número de

refranes de esa clase entre todos los estudiados.

DE ORIENTACION RELATIVISTA

La moral, función de la necesidad.....	103
El hecho en función del medio.....	47
El escepticismo.....	82
La actitud multi-polar...	20
Negación del fatalismo...	6
Alusiones religiosas de tono irrespetuoso.....	21
Total.	279

DE ORIENTACION CATEGORICA

La moral cristiana	25
La intransigencia	50
La superstición.....	12
La actitud bi-polar.....	3
El fatalismo.....	26
La reverencia	6
La resignación.....	27
Total.	149

El "paseíto" que del brazo de la psicología hemos dado por el campo de la paremiología mexicana nos ha llevado a un punto de justa perplejidad por lo mucho que hemos visto y lo poco que ha habido de explicación. Nadie pretendería sacar conclusiones válidas de lo que ha resultado de todo esto hasta el momento: dos cifras, una un tanto más grande que la otra. Muy especialmente nos negamos a aceptar lo que parece ser una negación directa de todos los aceptados valores cristianos, y que el mexicano sea así, que esto represente su sabiduría, etc. Veamos, pues, según nuestro plan, lo que dicen la psicología y sus ciencias aliadas respecto de esto.

Dejemos hablar al eminente médico y psiquiatra, G. B. Chisholm²³ en la ocasión de una conferencia patrocinada por la William Alanson White Psychiatric Foundation, en la cual conferencia el Dr. Chisholm declaró que creía expresar la opinión de la inmensa mayoría de los psicólogos, psiquiatras, médicos y otros investigadores de las aberraciones mentales. Decía el doctor Chisholm así, a propósito de las neurosis, psicosis,

²³ Chisholm era, durante la segunda guerra mundial, Director-General del Servicio Médico de los ejércitos canadienses, y servía después (1946) como Segundo Ministro de Salud y Bienestar Nacional de su país. La WAW Psychiatric Foundation es uno de los centros de más prestigio de los EE.UU.

etc., y lo que pueda ocasionarlas:

"¿Cuál será la perversión psicológica más básica que se pueda encontrar en todas las civilizaciones de las cuales tenemos conocimiento? Deberá de ser una fuerza que aminora nuestra capacidad de ver y confesar los hechos manifiestos; que impide que funcione la inteligencia de un modo racional; que enseña y favorece la capacidad de desociar y de creer lo contrario de, y a pesar de las pruebas más incontrovertibles; que produce complejos de inferioridad, de culpabilidad, de miedo; que hace que sea una necesidad emocional controlar la conducta de los demás; que da aliento a los prejuicios y la incapacidad de ver, comprender y comparecerse del punto de vista de los demás. ¿Existe una fuerza potente ubicua en tal grado que pueda hacer todo esto en todas las civilizaciones? La hay--una sola. El denominador común más bajo de todas las civilizaciones y el único móvil psicológico capaz de producir estas perversiones es la moral, el concepto del bien y del mal, el veneno descrito siglos atrás en una amonestación contra 'el fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal'" 24

En efecto, la psicología quiere tomar al pie de la letra el famoso mandato bíblico,²⁵ afirmando, al parecer, que en lo que consistió el "pecado original" fué en el haberse establecido esa dicotomía categórica que violenta la naturaleza del hombre y del mundo.

Pasemos ahora a escuchar el testimonio de otro grupo entre los investigadores científicos de estas cosas. Innumerables veces se oye lamentar el que exista una laguna tan ancha entre el dominio que el hombre ha logrado sobre los elementos materiales con que trabaja, y el dominio que ejerce sobre sí mismo. Afortunadamente hoy en día se toman cada vez más en serio las palabras de Alexander Pope:

Presume not then God to scan;
The proper study of mankind is man.

²⁴ Chisholm, G.B., cita en la revista ETC., III, número 3, 1946, páginas 168-69

²⁵ La Santa Biblia, Génesis, 2, 16-17: "Y Jehová Dios mandó al hombre, diciendo: De todo árbol del jardín podrás libremente comer; mas del árbol del conocimiento del bien y del mal, no comerás; porque en el día que comieres de él, de seguro morirás."

Ultimamente y con intensidad y números cada vez mayores, ha habido biólogos, físicos, matemáticos, médicos y psicólogos de clínica que se dedican al estudio científico del hombre. Entre éstos se destacan los "filobiólogos" que estudian al hombre como especie y no como individuo. El más distinguido de este grupo, Trigant Burrow, ha escrito lo siguiente a propósito del tema que nos ocupa:

"Por ende, después de muchos años de estudio científico de las relaciones inter-personales, (la filobiología) propone el punto de vista, al parecer absurdo, que nos obliga a ver que el sentido o sensación comúnmente aceptada del 'bien y del mal' que gobierna la conducta humana normal es idéntica con la sensación 'del bien y del mal' que rige las acciones de los criminales y los locos..." 26

Luego el doctor Burrow explica más claramente lo que significa esa afirmación asombrosa:

"...las reacciones morales o externas que comprenden la conducta de un individuo respecto de otro en la sociedad humana dependen completa y únicamente del criterio arbitrario del bien representado por el interés personal..." 27

La "escuela" de Burrow ni juzga ni califica ni trata de justificar este fenómeno: otra es su tesis. Lo que importa es el significado que tienen sus palabras para el que quiera entender la paremiología mexicana.

La antropología también ha contribuido a la aclaración de nuestro problema. Una obra fundamental e imprescindible entre antropólogos es el Folkways de William Graham Sumner. Aunque era sociólogo, este libro suyo publicado en 1907 fijó el derrotero de la antropología cultural moderna. Lo que hizo Sumner, en efecto, fué establecer el principio (hasta hoy día no refutado) que no hay ni ha habido bien ni mal que no se arraigue directamente de las costumbres tradicionales y que no cambie según cambian éstas. 28

26 Trigant Burrow, The Biology of Human Conflict, New York: Macmillan, pág. 46

27 Ibid., pág. 48

28 William Graham Sumner, Folkways, Boston: Ginn and Company, 1907

En los años que corren desde 1907 otros investigadores de las costumbres y los conflictos humanos han reiterado y reforzado el principio de Sumner. Que hable Bronislaw Malinowski por ellos:

"Cuando se le pregunta al indígena lo que haría en tal o cual caso, contesta diciendo lo que debería hacer; esboza los contornos de la mejor conducta posible... Sus sentimientos, sus propensiones, sus prejuicios, su indulgencia para consigo mismo así como su tolerancia de las faltas ajenas, todo esto está reservado para su conducta en la vida tal como es en realidad. Y muy a pesar de que se porta así, se negaría a confesar, aun a veces para sí mismo, que jamás quebrante la ley." 29

Nos asegura el antropólogo inglés que se puede distinguir claramente "...un sistema bien-establecido de tergiversación" de las leyes de la tribu, aun de las más fundamentales.³⁰ Malinowski se refería directamente a las costumbres de ciertas tribus indígenas que habitan unas islas en el Pacífico. La implicación que llevan sus palabras para nuestro estudio está clarísima.

Veamos por fin lo que nos dirá la semántica general, una de las más nuevas entre las "ciencias" que aplican el método científico a la investigación de los conflictos humanos.³¹ Quien habla es S. I. Hayakawa. Discute la "nueva moralidad", o más bien el nuevo concepto de la moral a que nos llevan las investigaciones del hombre hechas por su disciplina:

"La moral no-aristotélica quiere decir sencillamente que abordamos las afirmaciones sobre la conducta hu-

29 Bronislaw Malinowski, Crime and Custom in Savage Society, New York: Harcourt Brace and Company, 1926, pág. 120

30 Ibid., pág. 80

31 La metodología y disciplina llamada semántica general puede estudiarse en estos libros:

Alfred Korzybski, Science and Sanity: An Introduction to Non-Aristotelian Systems and General Semantics, Lancaster, Pa.: Science Press, 1941

S.I. Hayakawa, Language in Action, New York: Harcourt Brace, 1941

Irving J. Lee, Language Habits in Human Affairs, New York: Harper and Brothers, 1941

Wendell Johnson, People in Quandaries... New York: Harper, 1946

mana con la misma orientación científica reservada (por lo común) para las afirmaciones sobre la "conducta" de la bacteria o del átomo. Esto quiere decir que lo que afirmemos respecto de la naturaleza humana, las responsabilidades sociales, etc., no debería dejarse flotar libre y vagamente por un mundo ilusorio de abstracción categórica, sino que ha de fijarse, delimitarse a algún contexto cultural, histórico, local, etc. En otras palabras, las afirmaciones morales, así como las tecnológicas, deberían tomar esta forma: Si esto, luego esto: Si se toma usted una aspirina, tal vez desaparezca su dolor de cabeza: Si sobrecarga usted desmesuradamente un puente, el puente se viene abajo. Si trata usted de abusar de sus vecinos, ellos harán lo mismo con usted." 32

Vayan unas palabras de recapitulación y conclusión: se echa de ver por nuestro análisis de los proverbios, refranes, etc., mexicanos que lo más característico de ellos es una propensión muy señalada hacia la actitud relativista. Que esto es cierto se hace aun más patente cuando se toma en cuenta el que las dos grandes clasificaciones paralelas del análisis (279 refranes de orientación relativista y 149 de orientación categórica), al confrontarse la una con la otra, forman en efecto un sistema todo-abarcador, también relativista, que incluye todo lo demás. Además, esta actitud u orientación relativista parece hacer caso omiso de la dicotomía moral tradicional que llamamos el bien y el mal.

Bien se comprende la confusión a que dará lugar la lectura de estas líneas. Diráse que esta conclusión es inaceptable, que la "verdad" no puede ser así, pues el pueblo mexicano es un pueblo "cristiano", un pueblo muy "moral", etc. Pero, a la luz de las disciplinas citadas, se disuelven en gran medida las objeciones. Desaparece la confusión. Si, como lo afirma el doctor Chisholm, la orientación relativista es la más esencialmente humana y por lo tanto la que más directamente conduce al bienestar y al equilibrio mental,⁺ la conclusión es sumamente halagadora: el pueblo mexicano se ha mantenido singularmente "sano" y "cuerdo" al través de los siglos y por

32 "The Non-Aristotelian Revision of Morality" en ETC., III, 1946, p. 173
 + Léase espiritual, psíquico, psicosomático, o cómo se quiera.

ende está excepcionalmente capacitado para enfrentarse a lo que trayere una Edad de Einstein.

Téngase bien en cuenta que el propósito de este estudio no es de definir la psicología del pueblo mexicano. Por consiguiente ni nos corresponde ni nos conviene opinar sobre si los mexicanos son o no son un pueblo "moral a la cristiana". Ni mucho menos afirmaremos que las "autoridades" citadas aquí hayan demostrado inequívocamente la superioridad de la actitud relativista en las inter-relaciones humanas. En cambio, no parece demasiado aventurado declarar que esta investigación por el campo de la paremiología mexicana aporta unas indicaciones nuevas de la validez de las hipótesis de Chisholm, Korybski, Malinowski, et al., pioneros de la ciencia del hombre.

La marcada propensión relativista que se delinea al través de la paremiología mexicana, junto con lo que nos revelan otras formas fijas del habla popular acerca de las actitudes del mexicano, por lo que respecta a la religión, la ética y la moral, nos lleva y obliga a formular una ecuación que relacione el sistema de valores mexicano con los principales sistemas que han privado al través de los veintiocho siglos del mundo llamado occidental: una mirada trans-histórica que permita colocar el sistema mexicano en ese panorama total. Para este fin nada mejor que el estudio monumental hecho por el sociólogo Pitirim Sorokin en su Society, Culture and Personality.³³ Utilizando un riguroso método de análisis estadístico, Sorokin y sus asociados han demostrado la relación estrecha y positiva entre tres grandes "sistemas de verdades" y la totalidad de la cultura en el mundo occidental. Veamos esos tres sistemas brevemente, resumiendo y parafraseando lo dicho por Sorokin:

1. El "sistema de verdades" ideacional (ideational) es aquél revelado por Dios mediante sus sacerdotes. Es la verdad de la fe. La religión es infalible, de validez absoluta, y no admite ni la relatividad ni la duda. Es el sistema absolutista, sin miras utilitarias o pragmáticas. 800 a 600 A.C.; 400 a 1200 A.D.

³³ New York: Harper and Brothers, 1947, páginas 607-613

2. El segundo de Sorokin es el sistema idealista de valores, una síntesis de verdades de tres clases: naturales, racionales, y sobrenaturales. Las fuentes de la verdad son tres: los sentidos, la razón, y la revelación. Platón, Aristóteles, Tomás de Aquino.

3. El sistema llamado por Sorokin sensato (sensate), el empiricismo, acepta el dictum de Locke: Nihil esse in intellectu quod non fuerit prius in sensu. En cierta medida rechaza la razón y la lógica cuando éstas se hallan en conflicto con el testimonio del laboratorio. Kant, el agnosticismo, el positivismo.

Ahora bien, el mexicano ficticio cuya habla se estudia aquí, ¿en qué medida corresponde su sistema de verdades a uno o más de los tres esbozados arriba? Desde luego, no corresponde exclusivamente a ninguno, y menos aún al segundo, aunque lo llama Sorokin de síntesis. Lo que acusa el habla popular mexicana es una síntesis también; sin embargo no es de las proporciones indicadas implícitamente por Sorokin como ideales, o sean las del sistema cuyo representante máximo es la Iglesia Católica.

Siguiendo el análisis de Sorokin, el tercer sistema, el empiricismo, es materialista, pues pone su énfasis sobre la riqueza, las necesidades fisiológicas y el confort material; es temporalista, relativista y nihilista (escéptico, cínico); produce una mentalidad nominalista con el viejo lema universalia sunt nomina.

Sin querer anticipar aquí las conclusiones de los capítulos siguientes del ensayo, y reservando el derecho de referirnos repetidas veces a este punto, podemos decir que por lo que se desprende de su paremiología, el mexicano favorece en un grado notable el tercer sistema, v.g.:

materialismo: En habiendo vénganos, hágase tu voluntad.

temporalismo:⁺ Si pago en el otro mundo, aunque me aumenten la cuenta.

relativismo: A buena hambre, gordas duras.

nihilismo: Vergüenza es robar, y que le caigan a uno.

⁺ Este temporalismo es en efecto la "inminencia" de Jorge Carrión en su Mito y Magia del Mexicano. Véase más adelante la nota sobre este libro.

nominalismo: A la prudencia le llaman pendejada.

Veremos después en qué medida se combina la propensión al tercer sistema con supervivencias y resabios del primero.

Capítulo tercero: LOS LLAMADOS DIMINUTIVOS Y AUMENTATIVOS

Para los fines de este estudio del habla popular es imprescindible un examen minucioso de los numerosos afijos de que se sirve el pueblo mexicano para ponderar, apreciar, calificar, y en cierta medida poner su sello personal a una buena parte de lo que dice. Estos afijos, especialmente los llamados diminutivos y aumentativos, le brindan al mexicano--así como a toda persona de habla española--un medio de exteriorizarse, un vaso sumiso en donde descargar su subjetivismo. Sería imprescindible analizar los afijos--aunque no arrojaran ninguna luz sobre el problema que tenemos entre manos--precisamente porque es en la formación y aplicación de los "apreciativos" donde el idioma cede más y más libertad le concede al que lo habla. Para el caso la completa ausencia de esa "luz" resultaría tan reveladora como la luz misma.

Rodolfo Lenz ha dicho que "Los diminutivos y aumentativos son la parte más viva de la gramática castellana, es decir la parte en que constantemente hay formaciones nuevas, y también pérdidas por evolución semántica y otras razones..." Le ha parecido al gramático chileno que "Un estudio detenido del lenguaje vulgar de todas las regiones en que se habla el castellano, traerá probablemente las sorpresas más extrañas..."¹ Andando tras esas sorpresas y lo que puedan aportar a una definición de la conciencia colectiva mexicana, emprendemos el trabajo de este capítulo del ensayo.⁺

¹ Rodolfo Lenz, La oración y sus partes, Madrid: Publicaciones de la Revista de Filología Española, tercera edición, 1935, página 211

⁺ El uso "desmesurado" o el "abuso" de los sufijos apreciativos no es, como suele suponerse, un rasgo peculiar del mexicano. En todas las regiones de habla española se nota el mismo fenómeno. Cuando se hagan los estudios regionales que proponen Lenz, Navarro Tomás (Cuestionario lingüístico hispanoamericano, Buenos Aires: Instituto de Filología, U. de Buenos Aires, 1945) y Amado Alonso (Estudios lingüísticos, Madrid: Editorial Gredos, 1951, páginas 228-29) tal vez resulte que el mexicano sea relativamente sobrio y conservador en este sentido.

Siendo inútil pretender estudiar estos afijos aparte de un contexto, hemos recurrido a tres fuentes principales: (1) la obra escrita de unos treinta y seis autores mexicanos contemporáneos,² (2) aquellos periódicos capitalinos que son redactados en gran parte en el lenguaje vulgar,³ y (3) el pueblo mismo en sus momentos lingüísticos más íntimos, extravagantes y si se quiere, descuidados.

El procedimiento ha sido el siguiente: (1) anotar cada derivado con sufijo de "disminución" o "aumento", siguiendo las listas de T. Novarro Tomás en su Cuestionario lingüístico hispanoamericano;⁴ (2) anotar, respecto del hablante, los siguientes datos: sexo, edad (adulto o niño), ambiente (urbano o rural), clase sociointelectual (tres categorías); y (3) analizar el valor de cada sufijo, precisando y anotando todos los matices de significación que se le podía asignar, siguiendo una clasificación que iba formándose a medida que procedía el trabajo. Veamos con ejemplos esa categorización:

TABLA I

A. Modificaciones materiales (incluyendo casos metafóricos)

1. Reducción de tamaño, cantidad, intensidad, extensión o duración

Ejemplo: "Le traje a Juanito un riflecito..."
(Se trataba de un juguete para el niño.) T-274⁺

2. Aumento de tamaño, cantidad, etc.

Ejemplo: "...un bigotazo gris le ocultaba los labios." CM-173

² Cuentos mexicanos de autores contemporáneos (selección, etc., de José Mancisidor) México: Editorial Nueva España, (s.f., pero posterior a 1945) Contiene: Abreu Gómez, Acevedo Escobedo, Arreola, Dr. Atl, Azuela, Baez, Bassols, F. Benítez, J.M. Benítez, de la Cavada, Campos Alatorre, Campuzano, Castro Leal, Córdova, Ferrotis, Garizurieta, Guerrero, Guzmán, Hernández, Herrera Frimont, A. List Arzubide, G. List Arzubide, López y Fuentes, Magdaleno, Mancisidor, Martínez Sotomayor, Monterde, Muñoz, Pavón Flores, Revueltas, Rojas González, Rojas Rosillo, Rozas, Vasconcelos, Vela, y Yáñez. Azuela, Mariano, Teatro, México: Botas, 1938

³ El Universal Gráfico, La Prensa, Zócalo, Ultimas Noticias

⁴ Op. cit., páginas 69-86

⁺ Abreviaciones bibliográficas usadas en este capítulo: T- se refiere a la obra de Azuela, Teatro; CM- se refiere a la colección de cuentos.

- 39
13. Ternura para con la realidad circundante
Ejemplo: "Se fumaría su verbita, se quedó dormido ahí y unos vagos...le prendieron fuego..." CM-489
 14. Costumbre (casos neutrales)
Ejemplo: "¡Pa' que sientas lo que sintió la milpita!" CM-677 (No apareció ningún caso puro.)
Hay aquí un matiz neutral porque el campesino que habla dice milpita invariablemente, cualesquiera que sean las circunstancias.
 15. Lenguaje infantil
Ejemplo: "Papacito...tengo hambre...--dijo el chiquitín..." CM-317
 16. Lenguaje de tipo estudiantil
Ejemplos: "...se creen la divina colmillona..." CM-752 "Tengo un sueñazo a todo dar." Viva voz.
- C. Modificaciones estimativas (de dominante intelectual)
17. Desvalorización
Ejemplo: "...seña Remigia...le aplica el remedio." T-43 (El dramaturgo mismo explica lo que ha de pasar en el escenario.)
 18. Encarecimiento
Ejemplo: "Qué grandes amigotes tenía Chente entre esos hombres..." CM-474 (Es de dominante intelectual puesto que los hombres aquellos ni eran conocidos del que hablaba.)
- D. (19) Nuevas voces encerrando un fondo lógico especial
Ejemplos: chicotazos (golpes con el chicote), guarachudos (que llevan guaraches), trompetilla (sonido explosivo hecho con los labios y la lengua), ahorita (hace muy poco tiempo, ahora mismo, o dentro de muy poco tiempo)

(Fin de la Tabla I)

Hecho el recuento, se dió un total de 532 casos de sufijación (haciendo caso omiso de aquéllos que son exclusivamente del número 19, careciendo totalmente de matices de modificación material, afectiva o estimativa, v.g., carnitas, cabellitos, etc., que tienen vida propia e independiente de los positivos carne y cabello.) Los 532 casos de sufijación dieron en todo 686 matices de significación, o sea un promedio de 1.28 por caso. La distribución se ve en la Tabla II.

Aparte del objeto principal de la investigación, este análisis estilístico-estadístico ofrecía la posibilidad de aclarar otros puntos interesantes:

1. ¿Pueden tener los "diminutivos" ito, cito, illo, etc., un oficio aumentativo o de superlativo?
2. ¿Pueden tener oficio diminutivo los "aumentativos" ón, ajo, etc.?

Amado Alonso no acepta que el "diminutivo" signifique aumento o que encierre un muy como variante conceptual.⁵ Lenz, sin especificar si se refiere exclusivamente al español que se habla en Chile, ha dicho, respecto al uso de adjetivos en ito, cito, que "su valor no es de ningún modo siempre disminución de la cualidad, sino a menudo aumento. Ligerito es más fuerte que ligero, lueguito más pronto que luego."⁶ Beinhauer, y García de Diego (citados por Alonso, op. cit., pág. 198) sostienen una opinión parecida a la de Lenz.

Por lo que respecta al español que se habla en México, el sentido del pueblo parece favorecer la ambivalencia de estos sufijos, e incluye con frecuencia un matiz conceptual que no puede ser sino de superlativo. Ejemplos: (1) Refiriéndose a una sopa quemada y de mal sabor, ha dicho una mujer de la clase media urbana: "Con bastantita buena voluntad nos la tomamos." Interrogada, insistió que quería decir muchísima. Los demás comensales estuvieron de acuerdo con su auto-análisis. (2) Se trataba de un maquinista, un "cincuentón curtido. Chaleco desabotonado, con una de sus bolsas apretadita de dinero." (CM-317) Esto no es el signo de un afecto, sino mera descripción por el autor, al cual no se le puede atribuir un momento de desbordamiento sentimental ante la idea de una bolsa de dinero en el pantalón de uno de sus personajes. Tampoco es mero énfasis. El maquinista tenía la bolsa llena, abultada, muy o descomúnmente apretada de dinero. (3) "¡Anda, pronto, pero corriendito!" Esto, dirigido a un adulto, no pasará de ser un apocamiento por respeto, una suavización eufemística, puesto que la significación será casi siempre ve con prisa. Pero tratándose de un interlocutor niño o de un criado, corriendito, por más que sea también del lenguaje infantil, equivaldrá a muy aprisa. (4) Hombrecito parece dar otro caso del muy como variante conceptual de Alonso, o sea de aumento.

⁵ Op. cit., páginas 198,99

⁶ Op. cit., pág. 215

En la frase "No hubiéramos perdido la elección si Almazán hubiera sido más hombrecito" (viva voz) el sufijo produce no sólo el fondo lógico especial hombre viril y valiente, sino también un equivalente de la expresión popular muy hombre, o sea un hombre con más y no menos de las cualidades distintivas de su sexo. (5) Así como en Chile lueguito es más pronto que luego, en México bajito es menos alto que bajo; cerquita menos lejos que cerca; pequeñito, de menor tamaño que pequeño, etc.

El Diccionario de la Real Academia Española (15^a ed.) da por quedito "adv. m. muy quedo". El mismo diccionario define el diminutivo con perfecta lógica: "Aplicase a los vocablos que disminuyen o menguan la significación de los positivos de que proceden." Luego con lógica impecable da por grandezuelo "adj. diminutivo de Grande." El sufijo disminuye la significación de grande, el positivo. Pero resulta indefendible su explicación de pequeñuelo "adj. diminutivo de Pequeño," pues en este caso el sufijo ha aumentado o acrecentado la significación del positivo. Expone en efecto el diccionario:

grande: adj. que excede a lo común y regular
grandezuelo: adj. que excede MENOS a lo común y regular
pequeño: adj. corto, limitado
pequeñuelo: adj. MENOS corto, MENOS limitado

Esto es un claro contrasentido. El sufijo uelo, como lo entienden los mexicanos (y los españoles), aplicado al adjetivo positivo pequeño significa MAS corto, MAS limitado y es por lo tanto aumentativo.

Lógicamente, y ateniéndose al sentido del pueblo mexicano, los sufijos ito, cito, illo, uelo, ín, ejo, aplicados a sustantivos y adjetivos sustantivados, pueden significar empequeñecimiento material del positivo. Con adjetivos "del lado negativo"--pequeño, chico, joven, bajo, poco, menudo, fino, etc., no significan disminución sino aumento material en el positivo. En la Tabla II se notan 37 casos de aumento y 155 de disminución para estos sufijos.

Asimismo en la Tabla II aparecen ocho casos de "aumentativos" de la lista de Navarro Tomás con intención empequeñece-

Su- fi- jos	Ma- te- rial	A f e c t i v a s																Esti- mati- vas		To- tal	Voz nue- va
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18		19
ito	106	30		45	14	2	7	10	5	22	35	25	33	44	10	5	2				
cito	22	3		12	4	1	1	2	2	4	7	4	4	13	3	1	1	0	2	397	9
illo	13	1		2	3						1	1	3	2				2	1	87	0
cillo	8	1		2	2						3		1	5						26	3
in	4	1																2		24	
uelo	2			1							1									6	1
ejo		1																1		5	
udo		7			4															1	
acho					1													1	1	13	11
ota		5		1																1	
zota		1		1	1						1	1								1	10
ón		21																		1	2
ijo	1			3	5						1							4			
'ola																				38	22
zaso																				1	
ajo	1	1									1										1
ote		4		1			1											1		2	
cejo												2	2					2		6	
ucho	6	1										1							1	9	
azo		14		5																1	
osa				2	1	1					1	1	2					5		17	
ullón		2		1														1	1	25	9
oide				2																1	
uza				1																4	
uno				1														1		2	
erío		1																1		2	
iza																				1	
ana																					1
ales																					1
ada		1										1								1	
ulón		1																		1	
TOTAL	163	96		68	47	4	8	13	7	26	50	35	47	65	13	6	8	22	8	686	57

dora: lagartija, cuartucho (dos veces), casucha (dos veces), hotelucho y delgaducho.⁺

Baste lo dicho para colocar al mexicano al lado del chileno por lo que respecta a la ambivalencia material de ciertos sufijos y para reforzar el juicio de Beinhauer y García de Diego. Resumiendo los datos que arroja la Tabla II, se echa de ver que

1. los sufijos ito, cito, illo, ín, uelo, ejo, pueden disminuir (155 casos), o aumentar (37 casos) la cualidad del positivo; pueden indicar una apreciación positiva (62 casos) o una negativa (23 casos); indican modificaciones afectivas o estimativas (354 casos) y modificaciones materiales (192 casos); el más común de ellos es ito (397); luego cito (87), illo (26), cillo (24), ín (6), uelo (5) y ejo (1).

2. los demás sufijos, ón, udo, ucho, ota, etc., indican aumento (59 casos) y disminución (ucho, ajo, ijo, 8 casos); indican una modificación afectiva o estimativa (73 casos); por orden de frecuencia son ón (38), azo (25), ucho (17), udo (13), ota (10), ote (9), ajo (6), ullón (4), zota (2), oide (2), uza (2), ulona (2), y acho, cejo, osa, uno, erío, ales, ada, e ijo (1 caso cada uno).

La Tabla III ofrece un método para analizar la distribución de frecuencia de uso por sexo, edad, ambiente y clase socio-intelectual.

TABLA III

Frecuencia de uso: los factores de sexo, edad, ambiente y clase

				Casos potenciales de sufijación	Sufijos empleados	%
Hombre,	urbano,	clase	alta	13511	361	2.6
"	"	"	media	2662	130	4.8
"	"	"	baja	586	64	10.9
"	rural	"	alta	71	4	5.6++
"	"	"	media	512	19	3.7
"	"	"	baja	913	73	7.9
Mujer,	urbano,	"	alta	226	29	12.8
"	"	"	media	1241	76	6.1
"	"	"	baja	203	22	10.8
"	rural	"	alta	1	0	++
"	"	"	media	34	5	14.7++
"	"	"	baja	493	35	7.0

⁺ Consta que estos derivados, señaladamente lagartija, encierran también un fondo lógico especial. Lenz, hablando siempre de Chile, afirma algo parecido: ón "añadido a adjetivos del lado negativo como chico, malo, triste, enfermo, chueco...etc., significa una disminución de la cualidad." Op. cit., pág. 215

Niño,	urbano,	clase alta	0	0	++
"	"	" media	515	46	8.9
"	"	" baja	79	5	6.3++
"	rural	" alta	0	0	++
"	"	" media	1	0	++
"	"	" baja	18	2	11.1++

Se hizo un recuento de todos los casos potenciales de sufijación, dentro de las normas mexicanas, en los dos libros estudiados (T- y CM-), para poder calcular el porcentaje de casos realizados. Sólo se pretende presentar el fenómeno tal como lo conciben los treinta y seis escritores. Algunas categorías, indicadas por el signo ++, tuvieron poca representación, lo cual resta validez a los resultados correspondientes.

El porcentaje de sufijos empleados por todos los hombres en conjunto es 3.5, mientras que todas las mujeres juntas arrojan 7.5%.

Los afijos que producen en el positivo una modificación material o estimativa, siendo esencialmente juicios objetivos, nada pueden contribuir a la comprobación de nuestra teoría. Las modificaciones afectivas de dominante emocional son, por el contrario, una proyección subjetiva del hablante y por lo tanto merecen un análisis detenido.

Se echa de ver en la Tabla II que las categorías afectivas más usadas son las siguientes:

3. el aprecio
4. el desprecio
9. el apocamiento estratégico
10. la suavización eufemística
11. la intensificación por énfasis o desgaste
12. la extravagancia juguetona, irónica, etc.
13. la ternura para con la realidad circundante

Las otras categorías--superioridad condescendiente⁺, familiaridad impertinente⁺, cortesía-respeto⁺⁺, humildad⁺⁺, y los lenguajes de tipo infantil y estudiantil resultaron carecer relativamente de importancia.

⁺ Incluimos estas categorías por haberlas encontrado en el tratado de Amado Alonso. Ninguna de las dos arrojó un número significativo.

⁺⁺ Habíamos esperado encontrar más casos de apocamiento por cortesía o respeto y humildad en el habla de las clases más pobres, al dirigirse éstas a sus "amos". Seguimos convencidos de que esta falta se debe sólo a las limitaciones del material estudiado.

Siendo menester una síntesis de lo dicho hasta aquí, salta a la vista que bajo y dentro de la categoría ternura para con la realidad se puede subsumar otras cinco: el aprecio, el apocamiento estratégico, por cortesía-respeto y humildad, y la suavización eufemística. Las seis tienen fondo y base comunes: el afán de no ofender al interlocutor, cierta trepidación ante la afirmación categórica, una actitud de vacilación, irresolución--hasta de encogimiento--ante la dureza y nitidez de perfiles de la realidad, y el consiguiente deseo de desdibujar un poco ese perfil.⁺

Hasta qué punto es válido subsumar bajo la divisa ternura para con la realidad los casos de aprecio afectivo (número 3) se aclara al analizar éstos para determinar en qué dirección fluye ese aprecio y dónde acaba por descargarse la corriente emocional así generada. A primera vista se podría alegar que el aprecio afectivo es, en efecto, una apreciación positiva o favorable de una cualidad moral, estética, gastronómica, etc., --todo lo efímera que se quiera pero no menos real--que reside dentro del objeto apreciado. En tal caso estos sufijos de aprecio afectivo no serían manifestaciones de "ternura" sino refinamientos sutiles, agudos, perspicaces de juicio objetivo. Pero no es así. La prueba de ello está en los hechos de que la descarga emocional no recae sino raras veces sobre el objeto, y de que existe exclusivamente ajena a y fuera de éste. La descarga recae sobre el hablante mismo, sobre la palabra, o sobre el interlocutor: o sea sobre otros elementos de la realidad del "ser en su circunstancia". Son subjetivos, todos los casos número tres.

Demetrio

(A Camila) ¿Cómo te llamas?

Camila

(Cortada) Camila.

Demetrio

Me gusta el nombre, pero más la tonadita. (T-41)

Esto no es una apreciación estética. No nos dice absoluta-

⁺ Aunque lo emplea en un sentido mucho más limitado, se debe a Amado Alonso el feliz concepto "desdibujar la nitidez de perfiles".

mente nada acerca de la manera de hablar de Camila, pero sí revela una incipiente excitación glandular en Demetrio. El hombre y la mujer comparten la emoción.

--¡Maclovio! No llore. Diosito se lo llevó.
(CM-500)

La india, consolando al abuelo por la muerte de su nieto, revela amor a su Dios, y revela su propia humildad y respeto, mediante una terminación que es al mismo tiempo eufemística-- todo dentro de un ambiente matizado por aquella ternura para con las circunstancias que venimos describiendo. Pero nada nos dice de su Dios. Todo está dentro de ella. Y se descarga la emoción por partes iguales en ella y en su interlocutor.

Empieza a destacarse el hecho de que el mexicano emplea los sufijos "apreciativos" señaladamente en primer lugar para formarse en su derredor algo así como una envoltura protectora contra la realidad. Llámesele como se quiera--capullo, matriz o sarape nacional--es claro su efecto: una atenuación de la dureza de las circunstancias, o más bien, siguiendo a Ortega, atenuación para el mexicano de las asperezas de esa totalidad "yo y mi circunstancia." Sumando los casos todos de las seis categorías de nuestra síntesis (3, 7, 8, 9, 10, 13, de la Tabla II) obtenemos en total 229. Por su magnitud la cifra apunta incontrovertiblemente a un hecho: la característica predominante del sufijo en el habla del mexicano es el mecanismo de la "ternura" como envoltura psico-lingüística contra la realidad y sus asperezas.

Una vez establecido este hecho, encájense fácilmente las piezas menudas del enigma: la cortesía "extremada", la "melosidad",⁷ la "excesiva" humildad de algunos miembros de la clase más pobre⁺, etc. Y que no se diga que los despreciati-

⁷ V.g., Teodoro Torres, en su discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua (El humorismo y la sátira en México, México: Editora Mexicana, 1943, pág. 57) habló de "...la cortesanía exagerada, hija de ese achicamiento individual que da este clima suave y nos torna glicerinosos y cultivadores del abrazo, la sombrereada y el ofrecimiento de

⁺ Torquemada escribió a propósito de esto: "...y en la habla, que de pura reverencia y humildad mudan la voz." (Monarquía indiana, Madrid: casa."

42

vos restan validez a nuestra síntesis, alegando que aquéllos son todo lo contrario de una atenuación de las asperezas circundantes, porque de todos los casos número cuatro de la Tabla II sólo siete representan calificaciones desvalorativas dirigidas directamente contra una persona y en presencia de ella. Los despreciativos, siendo casi todos calificativos de segundo grado, no se relacionan directa, sino indirectamente con el ambiente, y por lo tanto no se puede decir que supriman o invaliden a los apreciativos. Son más bien un medio retrospectivo de desquitarse--una modalidad de la mexicanísima "desquitanza".

Con esta exposición sumaria del mecanismo psíquico de la ternura, queda demostrada otra contribución del análisis lingüístico al desenredo del nudo enigmático de la conciencia colectiva mexicana. Compete al historiador y al psicólogo averiguar el origen y los efectos del fenómeno.

La exposición estaría, sin embargo, incompleta sin otros ejemplos del uso de afijos, especialmente de los casos más extravagantes.

En ciertos casos de las categorías 10 y 12, el diminutivo expresa una acción secreta o al margen de la ley. Fulano tiene su dinerito (o su guardadito) es un ejemplo de esto. Mengano tiene su busquita puede significar que además de su salario regular Mengano tiene una fuente secreta de dinero--a escondidas de su patrón, o quizás ilegal.

Otra revelación de orden psicológico que nos proporciona

1723, páginas 572, 573). En la actualidad se oye con frecuencia la entonación de humildad. En lugar de dejar caer la voz al terminar una afirmación, algunos individuos de las clases pobres, en coloquio con personas "superiores", suben el tono, produciendo un triste himno a su propia insuficiencia, a lo que un personaje de Jorge Ferretis llamó su "miedo de cuatro siglos." (CM--Camino de fierro, pág. 322)

Aquí viene igualmente al caso recordar la costumbre entre los aztecas de agregar a los adjetivos en su idioma la terminación respetuosa o reverencial tzin.

Moctezuma-----Moctezumatzin

Cuauhtemoc-----Cuauhtemo(c)tzin

pilli (niño)-----piltzintli (niño muy amado)

piltzintecutli (señor niño mío muy amado)

piltontli (muchachejo)

este examen de los afijos se relaciona con los conceptos del "bien" y del "mal". Lo débil y pequeño es lo bonito y bueno; lo fuerte y grande es lo feo y malo. El cariño y la aprobación se expresan mediante diminutivos; la censura, y lo burdo y tosco mediante aumentativos. Por imposición del medio ambiente, el hombre aprueba lo que es pequeño y débil porque lo domina fácilmente y no ve en él una amenaza. Lo fuerte y grande sí amenaza al hombre y por eso recibe su desaprobación.

Paradójicamente, porque no le ofrece resistencia, porque se somete a él, nuestro hombre desprecia subjetivamente lo débil y "bueno" a pesar de aprobarlo en sus juicios más objetivos. Respeta, por el contrario, lo grande y violento al mismo tiempo que lo está condenando objetivamente. Tómese por ejemplo de este fenómeno el derivado buenazo. El viejo Juan Viñas, confiando en la honorabilidad de los del Llano, la familia más "decente" y más sinvergüenza del pueblo, dejóse estafar por ellos y perdió cuanto tenía. Juan era el perfecto "buen cristiano." (Véase esta expresión, más adelante.) Comentando el caso, un vecino del pueblo le llamó "...este buenazo de don Juan Viñas..." Encierra el derivado ocho matices distintos de significación:

- (2) es aumentativo del significado del positivo;
- (3-4) es aprecio (positivo) afectivo de la mansedumbre como virtud "cristiana", pero por "exceso" de virtud ésta se convierte en defecto y despierta el desprecio;
- (5) se puede notar un leve matiz de superioridad de parte del hablante;
- (10) es eufemístico, puesto que en efecto significa tonto, pendejo, etc.;
- (12) la ironía es patente;
- (18-17) así como el aprecio inicial se vuelve desprecio, en el aspecto estimativo (de dominante intelectual) vacila entre encarecimiento y desvalorización, dominando esta última.

Asimismo cuartucho (CM-317) nos da disminución de tamaño, desprecio (afectivo) y desvalorización (intelectual). Carterita (T-24) combina el apocamiento estratégico (modestia falsa) y la extravagancia irónica (siendo grande la cartera y apretada de billetes). Viejito (CM-575) encierra el apocamiento por respeto (al obispo) y el matiz de eufemismo que

suaviza el adjetivo empleado "a secas". Se le podría agregar también un matiz de ternura para con la realidad.

El Apéndice II da completa la lista de casos, con los datos bibliográficos, de edad, sexo, ambiente y clase, así como todos los matices de significación que encierra cada ejemplo.

El fenómeno filológico del desgaste, real o supuesto, de las palabras y su substitución por otras formas más fuertes para dar el efecto que ya no producen las originales, da lugar a unas extravagancias lúdicas: Está rebruja, retebruja, retequebruja. Vi un jacalito muy retebonito. Estaba pintando unas letrotas tamañotas grandototas. Requetemalo. Todos ellos han sido retegentes conmigo. ¡Reteque sí, lo puedes hacer! Con toda esta tela, reteque te sale el saco. Asimismo, men-sorrón y retemensorrón sirven cuando menso deja de ser lo bastante expresivo. Un efecto parecido se produce con varias repeticiones de un mismo adjetivo. Son casos muy comunes: Ayer vi a una muchacha bonita, pero bonita bonita bonita. Cuando Fulano se enoja se pone rojo rojo rojo.⁺

Otras veces, especialmente refiriéndose al cuerpo humano o a prendas de vestir, se emplea chico como adjetivo de refuerzo con un sustantivo aumentado. Pierde entonces chico todo su sentido primario de pequeño y sirve sólo para dar énfasis: chica bocota, chico vestidote, chicos ojazos, chicas piernotas. Tamañito se oye menos a menudo en vez de chico en estas expresiones.⁺⁺

Otro fenómeno que se ha hecho patente en el curso de este análisis es la correspondencia notable (1) entre la vocal i y los conceptos de delicadeza, fineza y pequeñez, y (2) entre las vocales a y o y los conceptos de lo burdo, tosco, brutal y grande. Es más que una serie de meras coincidencias.

⁺ Todos los ejemplos son de viva voz, de la clase media urbana.

⁺⁺ Recuértese el mismo fenómeno en francés: rudement gentille, jolie-ment laide, y en inglés: pretty dirty, pretty ugly. Lenz (op. cit., pág. 216) señala que en el vernáculo de Chile medio tiene un valor festivo e irónico. Refiriéndose a una herida honda, seria, el hombre del pueblo dirá "Mire, patrón, el medio tajito que me hice."

ojitos pequeños (y a veces finos)
ojazos grandes (y a veces hermosos)
ahoritita lapso pequeñísimo de tiempo
piecito pie fino, pequeño, delicado
piecezote pie grande, tosco, feo
boquita, bocota; carita, carota, etc.

tin el sonido fino de la cuchara que toca el vaso
tan el sonido de una campana de iglesia
pipí voz onomatopéutica, orina
toto " " excremento +

Sea cual fuere el matiz de significación dominante que acusa un derivado dado, se le puede notar en la gran mayoría de los casos un dejo de aquello que hemos llamado "ternura para con la realidad." El individuo que emplea el sufijo podrá en muchos casos aducir una razón lógica (una de las diecinueve categorías de la Tabla II) para justificar la sufijación; pero el autoanálisis es difícil, y sobreviene inevitablemente la confusión y frecuentemente cierta frustración. En ese momento pocos son los que no aceptan como tabla salvadora la explicación ofrecida por un joven mexicano de unos quince años, de la clase media, urbana, empleado en una tienda de bicicletas. Al señalársele una bicicleta de las de rueda grande delantera y pequeña trasera, dijo: "Sí, ésa es de las antiguítas." Interrogado respecto del sufijo, reconoció que no era por el tamaño ni por la edad del objeto (la bicicleta era nueva), ni por "cariño" que él no podía sentir, faltándole por completo el sentimiento de nostalgia por "aquellos tiempos", y acabó su explicación así: "Creo que dije antigüitas porque antiguas es, así, seco."

+ Acudiendo al inglés por otros casos, vemos que teeny-weeny y teensy-weensy (pron. tíni-uíni y tínsiúínsi) son formas populares que significan pequeñísimo. Vienen de tiny (pron. taini) Mientras más pequeño sea el objeto que se describe, más se esfuerza el que habla para agudizar y hacer pequeño y fino el sonido de las vocales tónicas. (R.A.S. Paget ha llamado la atención sobre un niño que al aprender a hablar expresaba las ideas de grande y pequeño con los sonidos o-o e i-i respectivamente.)

chip--cortar o romper un pedazo pequeño de un plato, vaso, etc.

chop--casi el mismo movimiento, pero un golpe fuerte, sólido

flick--un golpecito, por ejemplo, con el dedo para quitar una hormiga de encima de la mesa

flog--un azote brutal

Capítulo cuatro: SETENTA AÑOS DE CANCIONES POPULARES
1883-1953

Ay, jay, jay!
qué infeliz soy
verdá de Dios.
Otra copa.

--Ventura Romero
Soy infeliz

I

Parecerá tal vez injustificado considerar la canción popular como una manifestación del habla del pueblo. Se puede alegar con mucha razón que (1) no se habla, sino que se canta, y la melodía es lo único que importa, a veces a pesar de una letra caótica y pueril; (2) por lo tanto sólo en un sentido limitado puede considerársele una comunicación lingüística; (3) no le caracteriza siempre--sobre todo en las últimas tres décadas--el anonimato propio del folklore; (4) representa en la mayoría de los casos un esfuerzo creativo calculado por el compositor con el fin de lucirse y lucrar, cumpliendo muchas veces con un compromiso con un director de revista musical o película cinematográfica; y en fin (5) que hoy en día la canción "popular" es un negocio que no se deriva del pueblo sino que se le impone a la fuerza.

Contra estas objeciones nos han parecido preponderantes y decisivos los hechos siguientes: (1) lo mismo que la oratoria, el grito, la exclamación, los gestos y ademanes, el rezo, las divagaciones de locos y delirantes y los balbuceos incomprensibles del bebé, el canto es una manifestación lingüística y como tal, puede atañerle al tema que consideramos; (2) si no se comunica siempre un contenido lógico, se imparte por lo menos un sentimiento o se acusa una actitud; y en todo caso el pueblo jamás cantaría una letra por caótica que fuera si ésta violentara la ideología popular; (3) dada la notable escasez de música impresa en México, limitándose casi exclusivamente a la publicación en hojas sueltas y folletos, de la letra, y

en forma generalmente anónima,⁺ se puede decir que la mayoría de las canciones llegan en seguida al dominio del folklore; (4) cualquiera que sea el motivo del autor, si la canción no gusta al público, si no le brinda un modo de expresar vagamente algo que ya sentía adentro, es inaceptable y no encuentra mercado; (5) en todo caso, por su lenguaje, que es el popular y por su diseminación y arraigo tan extraordinarios entre el pueblo, se incluye este capítulo en el ensayo.

El capítulo está basado en las canciones populares publicadas en México entre los años 1883 y 1953. Para los cuarenta primeros años del período la colección principal ha sido la del archivo de la imprenta de Antonio Vanegas Arroyo,¹ unas 2000 canciones. El período 1920-1940 (fechas aproximadas) es representado por la colección completa (unos 2419 títulos) de la imprenta de Eduardo Guerrero, desde 1923 la editorial más importante en el ramo de la canción popular. Para los últimos trece años han servido los cancioneros publicados por Guerrero, la Editorial Lemus (los Cancioneros del Bajío), y otros. En todo, al través de los setenta años, entre 5500 y 6000 canciones.

El propósito de esta lectura--veinte páginas de lagrimes, puerilidad y aburrimiento por una escasa de interés y valor--ha sido de ver lo que el mexicano revela de su fuero interior mientras canta: el concepto que tiene de sí mismo y de la mexicanidad; los estereotipos que emplea tanto de extranjeros como de mexicanos; la escala de sus valores, y sus actitudes respecto de cualesquiera problemas o acontecimientos que hayan surgido en su medio ambiente. El método ha sido

+ En una colección típica de cancioneros de la Tip. Eduardo Guerrero, especialista en estas publicaciones, de 419 canciones, sólo 115 llevan el nombre del autor. Antes de 1920 el anonimato era casi completa.

¹ A la gentileza y bondad de Arsacio Vanegas Arroyo, nieto del fundador y actualmente dueño del establecimiento, se debe el acceso a esta fuente importantísima de documentación. La colección, aunque incompleta, incluye una parte muy representativa de la producción de cada año de los cuarenta y uno, 1883-1923, más de 1500 canciones distintas, y aparte de los cancioneros, centenares de las hojas sueltas en las que se imprimían corridos, calaveras y "acontecimientos inverosímiles", junto con otros centenares de loas, rezos y "despedimientos", casi todos engalanados con grabados de los célebres artistas Guadalupe Posada y Manuel Manilla.

sencillo: leer teniendo en cuenta el propósito del análisis e ir apuntando cada palabra, giro, verso o estrofa que pudiera contribuir a la síntesis final. En fin, entresacar todo lo que decía el mexicano inconscientemente mientras cantando, sobábase las cuitas.

II

Lo primero que se echa de ver es que se dividen las seis mil canciones en dos categorías: la sofisticada y la de temas populares. La primera es la que más abunda y menos significación directa tiene para este estudio. Es una canción cuya letra, por lo que respecta a rasgos realistas y nacionales, no tiene arraigo ni en México ni en ninguna otra parte. Sociológica, histórica, y psicológicamente no nos dice nada, si no es por omisión. Consciente o inconscientemente, sus autores omiten o evitan todo detalle que pudiera identificarla como producto mexicano escrito para mexicanos de cinco sentidos y que habitan un mundo real, realísimo. Es una letra neutra, monótona, casi exenta de relieve. Amoral, irreal, sentimental, morbosa, y con su tema de siempre--¡cuánto he sufrido!--la letra de la canción sofisticada recuerda la aspirina: no cura pero dicen que alivia.

Los "indios" que aparecen en estos versos son tan ficticios como los de René y Tabaré.

"Allá en los mares
Donde tú estabas
Alguno el nombre
De india te dió.
Bajo a tus plantas
Joven divina

Que seas mi indita

Te ruego yo. (La indita 28ª Colección de Canciones
Modernas de 1894)

India mía, yo te di amor,
y te juré ser tu verdadero adorador,
India mía, por tu amor me muero.

(India mía, Album-G, 154)

Tú me dijiste que me querías
 al confesarte todo mi amor.
 Eres encanto del cielo indiano,
 eres ideal de mi corazón. (La india bonita,
 Album-G, 135)

Tampoco se conocen criadas comunes y corrientes en la canción sofisticada, y mucho menos "gatas". Dice una sirvienta de las pocas que hay:

Soy doncella de labor
 y les digo la verdad,
 que yo sirvo por capricho
 más que por necesidad.

Otra, igualmente inverosímil, es lavandera:

Le besé la mano y olía a jabón
 yo llevé la mía contra el corazón.
 Le besé la mano breve y delicada
 y la boca mía quedó perfumada.....
 ¿A qué ninfa llevas tu cuerpo y tu ropa?
 ¿En qué fuente pura te lavas la cara? (La lavandera,
 R. Arévalo M., Album-G, 137)

La obrera que cantaba, en 1924, su humilde felicidad tenía más de París que de México:

Qué feliz es el saber qu'es uno amada
 y que tiene es esta vida su querer,
 y que hay alguien que la espera en una esquina
 cuando sale presurosa del taller. (Las siete de la
noche, H. Duhart, Album-G, 216)

En verdad, París sigue siendo la capital del universo para los poetas de la canción mexicana-sin-raíces.

...te miro yo entre sueños,
 París, eres mi ideal. (¡¡Esto es París...!!), Fco.
 Ortiz Lara, Album-G, 307)

En un lugar de remoto París
 existió una Princesa ideal... (El faisán,
 Album-G, 317)

Gentiles Sultanas.....manos blancas de marfil (1891).....
 blanca tez, alabastrina frente (1896).....huríes (1897).....tu
 albo cuello (1904).

Así como desconocen el rebozo y el guarache, tampoco se enternecen estos poetas por el zenzontle y el cuitlacoche.
 "¡Pobre Cisne!" cantan, "que has sufrido, que has sufrido tal dolor." (El Cisne, Album-G, 32)

El cisne de tu voz en mi amargura
 blancura de Loto al corazón
 quiero la góndola de tu ternura
 en tus ojos anide mi canción. (Nancy, L. Arcaraz,
G-I, 756)

El pastor en los versos siguientes es tan inverosímil
 como lo son aquellos rizos:

No vez (sic) mis ojos sin brillo
 Y sueltos mis rizos de oro?
 Ay! tengo zelos y lloro
 Por qué me engañas, pastor? (Zelos, 9ª Colección de
canciones dedicadas al bello sexo
para 1883)

Vayan unos ejemplos del tema principal y sus variantes:

Yo por siempre sumergido en la desgracia vivo
 nada más por un amor sin hallar para mí consuelo...
 (Viva mi desgracia, Album-G, 14)

tú has jugueteado con mis quimeras
 y te has burlado de mi dolor...
 pero no te olvido, imposible....¡no! (Es imposible
me quieras, Album-G, 57)

Variante 1ª

Porque te he conocido para martirio mío
 cuando eres vil ramera que a todos das tu amor.
 Lo raro es que te quiero....
para mi negro mal. (La ra-
mera, Album-G, 168)

Mi amor y mi honra, mis únicos bienes
 saltando por todo te di convencida
 y tú, por el nombre y el rango que tienes
 con frío egoísmo me dejas perdida. (Acuérdate de mí,
E. Guillón, Album-G, 75)

Variante 2ª

Engáñame otra vez
 y burlate de mí
 ¡pero no me dejes...! (Engáñame otra vez, Gilberto
Urquiza, EL, 211)

Variante 3ª

No tengo padre, no tengo madre;
 no tengo quien se duela de mí!
 Yo solo triste vago en el mundo
 buscando un algo que yo perdí...
 Ese algo es una perjura
 que me ha robado el corazón! (Tango de la muerte,
Felipe Flores, Album-G, 292)

Variante 4ª

Se distingue otra nota, el papel del "Destino". La metáfora que sirve de eje al mexicano que filosofa cantando es "la vida: juego de azar". Esto se discutirá detalladamente más adelante. Basten por ahora dos ejemplos típicos:

Fue un juego
Yo perdí, esa es mi suerte
Pago porque soy buen jugador. (Amor perdido, EL, 52)
El destino es sólo un loco azar

...
es destino ciego... (Azares de la vida, G-I, 395)

ya jugaste el albur en tu vida
y el destino te lo hizo perder (Cuando juegue el albur, EL, 58)

La canción de temas populares, la única que merezca el nombre de mexicana, es un repositorio donde abunda material para nuestro estudio. En ella se sabe en seguida de qué y de quién se trata: canta México, y lo atestiguan el lenguaje, las costumbres, el paisaje, los pájaros, la ideología, las preocupaciones y el humorismo. Donde había desarraigo total en la otra clase de canción, ésta tiene raíces hondas en el suelo de Anáhuac. En ésta es el jilguero, el zenzontle, la calandria, el cuitlacoche y el mexicano que cantan. Aquí el maicito, el huizache, el magueyal y el frijolar forman el fondo de la escena, y en primer término se destacan los rotos y catrines, las gatas y garbanceras, los peladitos, los mordelones, la gente decente y cien tipos más, mexicanísimos todos. Y surgen en versos de ternura con recuerdos nostálgicos de la patria chica, los nombres suaves, evocadores: risueño Churubusco, rico Chapultepec, el alto y nevado Atlixco, el cerro de Tepeyac, Querétaro de los camotes, para cajetas--Celaya. Y cien sonoridades más. Son canciones que hacen patria.

Primer tema: La trinidad popular: el Destino, Dios y la Virgen

Ya vimos algo del papel que hace el destino o la suerte

en la canción sofisticada. Aun más importancia se le da en la popular. Nuestro mexicano que canta acude a tres fuerzas sobrenaturales para explicar lo desconocido, racionalizar lo acontecido y en busca de ayuda y consuelo: su Destino, su Dios, y su Virgen de Guadalupe. (Rarísimas veces se hace apelación a otras representaciones de la Madre de Jesús.) Forman una trinidad, los atributos de cuyas tres figuras se confunden a veces entre sí aunque esencialmente son distintos y separados.

La fuerza generadora, la palanca elemental de la vida toda, el misterio todo-poderoso, incomprensible e incontenible que da todo impulso inicial, esa fuerza es el Destino. De los centenares de ejemplos veamos cinco:

Triste es la vida del hombre
cuando es fatal su destino (El tesoro perdido, José
C.N. Martínez, G-I, 22)

yo ya sé que mi destino
es tomar y padecer... (Sin futuro, José A. Jiménez,
EL, 265)

Y si hubiera sospechado
que el destino y sus enojos
me apartaban de tus ojos
me alejaban de tu lado
jamás te hubiera mirado. (Amor eterno, Album-G, 49)

Pero el destino
que nos gobierna
le había marcado
punto final. (Corrido del "Che" Estrada Menocal,
J.T. Torres Martínez, EL, 116)

¿Quién es el destino? te arroja en mis brazos
en mi alma te imprime, te infunde mi ser
y bárbaro luego, me arranca á pedazos
el alma, la vida contigo ¿Porqué? (No temas la
ausencia, E.G., Album-G, 21)

Esencialmente el papel asignado a Dios es el de árbitro o juez, pero es un árbitro que falla sin atenerse a ningún código, un árbitro cuyas arbitrariedades hacen que se confunda a menudo con el Destino mismo.⁺ Es un Dios justiciero pero,

⁺ Un ejemplo curioso de esto nos lo da Carlos González Peña, excelente escritor e historiador mexicano en un artículo de fondo: "Aquellos a

como el Zeus griego, dispuesto siempre a intervenir caprichosamente en los líos, amorosos y otros, de los mortales. La intervención arbitraria de Dios se hace patente también en los refranes populares, v.g., Cuando Dios dice "a fregar" escobetas le faltan a su Divina Majestad. Cuando Dios da, da a manos llenas. El hombre hace y Dios deshace. Etc. Sobreco-gido ante la inminencia de un peligro, fracaso, etc., el mexicano dirá "A ver lo que Dios dice." Su actitud tendrá algo de la resignación piadosa del cristiano, pero comparte también la del jugador que espera impotente, a que se pare la rueda de su fortuna. Cuando llega a verbalizarse el peligro, etc., comunísimo es el empleo de la expresión "¡Ni lo quiera Dios!" Esto ya no es resignación sino temor e inquietud ante las conocidas arbitrariedades de ese Dios, por ejemplo su disposición a favorecer las pequeñeces de un mortal a costa de las de otro.

permítame Dios que te vea
en un hospital rabiando
y yo lleno de placeres
por las calles vacilando (Como quieres que una luz,
Album-G, 29)

Yo no le temo á ningún infeliz del mundo
aunque salgan á la calle á reclamar
al que le temo es á un Dios que me ha de juzgar
(Ahora por idea, Album-G, 167)

Quiera Dios, que si es bonita
le den las viruelas locas
y su corazón de roca
se le vuelva chicharrón (La coqueta, Esperón y
Cortazar, EL, 20)

yo que a Dios le había pedido
que te hundiera más que a mí
Dios me ha dado ese capricho
y he venido a verte hundida

...
Qué bonita es la venganza
cuando Dios nos la concede (Cuando el destino, J.A.
Jiménez, EL, 138)

quienes el destino o, para hablar claro, Dios, colocó en lo alto de la escala social gozando de situación bonancible cuando no privilegiada, estamos rigurosamente obligados a sentir y ejercer la caridad..." (Del periódico el Universal, 15 de abril de 1954, pág. 3, primera sección.

Ocupa el punto tercero y más alto del triángulo de la trinidad popular mexicana la Virgen de Guadalupe, la "niña Lupita".² Más bien que de abogada o intercesora su papel es el de madre consoladora de los afligidos. Si intercede no es para cambiar a su antojo el "destino" del mortal (salvo los casos--rarísimos en las canciones--de su intervención para evitar accidentes fatales) sino con el fin de darle fuerzas al suplicante para poder suportar ese "destino" y mitigar sus sufrimientos aunque no los elimina. El mexicano cantando no vacila en pedir a su Dios que le ayude en las empresas más "inícuas"⁺ (desde el punto de vista de la ética generalmente aceptada en el Occidente), pero a su "madre Guadalupana" sólo se le ruega que consuele, que dé paz.

voy a llevar un milagro
para mi Virgen morena.

 Mi Virgencita adorada
mi madre Guadalupana
la que cuida mi vida
la protectora de mi alma. (El tren pasajero, EL, 23)

le rezo a mi virgencita
para que me dé la paz (Soy solo, F. Bermejo, EL, 8)

 María de Guadalupe
Madre del suelo indiano
Ampara en todo instante
A todo Mexicano. (Loa dicha por un valiente en honor
de Nuestra Señora de Guadalupe, hoja suelta,
Archivo A.V.A., anterior a 1900)

Así canta el mexicano que se encuentra lejos de su patria:

 Virgencita milagrosa
bien sabes mi padecer
de rodillas iré a verte
si me concedes volver. (Rifaré mi suerte, EL, 26)

A menudo se nota en una sola canción algo de la diferenciación hecha entre los tres poderes de la trinidad. Dios puede modificar a petición el Destino:

² Este tratamiento cariñoso y familiar se le da, por ejemplo, en la canción A la Virgen de Guadalupe. Vicente T. Mendoza, La lírica infantil de México, México: El Colegio de México, 1951, pág. 48.

⁺ La paremiología confirma esto, v.g., Pide a Dios por los pendejos para que nunca se acaben.

pídele a Dios
que te toque
buena suerte (Busca otro amor, José Torres, EL, 156)

Que triste es mi sino
que mala mi suerte

...

Quién sabe hasta cuando
me cambie la suerte
y Dios esta pena
me quiera quitar.

El sabe lo que hace
y yo me resigno
pues contra el destino
no puedo luchar. (Quién sabe hasta cuando, Emilio de
Nicolás, EL, 255)

Es decir, yo contra mi destino no puedo luchar solo, pero Dios
sí podría cambiármelo.

cumpliendo el destino
no impuesto por Dios (Subrayo yo, ABG)
(Amor y olvido, G-I, 164)

Pero Dios mío! quítame
Este vicio ó me va
A matar, pues la
Virgen de Guadalupe
Me ha de librar. (El maguey, Nueva colección de can-
ciones modernas, núm. 16, 1904)

A veces el Destino mismo parece ser obra de Dios:⁺

⁺ Viene muy al caso aquí tomar nota del análisis ingenioso hecho por dos mexicanos sobre el tema de Dios en México. Rodolfo Usigli, en sus notas para el epílogo a El Gesticulador (México: Editorial Stylo, 1947, páginas 232,34. Véase también el capítulo ocho del presente ensayo.) ve como "error español, que hemos pagado muy caro" el hecho de que en el siglo XVI la nacionalidad de Dios era española, y que por lo tanto no hay un Dios mexicano sino una Virgen de Guadalupe. El Dios español hizo la conquista que despojó al pueblo mexicano; en el siglo XIX fue iturbidista, y siempre ha sido conservador, lo cual explica para Usigli las actitudes juarista y revolucionaria en contra de la Iglesia. (No explica entre otras cosas la falta de blasfemias en el habla popular del mexicano.)

Jorge Carrión, en su Mito y Magia del Mexicano, elabora un tejido disparejo de psicología mexicana con fuerte aderezo de conceptos de Freud, Adler y Jung, en el cual da máxima importancia al "desnivel" y "conflicto" entre la conciencia cultural (español: fuerte, católico, rigurosamente lógico, de técnica firme--elementos viriles) y la inconsciencia mágica (indígena: pasiva, tierna, el claustro materno).

(Sigue en la página 56.)

Pero que he sido borracho
 Y que soy pobre
 La culpa no la tengo yo
 Sino Dios que me formó. (El renegado, Nueva colección
 de canciones modernas, núm. 10, 1900)

Porque Diosito tan bueno
 que siendo justo y sereno
 me manda un castigo a mí
 porque me escogió esta suerte. (Entre suspiro y
suspiro, EL, 34)

(El verdadero concepto popular sería más bien porque modificó
de este modo mi suerte.)

Segundo tema: La exaltación de lo mexicano

Este tema tiene tres manifestaciones: (1) el patriotismo y las "patrias chicas", (2) el realismo en los detalles de paisaje, costumbres, etc., y (3) la personificación de aves, animales y plantas indígenas al país.

Los héroes:

Viva Miguel Hidalgo y Costilla
 Que fué el primer libertador
 En aquel tiempo los mexicanos
 Se lamentaban en su dolor
 De verse presos y esclavituados
 Ante el orgullo del español.
 ...Allá en la cumbre de una montaña
 Un estandarte se vió hondear
 Con una hermosa Guadalupana,
 Que á nuestra patria vino á librar.
 ¡Viva México! ¡Viva mi patria!
 ¡Vivan los héroes de grande honor,
 ¡Una corona á Benito Juárez +

Páginas 7-17. Afirma que "el indio cree--y con él la mayoría de los mexicanos religiosos--en una diosa... La madrecita, la Virgen de Guadalupe, es la imagen en la que proyecta sus sentimientos religiosos, y mágicos; es el símbolo de sus arquetipos sumergidos, de la tierra, de la lluvia, de la ternura; es el seno materno protector en el cual busca refugio y consuelo para su perseguida miseria secular." Página 25.

+ Se ocha de ver que el trovador y el pueblo que le escucha se olvidan de la lucha de Juárez en contra de la Iglesia, lucha que culminó con la reforma radical del papal en México de esa institución.

Que es el segundo libertador! (Viva México! Escogidas y bonitas canciones para el presente año, 1907)

La patria chica:

Oaxaca que levantada
Entre montes y verjeles
Vives siempre descuidada
Cual paloma reclinada
En un nido de claveles. (Oaxaca, Nueva colección de canciones modernas, núm. 4, 1900)

Viva mi tierra, señores
Que viva mi Cuernavaca
Que vivan los leñadores
De palo, pico y estaca. (Los leñadores de Cuernavaca, Mis canciones para 1918, núm. 16)

Para chorizos, Toluca;
Para cajetas, Celaya;
Para las nueces, Pachuca;
Para liebres, Cuernavaca. (Anáhuac, Colección de canciones para 1920, núm. 6)

Ay que re chula es Puebla
Joyerero de jade
Pintando con nieves
Del viejo volcán. (Ay que rechula es Puebla, EL, 8)

Voy a cantar un corrido
de mi tierra Ciudad Juárez
bella ciudad fronteriza
parte de nuestra nación.

.....

Es lindo el valle de Juárez
pues su tierra es un primor
¡qué lindas se ven las ramas
con motitas de algodón! (Corrido de C. Juárez, Teófilo Borunda, EL, 21)

Y otras muchas: Mi tierra Potosina; Pénjamo, "tus torres cuatas son dos alcayatas prendidas al sol"; Bonito San Juan del Río "¿por qué eres tan engreidor?" La más famosa, la más sentida de todas: Guadalajara "tienes el alma de provinciana, hueles a limpio, a rosa temprana."

El realismo de detalle:

Su traje de cuero, con roja corbata
bórdado el sombrero y espuelas de plata (China princesa, G-I, 340)

Puestos hartos de vendimias
 Por todas partes se ven,
 Neveros y chimoleras
 Vendedoras de café
 Tamales y mucha fruta
 Que están diciendo: "comed"
 Dulceros....que ni se diga
 Y enchiladeras...también
 Y mesas con mucha horchata
 Y niñas con un aquel...

Tortillas y barbacoa
 Moleteras de a montón,
 Quesadillos y buñuelos
 Y vinos de lo mejor
 Mucho tostado del Paso

Carnitas y chicharrón (La feria de San Juan de los
Lagos, hoja suelta, Archivo A.V.A.)

Que gustoso, amigo, vengo,
 de mi ranchito que tengo
 muy cerca del Carrizal

...

Tiene al frente dos jardines
 manzanas y capulines
 donde brilla mucho el sol
 es mi campo de labores
 donde siembro muchas coles
 el trigo, maíz y frijol.

Hay allí otras mil cosas
 lirios, jazmines y rosas
 y muy cerca de un nopal
 un bello alcanfor que crece
 y de lejos aparece

un chiquero y un panal. (Mi ranchito, S.M. Lozano,
 G-II, 287)

Las aves, las flores:

Cuando más pura suena la nota lírica, cuando merece su
 cantar más inequívocadamente el nombre de poesía--el mexicano
 está cantando de las aves y las flores de su tierra. Y más in-
 tensa es la nota cuando así se personifica a la mujer amada.

Calandria de mi vida,
 Que sentimiento me da
 Ya lo sé que estás cautiva

Cuando tendrás libertad. (La calandria, Nueva
 colección de canciones modernas, núm. 10, 1900)

Soy pajarillo errante
 Lejos del nido, lejos del nido
 Que vago por mi enramada
 Sin paz ni abrigo, sin paz ni abrigo.
 (El pajarillo, Nueva colección de canciones
 modernas, núm. 10, 1900)

Pareces cuitlacoquita
 ¿Quién tu cuitlacoche fuera?
 Quisiera ser espinita
 De tu verde nopalera
 Para darte una espinadita

....
 En tu pié sin el guarache
 Hermosísima Rosita
Morada flor de toloache. (El gallo mascoto, Archivo
 A.V.A., circa 1900)

Cuando el zenzontle
 Cante gozoso
 Arrullar déjalo vida mía
 Y que acabe de cantar
 Déjalo vida mía
 Que acabe de cantar. (El Zenzontle, Mis canciones
 para 1918, núm. 17)

¡Canta, jilguero! ¡Canta jilguero
 que tu cantar precioso
 yo me imagino
 preludia amores. (¡Canta, Jilguero! Selecta co-
 lección de canciones modernas, 1919, núm. 4)

¿Qué culpa tiene el huizache
 de haber nacido en el llano? (¡Ay Prietita, Vida mía!
 G-I, 367)

Torcasita, torcasita
 la de plumas tan cenizas (Torcasita, G-I, 589)

Que bonito frijolito
 frijolito parraleño,
 qué bonitos ojos tienes,
 lástima que tengan dueño. (Todos andan con la Prieta,
 G-I, 775)

"Aguacate, aguacatito" (Aguacatito, G-I, 893), "hermosísi-
 ma sandía" (La sandía, H. Flores, G-II, 128), "Palomita,
 ¿dónde estás que no te encuentro?" (El palomo enamorado, S.C.N.
 Martínez, G-II, 169); la guacamaya, la guarecita, los arraya-
 nes, la gorrioncita, los algodonaes, y otros más que el mexi-
 cano sabe ensartar con hilo de sentimiento y sencillez.

Tercer tema: Crítica de la realidad mexicana, personas y costumbres

Los Jefecitos de Tráfico
son otros por el estilo:
con choferes y cocheros
¡ah, que bien les sacan brillo!

...
En fin todos son negocios
que entre más menos se nota:
al cabo el pueblo lo sufre
y al pueblo es a quien se explota.
(El colmo del deber, Colección de canciones
modernas, núm. 9, 1923)

Son de gran fatalidad
los Mercaditos de México
que por su gran suciedad
debieran tener un léxico.

Hablando de la Merced
...
es una putrefacción
...los puestos
encenagados en agua

...
montones de desperdicios
y así por igual sentido
se hallan todos los mercados. (Los mercados de la
capital, Colección de canciones modernas,
núm. 9, 1923)

¡Ay, compadre, la guerra, la guerra!
Me está dando mucho en que pensar

...
Yo si fuera ocho días Presidente
Los mandaba a toditos llamar
Para aluego, de pronto, decirles:
¡Media vuelta... Tres tiros y ...en paz!
(Media vuelta tres tiros y...en paz! Colección
de canciones modernas, núm. 14, 1913)

Murió Gustavo Madero

...
¿Por qué no se moriría antes?
¡No quiso hacer elfavor!

...
Era la mala semilla
El envenenado aliento
Que todo emponzoñó
Desde el Pueblo al Parlamento
(A Gustavo Madero, Colección de canciones
modernas, núm. 14, 1913)

Los elegantes del día
Se burlan del pobre obrero
Y lo miran altanero
Si alguno le llega a hablar.

Se burlan de sus vestidos
Porque no van á la moda
Y a la clase obrera
Toda la pretenden despreciar.

Siempre están llenos de deudas
Al sastre ó al zapatero
Al fondista, al sombrerero
Al barbero y otros más.

....

Estos son los elegantes
Mucho bombo con platillos
Sin un cobre en los bolsillos
Sinvergüenzas por demás.

(Los elegantes del día,
Archivo A.V.A., núm. 44,
circa 1900)

Están llegando á millones
Del Norte y hasta de China
Vienen erutando acedo
Y pelados cual gallina.

Suspiran por la cocina
Y su hambre quieren calmar
Y al olfato de un guisado
Se les oye suspirar.

...

De Inglaterra, España y Francia
Los barcos vienen cargados
De extranjeros que en su tierra
Los quieren hacer soldados.

Cacaraquean cual hurracas
Y se dan mucha importancia
En México nada es bueno
Lo bueno solo es de Francia.

Pero esta idea es algo rancia...

(Ya no es tonto este quesero, Archivo A.V.A.)

Para nuestro trovador sólo hay dos seres "sagrados": su madre y la Virgen. Todos los demás, pulqueros, Papas y Presidentes, son objetos de burla.

¡Caracoles! cuántas cosas
En México están pasando!

...

El día último de Junio
Fué el disloque, el dislocón
Más de tres mil estudiantes
En gran manifestación
Declamaron con gran furia
Contra el clero ¡qué dolor!

Y proclamaron valientes
 "Reforma y Constitución,"
 ¡Qué demonios de muchachos!
 No tienen comparación.

¡Ay, pobrecitas beatonas!
 Que con toda libertad
 No pueden ya al padrecito
 Besarle la mano y....más.

...

¡Muera el clero! gritan ellos
 Poniéndose tan morados
 Que aquellos ya parecían
 Camotitos queretanos. (La Gran Manifestación Anti-clerical, El día 30 de junio del año de 1901; Archivo A.V.A.)

Por la señal
 De la Santa Cruz
 A tomar refino
 Licor de garuz
De nuestros enemigos
 ¿Quién teniendo un peso
 Quiere más amigos?
Todo fiel cristiano
 Está muy obligado
 A jalar la sierra
 Aunque sea de lado.

...

Los Mandamientos
 Se encierran en dos
 En comer molito
 Sopita de arroz.
Yo Pecador
 Me confieso a Dios
 Tomando hartos pulque
 En el "Pescador" (Doctrina, Nueva colección de canciones modernas, núm. 10, 1900)

Alborotado está el mundo
 Tiene miedo al Zafarrancho
 Calaveras han de ser
 Los Reyes y el Padre Santo
 Los locos y los borrachos. (Zafarrancho escandaloso de todas las calaveras, Archivo A.V.A., circa 1900)

Cuando salga elegido (DIPUTADO) a la puerta, votado
 por el pueblo
 y presuma de mucho bastón y mi largo chaquetón
 con mi par de pistolas de acero, dejaré mi chaqueta de cuero
 mis vacas, mis bueyes, lo que más quiero.

Me dedico a matar endeviduos toditas las mañanas
 por las noches, me llevo al Colón a la pítima de moda...
 (De ranchero a diputado, G-I, 778)

Con frecuencia se echa de ver una conciencia de clase. Desde luego, el trovador popular es partidario siempre de "los de abajo".

Si en una fonda o café
se presenta un arrancado
luego sale cualquier criado
diciendo: ¡espérese usted!
Pero si un decente fué
quien pidió plato o licor
dicen: mande usted señor... (Corrido del agrarista,
G-I, 506)

Objetos de especial encono son los "gringos" y "yanquis" de los Estados Unidos:

Güeras pretenciosas que son las americanas
...gringos avaros, esclavos, ciegos del dólar
...déspotas, maloras...

(Viva México, Muchachos....! G-I, 808)

Los norteamericanos también son "bolillos patones" (Corrido de Pancho Villa, G-II, 380); "más viles que los gusanos... cobardes y collones" (El repatriado, G-II, 438); "gringos patas del averno", "yankis maldecidos", "infame invasor", etc., (La heroica hazaña del capitán Azueta, Jesús Romero Flores, Anales históricos de la Revolución, Sus corridos. México, D.F., 1941, pág. 89), etc.

El variante final de este tema de crítica revela la actitud peculiar del mexicano respecto del cacique, el jefe del pueblo, "el primer mandatario". Es un caso extremado de Le roi est mort; vive le roi. En "México cancionero" se diría: Ha muerto el cacique; fue un sinvergüenza desalmado; ¡viva el cacique!

¡Que viva! viva
Con gloria universal
El General Porfirio Díaz
Que paz y gloria nos supo dar. (Marcha, 1ª colección
de canciones modernas, 1899)

Serdán el mártir querido
En la causa maderismo
Que echó abajo el mal gobierno
Del llamado porfirismo

...

¡Que viva el héroe Madero! (Al heroico Aquiles Serdán
7ª colección de canciones modernas, 1912)

¡Que viva Huerta!
Honor eterno al valiente
General don Victoriano

...
Eternizó su memoria
Quitándonos a Madero. (¡Viva el general don Félix Díaz! 13ª colección de canciones modernas, 1913)

Cuarto tema: El machismo y el desprecio por la muerte

Bástennos por el momento unos cuantos ejemplos de estos fenómenos, puesto que se estudian con detenimiento en otras partes del ensayo. Los versos van citados por orden cronológico para hacer patente cierta evolución que se ha verificado, sobre todo respecto de la "obsesión" varonil.

Soy firme y no me rebajo
Yo no le temo a la muerte
Aunque la encuentre en la calle
La muerte no mata a nadie
La matadora es la suerte. (Valona, 9ª colección de canciones dedicadas al bello sexo para 1883)

Soy natural de Coahuila
Nací en el mero Saltillo
Y como los gavilanes
Aleteo pero no chillo.

....
Con cualquiera me cobijo
Y lo hago como matraca
Sin miedo a que me atiranten
Que al cabo la muerte es flaca. (El coahuilense, 12ª colección de canciones modernas para 1894)

En la siguiente Loa dicha por un valiente en honor de Nuestra Señora de Guadalupe (una recitación con dos estrofas que se cantaban) es inconfundible el carácter burlesco de la pieza. Es una caricatura lúdica para hacer reír a la gente.

Les digo por vida mía
Que este indito que aquí ven
Con este traste templado
Ha hecho detener el tren.
No me importa ir á Belem
Pues yo mato á quince ó veinte
Porque me paro y me rifo
Con el que se crea valiente.

Que venga aquí el presidente
 Con el Estado mayor,
 Y peleando con todos
 Veremos quien es mejor.

Que se plante un aguador
 Un sastre y un carpintero
 Un alguacil y un topite
 También un carabinero
 Yo con solo mi sombrero.
 Y este instrumento punzante
 Y mi corazón de León
 Me los llevo por delante.

...

Anden y ninguno sude
 Ni a gotitas se anden miando
 Que para retosar un rato
 Los estoy aquí aguardando.

María de Guadalupe
 Madre del suelo indiano
 Ampara en todo instante
 A todo Mexicano. (Archivo A.V.A., anterior a 1900)

Otro ejemplo típico de la era porfiriana demuestra en su título larguísimo el carácter jocoso y ligero del tema:

Aquí tienes ya al valiente
 ¡ASOMBRO DE GUANAJUATO!
 Sálganme todos al frente
 Y verán si no los mato

Versos de Lino Matadas
 Que ni al diablo tiene miedo
 Y sabe dar cuchilladas
 Nomás con el puro dedo.

En el trozo que sigue, también anterior a 1900, se establece el carácter formal y estereotipado de los conceptos. Los versos subrayados volverán a aparecer repetidas veces en otras canciones durante los cincuenta y tantos años siguientes.

Nunca se me arruga el cuero

...

Me atoro en cualesquier gancho

...

Donde quiera lavo y plancho

...

Una vida es la que tengo
La misma que he de dejar

...

Al que no le guste el fuste

Que lo tire y monte en pelo

...
¡Ay que suerte tan chaparra
Hasta cuando crecerá. (El valiente de Guadalajara,
 Archivo A.V.A., sin fecha)

Otro caso típico son los Nuevos y divertidos versos de un valiente del Bajío a sus valedores (circa 1901). Es aun más patente el intento burlón porque resulta que este valiente con "espuelas de apuntillar y barbiquejo de juglar" ha

.....bajado por el pueblo
 Porque los vengo a tantear;
 Buscando a los jugadores
 Que juegan tan bien billar.

 Mi machetito es el taco
 Las ganas me han de sobrar
 La mesa el purito campo
 Donde hemos de jugar.

 No le hace que sean grandotes
 ¡Si no les he de cargar!....
 Y si se encuentran débiles
 Gordas llevo en mi costal.

...
 Más, no vayan a chillar...
 ¡Allá vá! Te jerré hermano,
 No entró más que la mitá.....! (Archivo A.V.A., sin
 fecha)

 Ya sabes que no me rajo
 Ni a gozar ni a padecer
 Quiero mujer y trabajo
 Pa' poderla mantener.

 Soy de Guanajuato puro
 Sorraheño nada más
 Y en las minas aseguro
 No me pandearé jamás. (Soy de puro Guanajuato,
 Nueva colección de canciones modernas, núm.
 13, 1903)

"No soy valiente ni ofendo a nadie" aseguraba quien cantaba El Rentoy anterior a 1920. (Album-G, 182) Ya la farsa jocosa aburría y el trovador empezó su canción negando cualquier parentesco con los valentones. Pero pasada la segunda década del siglo, lo que había sido poco más que bufonería e iba, al parecer, pasando de moda, tomó nuevo aliento impulsado por la película ranchera mexicana, y se volvió grotesco, patológico: el machismo.

Yo soy puro mexicano
y me he echado el compromiso
con la tierra en que nací
de ser macho entre los machos. (EL, 15)

Soy puro San Juan del Río
soy valiente y no embustero
y el que no me pueda ver
que me arremangue el sombrero.

...
Yo soy gallito jugado
y me juego con cualquiera
si me toca mala suerte
ya me curaré con tierra. (El valiente de San Juan
del Río, H. Guerrero, G-II, 795)

...
nací despreciando la vida y la muerte
y si hecho (sic) bravatas, también las sostengo.

...
yo soy mexicano...muy atravesao. (¡Yo soy mexicano!
Manuel Esperón, de la película "El
Peñón de las Animas" EL, 5)

La vida la miro igual que la espuma
que se hace en la playa y se pierde en la mar
y cuando me muera parado en la raya
ahorita o mañana lo mismo me da. (El topetón, EL, 5,
canción de película)

...
que viva León
donde se habla a cuchilladas (El braverito, V. Cordero
Beltrán, EL, 12)

Aquí se combinan cuatro elementos temáticos: el desprecio por
la muerte, la fanfarronería, la suerte y Dios:

Yo quisiera ver a la muerte
o encontrarme frente a frente
para darnos un tirito
para saber si es valiente.

...
si es que la suerte me ayuda
a la muerte he de vencer.

La Divina Providencia
es la que me ha de ayudar
para vencer a la muerte
al llegarnos a encontrar. (La muerte, Apolonio
Aguirre, EL, 59)

La nota jocosa, ridiculizando al valentón, raras veces se ha
oído desde que se creó el estereotipo cinematográfico del
charro valiente y sostenedor:

...como mi tierra
no hay otra tierra
donde son los meros machos
y los borrachos (¡Oye vale! EL, 15)

Quinto tema: Para qué voy a negarlo; me emborracho porque sufro
(El rebelde, M. Pomián, EL, 11)

Ando borracho, ando tomando
porque el destino cambió mi suerte (Yo, Andrés
Huesca, EL, 11)

todo se me va en beber
qué haré para enamorar
a esa pérfida mujer (La parranda, EL, 11)

sufro terriblemente la ausencia
por una ingrata mujer (Ya lo pagarás con Dios,
EL, 9)

Así interminablemente.

El amor desgraciado se impone aun al "compromiso...de ser macho entre los machos".

No me importa que diga la gente
que en el alma no tengo valor,
si en el pleito me vieron valiente
hoy véanme cobarde llorando de amor.
(El cobarde, EL, 30)

yo sé bien que los hombres no lloran
pero ayer no me pude aguantar (A la brava, F. Bermejo,
EL, 13)

Tan sólo un rayo de luminosa burla del estilo saludable de 1890 ha penetrado todo este negro penar:

¡Abranse que vengo herido
no los vaya a salpicar!
por culpa de una morena

...
y aunque se burla la gente
no me avergüenzo de llorar. (¡Abranse que vengo herido!
M. Álvarez Maciste,
EL, 34)

Sexto tema: Tres matices de humorismo

Cuando el poeta busca un efecto risible el resultado es de una ingenuidad compatible sólo con el sentido más elemental de humor. En 1902 unos Nuevos versos para las posadas o un aguinaldo lucido (Archivo A.V.A.) ejemplifican un extremo de gusto humorístico:

Ya llega la Noche buena
Y los días del Aguinaldo

...

Pongan cuidado al menú
Y digan si no es magnífico:
Primer platillo: una sopa
de jabón y de mestizos

...

Segundo: Otra buena sopa
De chinches y de piojitos

...

Tercero: costosas latas
De pinacate infurtido
Y lagartijas rellenas
De estiércol y gusanitos.

...

Agua del mero drenaje
...
Orines de gato prieto.
Se ve reinar la alegría
Con bellas, que alborotadas
Disponen su letanía.

...

Se harán cargo del rosario
Entonando la siguiente
Letanía á María Santísima
Kyrie eleison (Miserere nobis)
Christie eleison
Kyrie eleison
Etc.

Ya hemos visto arriba los versos de fanfarronería jocosa y una parodia de la doctrina cristiana. Otros, de buen humor inocente pero algo picante son las siguientes Coplillas pica-rezcas:

Una vieja en un espejo
Se miraba la barriga
Y decía suspirando:
¡Qué fábrica tan antigua!

Las beatitas de este México
Cuando van a confesarse

Lo primero que preguntan,
 Si es muy simpático el padre.
 Querer una, no es ninguna
 Querer dos es falsedad;
 Querer tres y engañar cuatro
 Eso es gracia que Dios dá. (Modernas y elegantes
 canciones para el presente año, 1905)

Los siguientes Jocosos y divertidos versos del Antiguo Pastelero tienen un dejo de amargura muy mexicana junto con mucha gracia, también típica:

Las mujeres al querer
 Son como el indio al comprar
 Aunque las despachen bien
 No cesan de regatear.

El pobre que se enamora
 De una muchacha decente
 Es como la carne dura
 Para el que no tiene dientes.

Si quisiéreis prosperar
 "Catrincitos" en la vida
 Sacudid a los de abajo
 Y adulad a los de arriba.

Un perdido, muy perdido
 Que de perdido se pierde
 Si se pierde ¿qué se pierde
 Si se pierde lo perdido?

Como que te chiflo y sales
 Como que te hago una seña
 Como que te vas por leña
 Y...te vas por los nopales...

(Mis canciones para el presente año, 1918,
 núm. 15)

Hoy en día este humor intencional ha cambiado poco. Sencillo, sano, como estos versos de Salvador Flores Rivera:

Mira Bartola, hay
 te dejo esos dos pesos
 pagas la renta
 el teléjono y la luz.

De lo que sobre
 coges de hay para tu gasto
 guárdame el resto
 pa' comprarme mi alipús.

Etc. (Peso sobre peso, EL, 151)

Y estos de Felipe Bermejo que sigue una tradición mexicana de esdrújulas jocosas:

Comiendo muéganos miraba plácido
 una película de puro amor,

llegó un genízaro y me dijo: ¡cállese!
 ¿no ve que el público ya se enfadó?

Le dije cándido: Pruebe mi muégano
 verá que espléndido, y él lo probó;
 me dijo: ¡cáspita, qué buenos muéganos!
 se puso cómodo y así cantó:

Etc.

(Comiendo Muéganos, EL, 233)

La palanca más segura y poderosa de que dispone el trovador que desea hacer reír es el doble sentido con alusiones sexuales.

Indita, por un trabajo
 me cobraste cuatro reales
 indita, no seas tan cara
 yo puse los materiales
 indita por un trabajo!

! bis

! bis

(Limoncito, G-I, 288)

Al pasar por la garita
 me dijo una garbancera:
 Por favor me hace una arpita
 dándole yo la madera
 arriba sus dos patitas
 y abajo su templadera.

(Corrido del pájaro carpintero,
 G-I, 311)

El tercer matiz de humorismo y el más delicado--una yuxtaposición incóngrua, una connotación insospechada, una inesperada media vuelta a los valores:

si me entregas tu pasión
 comprende mujercita del alma
 que es un principio
 probablemente de un gran amor.

(Me gustas muñeca,
 Enrique S. Alonso, EL, 228)

Me abandonaste, mujer
 porque soy muy probe
 y por tener
 la desgracia de ser casado.

(El abandonado, Jesús
 Martínez, EL, 14)

iba una chiquita
 que todos los hombres
 la tenían que mirar
 era graciosa
 en resumen colosal.

(La engañadora, Enrique Jorin,
 EL, 244)

III

Nuestro análisis sumario de la canción mexicana tiene un propósito más allá del de ayudar a precisar rasgos del carácter mexicano. La evolución ideológica manifestada al través de aquellos setenta años nos brinda una clave a algo aun más fundamental: el desarrollo del concepto de la mexicanidad. Ese desarrollo se patentiza en (1) la evolución de la actitud prevaleciente respecto del indio; (2) una idealización de la vida campestre; (3) el desarrollo de un orgullo de clase entre "los de abajo", y (4) la génesis de un tipo de "simbólico mexicano".

En la segunda sección de este capítulo están consignados los datos que comprueban la tesis. Bástenos unas cuantas palabras de síntesis para redondear los conceptos.

En 1883 el indio como tal era el perfecto cero a la izquierda por lo que respectaba a cualquier papel en la vida de las clases "media" y dirigente del país, que no fuera el de trabajador callado y despreciado. No se tomaba en cuenta para nada, ni siquiera como fuente de detalles pintorescos.⁺ La feria de San Juan de los Lagos es un cuadro de costumbres único por los cien y más pormenores realistas que da de la celebración. De los miles de indígenas que indudablemente asistían se decía solamente "Indios de todas especies".⁺⁺ La india que lograba acceso a los versos de una canción era la "joven divina, allá en los mares", "encanto del cielo indiano", un concepto de miope cortado a la Chateaubriand. Pasaron los años y se iba enfocando cada vez más perfectamente este más mexicano de los mexicanos. Ya para 1912 se oía:

⁺ Había algunas recitaciones y piezas teatrales en las cuales tipos indígenas exagerados con pronunciación defectuosa hacían papeles de simplón para hacer reír a los "simplazos".

⁺⁺ Hoja suelta anterior a 1900, Archivo A.V.A.

Una indita en su chinampa
 Andaba cortando flores
 Y el indio que las regaba
 Gozaba de sus amores. (Canción de la indita, Novena
 colección de canciones modernas, 1912)

Pasada la segunda década, en lugar del olvido o la burla, había hasta ternura en las estrofas:

Yo soy indito muy cumplidito
 que a sus labores temprano va
 y cuando se encuentra
 un buen magueycito
 muy tempranito, borracho está.

...
 vendo mis flores por dondequiera
 y dejo mis lágrimas ante el altar.
 (El indito de Xochimilco, G-II, 669)

Soy indito michoacano...

...
 Vengo en busca de una indita
 que me quiera para esposo
 pa' llevármela a mi tierra
 a jalones del rebozo. (Soy Rancherito, J.R. Trejo,
 G-II, 829)

Diez años más tarde insisten--con la falsedad de todo estereotipo pero creyendo siquiera que creen--:

Es ranchera, así la quiero
 no catrina que me engañe;
 es ranchera, la prefiero
 no espejo que cualquiera empañe.
 (Caminito, M. Olivera, G-II, 189)

te quiero por rancherita
 por bonita y seriecita

...
 Ya lo ves que soy ranchero
 pero deveras te quiero
 y esta es la pura verdad
 no soy roto mentiroso
 tampoco soy pretencioso
 como los de la ciudad

...
 Viva el rancho, camaradas
 que hay muchachas muy chapeadas
 es su color natural
 no dan puerta con los bellos
 ni se cortan los cabellos
 como en la Capital.

(Guarecita, S.C.N. Martínez,
 G-II, 205)

...mi china...

Me cuadra porque es corriente
rancherita y no es fifí. (Los amores de Pancho,
Silvinio Martínez, G-I, 414)

Se viene usted solita
mi indita seductora
no traiga al chilpayate (El Chilpayate, F. Ortiz
Lara, G-I, 203)

En 1883 y los años anteriores a 1920, con una sola excepción descubierta en esta encuesta, nadie cantaba los encantos --reales o imaginarios-- de la vida rural. El caso excepcional lo es apenas porque la alabanza no es directa sino implícita.

El gusto de los rancheros
Es tener un cuaco bueno
Unas espuelas muy grandes
Y su pantalón de cuero.

...
El gusto de las rancheras
Es tener un buen comal (El ranchero, 12^a colección
de canciones modernas para 1894)

Antes de acabarse los setenta años, ninguna característica se destacaba más que la glorificación e idealización de la vida campestre, "ranchera", y entiéndase por esto exclusivamente la del jacalito humilde.

En el rancho estoy contento
de calzón y delantal
prefiero ser y no miento
muy feliz en mi jacal. (Riata! riata! riata! Luis
Vadillo, G-I, 253)

Morenita bonita
trigueñita linda
tú serás mi perdición;
mi jacal te espera
la yunta de bueyes
y también mi corazón.

Serás dueña de las milpas
de los puercos y gallinas
de mi caballo alazán
y envidia de las catrinas. (Miel en penca, G-II, 275)

Los elotitos de la milpita, las pencas del magueyal, calabacitas sembradas en un hermoso frijolar; la cabaña con unos caracoles, un loro, una cotorra y un bonito ruiseñor por dentro;

afuera mirasoles y un bello alcanfor. Otros ejemplos típicos:

Mi rincconcito, F. Alvarez, G-II, 327

Caminito de mi tierra, A. Niño, G-II, 833

¡Ay, Lupita! Vicente Sánchez, G-II, 614

Mi ranchito, S.M. Lozano, G-II, 287

Que bonita mi casita..! G-I, 751

Sin que sea necesario elaborar más el punto, todo lo dicho en esta sección hasta aquí demuestra claramente que en el mexicano "plebe"--campesinos, obreros (véase el artículo Etnografía lingüística), todos aquéllos que antes de la Revolución andaban a la zaga, a la deriva--se ha desarrollado un espíritu de clase. Lo más notable de este rasgo es que ya se colocan en un plan de superioridad.

Nadie sabe se Shakespeare, al escribir que "All the world's a stage and each man in his time plays many parts", haya dado a sus palabras todo el significado que encierran para el psicólogo de nuestros tiempos. Hoy en día, aparte de los siete papeles que nos asigna Shakespeare, se ha llegado a creer que la humanidad entera está entregada constantemente a un papel insidioso--al que podría llamársele compulsión de violentar la integridad del ser juzgándose y dirigiéndose por el reflejo en los ojos del prójimo. Sirva esta divagación a manera de introducción al fenómeno más importante en el desarrollo del concepto de la mexicanidad: la evolución, durante los treinta años próximo pasados, de un estereotipo del mexicano, perfectamente definido.

Dicho sea del estereotipo--fenómeno universal--que su importancia no depende para nada del elemento de verdad que encierre. Estas abstracciones que se forman los pueblos y los individuos--de sí mismos, de lugares y pueblos extranjeros, del "rico", del "hombre de negocios", del "hombre de ciencia", etc.--son objeto de investigación y preocupación constante por parte de psicólogos y sociólogos por las causas que les dieran lugar y por los efectos que producen. Que no son representa-

ciones fieles y justas es lo de menos. En la vida del pueblo mexicano el machismo y el guadalupanismo son superiores a la "verdad" precisamente porque mientras ésta apenas se hace sentir, aquéllos señalan a la vida un cauce y la hacen soportable.

El estereotipo del "charro valedor" se deriva del charro verdadero, pero el tipo espurio ya es más "real" y encierra más "verdad" psicológica que el original. El fenómeno del charrismo de pandereta floreció tan asombrosamente (gracias al cinematógrafo)⁺ porque surgió exactamente al momento histórico cuando el mexicano--a la deriva durante cuatro siglos por el coloniaje, el malinchismo, el extranjerismo y la heterogeneidad étnico-económico--sentía más intensamente la posibilidad y la necesidad de conocerse a sí mismo, de saber y afirmar quién es.

Veamos, para dar fin al capítulo, aquel estereotipo con otros matices que lo revisten, en las palabras textuales de la canción:

"Soy de aquí donde se vive sin pensar en la pobreza, (1), de México cancionero (2), mi México tranquilo y valedor (3). Es mi raza de las buenas porque corre en mis venas sangre de indio y español: una pa' vivir soñando y otra pa' morir peleando (4). La tierra de Cuauhtémoc lloraba esclavizada; hacía trescientos años (5) Hidalgo, anciano querido, ...rompió la cadena que atara al esclavo (6). Desde entonces el indio, pobre esclavo, su frente levantó con gallardía y se tornó, de paria, en hombre libre (7). ¡Viva México! gritemos, que aunque estemos

⁺ Una prueba circunstancial de su arraigo increíble ocurrió en diciembre de 1953 a la muerte de Jorge Negrete, el charro trovador número uno del cine nacional. Según los periódicos más serios de la capital, medio millón de personas asistieron al sepelio y millones siguieron los sucesos por radio y televisión. Esa manifestación única en la historia del país no se explica por lo poco que tenía Negrete del magnetismo de otro actor célebre, Rodolfo Valentino. La explicación nos la da el estereotipo: Negrete lo encarnaba. De todos los papeles que según Shakespeare y el psicólogo hacemos los mexicanos y demás mortales, Negrete escogió el que más cerca está del corazón de sus compatriotas--el papel de mexicano. ¡Cuántos no han hecho su papel de "gente docente", "afrancesado", "pocho", hispanófilo, intelectual, etc.! Negrete hizo el de mexicano profesional, y quinientos mil mexicanos agradecidos lo siguieron a la tumba.

como estemos no nos hechamos pa' atrás (8).

"Nací despreciando la vida y la muerte (9)--la vida es para los ricos, al pobre qué más le da (10). Soy mexicano (11); mi tierra es bravía (12); [sus] hombres son machos y son cumplidores, valientes ... ariscos y sostenedores (13). Tres vicios tengo: ... de ser borracho, jugador y enamorado (14). Yo cargo mi traje bordado en colores (15), uso ... chamarra de cuero y anudo en mi cuello mi mascada roja (16). Traigo pistola al cinto (17), el sombrero echao de lao (18). También tengo mi perro, mi cuaco (19) [y] un 30-30 pa' lavar cualquier afrenta (20). Como Cuauhtémoc cuando estoy sufriendo...me aguanto y me río (21). Fui dorado de aquellos de Villa, fui soldado en la Revolución (22). Me gusta ... fumar en hojita, tabaco picao (23), montar toros bravos y entrarle al querer (24). Lo que más adoro ... es mi linda jefecita ... mi santa madrequita (25).

"Soy un humilde trovador (26). A tu reja yo vengo a cantar, a implorar tu cariño, mujer (27). Esta noche de seguro me emborracho para ver si se me quita este penar (28). Nomás porque te quiero y no soy correspondido, nomás por eso bebo y me gusta parrandear (29). Todo se me va en beber (30), ¿para qué voy a negarlo? Me emborracho porque sufro (31). Si hoy tu traición me amarga, como hombre me aguantaré (32). Tú eras de otro y yo sigo siendo tuyo; es muy triste querer tanto, mi prieta (33).

"Ahora sí gracias a Dios ya he quedado en libertad. Terminó ya entre los dos tu amor tirano (34). Ahora aunque me muera tengo que olvidarla porque al fin soy hombre (35). Ya jugaste el albur en tu vida (36), ya se va tu negro santo (37). Yo he de verte perdida y rendida (38). Quiera Dios que a ti te paguen con una traición igual (39). ¡Qué bonita es la venganza cuando Dios nos la concede! (40) El tiempo traerá la revancha y entonces llorarás por mí (41). Quiera Dios ... le den las viruelas locas y su corazón de roca se vuelva chicharrón (42).

"Esta noche me voy de parranda [y] si me encuentro por ahí con la muerte, a lo macho no le he de temer (43). Si me matan a balazos ¡que me maten al cabo y qué! (44) Mal-haya quien dijo miedo si para morir nací (45)."

(Bibliografía de canciones citadas en el estereotipo)

1. Vamos a echarnos la otra, Rubén Fuentes, EL, 45
2. Madrigal mexicano, Gabriel Ruiz R. y López Méndez, EL, 7
3. Aguascalientes, J. Alfredo Jiménez, EL, 38
4. Soy puro mexicano, EL, 15

5. ¡El grito de Dolores! EL, 249
6. Hidalgo, Ana María Romero David, EL, 248
7. A Hidalgo, Enriqueta Palacios, EL, 248
8. El 15 de septiembre, José Alfredo Jiménez, EL, 52
9. ¡Yo soy mexicano! Manuel Esperón, EL, 5
10. El sentenciado, EL, 63
11. ¡Yo soy mexicano! Manuel Esperón, EL, 5
12. ¡Yo soy mexicano! Manuel Esperón, EL, 5
13. ¡Hay Jalisco no te rajes! Olga Sandoval, EL, 12
14. El abandonado, Jesús Martínez, EL, 14
15. La paseada, Victor Cordero, EL, 8
16. Corrido del norte, Pepe Guízar, EL, 8
17. La feria de las flores, EL, 3
18. ¡Yo soy mexicano! Manuel Esperón, EL, 5
19. Chacha el domingo voy, A. Morales Pardavé, EL, 3
20. ¡Ay caramba! Juan S. Garrido, EL, 5
21. ¡Yo soy mexicano! Manuel Esperón, EL, 5
22. Que me duras, Chucho Monje, EL, 7
23. ¡Yo soy mexicano! Manuel Esperón, EL, 5
24. El topetón, EL, 5
25. ¡Ay caramba! Juan S. Garrido, EL, 5
26. El trovador, Fidel A. Lavista, EL, 6
27. Que voy hacer, Cuco Sánchez, EL, 40
28. Siempre borracho, EL, 8
29. Nomás por eso bebo, Mariano Peña C., EL, 10
30. La parranda, EL, 11
31. El rebelde, Manuel Pomián, EL, 11
32. Amor con amor se paga, Ernesto Cortazar, EL, 13
33. Prieta linda, Manuel Pomián, EL, 26
34. Contestación de los palomos, EL, 28
35. Oigame compadre, EL, 30
36. Cuando juegue el albur, EL, 58
37. Carabina treinta-treinta, EL, 37
38. Dale tu amor a quien quieras, Chucho Rodríguez, EL, 37
39. Entre copa y copa, EL, 114
40. Cuando el destino, José Alfredo Jiménez, EL, 34
41. Mentirosa, M. Rivera C., Ch. Domínguez, EL, 124
42. La coqueta, Esperón y Cortazar, EL, 20
43. Nuestra noche, José Alfredo Jiménez, EL, 42
44. Albur de amor, Alfonso Esparza Oteo, EL, 14
45. La chancía, Tomás Ponce R., EL, 14

Cuatro palabras y cuatro ejemplos más: del mismo modo que la "Revolución" ha ido borrando las demarcaciones de clase social--la criada se parece cada vez más a la señora de la casa--así se nota en los últimos veinte años una propensión hacia la confluencia de las dos corrientes temáticas, la so--

fisticada y la popular. Mantienen aún los dos estilos su identidad, pero últimamente se han dado casos de canciones "rancheras" sin otro elemento popular más que la música (v.g., Nada me importa...! R.C. Rodríguez, G-II, 739) y otras en las cuales se combinan con engranaje perfecto los temas y el lenguaje de ambos estilos (Apasionado por una mujer, Silvinio C. N. Martínez, G-II, 437; Recuerdo, José Mendoza, G-II, 617). Hasta el incomparable Agustín Lara, paladín de la letra amorfa, ha cantado una vez a "la raza de bronce", a una Nicanor de jacal, y nos confiesa que un día allá en su tierra él también sembró madrigales entre los trigales.

NOTA BIBLIOGRAFICA:

Archivo A.V.A. (Antonio Vanegas Arroyo): incluye todas las colecciones fechadas entre 1883 y 1923.

Album-G: Album de Canciones antiguas y modernas, tomo 2º, México: Tip. Eduardo Guerrero. (Incluye 491 canciones.)

G-I: álbumes 1--50 de las Canciones selectas, México: Tip. Eduardo Guerrero. (1000 títulos)

G-II: álbumes 51--100 de las Canciones selectas, México: Tip. Eduardo Guerrero. (1000 títulos)

EL: Cancionero del Bajío, (números 1--17) México: Ediciones Lemus. (1381 títulos; muchas repeticiones)



Capítulo quinto: CLASIFICACION PSICOLOGICA DEL HABLA POPULAR

...¿es la psicología algo más
que lingüística y filología?

Miguel de Unamuno

Prólogo a Tía Tula

Probablemente el mismo Unamuno hubiera contestado afirmativamente a su pregunta retórica, hecha en un momento característico de exaltación socarrona. El propósito de este capítulo es de demostrar que no obstante la exageración del gran don Miguel, no le faltaba algo de razón.

El crecimiento o evolución de una lengua se debe a la interacción de todos los elementos humanos que se sirven de ella para expresarse. Así como una palabra es una costumbre de un hombre, una lengua es el índice de todas las costumbres de un pueblo. Las costumbres lingüísticas del ratero influyen tanto en esta evolución como las del gramático. Este analiza y describe la lengua, generalmente con la esperanza vana de cristalizarla en el marco de sus reglas. Aquél y el mecánico la utilizan inconscientemente para convivir e inconscientemente la van modificando para facilitar la convivencia. No menos contribuyen el hombre de ciencia, el poeta--los escritores todos--pero la suya es más bien una contribución erudita. Pulen la superficie.

En este estudio no nos interesa el juego erudito de luces y sombras en su superficie, sino la inmensidad oceánica de los bajos fondos del idioma: la aportación incontenible del hombre común y corriente cuya norma única para hablar es la naturalidad. Para él no existen ni barbarismos ni neologismos ni galicismos ni anglicismos. Ni siquiera se da cuenta de sus propios modismos. Los acepta todos. Los accidentes del medio

1. Etnología lingüística
2. Amor
3. Desprecio, burla
4. Decepción, engaño
5. Aburrimiento, molestia
6. Coraje, venganza, insultos, etc.
7. Aprobación, desaprobación

C. Conflictos con la sociedad organizada

1. La política
2. La policía
3. La cárcel
4. Ganancia o pérdida de dinero

Este léxico no representa, desde luego, todo el árbol del lenguaje, sino aquella vigorosa proliferación nueva que el purista, jardinero que prefiere lo geométrico y simétrico, bien quisiera podar. No será el tronco sólido pero sí la corteza y la savia sin las cuales la planta deja para siempre de contrariar y apenar al jardinero-gramático, porque está muerta.

Nos ha parecido debido intentar hacer alguna estratificación del lenguaje aquí presentado para hacer patente el hecho de que todo él no es igualmente indicado en todas partes y ocasiones, y sobre todo para facilitar su dominio por el extranjero. Pero las estratas no siguen estrictamente ni las líneas de clase social ni los niveles de instrucción formal. Los términos "correcto", "vulgar", jerga, slang y argot no vienen al caso, porque "lo que lingüísticamente es correcto es aquello exigido por la comunidad lingüística determinada a que se pertenece",² lo cual desvirtua los demás términos también. La mayoría de las voces y giros estudiados aquí forman parte

² Esta definición formulada por Jespersen es la aceptada por los lingüistas de más prestigio actualmente. (En Humanidad, nación, individuo, Buenos Aires: Revista de Occidente, 1947, páginas 157, 158)

del léxico de virtualmente todos los mexicanos capitalinos. Son en efecto el meollo de mexicanidad en el lenguaje que se habla en la capital. Teóricamente, cualquier capitalino entiende y podría utilizar una gran parte de este lenguaje. Cualquiera podría utilizar su parte de él en los momentos más emocionales y subjetivos de su vida afectiva. Por lo tanto, la única estratificación indicada es la siguiente, hecha desde el punto de juicio de aquel extranjero:

1. Lenguaje de la vida afectiva, de expansión moderada
2. Lenguaje de la vida afectiva, de expansión desen-
frenada

Este último se distingue en el glosario por un asterisco. (+)

Importa hacer constar que este ensayo, incluyendo casi todo el léxico, fué escrito primero en 1941-42. Al revisarlo en 1953-54 se han hecho las anotaciones siguientes:

1. Toda palabra o giro que no ha cambiado de significado desde 1942 aparece aquí sin indicación alguna.
2. Toda acepción que se desconoce o ya no se usa en 1954 aparece seguida de un asterisco.
3. Toda palabra o giro nuevo (no incluído en la versión de 1942) aparece precedido de un asterisco en el cuerpo del ensayo.

Capítulo sexto: CONFLICTOS CON UNO MISMO

I

Los llamados complejos sexual y de minusvalía

Regular, para ser del país.

Dicho mexicano

Madre

La base fundamental de la mayoría de las injurias e insultos que se emplean es la atribución de inmoralidad sexual a la madre del individuo insultado. Tan generalizada está la costumbre y tanto arraigo tiene, que ha dado origen a todo un léxico de verbos, locuciones y dichos con sus eufemismos correspondientes.

Decirse de madres describe en general este intercambio de injurias. Se oye frecuentemente en buena compañía, "Cuidado con provocar a Fulano. Cuando se enoja es capaz hasta de decirte de tu mamá, oye." Variantes de esto, más vulgares, son refrescar a la madre, rayar a la madre, romperte la madre, y alusiones veladas como "Le mandó saludar a la más vieja de su familia," "Le sacudió el árbol geneológico," etc.

Desmadrar, (hacer un gran daño físico a una persona o destruirla, especialmente envileciéndola) y el sustantivo desmadre (m. vileza o desastre) son palabras vulgares que tienen este mismo origen. La locución dar en la madre, (golpear a una persona haciéndole gran daño físico, o por extensión, causarle cualquiera dolor o pena aguda) es sinónimo de desmadrar.

"Les cae de madre..." y "La pantera le echó la viga de a madre" nos dan otra alusión: de madre o de a madre

significan de la manera más fuerte, vulgar, cruel, etc. ¡Vale madre! es una vulgaridad que quiere decir "no importa absolutamente nada." "Pura madre" es otro vulgarismo empleado para menospreciar lo que dice otra persona. ¡Me importa madre! es como vale madre. "Yo pura madre de él" equivale a "no lo necesita para nada". Todas estas expresiones suenan mal porque recuerdan claramente el insulto máximo mentando a la madre.

Una madre mexicana de la clase media superior me ha contado que su hijo, a la edad de siete años, regresó enojado de la casa de unos amigos, donde había estado jugando. Entró diciendo que estaba muy enojado con la vecina de la otra casa y que algún día le iba a decir una grosería si no dejara de insultar a su madre de él. Esta quedó azorada y quiso saber lo que se había dicho de ella.

--"Pues, siempre me está diciendo, '¿Cómo está tu madre?, y 'Me saludas a tu madre.' Si no deja de decirme de mi mamá le voy a soltar cuatro frescas."

Otro ejemplo: jugando a la baraja con una señora, su hija de veinticuatro años y otras personas de la clase media, se me ocurrió decir, en son de queja, "¿Sabes una cosa, M..? Tu señora madre no me da ni una sola carta que me sirva." Todos los demás jugadores me quedaron mirando, asombrados, y la hija me dijo, medio enojada, "Mira, mucho cuidado con lo que dices de mi mamá, ¿eh?" Después me explicaron que la palabra madre les sonaba ligeramente a grosería y que no se empleaba en la conversación familiar si se podía evitar.

En efecto, ha ido cobrando tanta fuerza, y se ha generalizado tanto la connotación grosera de la palabra que se sustituye preferentemente por mamá.¹ Entre personas "del pueblo"

¹ Un buen ejemplo de esto nos lo da la columna Ayer en Sociedad escrita por Barrios Gómez en el periódico Novedades, segunda sección pág. 1, 4 de nov. de 1953 (tratándose del asesinato de ADL): "Era la adoración de su señor padre don A..., de su mamá doña E... etc."

En el periódico Excelsior, (28 de marzo de 1954, pág. 3B) leemos otra crónica típica: "Toda la familia de C... se encuentra en México,

que no se conocen bien, que no son de confianza, no se dice "su mamá" sino "su mamacita" o "su madrequita", siendo éstas las formas de cortesía y formalidad.

Las injurias (véase la sección respectiva) no son de mucha variedad en México, y revelan en su mayoría la conciencia constante y viva de este tema central. Además de las suavizaciones (véase Eufemismos) hay cuando menos seis modos distintos de expresar esta injuria sirviéndose de ademanes con las manos, las piernas, el cabello, la bocina del automóvil, etc.²

La magnitud de esta preocupación es tal que nos hace buscar algún concepto general que determine la relación entre hombres y mujeres en México. En un ensayo genial sobre el donjuanismo, el español Ramón Pérez de Ayala ha señalado que existen en el mundo occidental dos conceptos fundamentales respecto al amor: el concepto caballeresco o romántico de origen occidental, grecolatino, y el concepto judaico del oriente. La primera actitud, la cristiana del nuevo testamento, pone el centro de la gravitación amorosa en la mujer. El hombre simbolizado por el caballero de la tabla redonda, adora a la mujer idealizada, se postra ante ella y le rinde culto como a una diosa de Amor. Para la actitud oriental, la mahometana o semita, el centro es el hombre y de él dimana el misterioso poder de fascinación. En el primer concepto, Ella es "el deseo de hermosura" de los románticos y los filósofos;

para estar a su lado mañana, día de su operación. La última en llegar fué doña R..., su mamá." En las escuelas primarias se ven en las tablillas de noticias "Advertencia a las señoras mamás", "Se suplica a las mamás...", etc.

² En Veracruz, la frecuencia y violencia de los insultos mentando a la madre son tales que el "pelado" de allá se recurre a un curioso desdoblamiento de la personalidad de su madre para mantenerla a salvo. Dice que tiene dos madres. Una es la verdadera; la otra existe precisamente para esas ocasiones de enojo. Al ver que se le dirige una injuria mentándole a su madre, se hace de un lado mentalmente; la grosería va a dar en aquella "otra madre" y la suya está a salvo. (Esta observación se la debo al eminente folclorista, Vicente T. Mendoza. ABG)

El es Lancerote o Werther. En el segundo concepto vemos que la mujer es "el vaso paciente de la lujuria masculina" y se siente arrastrada hacia él "como va sorbido al mar un río." Doña Ana de Pantoja es fiel representante de esta mujer.³

Si aceptáramos esta teoría--ingeniosa pero limitada y exagerada--habría que colocar al hombre mexicano en el centro. Toda la herencia española y las supervivencias indígenas dan la propensión: la subordinación de la mujer al hombre y el dominio y libertad de que goza éste en comparación con ella parecerían confirmar el hecho.

La explicación popular no reconoce la persistencia de las tradiciones mahometana e indígena y lo atribuye todo a la sangre ardiente y la pasión latina. Dignas de mención son las expresiones bolillo (blanco insípido), sangre de atole, y versos populares como

...
flores sin olor
fruta sin sabor
mujeres sin amor

para calificar al hombre nórdico, especialmente al norteamericano, mientras que en los Estados Unidos se habla del fiery Latin y del Latin temperament y de Latin loving.

Sea cual fuere la causa, el hecho que salta a la vista del observador, es que existe una preocupación notable por la hombría y virilidad, ligada estrechamente a otra por la castidad femenina. Por lo menos lo indican múltiples matices en el habla popular. Resulta, como corolario del papel de libertino que el hombre se atribuye (que sea real o imaginario ese papel nada importa para el caso), que es ya extremadamente celoso de su propia esposa y su primer cuidado es por la reputación de ella y de sus hijas. Se hace gran alarde de la pureza y castidad de la mujer, pero el hombre sabe que lo que

³ Cinco ensayos sobre Don Juan, Pérez de Ayala, G. Marañón, et al.
Prólogo de Américo Castro. Santiago de Chile: 1937

siquiera unos cuantos:

Piropo o flor: Agua se me hace la boca de verlas tan coloradas. (Se refiere a las mejillas "chapeteadas" de hermoso color.) ¡Ay, qué taco, parece almuerzo! y Con esa carne, ni frijoles pido. (Este último baja de tono por la alusión a la carne. De estos piropos "decentes" el número es muy reducido.)

Piropo de tono más subido: A ese culantro tan seco, le falta una regadita. (Véase el artículo culantro.) ¿Como lo meneas lo bate? ¡Qué sabroso chocolate! (Se refiere al modo de andar, moviéndose las caderas.) Debajo del agua mansa está la mejor corriente. Otro: ¡Ay, poderoso jorongo, cómo me rozan tus lanas! (Estos piropos tampoco son numerosos.)

Jactancia: Apenas les dicen "mi alma" y ya quieren casa aparte. Cuando alguna te eche ojos, véndele caros tus piojos. No le hace que duerman alto, que echándoles maíz (sic) se apean. También de maduras caen aunque no se haga la lucha. (De éstos hay muchos.)

Cinismo: Calentar para que otro coma. Cualquier hilacha es jorongo, abriéndole bocamanga. Deje Vd. que el niño nazca, y él dirá quien es su padre. Lo que no se ve, no se vende. (Estos dichos abundan.)

El hecho más señalado aquí, es el que estos dichos son casi exclusivamente del lenguaje de los hombres. Otra cosa: no hay ni media docena de expresiones que den constancia del culto a la castidad, esa castidad por parte de su esposa y sus hijas de que se alardea el hombre y que tanto lo preocupa. Al contrario, nuestro hombre medio, al decir El que tenga sus gallinas que las cuide del coyote, no se imagina haciendo el papel del dueño, sino el del coyote. De la casa ajena el bocado más sabroso.

Esto no es ni más ni menos que otro caso como el que describió Malinowski: "Un sistema bien-establecido de tergiversaciones..." de las leyes de la sociedad. Y la nota

razón de ser en la realidad. Esta realidad (el concepto del amor y lo que pueda haber de relativa hiper-sensualidad) estimula y aumenta el proceso de super-compensación y ésta, a su vez, refuerza y perpetúa lo que hay de realidad en el fenómeno.

Es un fenómeno que tiene múltiples manifestaciones, según la edad, la educación y el escalón social a que pertenece el individuo. El niño, peleando o luchando con otro de su edad, exigirá que éste reconozca su derrota. Le dirá: "¡Dime papá!" o "¡Di que soy tu papá!" Un albur estereotipado entre estudiantes de unos trece años reza así:

1º Yo soy tu padre.

2º Amárramelo para que no ladre.

o bien 2º Mi padre no alza la pata para mear.

o bien 2º Mi padre no traga en batea. (Sólo los animales tragan; la gente pasa la píldora.) En el lenguaje

estudiantil la excelencia en cualquiera forma se calificará con el adjetivo padre. Hacer algo a lo macho es hacerlo por la fuerza. A lo macho significa también palabra de honor.

En los momentos de fanfarronería, y no se limita esto al "bajo pueblo" y a los "valentones de barrio", se dice (o más bien se grita): "¡Soy de los de pelo en pecho!" "¡Soy padre de más de cuatro!" Otras bravatas son: "Tú me la vienes a ver." "Tú me haces la manuela." "Tú tienes tanto de macho como yo de aviador." "Tú me haces los mandados." "¡Soy muy hombre!" (En cambio, ser muy mujer significa ser buena, limpia, hacendosa, etc., en el hogar.)

Es un tema básico en la canción popular: (Véase el capítulo cuatro.)

Soy de Tlaquepaque, ¡sí!

Soy de San Juan de Dios, ¡no!

(San Juan de Dios es un barrio en Guadalajara donde dícese congregan los homosexuales.)

En otra canción típica se oye, con una alusión sexual bastante grosera:

Soy puro San Juan del Río,
soy valiente y no embustero;
y él que no me pueda ver
¡que me arremangue el sombrero!

En Zamora, valiente, una canción de niños, el tema acusa la rivalidad entre pueblos vecinos. Al parecer, quien canta es de Chavinda:

Zamora, valiente;
Jacona, cobarde;
Santiago, infeliz;
y Chavinda, su padre. 8

Entre las groserías e insultos sobresalen los albures, (a veces estereotipados, pero no siempre) por la prevalencia de este tema de la masculinidad.⁺ Ejemplos:

- 1º ¡Pendejo!
- 2º ¡Con tu hermana me emparejo!
- 1º ¡Pendejo!
- 2º ¡Con tu culo me hago viejo!
- 1º ¡Cabrón!
- 2º ¡De tu culo soy tapón!

Una persistencia etnográfica de la edad media y la invasión de la península ibérica por los godos, son los juramentos e insultos relacionados con la barba. La barba representaba la virilidad, y así como el Cid Campeador, tocándose las barbas, exclamó:

Grado a Cristus,--que del mundo es señor,
quando tal ondra me an dada--ifantes de Carrión;
par aquesta barba--que nadi non messó,
no la lograrán--ifantes de Carrión;
que a mis fijas--bien las casaré yo!

hay todavía en México hombres que dirán: ¡Te lo juro! haciendo el ademán de acariciar una barba imaginaria, o ¡Es cierto!

⁸ En la colección Lírica infantil de México, por Vicente T. Mendoza, México: El Colegio de México, 1951, pág. 71

⁺ A título de curiosidad apuntamos un dicho mexicano que es algo como la contraparte femenina de estas baladronadas: Dondequiera plancho y lavo y en cualquier mecate tiendo. Es un caso único.

con el ademán de quien se retuerce los bigotes. Dada la escasez relativa de "luengas barbas" en México, el bigote las sustituye en varias locuciones y ademanes. Se dice "Apuesto mi bigote," y "En mis (propios) bigotes" (me insultaron, etc., como quien dice a pesar de mi hombría). El bigote--mientras más grande, mejor--es una prueba de virilidad entre la gente del pueblo, aunque existe también la expresión "bigotes de aguamielero (o de aguacero)" para criticar el mostacho largo, lacio y descuidado. Un dicho popular expresa esta convicción: Caballo de mucha crin y hombre de poco bigote, matalote.⁺ Se dice "Con mis bigotes no te metas" para callar o detener al que se entromete en los asuntos personales de otro. "Ni a bigote llega" califica al individuo que no cumple la palabra dada. Existe también esta otra curiosidad en el habla popular: al referirse a una muchacha bonita, de buenas formas, etc., se dice "una muchacha con toda la barba" o "es una muchacha de no malos bigotes." En unos versos populares, la Canción de Pátzcuaro, celebrando la toma de esa ciudad en una de las guerras intestinas, se oía:

Le tumbaron el bigote
a Pátzcuaro por su hablada
... 9

Un recuento de mexicanos adultos en los autobuses de la capital en 1954 reveló que de 534 hombres observados, 354 llevaban bigote. De los 180 restantes, unos diez por ciento parecían completamente lampiños. Se puede decir que casi todos los hombres del "pueblo bajo" llevan bigote, si no son lampiños. Indudablemente esta preferencia se relaciona también con el deseo secular de diferenciarse del indio, de no ser indio. (Véase la Recapitulación.)

⁺ Matalote: caballo (u hombre en este caso) de muy mala calidad. (Dato de Darío Rubio)

⁹ Higinio Vázquez Santana, Historia de la canción mexicana, México: Talleres Gráficos de la Nación, 1931, pág. 19

La casa grande es de la esposa legítima y los hijos reconocidos. La casa chica es de la mujer, "el segundo frente" (la expresión más popular desde hace unos diez años) que hace las veces de estimulante o levadura para contrarrestar la depresión psíquica del hombre. En el lenguaje de ciertos psicólogos, lo ayuda a "salirse del cajón."

Esta "obsesión fálica", como la llama Samuel Ramos, nos ha dado treinta y cuatro nombres para el pene, dieciocho maneras distintas de nombrar la vagina, trece designaciones del acto sexual y múltiples sinónimos para todo lo relacionado con él--la preñez, los testículos, el parto, etc.

Homosexualidad

Entre las indicaciones que nos da el lenguaje de la preocupación por todo lo relacionado con el sexo, encontramos suficientes para justificar un examen ligero de los conceptos populares respecto de esta inversión sexual.

Hemos oído no menos de veinte y nueve expresiones que designan la perversión llamada homosexualidad. Esta abundancia es muy significativa en sí, y no tan sólo del ingenio lingüístico del mexicano. Significa, primero, que se habla mucho del fenómeno y asimismo que es entre la gente de pudor que se habla. Sólo así se explica la riqueza de sinónimos que son todos completamente inofensivos fuera del contexto. Esto responde a la necesidad que siente la gente de hablar en circunloquios de lo que ofende su pudor y la costumbre de sustituir un giro por otro luego que se haya establecido una conexión directa entre aquél y el objeto ofensivo que representa.

Otra manifestación fácil de constatar es que se habla de homosexualidad, por regla general en son de burla pero con frecuencia en serio, entre personas perfectamente "normales" y respetables de ambos sexos y todas edades después de la pubertad. Es decir que este tema no está prohibido en la charla de sobremesa de la burguesía mexicana. Desde luego que esto indica todo lo contrario de un interés extraordinario por el tema. Tampoco cabe suponer que haya un porcentaje extraordi-

nario de tales individuos entre la población. Dicho sea de paso que el capitalino común y corriente manifiesta una actitud franca, inteligente y comprensiva respecto del homosexual conocido como tal y que se porta "decentemente". Sería inaudito en México que estallara un escándalo provocado por la mera revelación de que tal o cual profesor, escritor, músico, banquero, etc., fuera homosexual. No es excepcional que trabajen los de tipo afeminado como cocineros y criados en casas particulares, donde por limpios, aliñados y meticulosos se ganan la simpatía de todos. No es, pues, al homosexual mismo a quien debemos ir buscando explicaciones, sino al individuo que atribuye esa característica a otro que no la tenga.

El fenómeno de esta preocupación tan poco natural se explica como manifestación de dos propensiones psíquicas del mexicano. La primera y de menor importancia es su "obsesión sexual". La segunda estriba en la necesidad que siente de hacer alarde de su masculinidad. La atribución del estigma de afeminado o invertido a los demás hombres es el reverso o negativo de la pasión de afirmar la propia hombría. Denigrar a los demás es equivalente en este proceso de auto-engañó a alabar a sí mismo.

Samuel Ramos, en su magnífico tratado de psicología mexicana, lo expresa así: "Es el pelado como un náufrago que se agita en la nada y descubre de improviso una tabla de salvación: la virilidad." ¹⁰

Todo lo dicho hasta aquí respecto de los llamados complejos sexual y de minusvalía cobra una consistencia más lógica al tomarse en cuenta los factores que determinan la segunda causa a que nos referimos en el primer párrafo del artículo Padre. Esa segunda causa apenas nos atañe en el presente ensayo, pues no podemos confirmarla plenamente con formas fijas del lenguaje popular. No obstante esto, no prescindimos de exponerla brevemente, porque ofrece la posibilidad de refutar

¹⁰ Ramos, op. cit., pág. 79

en cierta medida la carga de "acomplejado" de su sentimiento de minusvalía, que se le achaca al mexicano. Nos parece que ese complejo--en cuanto exista--se da con una fuerza proporcionada directamente al nivel social y cultural del individuo, o sea que el verdadero "acomplejado" no es el pelado, el hombre del pueblo bajo, sino el intelectual. Por lo tanto hemos preferido calificar de llamado complejo a esas manifestaciones.

Esa segunda causa es la educación que recibe el niño mexicano en su hogar y especialmente cuando es criado junto con una o más hermanas. Tal es el tratamiento y la consideración que se le suele dar al niño varón con menoscabo de sus hermanas y su madre misma, que se crea en él un concepto desmesurado por exagerado de su propia importancia y superioridad. Se le inculca la idea de que por el solo hecho de ser varón es superior y merecedor de toda clase de consideraciones especiales, desde su primera niñez cuando no se le exige que alce su ropa sucia o que ayude con los quehaceres de la casa "porque es hombre", hasta su mocedad cuando se le da la razón en las discusiones familiares con sus hermanas únicamente "porque es hombre". Este individuo, de la clase social que sea, acaba por hacer frente a la competencia con los demás hombres y al mismo tiempo a la desilusión: todos los demás son "hombres" también, y resulta que ese hecho de por sí no vale nada. No obstante, las ilusiones se resisten a morir y jamás se desarraiga por completo la metafísica de la infancia; por lo tanto, nuestro hombre, en determinadas ocasiones de crisis, absorbido por el mito, reafirma plañendo aquello que tantas veces le decía su madre: soy hombre, soy muy hombre. Y no acaba de comprender por qué los demás ya no le conceden ninguna importancia al hecho.

Esta formulación demasiado sucinta del fenómeno del machismo tiene estas particularidades:

- a. A diferencia de la teoría de Samuel Ramos, explica el machismo sin postular para todo el pueblo ese complejo de inferioridad que ha caracterizado siempre a muchos

97
individuos letrados y de capa social superior, pero no a las "clases humildes".

- b. Explica el machismo como manifestación de resentimiento e "inmadurez" social.
- c. Explica el hecho de que el machismo, manifestación de resentimiento, no tenga su contrapartida en la mujer mexicana.

II

La borrachera

El pulque, "la cobija de
por dentro de los pobres"

Dicho mexicano

La borrachera es una fuente tan rica en vocablos, tal vez porque reúne las circunstancias más favorables para la creación de nuevas palabras: el vicio, el placer, la vergüenza y la risa.

Agarrar la honda. loc. Emborracharse.

Aguas. f. pl. Bebida alcohólica. "Le gustan sus aguas."
"Deme un tostón para mis aguas." Estar en
'l'agua: estar borracho.

Alegrón. m. Parrandero. Estar alegrón: sentir la euforia
de los primeros efectos del alcohol.

+Alumbre. m. Trago o copita de licor fuerte.

Amarga. f. Cerveza.

Amargo. m. Trago o copita de licor fuerte.

Aviador. m. Sentirse aviador: estar borracho.

Baba. f. Pulque natural.

Bachichas. f. pl. Sobras de pulque. Singular: una persona
sonsa. Colilla de cigarro.

Bimba. f. Borrachera.

Bimbo, a. adj. (Variante: bembo) Ligeramente atarantado por
los efectos del alcohol.

Blanco. m. Un blanco: pulque natural.

+Bombo (o Bombos) adj. "Viene bombos": viene borracho.

Briago, a. adj. Borracho. U.t.c.s.

Bufo, a. adj. Borracho.

Burro, a. adj. Borracho.

Bufanda. f. Borrachera. "Se puso una bufanda."

Cacariza. f. Vaso para pulque, cuyo exterior está labrado con
botoncitos.

Caimán. m. Cierta medida de pulque.

Caldo de oso. m. Pulque natural.

Camión. m. Cierta medida de pulque.

<u>Catrina</u> . f.	Jarrita con pico y asa, para tomar pulque.
+ <u>Cervatana</u> . f.	Cerveza.
+ <u>Cevada</u> . f.	Cerveza.
<u>Correrla</u> . loc.	Ir de parranda. U.t.e.E.
<u>Cruda</u> . f.	Estado de malestar general, cansancio, jaqueca, etc., que sigue después de la borrachera.
<u>Crudo</u> , a. adj.	Que padece la cruda.
<u>Cuete</u> . adj.	Borracho. U.t.c.s. Borrachera ocasional.
<u>Culebrear</u> . v.	Ir de parranda. Caminar en zigzag como el borracho.
<u>Curado</u> . m.	Pulque curado.
<u>Chica</u> . f.	Cierto vaso para tomar pulque.
<u>Chiles</u> . loc.	Estar a medios chiles: medio borracho.
<u>Chinchol</u> . m.	Trago o copita de licor fuerte.
<u>Chinguinito</u> . m.	Trago o copita de licor fuerte.
+ <u>Chínguere</u> . m.	Trago o copita de licor fuerte.
<u>Chispa</u> . f.	Ponerse una chispa: embriagarse. U.t.e.E.
<u>Chumaco</u> , a. adj.	Borracho.
<u>Estribo</u> . loc.	La del estribo: la última copa.
<u>Farolazo</u> . m.	Trago o copita de licor fuerte.
<u>Fogonazo</u> . m.	Trago de licor.
+ <u>Fría</u> . f.	Botella, etc., de cerveza fría.
<u>Gallo</u> . m. loc.	Correr el gallo: ir de parranda. Correr gallo: dar serenatas.
<u>Gis</u> . adj.	Borracho.
<u>Guarapeta</u> . f.	Borrachera extrema que produce inconciencia completa.
+ <u>Guarapepa</u> . f.	Borrachera.
<u>Maceta</u> . f.	Principal tarro en que se toma el pulque.
<u>Mamarse</u> . v.	Embriagarse. <u>Mamado</u> , a. adj.: borracho.
<u>Mañanita</u> . f.	La primera copita tomada al levantarse. Hacer la mañana: tomar la primera copa del día.
<u>Medios chiles</u> . loc.	Véase <u>chiles</u> .
<u>Mona</u> . f.	Borrachera. U.t.e.E. Dormir la <u>mona</u> : dormir por efectos del alcohol.
<u>Papalina</u> . f.	Borrachera. U.t.e.E.
<u>Pedo</u> . adj.	Borracho.
<u>Piquete</u> . m.	Alcohol que se agrega a otra bebida nc-alcohólica.

III

El miedo

El miedo ha dado lugar a varias palabras y locuciones populares. Generalmente expresan la idea de la quebradura del ánimo o de la voluntad, y se emplean en son de desprecio, refiriéndose a otro individuo, o en son de jactancia, refiriéndose a uno mismo.

Agorsomarse. v. Acobardarse. Estar atarantado como una gallina acatarrada. Dícese a veces del borracho que no puede estar de pie.

Amacharse. v. Porfiar mucho. Ponerse terco.

Achicopalarsé. v. Atemorizarse.

Agüitado, a. adj. Amedrentado.

Alzarle pelo a uno. loc. Tenerle miedo.

Alzarle escobeta a alguien. loc. Tenerle miedo.

Arrugarse. loc. Se le arrugó: se acobardó. Acobardarse.

Argolla. f. Miedo. Tienes argolla: tienes miedo.

Cero.+ m. Miedo.

Cerote. m. Miedo.

+Cinco cinco. loc. Miedo. "Le dió cinco cinco." Le dió miedo. "Le hace cinco cinco." Tiene miedo. Se relaciona con el ademán del mismo nombre.

Cisca. f. Miedo, cisco.

Ciscar. v. Poner nervioso. Infundir miedo. Molestar. ¡Císcale, císcale, diablo panzón! se dice entre niños para molestar al que está jugando, a fin de que pierda.

Collón. m. Miedoso.

Corvearse. v. Sentir miedo (posiblemente derivado de la sensación de debilidad en las corvas que produce el miedo).

Cuartearse. v. Hacerse para atrás por miedo.

Cuarto. m. loc. Me da el cuarto: tengo miedo; no me aguanto.

Chicopalearse. v. Achicopalarsé.

+Chiva. f. Cobarde.

+Chiviarse. v. Acobardarse.

Dar las doce. loc. Le dan las doce a fulano: tiene miedo; ya no puede más; ya le anda.

Estar dado. loc. Estar vencido. (Estar bien dado: estar fuerte, de cuerpo muscular. U.t.e.E.)

Hacerse como leña. loc. Acobardarse.

Llamón.+ m. Cobarde, delator.

Llamarse.+ v. Acobardarse.

Llamada.+ f. Acción cobarde de delación.

Lo sordo. loc. El miedo.

Parche. m. loc. Sacar al parche: tener miedo. "Le sacó al parche." Le tuvo miedo.

Rajarse. v. Hacerse para atrás por miedo. U.t.e.E.

Rajón. v. Cobarde. Tímido. Estudiante que delata ante el profesor. U.t.e.E.

Rajar leña. loc. Acobardarse. Delatar.

Rosca. f. Hacerse rosca: mostrar miedo, faltar a la palabra dada.

Tejamanil.+ loc. Hacerse como tejamanil: mostrar miedo.

IV

La lasitud

La desanimación o lasitud no figura entre los móviles principales que han dado origen a palabras nuevas o nuevas acepciones.

Bocabajeado, a. adj. Cabizbajo. Dícese del que ha perdido algún amparo, amigo, etc., que lo sostenía o protegía antes. Bocabajear: insultar, humillar.

Chanclés. loc. Estado de chanclés: estado de fatiga y desaliento.

Descuacharrangarse. v. Debilitarse. Dícese también de cosas que se desordenan o se desgarran.

Descuajaringarse. v. Desvencijarse. U.t.e.E.

Desguangüilado, a. adj. Débil. Desanimado. Mal vestido.

Desguanzar. v. Producir un estado de lasitud y desaliento. Usase mucho como adjetivo.

Desvalorizarse. v. Perder el ánimo.

Huango, a. adj. Desganado. Flojo. Loc.: "me viene huango": no me importa.

Tristear. v. Estar triste. Usase más en progresivo. Estar perdiendo o matando el tiempo.

V

La suerte y la muerte

Se ha esbozado ya, en el capítulo cuatro, el papel fundamental que hace en la "religión" del mexicano el Destino, que aparece como fuerza generatriz u origen primordial en la "trinidad" mexicana. No es éste el lugar para hacer una distinción entre ese Destino y la suerte, aunque consta que no son más que sinónimos parciales, y que ésta funciona más bien como una fuerza secundaria que puede modificar a aquél--mediante la intervención arbitraria de Dios, por ejemplo. Tampoco dan las expresiones populares todo el material necesario para una exposición completa de las actitudes peculiares del mexicano ante la muerte, puesto que es en otras manifestaciones plásticas, notablemente las calaveras y los juguetes, y en ciertas costumbres no-lingüísticas donde más se hacen patentes esas actitudes.

La propensión a atribuirlo todo al azar, a ver la vida como un albur en el cual interviene poco o nada la voluntad y la inteligencia (Suerte te dé Dios que el saber poco te importa), y otra propensión que ve en la muerte no simplemente el fin inevitable de la vida que con los años declina y se extingue sino un acontecer fortuito, repentino--estas dos propensiones se unen casi indisolublemente en el habla popular. De la suerte y de la muerte, no hay quien escape, reza el refrán, y se canta en multiples formas "La muerte no mata a nadie; la matadora es la suerte." Darío Rubio ha escrito que, a su parecer, la divisa del mexicano es Primero muerto que rajado, lo cual nos presenta la primera de las tres actitudes: la muerte como auto-afirmación.

De muchos modos, eufemísticos, graciosos, vaciladores, se puede morir según el habla popular:

Cerrar los ojitos. (Dícese de adultos.)

Difuntearse. v.

Enfriarse. v.

Entregar el equipo. loc.

Entregar la herramienta. loc.

Estirar la pata. loc.

Fallecer. v.

Frío, a. adj. Muerto.

Levantar los tenis. loc. (zapatos de tenis)

Pasar a mejor vida. loc.

Pelar gallo. loc.

Pelarse. v.

Petatearse. v.

Rendir. v.

Tieso, a. adj. Muerto.

La muerte misma será la calaca, la dientuda, la flaca, la huesuda, la pelona o la triste.

Pero estas variantes se dan en todos los países y mucho más numerosos que en México, al menos en inglés y francés. Hay otras formas fijas en el lenguaje que tal vez no se encuentren en todas partes. La raya es el momento final de la vida, fijado irrevocablemente por el Destino. Morirse en la raya es morir peleando sin acobardarse, sin "rajarse". "Pinta tu raya" se dice para advertirle al adversario que le toca morir en la pelea que sobrevendrá. (En este caso se puede trazar una raya simbólica en el suelo con el pie.) Del rayo se salva uno pero de la raya no, dice el pueblo. El hombre, en un gesto de auto-afirmación, anuncia: Como muera yo en la raya aunque me maten la víspera. Lo dirá sinceramente o como fanfarronada, pero sabe también que Nadie muere la víspera, sólo los guajolotes. Al fin y al cabo Luchar contra el Destino no se puede; lo que ha de suceder siempre sucede (haciendo caso omiso del papel de Dios, que no le impone a uno su Destino pero sí puede cambiarlo; véase el capítulo cuarto), y por consiguiente lo que importa es la actitud que adopte uno en la

raya. Sea de fanfarronería--A mí las calaveras me pelan los dientes; Yo velo a los muertos con cabeza de cerillo--o sea sincera, lo esencial es que la muerte se ha vuelto gesto, el gesto supremo de auto-afirmación.

No es, sin embargo, siempre dramático el ocaso humano. El dicho Si me han de matar mañana, que me maten de una vez habrá surgido entre los soldados de la Revolución, pero encierra el mismo fatalismo y resignación que acoge a la muerte como liberación: la nada balsámica que pone fin a las penas, el único descanso seguro. De todos modos, Ya estaría de Dios.

La tercera faceta de actitud tiene por divisas El muerto al hoyo y el vivo al bollo, y Así como es la vida es la muerte. Ya no es la muerte ni gesto ni bálsamo. ¿Será en este caso lo que parece, un incidente pasajero, sin transcendencia? ¿Será la muerte aquí el motivo de una actitud arraigada en el pasado precortesiano? El habla popular no nos ayuda bastante para contestar a las interrogaciones.⁺ Hay, no obstante, en esa habla suficientes datos para revelar una actitud señaladamente distinta de las que suelen darse en el llamado occidente. Basten como pruebas de esto unos versos que forman parte del acervo de la lírica infantil de México,¹¹ canciones que alegran las horas de recreo de los niños de primaria en algunas partes del país.

Ya te vide, calavera

Ya te vide calavera,
con un diente y una muela
saltando como una pulga
que tiene barriga llena. (pág. 72)

La Media Muerte

Estaba la Media Muerte
sentada en un carrizal

⁺ Tampoco aclaran el misterio los muchos ensayos de explicación escritos desde otros muchos puntos de vista.

¹¹ Los versos son del libro Lírica infantil de México, por Vicente T. Mendoza (México: El Colegio de México, 1951)

comiendo tortilla dura
para poder engordar.

Estaba la Media Muerte
sentada en un taburete
los muchachos, de traviesos
le tumbaron el bonete.

Estaba la Media Muerte
sentada en un tecomate
diciéndoles a los muchachos:
--Vengan, beban chocolate.

Estaba la Muerte seca
sentada en un carrizal
comiendo tortilla dura
y frijolitos sin sal,
sin sal, sin sal... (pág. 72)

La Calavera

--Calavera, vete al monte.
--No señora, porque espanto.
--Pues ¿a dónde quieres irte?
--Yo, señora, al camposanto. (pág. 71)

La Muerte

...
María, María
ya se acostó
vino la Muerte
y se la llevó. (pág. 95)

No es que no exista en México como en todas partes el temor a la muerte. Por el contrario, el mexicano común y corriente, al ser interrogado sobre el Día de los muertos, las calaveras, etc., atribuirá estas manifestaciones al afán de convertir en sainete el terror que se siente ante aquel incognoscible. Nada en el habla popular sostiene esta tesis. Lo que se vislumbra es algo así como un continuum de actitudes, que se extiende desde el horror occidental que experimenta el mexicano católico-burgués, pasando por todos los grados que hemos descrito (y más aún: Indio con puro, ateo seguro, etc.) hasta llegar al extremo más allá de los versos citados arriba, un extremo que sólo podemos postular como la psiquis limpia, psiquis de pájaro del indígena.

Aparte de su función ya expuesta la suerte no ha dado origen a un gran número de vocablos, y los que hay son de poco significado para nuestro análisis.

- Argolla. f. Buena suerte. "Fulano tiene mucha argolla."
Cajetote. m. Buena suerte.
Culón. m. Individuo que tiene buena suerte. Individuo miedoso.
Hervir. loc. Me hierve el pecho: "Ay, que mi suerte tan mala."
Lana.+ f. Buena suerte. "¡Qué lana tienes!"
Lano.+ m. Persona que tiene muy buena suerte.
Latir. loc. Latirle a uno algo: tener un presentimiento de ello.
Leche. f. Buena suerte. "¡Qué leche tienes!"
Lechero. m. Persona de buena suerte.
Lechón. m. Individuo que tiene buena suerte.
Mierda. f. Suerte "por puro azar". "¡Qué mierda!"
Mierdero. m. Persona que tiene buena suerte. Dícese también del individuo que es "poquitero", que se conforma con cualquiera cosa.
Patada. loc. De la patada: expresión general de lo malo, el infortunio, la desgracia, etc. "Este ha sido para mí el año de la patada."
Sal. f. Infortunio. Mala suerte. "Me echaron la sal": me cogió la mala suerte.
Salado, a. adj. Desafortunado. De mala suerte.
+Suertero. m. Individuo que tiene buena suerte.
Vaciado. m. Persona de buena suerte. "Eres un vaciado": se dice para atribuir a la "suerte" el éxito de otro individuo. Individuo de mérito señalado.

Para terminar la lista, vayan unos dichos típicos por su tono fatídico, fatalista. Como se ha visto en el Capítulo dos, no son éstos del grupo más numeroso, pero es de dudarse que haya otros mejor conocidos por todo el pueblo.

Al que nace pa' tamal del cielo le caen las hojas.
Al que se ha de condenar es por demás que lo recen.
El que ha de morir a oscuras aunque muera en velería.
El que nace tepalcate ni a comal tiznado llega.
 Etc.

VI

Los eufemismos

El pensamiento reposa en
prejuicios y los prejuicios
van en la lengua.

Miguel de Unamuno
Del sentimiento trágico
de la vida

Nos vemos a la margen de ese río revuelto que son los eufemismos, esas manifestaciones curiosas del humano afán de suavizar las asperezas del vocabulario, sustituyendo los nombres "verdaderos" por circunlocuciones y sinónimos indirectos y velados. Mucho antes de que el cronista cristiano dijera "En el principio, era el Verbo..." el hombre atribuía poderes místico-ocultos a las palabras que salían de su boca. Esa confusión del nombre con la cosa nombrada--la magia de las palabras de que nos habla el antropólogo--base del conflicto clásico, nominalismo vs. realismo--es una persistencia primitiva de las más arraigadas.

El semanticista divide la historia occidental en tres etapas, caracterizadas cada una de ellas por una actitud distinta del ser humano respecto de las palabras. La primera etapa--de la cual estudiamos ciertas persistencias en este capítulo--la llamaremos la edad del terror a lo desconocido. Para aquellos hombres primitivos, acosados día y noche por una naturaleza "malévola", el verbo controlaba a la realidad. El ser superior que poseía la clave, el abracadabra, podía interceder ante los espíritus malignos, hacer y deshacer destinos y entuertos, exorcizar demonios. El sistema, por bárbaro que fuera, contribuía un elemento imprescindible al bienestar de aquellos hombres: un sentido de seguridad. Hoy en día, cuando alguien dice, por ejemplo: "Y si contrajeras tú esa enfermedad..." su interlocutor se estremece al pensarlo y le contesta, horrorizado "¡No digas eso!" añadiendo, a veces sólo

para sí mismo, "porque puede que suceda, no más por estarlo diciendo."

La segunda etapa era la del absolutismo. La caracterizaba la identificación y confusión del dogma con la realidad. Para los hombres de aquella edad media, en común con la humanidad de todos los tiempos, lo imprescindible seguía siendo el mismo: un sentido de seguridad ante lo desconocido. Encontraron esa seguridad en el dogma. El verbo se volvió dogma. Ya no sólo controlaba a la realidad, sino que la había sustituido: el verbo era la verdad. Ahora nuestro hombre, sediento siempre de respuestas categóricas a sus grandes preguntas, había encontrado a las verdades eternas. Pese a Galileo y a Servetus, y espada en mano, iba por el mundo afirmando su convicción. Se inventaron las clasificaciones y las categorías y el mundo se ocupó en acomodarse a ellas. El alma. El indio. Luego, ¿tendrá alma el indio? El indio es indio. Pablo es indio. No se puede ser indio y a la vez no serlo. ¿Tendrá alma Pablo? La actitud categórica.

Por fin la tercera etapa. Paso a paso y hecho a hecho, a través de todos los siglos, algunos hombres habían ido convenciendo de que la naturaleza no era tan malévola como la pintaban los demás. Y con una lentitud de siglos se iban dando cuenta de un corolario importantísimo: el sentido de seguridad será imprescindible, pero no lo son todas esas respuestas categóricas a las grandes preguntas. Los hombres de la tercera etapa han reconocido, por fin, que no es preciso saberlo todo para alcanzar la paz y la felicidad. Para ellos, el verbo no es más que una representación pasajera de la realidad, una abstracción incompleta y variable de la realidad.

No es dable discutir aquí todas las ramificaciones de este tema. Ligados a la actitud que tome el hombre respecto de las palabras van sus conceptos éticos, morales y filosóficos. (Véase la Introducción, nota número uno.) Los eufemismos sólo nos dan un aspecto limitado y muy secundario de esa actitud en el mexicano de la capital. (El Capítulo segundo demuestra en

qué medida sorprendente el mexicano rechaza la actitud categórica y prefiere la tercera, la actitud relativista.)

Para mejor presentarlas, hemos clasificado las palabras arbitrariamente en cuatro grupos. Sea cual fuere la clasificación, saltaría a la vista que aquí, como por casi todo el ensayo, seguimos examinando el lado burdo del lenguaje y los móviles psicológicos que encontramos siguen siendo los mismos.

En este artículo se discutirán las suavizaciones de injurias y de expresiones consideradas groseras o poco elegantes. A menudo son palabras más obscenas que las obscenidades que pretender evitar. Se incluirán asimismo aquellas voces que han "degenerado", perdiendo su sentido "legítimo" y llegando a tener casi exclusivamente una significación grosera.

La línea divisora entre la grosería y el lenguaje "correcto", y la que separa la chanza inocente y el insulto intencionado, son líneas trazadas al momento por la ocasión, por la actitud del que habla y por el tono de su voz. El español que dijo, "No me importa que me digas perro sino el perro modo en que me lo dices", y el norteamericano con su "When you call me that, smile", (cuando me llames eso, sonríete) expresan bien la distinción entre una y otra cosa. Fácilmente se comprende la dificultad de decir "esto es grosero" "esto es una broma" y "esto es completamente inofensivo". Todo depende del grado de intimidad entre los interlocutores y del contexto en que aparece la expresión. No obstante esta dificultad hemos intentado indicar el significado de las palabras en ésta y otras secciones semejantes, indicando la fuerza relativa de las mismas, especialmente aquéllas cuyo empleo es muy restringido.

A. Homosexualidad, prostitución, etc.

Hay no menos de veinte y nueve expresiones que son sinónimos de homosexual. Como constatamos en el artículo Homosexualidad, esta variedad se debe al deseo natural de revestir un concepto "feo" con una circunlocución pudorosa que sólo deje entrever el significado que se le quiere dar. He aquí la

lista:

Se le cae la ceja. loc. Dicese atribuyendo homosexualidad al individuo.

Cimarrón. m.

Cóngrio. m.

Coatatón. m.

Cristal. m.

Cuarenta y uno. m.loc. Dicese por un caso célebre a principios del siglo cuando fueron sorprendidos cuarenta y uno supuestos homosexuales por la policía capitalina, y mandados después a una colonia penal en Yucatán. Se oye también "Es un catorce al revés."

Cundango. m.

Choto. m.

Ser de aquí de allá. loc. Ser homosexual.

Equivocado. m.

Floripondio. m.

Gaviota. f.

Jaño con jareta. m.

Jongrio. m.

Jotarás. m.

Joto. m. (el término más común)

Leo. m.

León. m.

Leopardo. m.

Lépero. m.

Ser de "los otros" loc.

Lumio. m.

Marica. m. U.t.e.E.

+Reintegro. m. (Se dice también del hombre pequeño, o de pocos méritos.)

Ser del "otro lado" loc. Usase comúnmente. U.t.e.E.

Se le cae la peineta. loc.

Sol y sombra. m.

Suave. m.

Traerla. loc. Fulano la trae: es homosexual.

Sinónimos de prostituta:

Agachona. f. (Dícese también de la querida.)
 Apipisca. f.
 Araña. f.
 Capulina. f. (Viene de araña capulina.)
 Coime. f. Concubina. Querida. El "segundo frente".
 Cóngria. f.
 Cusca. f. (Prostitua disimulada)
 Falena. f.
 Happy girl. f. (Véase el artículo Americano.)
 Horizontal. f.
 Huila. f.
 Lea. f.
 Lumia. f.
 Mariposa. f. (o mariposilla)
 Mesalina. f.
 Mujer del réjue. f.
 Piusa. f.
 Piruja. f.
 +Quelite. Querida. Mujer de la "casa chica" o el
 "segundo frente".
 Rascahuichera. f.
 Ruletera. f.
 Tana. f.
 Tocna. f.

Una muchacha que busca el contacto y la compañía de los hombres y que no pone muchas restricciones en sus relaciones con ellos es:

De arranque. loc. (Es decir, que se excita rápidamente.)
 Arroz-con-leche.
 +Aventada. sus. y adj. Muchacha que "le entra al relajajo o al vacilón".
 Entrona. f.
 Frijoles refritos.
 Jaladora. f.

Jalón. m.
 Mantequilla. f.
 Pan-de-huevo.
 Patín. m.
 Resbalosa. f.

Sinónimos de alcahuete:

Achichinche. m. (Según el contexto, achichinche puede significar simplemente servidor o ayudante.)
 Alcalde. m.
 Alcanfor. m.
 Alcohol alcanforado.
 Cacahuete. m.
 Cinturista. m. (Vive explotando a una o más mujeres.)
 Cinturita. m. (Lo mismo)
 Corre-ve-y-dile. m.
 Chulo. m. (También es un manojo de sacate doblado en forma de brocha, para pintar con pintura de cal. Con el sentido de alcahuete se usa también en España.)
 Padrote. m.
 Pichi. m.
 Pepenche. m. (También significa limosnero.)
 Tapadera. m.o f. (También persona que encubre a otra.)

Amancebarse con una persona del otro sexo es amarchantarse, encampanarse, o arrejuntarse. A la hermafrodita, le llaman machincuintla o manflora. El congal es el burdel completamente organizado, con alcahuetes, etc. La tortillera es la mujer que tiene relaciones sexuales con otra. Echar o hacer tortillas expresa esta relación.

De lo dicho hasta este punto se desprenden cuatro observaciones:

1. Se habla mucho de estas personas entre la gente de pudor. Los sinónimos, inofensivos fuera del contexto, tienen su génesis en el afán de ser gracioso, "chistoso", y en la necesidad que siente uno de hablar en circunloquios de lo que

ofende su pudor, y en la costumbre de sustituir un giro por otro luego que se haya establecido una conexión directa entre el giro y el objeto ofensivo que representa.

2. Mengua uno el embarazo que siente al referirse a una prostituta, por ejemplo, si puede emplear una designación que provoca la risa. La risa está muy cerca del rubor y sirve para disimular éste. De ahí el carácter humorístico de algunas de las voces.

3. En el caso de los sinónimos de homosexual, las observaciones propuestas en los artículos Padre y Homosexualidad deberán tenerse en cuenta.

4. A veces el que habla no sabe expresar estos conceptos en "buen castellano" y por lo tanto tiene que servirse de un sinónimo "chistoso" y vulgar.

Harto, que hace tiempo se empleaba regularmente como sinónimo de mucho, lleno, sobrado o bastante, ahora⁺ suena ligeramente vulgar o a grosería excepto en el sentido de colmado. "Estoy harto de disgustos." En los otros sentidos cuando aun sigue empleándose, es como arcaísmo.

Otra voz como harto, que ha pasado de la buena moda, es vacilar (burlar, chancear, comportarse ligeramente con personas del otro sexo). Este verbo con sus derivados vacilón, vacilona, vacilada, vacilador y vaciladora, es un ejemplo de esas palabras que por andar en "mala compañía", o sea con malas connotaciones, ya no se admiten en la sociedad del buen decir. Lo que pasa en éste y los demás casos parecidos es que la primera significación de la palabra (la que evoca aparte del contexto de la frase) ha llegado a ser la que anotamos arriba. Sólo con dignidad o formalidad absoluta se puede decir vacilar sin provocar risa o por lo menos un intercambio de miradas significativas.⁺⁺

⁺ En 1942.

⁺⁺ Hay unas indicaciones de un cambio semántico sufrido por el verbo vacilar durante los doce años después de 1942. Parece que va perdiendo el sentido sexual, dejando como primera acepción burlar.

Otros casos semejantes son madre (véase el artículo correspondiente) y cacahuete. Este último no está vedado en México, que nosotros sepamos, pero en Nuevo México, no se emplea porque significa alcahuete. En México existe la misma connotación accesoria, pero no al grado de echar a perder la palabra en sus otros sentidos. La forma más común en México es cacahuete.

Desgraciado ha sufrido una evolución que la coloca entre las injurias. Un desgraciado en México es un malvado; es de malas entrañas; si le va mal es porque bien se lo merece. Esta evolución ha afectado el participio sustantivado pero como adjetivo mantiene el sentido "castizo". Se puede decir "Pobre de él; es un caso desgraciado", sin la menor implicación de insulto. (Véanse también hambriento y come-cuando-hay.) Infeliz está en la misma situación que desgraciado.

Para algunos capitalinos de las clases media y proletaria no se usa el verbo tragar refiriéndose a personas. No se traga la píldora sino que se pasa, porque sólo los animales tragan. "Le duele la garganta y no puede pasar."

B. El cuerpo humano

Todas las partes vedadas del cuerpo (las partes nobles o la vergüenza, según la paradoja popular) así como las funciones naturales del cuerpo, dan lugar a estas circunlocuciones de suavización.

El pene se nombra de treinta y cuatro maneras distintas, la mayoría siendo más bien "endurecimientos chistosos" que suavizaciones.

Basto. m.

Bastón. m.

+Brazo de santo. loc. Pene en estado de erección.

+Cabeza de gato. f.

Camote. m.

Cara-de-papa. f.

Chilcayote. m.
 Chile. m.
 Chira. f. (caló)
 Chivo. m. (caló)
 Dedo-sin-uña. m.
 Flauta. m.
 Longaniza. f.
 +Llave. f.
 +Mano. f.
 Masteo. m.
 Mastiachi. m.
 Palo. m.
 Pancho. m.
 Pelón. m.
 Perico. m.
 Picha. f. U.t.e.E.
 Pito. m. U.t.e.E.
 Pispiote. m.
 Pizca. f.
 Plátano. m. U.t.e.E.
 Reata. f.
 Siéntate. m.
 Verdolaga. f.
 Verija. f.
 Verga. f. U.t.e.E.
 Virga. f.
 +Virote. m.
 +Virulaina. f.

Hay además, los términos infantiles que incluimos en la sección sobre el lenguaje infantil.

La vagina, otro objeto engendrador de curiosidad morbosa, de risa, rubor y palabras fantásticas:

Bizcocho. m.
 Bollo. m.

+Cerradura. f.

Cosita. f.

Chango. m.

+Chapa. f.

Chicharrón con pelos. m.

Chocho. m. (muy común) U.t.e.E.

Gato. m.

+Memelas. f.pl.

Mono. m.

Nalgas. f.pl.

Panocha. f.

Papaya. f. (En Mérida de Yucatán, donde existe también esta acepción de la palabra papaya, andaba un mexicano mexicanísimo, vendedor ambulante, por las calles pregonando sus dulces hechos a base de esa fruta: "¡Dulce! ¡Hay dulce con dulce...dulce de aquello!")

Pedorro. m.

Pepa. f.

Perdigón. m.

Quelite+. m.

Hay además varias designaciones infantiles.

El ano es el culo, el ojete, ambas formas usadas en España, el pirish (una variante de Mérida, de origen maya), el ojo, el chiquito o el chiquiador. El acto sexual, el coito, ha dado lugar a estas formas:

Coger

Chingar

+Echarse un atravesado (Atravesarse es verbo que significa realizar una acción cualquiera.)

Embarrigar (preñar)

Empanzonar (preñar)

Enverijar (preñar)

Echar palo U.t.e.E.

Echar pata

Echar patín

Hacer cochita (cosita)

Hostigar

Pal-otro-lado (eufemismo de segundo grado por omofonía con echar palo)

Patinar

La menstruación es a veces el período, el periódico (y por extensión las últimas noticias, nombre de un periódico de la capital) o el mezquite. (Mezquite también es maíz desgranado cocido y servido con algún picante, una botana común en las pulquerías por la tarde.)

Los testículos son huevos, gumarros, tanduras, aguacates, canicas, bolas, pelotas.

C. Suavización de injurias, etc.

Las suavizaciones de injurias, insultos y groserías, especialmente las que toman la forma de interjección, suenan mal, se consideran vulgares, pero pueden emplearse con cierta libertad en la conversación descuidada sin provocar sanciones. "Eres un tal por cual" es un ejemplo. ¡Chí-huahua! es una forma inofensiva, hasta inocente, de una grosería malsonante. Quien lo dice puede no darse cuenta del sentido velado.⁺

Entre las exclamaciones groseras más comunes está la expresión de disgusto, enojo, etc., ¡Me lleva la chingada! Esta grosería soez tiene muchas formas en la conversación general, informal. Las más conocidas son:

¡Me lleva el tren!

¡Me lleva Pifas!

¡Me lleva Judas!

¡Me lleva la tiznada!

¡Me lleva la tostada!

¡Me lleva la tía de las muchachas! (Esta tía es la encargada de un burdel.)

⁺ Recuérdese el mismo fenómeno en inglés: Gosh en lugar de God; Heck en lugar de Hell; Law por Lord; Darn por Damn, etc. En francés pal-sambleu, parbleu y pardienne suavizan a par le sang de Dieu o par Dieu.

¡Me lleva el diablo!
 ¡Me carga la tristeza!
 ¡Me lleva la trompada!
 ¡Me lleva la chiflada!

¡Hijo! y ¡Híjole! son eufemismos de Hijo de la chingada. No tienen ni la mitad de la fuerza de esta última expresión, pero son muy vulgares. ¡Jijo! y ¡Jíjole! son variantes más vulgares que las formas anteriores. ¡Hijo del maíz! y ¡Hijo de la mazorca! serán también eufemismos, pero vulgarísimos. Mandar a uno a la China o mandarlo a la China Hilaria⁺ son eufemismos de origen muy obvio.

D. Eufemismos por elegancia, etc.

Hay otra clase de eufemismos que revela el esfuerzo a veces remilgoso de ser elegante, "literario", "original", o "chistoso". Apelativarse, en lugar de apellidarse o llamarse nos da un caso lúdico de esto. Los meseros capitalinos han querido que se les llame comedoristas.⁺⁺

Avanzar (expropiar propiedad ajena por la fuerza, sin la intención de cumplir la promesa de pagar) es un ejemplo curioso proveniente de la Revolución mexicana de 1910-1917. Duran-

⁺ No sabemos si la canción popular Doña Hilaria dió lugar a esta expresión o si su autor sólo se sirvió de ella para lograr un efecto:

Doña Hilaria, la china de mi barrio
 tiene un hijo que será su perdición;
 es borracho y enamora
 a toda hija de Adán.
 Hijo de la China Hilaria,
 yo te enseñaré a tratar!

Higinio Vázquez Santana, Historia de la canción mexicana, México: Talleres Gráficos de la Nación, 1931, pág. 82

⁺⁺ En el Congreso General Ordinario de Trabajadores de la Industria Hotelera, Gastronómica y Conexos de la República Mexicana en 1953, hubo una "reforma hecha en el caso de los meseros, a los que ya no se llamará así, sino comedoristas, sirvan o no en un comedor pues la palabra meseros parece que ha chocado con el concepto actual del movimiento obrero." La Prensa, Méx. D.F., 11 de octubre de 1953, pág. 13, columna dos.

te aquellos años tumultuosos iban las tropas de pueblo en pueblo luchando, durmiendo al suelo raso y comiendo al azar. Para pagar a los soldados y hasta para darles de comer, los jefes se valían a menudo de sus armas para exigir préstamos forzados. Tratándose como se trataba de "ejércitos revolucionarios del pueblo en lucha" no podían robar al mismo pueblo. Por lo tanto "se avanzaban" de vez en cuando lo que les hacía falta.

Otros giros empleados en la conversación amanerada son:

Amiga íntima en lugar de amante o concubina

La autora de mis días, por mi madre. U.t.e.E. (Ejemplifica lo peor de este amaneramiento.)

Baño, en lugar de excusado

Blanquillo se prefiere en lugar de huevo, porque éste se usa casi siempre en vez de testículo. (El empleo de este eufemismo va desapareciendo.)

Cilantro evita la primera sílaba de culantro.

Dar a luz en lugar de parir (aunque misa de parida suena perfectamente bien) U.t.e.E.

Enfermarse de niño. loc. Embarazarse.

Estar en estado interesante (U.t.e.E.) o estar en mal estado, por estar encinta o embarazada

Estar en vísperas significa estar a punto de "dar a luz".

Fallecer en lugar de morir

La flaca en lugar de la muerte

La oficina, por el excusado

La pelona, por la muerte

Petacas, f. pl. Nalgas.

Recogerse y recogida por acostarse y acostada

La sin-hueso, por la lengua

La triste, por la muerte

El trono, por el inodoro

Voy a cortar flores, por voy al baño

Voy a mi arco de flores, por voy a orinar

Voy a firmar, orinar

Voy a poner un telegrama, por voy al baño

El Water (pron. uáter), por el excusado o inodoro, que son, desde luego, eufemismos también. (En francés: les ouateres) U.t.e.E.
El W.C. (pron. dobleucé o dobleucí), por inodoro

Purga

A título de curiosidad hacemos una pequeña observación acerca de esta palabra. Es interesante porque señala una menuda diferencia de actitud entre los pueblos mexicano y norteamericano. En los Estados Unidos toda referencia a la función de eliminación suena mal y se evita excepto en términos y circunlocuciones formales o en el retiro de la alcoba, el consultorio, etc. Los mexicanos, en cambio, están libres de esta interdicción. Dondequiera, hasta y con frecuencia a la mesa durante la comida se oye decir con toda naturalidad, "¿Por qué no te tomas una buena purga? Si te purgaras, pero bien, bien, verías con qué apetito te sentaras a comer."

Dios

Un examen breve de la actitud del mexicano ante el empleo del nombre de Dios, Jesucristo, los santos, etc., en ocasiones carentes de reverencia revela algo de su religiosidad peculiar. Entre los nombres "de pila" (véase la sección Hipocorísticos) no son infrecuentes José María, Jesús María, María de Jesús, Juan Bautista, etc. Jesús es nombre que se da igualmente a hombres y mujeres. María también sirve para ambos sexos, v.g., Angel María, María Luisa. A los Jesuses, tal vez para evitar la incongruidad del empleo tan mundano de ese nombre, se les dice comúnmente Jesucita o Chucha, tratándose de una mujer, y en el otro caso, Chucho.

El gusto por ciertos aspectos macabros del cristianismo produce, a la par con representaciones plásticas de Jesucristo, sangriento y en actitudes extraordinariamente impresionantes, nombres tales como Sangre de Cristo, Jesús del Gran Poder, El Divino Rostro, Corazón de Jesús, etc., para boticas, carnicerías, lecherías, etc.

¡Dios mío! ¡Por Dios! ¡Por el amor de Dios! ¡Jesús mío!

¡Ay, Jesús! ¡María santísima! ¡Ave María purísima! ¡Jesús de mi alma! ¡Jesús, María y José! ¡Dios me ampare! ¡Dios santo! ¡Qué diablos! Estas exclamaciones estereotipadas de génesis religiosa son de los más comunes en el habla popular de México. Es de dudarse que en la mayoría de los casos (exceptuando los momentos supremos de angustia, dolor y temor) exista el menor sentido religioso en la mente del que los emplea.⁺

Vienen automáticamente a los labios de la mujer mexicana en todo momento de asombro, sorpresa, apuro, disgusto o enojo. Si en determinadas ocasiones expresan un sentimiento religioso, la mayoría de las veces se emplean sin más ni menos significación que ¡Caramba! o ¡Caray! Lo esencial del caso es que nunca se consideran ni irreverencias ni blasfemias. Esto hace un contraste señalado con la actitud de los pueblos de habla inglesa. En inglés se considera no sólo de muy mal gusto sino blasfemia el empleo de las mismas o parecidas locuciones. Se emplean solamente por la gente vulgar (o por uno cualquiera en sus momentos descuidados y vulgares) o en maldiciones e injurias. Se evita en cuanto sea posible pronunciar los nombres God, Jesus y Christ. En ningún caso se tolerarían estas palabras en un letrero o anuncio público, a menos que fuera de carácter exclusivamente religioso.

Parece que el mexicano, así como el español y el antiguo azteca, siente un gusto especial por el desbordamiento religioso. Diráse que el grave recogimiento o estolidez del aborigen americano no puede compararse con el derroche de energías que manifiesta el español. Sin embargo en ambos casos se nota un gusto por la religiosidad aparatosa y de múltiples representaciones reales. Esta multiplicidad de acciones y contactos y alusiones todos los días (los días onomásticos, los nombres de pila que suelen ser también de santos, el santo patrón de uno mismo, la medalla al cuello, una representación de San Cristo-

⁺ Esto recuerda que en la España republicana durante la guerra civil, 1936-39, hubo muchos que por anticlóricos dejaron de emplear la clásica despedida adios, sustituyéndola por salud.

bal en el coche, los rezos, la especialidad atribuida a determinados santos en determinados casos--San Antonio para conseguir un novio y casarse, y también para encontrar objetos perdidos; Santa Elena de la Cruz, para encontrar cosas perdidas; Santa Rita, abogada de los imposibles; San Nicolás, para obtener socorro (dinero) y encontrar empleo; San Rafael, abogado del matrimonio; Santa Lucía, abogada para las enfermedades de los ojos--y el arraigo desde la más tierna infancia de estas costumbres) todo esto da por resultado que el pueblo se refiere y se dirige a las divinidades y sobre todo a los santos y las representaciones de la Virgen, con la familiaridad de comadres.

Se habla de ellos con diminutivos de cariño:

San Antonio bendito,
dame un maridito.

San Cristobalajo, patajo, manajo,
¿cuándo me caso?
San Cristobalito, patitas, manitas,
¿cuándo me lo quitas? +

Ya hemos visto que la Virgen de Guadalupe es la "niña Lupita".

Se les regaña. Se les amenaza con la pérdida del culto de uno si no dan determinada ayuda, consejo, etc.⁺⁺ Una señorita de veinte años y de la clase social que sea dirá en medio de una conversación con familiares: "Ay, antes de que se me olvide--perdí mi pulsera. Espérame tantito, voy a mi cuarto a rezarle a San Antonio para poderla hallar."

+ De origen español, estos versos.

++ Entre la gente más sencilla del pueblo "bajo" existen dos maneras comunes de castigar a San Antonio. La primera es "quitarle el niño", el pequeño Jesucristo que lleva en los brazos. Si no basta esto para que le conceda el favor solicitado a la persona interesada, ésta cuelga al santo por los pies en un pozo. Estas persistencias etnográficas también son de origen español.

Una canción popular del año de 1910 es típica, por su liviandad y la amenaza explícita:

¡Chás gracias San Antonio de mi vida! ...

¡Ay, San Antonio, sácame del paso

Si no quieres que te haga yo un desprecio!

(¡Chás gracias Toño! Quinta colección de canciones modernas, 1910,
Archivo A.V.A.)

Capítulo séptimo: CONFLICTOS Y OTRAS RELACIONES INTER-PERSONALES

I

Etnología lingüística

El análisis lingüístico nos lleva inevitablemente al estudio de todas las materias incluidas en las investigaciones etnográficas.

B. Malinowski ¹

Mestizaje

El estudio del vocabulario especial creado en México para expresar los nuevos conceptos que han surgido del "mestizaje" en sus múltiples aspectos debe revelar ciertas actitudes del mexicano. ¿Cuál es su parecer respecto del indio, del mestizo y del europeo? ¿Qué opina sobre el mestizaje? ¿Qué dice y piensa de la variedad de colores de la piel en esta nueva "raza" que aun no alcanza la homogeneidad? ¿Cómo concibe el pueblo la estructura o estratificación social del país? Examinemos este vocabulario especial.

Lo primero que se desprende es que no pocas palabras, utilizadas en tiempos coloniales para designar y clasificar rígidamente los cruzamientos, han desaparecido. Ahora se ha olvidado que el zambo era el descendiente de negro e india, o de negra e indio, y que el descendiente de india y zambo o de indio y zamba era chino. Asimismo han pasado al olvido el salta-atrás, el jíbaro, el albarazado, el calpamula, el jení-zero, el cambujo y el zambaigo. Esto nos indica claramente que todas las distinciones originadas por el mestizaje van desapareciendo. Todavía existen los términos mulato, blanco,

¹ Bronislaw Malinowski, "The Problem of Meaning in Primitive Languages" en la obra de C.K. Ogden y I.A. Richards, The Meaning of Meaning, New York: Harcourt, Brace and Co., 1947, pág. 302

mestizo e indio, pero el primero rara vez se oye, por ser doblemente raros aquellos tipos; el segundo se usa poco por falta de ocasiones de contraste y conflicto; si se emplea poco el tercero no es porque el pueblo le reconozca el carácter anti-científico y discriminatorio, sino porque raras veces viene al caso. Se habla mucho acerca del indio.⁺

Respecto del color de la piel se han inventado las palabras y giros necesarios para distinguir los matices más comunes. La nueva "raza" es la raza cobriza. En general todos se clasifican como morenos. Se distingue, no como miembros de una clase social sino como individuos, a los güeros (rubios), principalmente por el pelo cuando éste tiene un ligero matiz que lo diferencie del tono muy oscuro, casi negro, del pelo de los morenos. Entre éstos hay los trigueños, los apiñonados (por el tono café-con-leche rosado del piñón), los tostados y los prietos. Se oyen a veces giros como muchacha del color tropical. Apiñonado es un moreno rosado. Trigueño suena muy bien, igual o mejor quizás que moreno. Tostado es más claro que prieto. No es raro oír decir, en son de protesta: "Sí, es tostado pero no prieto." Prieto da una implicación de bajo pueblo, de color un poco demasiado oscuro--demasiado no sólo por lo oscuro, sino por lo bajo. Negro se aplica en este sentido, no al negro mismo (casi no los hay en la capital), sino al costeño de piel muy oscura. "Prietas, hasta las mulas son buenas" se dice entre hombres para ensalzar las virtudes--especialmente para el amor--de las muchachas prietas. El sentimiento popular vacila en este sentido, entre las morenas y las "güeras".

En todos los casos, a pesar del ligero desprecio que aumenta en razón de la oscuridad del cutis, cualquier mexicano será aceptado en cualquiera capa social si, además de poseer

⁺ Una explicación completa del sistema de castas que ha existido en México se encuentra en Las castas del México colonial o Nueva España... por Nicolás León. Incluye láminas con pinturas de todos los tipos. (México: Talleres gráficos del museo nacional de arqueología, historia y etnografía, 1924)

buenos modales, es rico o de talento. Sin embargo no es infrecuente oír decir frases como ésta: "Mis abuelos eran españoles de España, pero del sur de España, donde hay muchos morenos."

Sin que se trate necesariamente de un individuo de piel oscura, se le dice cariñosamente "mi negro", "mi negra", "mi morenita linda", "prietita linda" o "trigueña hermosa". Esta cuartilla de una canción popular expresa el sentimiento natural del pueblo:

Las blancas las hizo Dios
y a las morenas el cielo;
quédense con Dios las blancas;
yo a las morenas quiero.

Otro ejemplos del sentimiento popular, comunísimos en las canciones del pueblo:

¡Cómo me queman tus ojos,
Así tu carne morena!

Morena linda, linda morena,
morenita de ensoñación...

Negra, negra consentida
Negra de mi vida, deja de llorar.

Negrita primorosa de mi barrio
que llevas tanta huella de dolor,
¿por qué no vuelves tus ojos a otro lado
donde te imploran un poco de tu amor?

Prietita mía, dame un beso,
pero que salga del corazón.

Quiero estrecharte
contra mi pecho
y muy cerquita decirte
Negra, ¡que te amo yo!

Te fuiste, mi negra linda,
destrozaste mi corazón.

No obstante, hay otra que reza así:

...chaparrita y muy bonita,
no prietita como usted. (No hay intención de
ofender, pues la combinación de prietita y usted resulta casi
un cumplido.)

La "línea de color" no existe en México, siendo la actitud mexicana más bien como la de Francia en este respecto. Sí hay cierta conciencia de color, y entre la clase más "alta" y la burguesía se nota una marcada preferencia por lo "blanco", por ser éste el color asociado tradicionalmente con la riqueza y los privilegios, pero es una preferencia que importa cada vez menos y a menos gente.⁺

La estratificación social

Toda una serie de palabras tiene su origen en las diferencias de clase que existen en el país. Se diferencian de las voces discutidas en los párrafos anteriores sobre el mex-tizaje, porque tienen su raíz no en la herencia sino en el medio ambiente.

Quizás la más vieja sea meco, a (adj. y usado también como sustantivo). Viene del mexicano chichimecatl y significa bárbaro, grosero o malcriado, habiéndose perdido en el habla popular el sentido original. Hoy dirá un estudiante, "El padre de Rafael le dió una regañada meca."

El cuadro que acompaña este artículo da una clasificación etno-lingüística de la población de la capital mexicana. Las líneas con ángulos rectos indican subdivisiones, generalmente en términos despectivos, de las clases ligadas por estas líneas. No subrayada, la expresión no es despectiva; subrayada una vez, lo es; dos veces, lo es en grado mayor. Este cuadro muestra la estratificación económico-social en la capital según la concibe el pueblo capitalino. Así es el pueblo, visto por sí mismo.

Entiéndase bien: podría muy bien encontrarse un indio o un plebe o un lépero entre la gente rica, pero el mexicano,

⁺ Un ejemplo de esto nos lo da un artículo sobre un boxeador mexicano que se hizo conocer primero en los Estados Unidos. A propósito de aquel primer triunfo dice el cronista: "¡Había nacido un ídolo auténticamente mexicano, grandoto y además blanco!" El Universal Gráfico, 3 de septiembre de 1953, pág. 24

L A N U E V A R A Z A M E X I C A N A

(La raza cobriza)

#

gachupines refugiados
gringos (gabachos)
árabes (baisanos)
franchutis (gabachos)

CLASE
MEDIA
o
BURGUESIA

gente rica

gente de alcurnia
ricachones
nuevos-ricos
de "la alta"

clase acomodada

gente pomadosa
gente de pomada
gente de copete
los estirados
los apretados
los elegantiosos

gente del montón

gente de medio pelo⁺

clase común y corriente

gente decente

gente bien

niño⁺⁺
niña

el intelectual

rotito roto ⁺⁺⁺
catrín ⁺⁺⁺
curro ⁺⁺⁺

muchacho, muchacha⁺⁺

clase obrera, trabajadora

el tarzán
fifí de barrio
quintopatiero
golfo
pachuco

la plebe

la raspa
el arrancado
la gata, la garbancera ⁺⁺⁺⁺
el rastrojo
gente rastrera
el plebe
el pelado
el lépero

el indio

el indito

EL PUEBLO
o
PUEBLO
BAJO

NOTAS

- + En 1954, trece años después de prepararse este esquema, son pocos los que conocen y emplean esta expresión.
- ++ Entre las clases media y alta se consideran más "nobles" y "elegantes" las palabras niño y niña que muchacho y muchacha. Dirá la madre, "sentida": Mi hijo no es muchacho; es niño. Las señoritas y los señoritos ricos son "niñas bien" y "niños bien". A la Virgen de Guadalupe se le dice cariñosamente "la Niña" o la "niña Lupita".
- +++ Estas palabras, comúnísimas hace cincuenta años, se oyen mucho menos hoy en día.
- ++++ Garbancera ha perdido casi todo su empleo en el sentido de criada, y se aplica hoy en día a la mujer grosera o pelada por su manera de hablar y falta de decoro. Se le llama también verdulera o placera o tamalera, aunque no sea vendedora de nada.
- +++++ Gabacho significa güero, es decir de color claro. A los alacranes güeros se les dice gabachos. Por lo tanto, no sólo al francés, sino al norteamericano también se puede aplicar este término. Se oye muy infrecuentemente.
- # Como lo indica su posición en el esquema, los extranjeros que siguen siendo extranjeros---por su habla, sus costumbres, etc.---son un grupo aparte. Se echa de ver que en esta categoría todos los términos son despectivos.

al emplear estos términos para referirse a ese individuo rico, seguiría la clasificación que exponemos aquí.

La expresión gente decente daría material para todo un libro especial de exégesis. Enfoca el aspecto exterior de la filosofía de la vida de toda la burguesía capitalina. Es santo lingüístico de devoción de todo el mundo menos los extremos sociales, los muy ricos por una parte, y por otra la plebe más pobre. (No debe ser necesario aclarar que se exceptúa de esta generalización ese grupo superior de individuos cuya nobleza de espíritu o cultura universal los coloca por encima de toda clasificación semejante.)

Se trata de uno de los móviles principales del carácter y la vida mexicanas de estos tiempos: la pasión de respetabilidad. Una característica del hombre civilizado de occidente es su afán de aparentar, mediante manifestaciones exteriores, que es más "noble", más rico y de "mejor" clase social de lo que es en realidad. No es esta propensión la que da origen a la pasión de respetabilidad del mexicano. Esta obsesión suya que delimita sus acciones durante toda su vida, es un resultado directo de la heterogeneidad del mestizaje en combinación con la pobreza económica del país. El mexicano medio se encuentra entre dos realidades durísimas: la pobreza y miseria espantables de la multitud clamorosa al pie de la escalera económico-social, y el lujo, orgullo y egoísmo de los que están colocados más ventajosamente en esa escalera.

Ahora bien, todo el éxito material en la vida parece estar reservado para los que no son "de abajo". Pero la naturaleza misma del mestizaje ordena que la población se agrupe, no en tres grandes clases, sino en un gran número de escalones cuyo límite máximo es el número de habitantes en el país. (Véase el artículo mordida.) En efecto, cada hombre se encuentra parado solo en un escalón étnico. El color de la piel ya no basta para determinar en qué escalón ha de vivir; tampoco lo que hayan sido sus padres. La riqueza es muy difícil de conseguir. Por eso, la gran mayoría de "los de en medio" se re-

fugian en la decencia. El "pelado" tendrá quizá algunas cualidades repugnantes de por sí, pero por lo que se gana la aversión y el desprecio de la clase media es porque no se da la molestia de aparentar esta decencia. No fué enteramente en broma que José Elizondo habló de "...Las cadenas de la aprobi-osa tiranía de las gentes decentes."² Indudablemente las cadenas no están rotas todavía. Al pie de la escalera no se encuentra el indio, sino el muerto de hambre, lo cual explica al menos en parte por qué este calificativo sea uno de los insultos más fuertes e hirientes en el léxico mexicano. Asimismo el adjetivo hambriento es a veces sinónimo de ruin: Con un hambriento hay para cien pidiches (dicho popular). Sinónimo de hambriento en este sentido hiriente es come-cuando-hay, otro insulto para calificar al "desgraciado" que no tenga ni siquiera para comer.

A continuación va una lista parcial de los resultados debidos a esta pasión de respetabilidad: (1) Todas las ocupaciones menos las "de cuello blanco" son despreciadas. Por consiguiente, salen de las universidades centenares de médicos, abogados, arquitectos, etc., que hubieran sido mecánicos, electricistas, agricultores, comerciantes, etc., de primera clase y felices. (2) Necesariamente hay una preocupación excesiva por las apariencias. De las vecindades más inmundas saldrán jóvenes perfectamente "trajados", el cuello de la camisa tieso de almidón, los zapatos brillantes.⁺ (3) Hay

² José F. Elizondo, La vida en broma, México, D.F.: Librería de Pedro Robredo, 1934

⁺ Esto recuerda una canción popular en que se describen, con franqueza humorística, las muchachas de varias regiones del país. Indica que la obsesión de la decencia es más bien una característica de la capital. Después de dar a conocer las cualidades de la tapatía, la veracruzana, la poblana, la jalapeña, la tehuana y la yucateca, el poeta dice así de la capitalina:

ciertas ocasiones de ceremonia, de las cuales se sirve para afirmar y demostrar públicamente que se es "gente decente". Sobre todo en la primera comunión, la boda y el entierro, se lleva a extremos el derroche aparentoso. (4) Se prefiere cualquiera escuela particular a las escuelas públicas del gobierno. Esto se debe principalmente al deseo de no revolverse con la plebe (aunque también está íntimamente relacionado con la política del gobierno respecto de la Iglesia y la enseñanza religiosa). La expresión popular es Juntos pero no revueltos. (5) Se da una importancia trascendental a "lo que dirá la gente". El Gran Galeoto domina toda la vida de la gente de medianos recursos que aspira a ganar o guardar el derecho de llamarse "decente". El reverso de la obsesión es la chismografía que atemoriza al individuo que está inseguro de sí mismo. Así como las mujeres suelen ser más crueles e intransigentes con sus hermanas "caídas" de lo que son los hombres, la gente decente se vuelve fiera con los que transigen con las exigencias de sus reglas de clase.

Habla la joven de la capital:

¿Qué más puede apetecer,
cuando soy inteligente,
y si no plancho ni coso
es porque soy muy decente.

No me importa qué hayan dicho
y que me echen tanta hablada
que por encima ando limpia
y por debajo chorreada.

Carlos Saldívar
Album-G

Actitud para con otras nacionalidades

Sin que tengan en muchos casos más valor que el de una curiosidad, consignamos aquí las alusiones y referencias a otras nacionalidades.

Un chiste alemán es uno que no tiene sentido humorístico o que hace reír precisamente por su vacuidad. (Compárese con el English joke de los Estados Unidos.) Un mexicano que se viste muy bien, se viste a la inglesa. Uno es terco como un baturro (netamente español, esto), bruto o celoso como un turco, correlón como un italiano (esto es producto de la segunda guerra mundial), y agarrado como un judío (u.t.e.E.). El que tiene cabeza de turco es un estúpido. Si es negro, lo será como un etiope (sic). Hay un verso popular que dice:

Un chiste japonés
que hace efecto al mes.

El que se pone una turca se emborracha. Ir a la americana (o a la gringa) quiere decir ir al teatro, restaurante, etc., en compañía, pero pagando cada persona la parte que le corresponde. (C. el inglés go Dutch treat.) Irse a la inglesa, o a la francesa se dice del soldado--o por extensión de uno cualquiera--que deserta. (C. el inglés take French leave y el francés, s'en aller a l'anglaise.) Uno es inglés cuando cobra una deuda. A veces es inglés cuando se niega a pagar. En general, todos los sirio-libaneses, griegos y judíos en la capital reciben una misma designación: árabes. Gringo es término despectivo para el norteamericano y gachupín califica igualmente al español.⁺ Según el dicho popular, Ley gringa: el que se apendeja se chinga.

⁺ En 1942, cuando fueron escritas estas líneas, se iba verificando un cambio interesante en la connotación despectiva de gachupín. Tal era el sentimiento en México entre la burguesía en contra de los refugiados españoles que vinieron al país después de la guerra civil en España, que "refugiado" iba tomando matices despectivos y el llamarse gachupín era casi una muestra de respetabilidad. Naturalmente que en esto hacían su papel los prejuicios políticos.

Al argentino le dicen ché. Esto refleja la actitud mexicana ante el habla rioplatense: le parece "bonita"; le cae bien. Bolillo es otra designación para el norteamericano en México. Es un término despectivo que bien puede referirse a su color "blanco insípido" y su supuesta falta de pasión viril.

Agringado, a. (mexicano que ha adoptado las maneras, el aire, etc., del gringo) y apochado (lo mismo pero limitado señaladamente a los de la frontera con el estado de Tejas) son voces que sirven para censurar al mexicano que no se mantiene libre de la influencia de las costumbres y el idioma del país vecino. Pochería y pochismo son los sustantivos correspondientes. El +malinchismo--voz periodística que aun no entra completamente al dominio popular--se refiere a la predilección que han sentido algunos mexicanos por todo lo extranjero desde que se hizo famosa la Malinche, intérprete y consorte de Cortés.

Se les dice happy girls a las prostitutas de cabarets, etc. Este término tiene la doble ventaja de atenuar la grosería de la idea que expresa, y de atribuir la inmoralidad a mujeres de otra nación más que la mexicana.

El chino (chale en el lenguaje popular) es víctima de muchas alusiones. Una de las personas que se fingen para asustar a los niños es el chino. Se dice también "engañar como a un chino" (u.t.e.E.) para indicar la sencillez o estupidez de una víctima. Quedar como un chino equivale a quedar mal. Un cuento chino es una mentira burda. "Eso es chino para mí" (u.t.e.E.) se dice de algo ininteligible. (En inglés, "That's Greek to me.") Estar chino libre es tener libertad completa. Las dos expresiones pelo chino (rizado) y un chino (rizo) no se refieren al hombre oriental. Posiblemente vienen de chino, descendiente de india y zambo o de indio y zamba, haciendo alusión al pelo muy rizado que caracterizaba a aquel chino. Mariano Alcocer, en su estudio del español que

se habla en México, deriva las dos acepciones del quechua.³ Cobrar a lo chino es valerse de todos los medios, buenos y malos para cobrar ineludiblemente. A veces, específicamente, es cobrarse una deuda deduciéndola, al entregarle algo al acreedor. En cambio, china, aplicado a una mujer, es un término de cariño o de galanteo. "Ay, chinita, que sí..."

En su mayoría estas expresiones tienen su génesis en la propensión humana de atribuir todo lo malo a otra nación, otra raza, tribu o grupo, distinto del de uno mismo. En los más casos la selección de tal o cual nación como víctima es un accidente del azar. Lo cierto es, no obstante, que se arraigan tan profundamente estos conceptos en la conciencia popular a fuerza de repetición que acaban por volverse estereotipos y el pueblo llega a creer que "Ha de ser cierto, o no lo diría todo el mundo."

América, americano

Debido a una serie de casualidades en la historia del Nuevo Mundo, existe hoy en día cierta ambigüedad en el empleo del nombre América y sus derivados. La primera, después de lo de Vespuccio mismo, se debió a los founding fathers quienes llamaron a la nueva nación que acababan de fundar los Estados Unidos de América. Eran ciudadanos de sus estados: Virginians, New Yorkers, Georgians, etc., pero como el Nuevo Mundo era América, la federación de estados tenía que ser de América. Así fué que con toda naturalidad se llamaban ellos, colectivamente, americanos. Mientras tanto y hasta con anterioridad, por todo el hemisferio, otras naciones se iban formando, y a pesar de que todos tenían su nombre particular, mexicanos, argentinos, cubanos, etc., los nuevos habitantes, con perfecto derecho y naturalidad, se designaban colectivamente americanos.

³ El español que se habla en México, Tacubaya, D.F.: Instituto panamericano de geografía e historia, 1936

Pero mientras los demás eran primero mexicanos, argentinos, etc., los habitantes de aquellos Estados Unidos de América perdieron poco a poco la conciencia de su ciudadanía en los estados de su federación, e inconscientes de la anomalía resultante, se llamaban preferentemente americanos. Además, ciertos pueblos europeos, señaladamente Inglaterra, Francia y Alemania, en su literatura, comercio y habla popular, empleaban el término americano para referirse a los habitantes de los primeros Estados Unidos. Para España, sus antiguas colonias eran América.

Llegó el siglo veinte con sus rivalidades y resentimientos entre angloamericanos y latinoamericanos y de pronto se rebelaron algunos de éstos contra la "insufrible arrogancia" del pueblo que había monopolizado para su uso exclusivo un nombre que pertenecía a todos en común. Los escritores se pusieron a buscar otra designación para los usurpadores. De ahí los términos que aparecen en el léxico de estos periodistas y escritores de cruzada cuando se acuerdan de su deber de sentirse ofendidos.⁺

Yanqui. m.y f. Ciudadano de los Estados Unidos de Norteamérica. No es muy común y suena ligeramente despectivo.

Gringo, a. sus. y adj. Ciudadano (de origen, aunque sea lejano, europeo) de los E.E. U.U. Despectivo o no, según el tono, el contexto, etc. Muy común en el habla popular.

Norteamericano, a. sus. y adj. Ciudadano de los E.E. U.U. El preferido de las designaciones, a pesar de su ambigüedad.

Estadounidense. sus. y adj. Ciudadano de los Estados Unidos. Se emplea poco, excepto como adjetivo, porque suena a neologismo ridículo.

Los primos del norte. loc. Se emplea en el habla y el periodismo populares, pero no es común.

Los Estados Unidos. Designación más común para el país.

Norteamérica. Designación para el país, de uso infrecuente.

⁺ Jorge Carrión, por ejemplo, en su Mito y Magia del Mexicano, (México: Porrúa y Obregón, 1952, pág. 16) lo expresa así: "...el norteamericano ... Usurpador de una tierra y hasta de un gentilicio..."

No obstante estos esfuerzos para sustituir la palabra americano por otras, el pueblo mexicano en general no se fija en la polémica y sigue empleando el término para designar a los que son de la "vecina república" "allende el Bravo".⁺

Hemos visto que el mexicano no carece de palabras y dichos para menospreciar a las otras nacionalidades y atribuirles ciertos vicios, costumbres y hasta enfermedades que son en verdad lacras comunes a la humanidad entera. Se ha hecho constar también que, a juzgar por la sencillez y la poca variedad de tales expresiones, no es propio de los mexicanos hacer al extranjero el blanco y víctima de su deseo de desquitarse. Al contrario, se ha notado una propensión contraria: la de exaltar todo lo extranjero.

Tampoco es de lo más característico del habla mexicana generalizar, acumulando defectos y pretendiendo encontrar vicios en los fuereños, sus co-nacionales de otros Estados y pueblos de la República. Darío Rubio, el gran paremiólogo de México, ha llamado la atención sobre este punto.⁴ Al parecer, en comparación con el español--individualista y regionalista por excelencia--el mexicano no se libra excesivamente a esta pequeñez.

Los habitantes de cada Estado y Territorio y de muchos pueblos de la República tienen su apodo. A veces será un blason que llevan orgullosamente, como el jalisciense que se llama tapatío. Del mismo modo, los de Monterrey se designan regiomontanos. Uno que otro apodo encerrará connotaciones hirientes. Pocas palabras de éstas llegan al habla popular capitalina.

⁺ Esto recuerda un rasgo de la psicología de la gente de habla española que vive en el estado de Nuevo México en los Estados Unidos. No permiten ellos que se les llame Mexicans cuando hablan en inglés. Pero cuando hablan en español les parece lo más natural del mundo llamarse y dejar que se les llame mexicanos.

⁴ Op. cit., tomo primero, pág. 330

ridad moral.

Desde el punto de vista del capitalino, el yucateco es un individuo con trazas ligeras humorísticas y de ridiculez: se le tacha de ser cabezón (v.g., este "chiste": ¿Por qué no puede haber en Mérida una sublevación? Porque no tienen cabecilla.) de ser un tanto torpe y de hablar disparatadamente (v.g., sustituyendo pedir prestado por prestar) y con un "hipo" muy gracioso. Por lo tanto, el yucateco es el blanco de una serie interminable de chistes atribuyéndole estas cualidades. (Véase el capítulo Humorismo, gesto y evasión.)

Compartiendo en este mismo sentido la suerte del yucateco, el habitante de Monterrey, el regiomontano, es otro blanco de la desquitanza capitalina. Como en el caso del yucateco, esta aberración no es una moda pasajera, sino una costumbre con décadas de arraigo. Se le achaca al regiomontano (el codomontano) el vicio de la tacañería.⁺ (Véase el capítulo Humorismo, Gesto y Evasión.)

⁺ En un artículo de fondo intitulado Monterrey y México (El Universal, a 27 de agosto de 1946) el escritor Mauricio Magdaleno trata acertadamente este fenómeno, señalando lo que puede encerrar de móvil psicológico. Citamos dos párrafos de su artículo.

"El interés del tema regiomontano lo mide el hecho de que el único, entre todos los de nuestra demografía, que lleva registrados--y sigue registrando, día a día--cientos y millares de chistes, de esos que hace 30 años se atribuían exclusivamente a los judíos, y según es fama, gustaban de acuñar y fomentar los propios judíos. Por cierto que este capítulo del chiste de Monterrey y su relación freudiana es una de tantas realidades mexicanas del instante actual. Es corriente, en efecto, que el mexicano de cualquier parte del país--pero sobre todo el de la Capital reaccione ante el más mínimo incidente de carácter regiomontano con una suerte de hiperstesia de sus complejos de imprevisor.

"Estamos acostumbrados a que vengan los extranjeros y se batan duro con la vida, comenzando en incontables ocasiones desde lo más bajo de la escalera económica y labren fortuna y se adueñen de los negocios; eso es lo normal, para el mexicano, y todos--hasta el más xenófobo--han aceptado y aceptan sin dificultad que ese extranjero trae un coraje y un tesón que no son, manifiestamente prendas que se don en macota en casa. A lo que no estamos acostumbrados--y por no estarlo, nos hace reaccionar tan viva e injustamente--es

a que un grupo de nuestra misma familia, un núcleo de nuestro mismo clan, un conglomerado de hermanos nuestros, se ponga de tú a tú con el extranjero más brioso, y haga lo que tradicionalmente viene haciendo éste en nuestro país y derroche virtudes fundamentales y cree industrias, y prospere y llegue a ser algo así como un detonante marca de ímpetu en la respiración de fatalista ritmo búdico de México."

II

El amor

No es el amor idealizado el tema del habla popular. Es el amor grosero, a escondidas. Es el lado ridículo, risible del amor. Véanse en esta conexión las secciones dedicadas a groserías, eufemismos y humorismo.

<u>Ala.</u> f. loc.	Traerle a uno del ala: dominarlo por lo enamorado que está. U.t.e.E.
<u>Amarrarse.</u> v.	Enamorarse.
<u>Amasio</u> , a. sus.	Amante, "querido", concubina.
<u>Cachondear.</u> v.	Manosear sin restricciones a una mujer. (Vulgar)
<u>Cachondiza.</u> f.	Acción y efecto de cachondear. (Vulgar)
+ <u>Cachorra.</u> adj.	Estar cachorra: de buenas formas.
<u>Castigador.</u> m.	Un Don Juan. U.t.e.E.
<u>Cuero.</u> m. o adj.	Novia. Querida. Guapeza. Mujer hermosa o de prendas seguras para el amor. "Estás cuero": estás buena, hermosa, etc.
<u>Chivo.</u> loc.	Hacerle de chivo los tamales: engañar una mujer a su esposo.
<u>Derrapar.</u> v. loc.	Estar que derrapa: estar locamente enamorado.
<u>Elote.</u> m. loc.	Elote tierno: persona enamorada y muy sentimental.
<u>Encampanar.</u> v.	Dominar a una persona, enamorándola. Entusiasmar.
<u>Enculado.</u> adj.	Muy enamorado. (Vulgar)
<u>Enfundillado.</u> adj.	Muy enamorado. (Vulgar)
<u>Flirtear.</u> v.	Coquetear. U.t.e.E.
<u>Flirteo.</u> m.	Coqueteo. U.t.e.E.
<u>Forro.</u> m.	Mujer bien formada.
<u>Gatear.</u> v.	Enamorar a las criadas.
<u>Lazo.</u> m.	Cumplido o coqueteo. Echar un lazo: hacer caso, o echar una flor.
<u>Manoseada.</u> f.	Acción y efecto de <u>cachondear</u> .
<u>Nalgas.</u> loc.	Dar las nalgas por una persona: estar excesivamente enamorado de ella.
<u>Mango.</u> m.	De buenas formas; bien parecido. Dícese de hombre o mujer.

III

Desprecio, burla

En el pobre es borrachera
y en el rico es alegría.

Dicho mexicano

El móvil psicológico que más fecundo ha sido en la contribución de expresiones al habla popular mexicana es el desprecio. Por todo este estudio se encontrará esta pequeñez humana en el fondo de la mayor parte del léxico analizado. Una reacción al sentimiento de minus-valía es el menosprecio a los demás para levantar el propio ánimo. En los ademanes y gestos, en las alusiones a la suerte o al amor, en la terminología que llamamos etnológica, en los "aumentativos" y "diminutivos" y por supuesto, en las groserías e insultos éste tema de burla, de censura, de menosprecio se echa de notar y siempre en primer término.

Repetimos que es una pequeñez humana, porque seguramente ningún idioma carece de vocablos para decir que Yo soy valiente y Tú eres temerario; Yo soy prudente y Tú eres cobarde; Yo soy conservador, Tú eres reaccionario; Yo llevo una medalla al cuello, Tú llevas un amuleto; Yo soy generoso con mi dinero, Tú eres pródigo con el tuyo; y así ad infinitum.

Una manera sencilla de ver en qué proporción el menosprecio figura entre las aportaciones populares al lengua, nos la dan estas cifras que clasifican una colección general de regionalismos del Estado de Guanajuato.⁵ Entre 127 palabras, además de ejemplos de metátesis, epéntesis, etc., y nombres regionales de plantas, animales, etc., encontramos estos grupos:

⁵ Arnulfo Ochoa "Regionalismos de uso más frecuente en la parte del Estado de Guanajuato...", en Investigaciones Lingüísticas, tomo 4, números 1 y 2, páginas 70-72. México, D. F.

Y en el mismo libro el antropólogo afirma que se puede distinguir claramente "...un sistema bien establecido de tergiversación" de las leyes de la tribu, aun de las más fundamentales.⁸

Al decir en un párrafo anterior "el mexicano y tal vez todo el mundo" nos movía el hecho de que los idiomas alemán y francés ofrecen siquiera dos casos muy parecidos a lo que venimos describiendo. En alemán la voz selig, sagrado, se deriva directamente de la misma palabra que antes significaba tonto. El francés nos da crétin, tonto, imbécil, cretino, una derivación de chrétien, cristiano. Un caso literario de esta actitud nos lo da el español, Miguel de Unamuno, en su cuento que lleva por título Juan Manso.

No pretendemos sacar de esto ni mucho de filosofía ni mucho de psicología. Bástenos por lo pronto definir esta propensión que parece saltar a la vista: nuestro mexicano a la vez que exalta una ética--o por creerse obligado o por querer creer en ella--se confiesa inconscientemente a cada pocas palabras, rechazando y despreciando esa ética y poniendo de manifiesto otro conflicto que lo desgarrar.

Agachón. m. Lo agachón de una persona: la bajeza, el cinismo.

Agorzomado, a. adj. Atarantado, estúpido. De voz nasal.

Alzado, a. Pagado de sí mismo.

Amarillismo. m. Periodismo escandaloso.

Amarillista. m. Que practica el periodismo escandaloso.

Argüendero, a. adj. Chismoso, enredador.

Asinvergüenzado, a. adj. Sin vergüenza, sin escrúpulos, etc.

Bachicha. f. Sobras del pulque. Aplícase a una persona babosa. Colilla de cigarrillo.

Bala perdida. f. Hombre o mujer completamente relajado de costumbres. U.t.e.E.

Barba. loc. Hacer la barba; adular. U.t.e.E.

Barbero, a. sus. Adulador.

Berengo. m. Tonto.

Botarse. v. Ostentar. "¡Qué coche se bota Fulano!"

⁸ Ibid., pág. 80.

- Cacayacas. f.pl. Palabrería. Echar cacayacas: hablar incesantemente.
- Carcacha. f. Coche o camión viejo, destartado, gastado.
- Carquís. loc. De carquís: con lujo, estilo, ostentación.
- Carrascaloso, a. adj. De mal genio.
- Codería. f. Avaricia.
- Codo, a. adj. Avaro. U.t.c.s.
- Cristiano, a. loc. Ser buen cristiano: ser simple, aun imbecil. (Véase el artículo, buen cristiano.)
- Cuchifleta. f. Dar cuchifletas: decir algo de doble sentido con la intención de herir o molestar. U.t.e.E.
- Cuchufleta. f. Cuchifleta. También baratijo, abalorio. U.t.e.E.
- +Chalán. m. Nombre despectivo para el cobrador de camión.
- Chambonada. f. Acción o actuación torpe, tonta, etc.
- Chambón, a. adj. y sus. Individuo torpe, poco diestro.
- Changarro. m. Tendajón.
- Charanga. f. Murga. U.t.e.E.
- Charro, a. adj. Vulgar. Dícese esp. de colores chillantes, sin gusto.
- Chícharo. m. Aprendiz o empleado de baja categoría. (Esp. mozo de pulquería.)
- Chiflado, a. adj. Loco, Bobo. Atarantado. U.t.e.E.
- Chifleta. f. Burla. Mofa. Sátira.
- Chiflis. adj. Variante de chiflado.
- +Chingón del once. loc. Se aplica al individuo que es vividor, alevoso, que "trata con dolo", que trata de engañar o estafar a otro. (Viene del juego de rentoy.)
- Chocante. adj. Fastidioso. Molesto.
- Chocar. v. Fastidiar. Molestar.
- Chorreado, a. adj. Sucio. Desarreglado. Dícese esp. de la ropa.
- Chotear. v. Hablar en burlas, esp. a la mala. U.t.e.E.
- Dárselas a oler. loc. Demostrar a otra persona que no es todo lo que ella se cree. Bajarle los humos.
- Denso, a. adj. Antipático.
- Elegantiosos. m. pl. Los elegantiosos: gente presumida o que se viste muy bien. Gente rica.
- Faceto, a. adj. Ostentoso. Vanidoso.
- Fantoche. m. Persona que se presenta demasiado bien vestido. Persona que es presumida.
- Feligrés. m. Dependiente de una tienda. Ayudante. Chícharo.

- Feo. loc. Hacerle a uno un feo: hacerle un desaire, dirigirle un gesto de enojo, desdén, etc.
- Flamenco, a. adj. Presumido. Chocante. "Ponerse flamenco:" U.t.e.E.
- Fodongo, a. adj. y sus. Dícese de personas: sucio, desarreglado.
- Fodonguero, a. adj. Pedorro.
- Frijoles. m. pl. Bravatas. Baladronadas. Echar frijoles: regañar.
- Garbancero, a. m. y f. Criado, criada. (Algo anticuado; hoy en día se dice gata en vez de garbancera.)
- Garza. loc. Creerse la divina garza: presumir de talento, hermosura, etc.
- Gata. f. Criada.
- Guaje. m. Tonto.
- Guasear. v. Burlar, esp. hablar de una manera burlona.
- Habladas. f. pl. Habladuría.
- Hipo. loc. Quitarle a uno el hipo: +quitarle las pretensiones. Bajarle los humos. También de la mujer hermosa se dice como elogio que "quita el hipo".
- +Huevera. f. Flojera.
- Huevón, a. adj. y sus. (Viene de huevos, testículos.) Individuo que es flojo, aletargado.
- Huíri-huíri. loc. Estar huíri-huíri: hablar excesivamente. "Esa mujer está todo el día huíri-huíri."
- Indino, a. adj. Malicioso, malévolo.
- Jambado, a. adj. Gordo por la edad.
- Jarabe de pico. loc. Palabrería.
- Judas. loc. Piel de Judas: pícaro, diablo. U.t.e.E.
- Labioso, a. adj. Hablador. Adulón.
- Lanero, a. sus. Que dice mentiras.
- Lángara. f. Individuo de pocos escrúpulos que se aprovecha de los demás.
- Leperada. f. Acción o expresión vocal característica del lépero.
- Lépero, a. sus. Individuo de lenguaje y modales señaladamente groseros.
- Locadio, a. adj. Loco.
- Lucas. adj. Loco. Loc.: tirarle a uno de a Lucas: despreciarlo.
- Llevar la canasta. loc. De la mujer que acompaña a una señorita para protegerla, dícese que lleva la canasta.
- Machetero, a. sus. Estudiante muy aplicado pero que aprovecha poco. Ayudante cargador en un camión de carga.

Maje. m. Tonto.

Majear. v. Burlar. Aprovecharse de alguien.

Malhora. m. Individuo fastidioso.

Malhorear. v. Fastidiar. Burlarse a la mala.

Mandonear. v. Mandar excesivamente. U.t.e.E.

Meco.a. adj. Tonto. Bárbaro.

Menso,a. adj. y sus. Estúpido. Tonto. Persona que hace todo con demasiada calma y lentitud. U.t.e.E.

Metiche. m. Entrometido.

Muerdequedito. m. Hipócrita.

Muerte civil. loc. Aplicarle a uno la muerte civil: rehusar tener el más mínimo trato social con él.

Música. f. Persona terca o tacaña, o que no coopera.

Padrote. m. El que se viste exageradamente, o es cursi en el vestir. Hombre que explota a una mujer.

Pazguato,a. sus. Tonto. Persona que lo hace todo mal o con excesiva calma.

Pedinche. m. (variante: pidinche) Persona que siempre está pidiendo favores, etc.

Pendejada. f. Acción típica del pendejo, dándole a esta última voz el significado de vil, grosero, desgraciado.

Pendejo. m. Hombre vil, grosero, desgraciado. Tonto.

Peras a catorce. loc. Ponerle a uno sus peras a catorce: rebajarle los humos.

Peregrino,a. adj. Bruto. Estúpido.

Perico. loc. Echar perico: hablar excesivamente.

Periquear. v. Echar perico.

+Petrolero. adj. Pendejo.

Piguera. f. Cantina de la peor clase.

Pisto. m. Darse pisto: darse importancia. U.t.e.E. Siesta. Trago de vino.

Pititos de Nochebuena, sólo cuando traen agua pitan. loc. Emplease en juegos de cartas, etc., para decirle al contrincante que no se atreve a apostar si no está completamente seguro de ganar.

Puntada. f. Acción o lance de donaire o burla. Ocurrencia. "Qué puntada te alcanzaste."

Rabón,a. adj. Pequeño. Estancado. V.g., "un pueblo rabón."

Rajado,a. sus. Delator.

+Raspa. f. La raspa: la gente vulgar y mal hablada.

Rejego,a. adj. De mal genio. Disparejo. Displicente. Terco.

Res. f. Mujer, especialmente mujer gorda. "Azotó la res": se cayó la mujer. Tonto.

Rieles. m.pl. Zapatos muy grandes.

Rosca. loc. Hacerse rosca: resistir, hacerse para atrás.

Sangrón, a. sus. Pesado. Aburrido. Antipático. De "sangre pesada".

Sangronada. f. Acción característica del sangrón.

Sombrerear. v. Adular para ganarse favores.

Sonso, a. adj. y sus. Estúpido. Necio. Tonto.

Tapado, a. adj. Estúpido.

Tecuco. m. Tonto.

Tijera. loc. Echar tijera: murmurar chismes que "cortan" la reputación de otra persona. U.t.e.E.

Tijerear. v. Echar tijera.

Tilico, a. adj. Muy flaco y débil.

Timbirichi. m. Tendajón. Cierta juego infantil.

Tipo. loc. Echar tipo: pavonearse. Presumir.

Tocar el arpa. loc. Se dice de la dueña o acompañante de una señorita, que está tocando el arpa.

Tunas. loc. Darle a uno para sus tunas: regañarlo. Insultarlo. Pegarle.

Volar. loc. Mandar a uno a volar: decirle de mala manera que se largue. Variante: mandar a uno a Bolívar.

Vuelta y media. loc. Poner a uno de vuelta y media: regañar o insultarlo rotundamente. U.t.e.E.

IV

Decepción, engaño

- Aviador. m. El que cobra sueldo sin trabajar. Dícese esp. de un empleado del gobierno.
- Cruzadora. f. Mujer que roba en las tiendas.
- Chapucero, a. sus. Persona que hace chapuza. U.t.e.E.
- Chueco. loc. Comprador (o vendedor) de chueco: el que compra o vende cosas robadas. Ser chueco: ser de mala fe. Lo contrario de "ser derecho".
- Encuerador. m. El que desnuda a su víctima para robarle la ropa.
- Palero. m. En los juegos de azar, el individuo pagado por la casa y que aparenta ganar fácilmente para atraer a las víctimas. El que es pagado por aplaudir una función teatral, musical, etc. Achichinche.
- Paquero. m. Ladrón de paquetes y bolsas. Estafador del timo del testamento, etc., que emplea un paquete que parece ser de billetes de banco.
- Pifión. m. Ratero.
- Tracalero, a. sus. Persona que hace trampa para engañar o estafar a los demás.

La acción de engañar es, según el caso:

- Agua. loc. Echar agua: avisar que viene la policía. Se dice ¡Agua, agua! Darle a uno su agua: herir, golpear o matarlo.
- Cama. loc. Tenderle a uno la cama: prepararle una trampa.
- Cara. loc. Verle a uno la cara: engañarlo aprovechándose de su bondad, sencillez, etc.
- Clavarse. v. Robar. "Me clavé un lápiz en la tienda." Caer en una trampa.
- Coba. loc. Darle coba a una persona: darle mañosamente por su lado flaco.
- Conchavarse. v. Trabar amistad o conquistar el afecto con fines ulteriores. "Me voy a conchavar al maestro para que me deje salir temprano."
- Cuatrero. m. En el campo, ladrón de ganado. En la ciudad, ratero. Persona (esp. campesino) que habla y pronuncia mal, v.g., estógamo, truje.
- Cuatro. m. Trampa. "Le pusieron un cuatro."
- Chantajear. v. Cometer un acto de chantaje. Engañar.
- Diablito. m. Aparato que se usa para robar la corriente en

las instalaciones eléctricas a domicilio.

Echarlas. v. Decir mentiras.

Echárselas. v. Vanagloriarse. Jactarse. U.t.e.E.

Emborucar v. Embrollar. Engañar.

Encuerar. v. Desnudar, esp. para robarse la ropa. Robar.

Engatuzar. v. Engañar.

Frijoles. m.pl. Mentiras. "Echar frijoles."

+Fusilarse. v. Adueñarse de lo ajeno. "Se fusiló muchas ideas ajenas."

Guaje. m. Tonto. Hacerse guaje: fingir no darse cuenta o no comprender.

Herodes. loc. La ley de Herodes: la ley de la fuerza.

Irse. loc. Irse sobre algo: robárselo.

Madrugar. v. Adelantarse a otro para hacer algo. Sorprender. Engañar.

Mandado. loc. Comerle a uno el mandado: adelantársele o engañarlo en algo.

Mole. loc. Hacerle a uno el mole: engañarlo. Traicionar. Sangre.

Morder. v. (Véase el artículo mordida.)

Mosca. loc. Ir de mosca: viajar en tren, camión, etc., sin pagar. Dinero.

Pichonear. v. Engañar.

Pifiar. v. Robar.

Raja. loc. Sacar raja: sacar ventaja o provecho.

Sierra. loc. Echarle a uno la sierra: comer de gorra a expensas de él.

Tantear. v. Engañar o tratar de engañar, esp. aprovechando la amistad o buena voluntad de la víctima.

Topillo. loc. Hacer un topillo: engañar. Pintar un topillo: tener relaciones sexuales con una prostituta e irse sin pagar.

Trácala. f. Trampa.

Trincar. v. Estafar. Extorsionar.

Trinquete. m. Hacer un trinquete: una estafa, una mala jugada, un engaño.

Versarse a uno. loc. Engañarlo con palabras falsas.

Zancadilla. f. Meterle a uno una zancadilla: engañarlo, decirle una mentira.

Y una pobre variedad, tan sólo cuatro modos, para decir que lograron coger in fraganti al delincuente:

Cachar. v. Sorprender en algún delito. (Es razonable sos-

pechar que la difusión de este verbo, introducido al lenguaje de México mediante el juego de beisbol y el verbo inglés to catch, se debe al hecho de que ofrece un modo fácil de evitar el empleo de coger, que significa comúnmente tener relaciones sexuales.)

Caer. v. Sorprender en un delito. "Le cayeron ayer."

Cascar. v. Sorprender en un delito. "Lo cascaron."

Terrón. loc. Caerle a uno terrón (o tierra): sorprenderlo en un delito.

V

Aburrimiento, molestia, fastidio, etc.

Amolar. v. Fastidiar. Hacer perder o fracasar. Arruinar. U.t.e.E. ¡No la amueles!: ¡no me digas! (Expresión de sorpresa o consternación.)

Atornillar. v. Fastidiar.

Coronilla. loc. Estar hasta la coronilla (o el copete, U.t.e.E.): estar harto; no poder soportar más.

Fregar v. Molestar. Fastidiar. Sustantivos: fregada, fregón, a)

Gordo, a. adj. loc. Caerle a uno gordo: caerle mal. Dícese de una persona.

Joder. v. (Vulgar) Fastidiar. Hacer perder. Arruinar. "¡Qué bien jodes!": ¡cómo me fastidias!

Jorobar. v. Arruinar. Hacer perder o fracasar. "¡Ya me jorobaron!" U.t.e.E.

Moler. v. Molestar. Fastidiar. U.t.e.E.

Molón, a. sus. Persona que molesta o fastidia.

Pesado, a. sus. y adj. Antipático. Molesto. Caerle a uno pesado: caerle mal. "¡Qué pesado eres!" U.t.e.E.

Peseta. loc. Caerle a uno peseta: caerle mal.

Poder. v. Poderle a uno: molestar, lastimar, etc.

Quemón. + m. loc. Quema. Darse un quemón: llevarse un chasco.

VI

Groserías, injurias e insultos

En el lenguaje común la coprolalia tiene esta significación (de descarga impulsiva periódica de los factores afectivos latentes) y constituye un equivalente de las descargas sexuales en el orden psicoanalítico.

Juan Cuatrecasas ⁹

Ya hemos analizado ciertos aspectos del lenguaje soez de México en los artículos Madre, Padre, Homosexualidad, y en la sección sobre Eufemismos. Ahora daremos a conocer un poco de lo más característico de ese idioma afectivo de los momentos de expansión desenfrenada.

Lorédan Larchey ha dicho en su libro Les excentricités du langage, refiriéndose al habla popular de Francia: "El argot social es un idioma de los más ricos. Desafortunadamente para la moral, esta riqueza sólo aparece al momento de expresar una falta, una burla o una mala pasión. No es la lengua de los ladrones y los asesinos, pero es en parte la del lado brutal o falaz de la vida." ¹⁰ Empero, no está demás hacer constar, antes de exponer las carnes (groserías) más características y cómo se sirven de ellos los mexicanos para carnearse unos a otros, que este lenguaje es en primer lugar el menudo de intercambio de los buenos amigos, los compañeros de trabajo, de la cuatezonería. Quien escribe esto ha escuchado este lenguaje en los patios de escuela, en oficinas, en billares, cantinas y cafés, en estadios, teatros y plazas de

⁹ Psicobiología del lenguaje, México, Compañía General Editora, S.A., 1940, página 151

¹⁰ Op. cit.

toros, en talleres y oficinas, entre estudiantes, trabajadores de todas clases, soldados, empleados públicos y miembros de las profesiones, en sus ratos de expansión desenfrenada. Con una sola excepción (un chofer que pasó la mentada con la bocina de su coche y dió lugar a una pelea callejera) jamás ha oído insultar o injuriar a nadie con este lenguaje. Exactamente como el idioma inglés en este único particular, es una modalidad o faceta del habla mexicana en mangas de camisa. En cuanto tal, no es en realidad de verdad ni grosero ni ofensivo, puesto que estas cualidades estriban únicamente en la intención.

En otra parte del ensayo hemos dicho y explicado cómo el insulto a la madre se considera el más injurioso, más vil y provocador de todos los que el pueblo conoce. Surge la pregunta, ¿Cómo se explica que la esencia del honor esté en la limpieza del linaje, representada exclusivamente por la castidad de la madre?

Primero, no se debe enteramente a la ternura y respeto filiales. Estos sentimientos darían lugar a un insulto, pero no explican la desmesurada extensión del tema de la madre que hemos visto y veremos más adelante. El lenguaje popular nos obliga a postular algo así como un culto a la madre en México. No es a la madre como abstracción de virtudes. No es un homenaje a la matrona creadora de la "raza". El sentimiento no abarca como tales a la madre-esposa ni a la madre-hija ni a la madre-abuela. Se limita exclusivamente a la exaltación de la madre-mía. En cuanto se incluye a la esposa no es por ser mujer y madre, sino por ser mujer-mía y madre-de-hijos-míos. Es en gran parte un culto que rinde el hombre mexicano--no la mujer--a su propio ego.

En lo que tiene de exageración, esto parece ser otro aspecto del culto a la masculinidad que hemos discutido ya: la masculinidad como símbolo de la suficiencia. Parece que al hombre no le basta demostrar su propia virilidad y superioridad por la posesión real o imaginaria de la esposa o hija de

otro hombre. Esto no valdría nada si al mismo tiempo no lograra convencerse de que su propia mujer le es fiel. Esta hipótesis la basamos en este fenómeno: a pesar de que la "infidelidad" del esposo es posible solamente con otra mujer, existe la creencia general que por más que el hombre suela "tener sus aventuras," la mujer es la castidad misma. Ahora bien, no viene al caso ni se trata de juzgar la validez de esta afirmación. Sólo señalamos el hecho de que los únicos sacerdotes en la propagación del dogma son los hombres. El lenguaje no descubre sacerdotizas en el templo. Es evidente, pues, que el hombre siente una necesidad de creer en la pureza y fidelidad de la mujer, necesidad que aumenta en razón de su afán de hombría. Pero siendo en su esencia una exaltación del ego masculino, el culto concentra su énfasis en lo más indisolublemente personal, el concepto madre-mía.⁺ Dos dichos populares vienen al caso aquí: Conocí primero madre que mujer, y Dios y hombre, dejando sobre-entendido este último que la mujer queda siempre en tercer lugar.

Conviene recordar aquí, a propósito del hipotético culto, que según consta en el capítulo sexto, I, lo bueno, lo admirable es padre, mientras que lo malo y despreciable es madre. Este fenómeno puede tener su explicación en una serie de extensiones del significado, partiendo del insulto original; pero podría interpretarse también como una posible negación de ese culto homenaje a la madre como tal.

Principales expresiones usadas para mentar a la madre:

Chingar. v. Tener relaciones sexuales con una mujer. Fastidiar. Hacer perder o fracasar. Arruinar.

Chingada. adj. y sus. Mujer que ha tenido relaciones sexua-

⁺ No es imposible que este culto se relacione de algún modo con la religión dominante en México. Sabido es que en la concepción popular mexicana, la figura central del cristianismo no es Jesucristo, sino la Virgen María. No es imposible que entre esta adoración a la Madre María y el culto a la madro-mía haya habido alguna relación.

les. Dícese como injuria, insinuando ilegalidad, inmoralidad, etc.

¡Chinga tu madre! (la forma básica, sumamente soez)

¡Hijo de la chingada!

¡Putra madre!

¡Ay, la chingada madre!

¡Hijo de un camote! (Camote significa aquí puta.)

¡Tu madre es más puta que las gallinas!

Etc.

El segundo tema de groserías e injurias es la imputación de feminidad u homosexualidad al hombre insultado.

¡Puto!

¡Come verga!

¡Chifla tu flauta!

¡Mama verga!

¡Tú me haces la manuela!

¡Tú me la pelas! U.t.e.E.

¡Tú me la vienes a ver!

Violín. loc. Hacer el violín: hacer cualquier ademán insultante con la mano. (Alude siempre a perversiones sexuales que se atribuyen al contrincante. Véase esta palabra en el capítulo sobre gestos y ademanes.)

La mayoría de los albures tiene este tema, v.g.,

1^o ¡Mocos te echo! (mocos: semen)

2^o ¡Las nalgas al pecho!

La tercera clase de groserías estriba en referencias no tanto sexuales como "sucias". No son insultos. Su papel es de subrayar el momento--casi cualquier momento, dicho sea de paso. Son el menudo del intercambio vulgar de impresiones entre los hombres en salones de billar, cantinas, pulquerías, etc., y mientras trabajan. A veces no carecen de cierto humorismo por lo grotesco o imposible de la alusión.

¡Me la metieron doblada!

Fulano tiene cara de pulga embarazada.

¡Yo soy hijo de puta, pero tú ya me rechingastes!
Etc.

Hemos apuntado ejemplos de lo más típico de la grosería directa, literal, como se emplea en México. Pero existe además una cuarta clase de vulgaridad en el habla del pueblo, que es mucho más arraigada y significativa pero al mismo tiempo muy difícil de describir. Depende de la facilidad señalada con que el hombre del pueblo convierte todo en grosería cuando así le place. Puede, y de hecho lo hace, encontrar una referencia soez en la palabra más "inocente". De ahí resulta que el individuo no iniciado puede presenciar un intercambio de frases por albureros o escuchar una conversación entre hombres en una cantina sin saber ni por qué se ríen una vez ni por qué se riñen otra.

La preferencia es por la alusión sexual. Véanse unos ejemplos que dan el tono:

Rajarse. Este verbo y todos los demás términos que expresan la idea de abrir una grieta, v.g., cuartearse, rajón, tejamanil, leña, etc., son susceptibles de servir para atribuir feminidad al adversario, porque los dos están pensando en la fisiología de la mujer.

Leche. Tener mucha leche equivale a tener buena suerte, pero leche también es semen.

Argolla. Cero. Cerote. Estos tres, empleados con tener, quieren decir tienes miedo, porque se supone que al miedoso se le encoje el ano.

Echar tortillas es una expresión popular para referirse a la inversión de la tortillera, la lesbia.

Etc.

En las canciones populares las expresiones "que me arregue el sombrero", "qué bonito es el quelite", "ponerle Jorge al niño",⁺ "darse un quemón", "tú ya no soplas", "el

⁺ En general, ponerle Jorge al niño significa hacer lo que se debe de hacer, hacer el trabajo que le corresponde a uno.

duro chicharrón" y docenas más tienen un sentido sexual fácilmente percibido.

Vemos, por lo tanto, que el lenguaje soez es en gran parte un lenguaje de doble sentido, y que su efecto depende de las circunstancias del caso y muy particularmente de la experiencia y malicia de los que lo emplean en un momento dado.

En la quinta y última clase de insultos no se emplean ni palabras soeces ni alusiones sexuales. Ni falta que hacen. Acude el que se cree agraviado directamente al caldero de pozona y vituperio que vimos en la parte III de este capítulo, y a brochazo limpio "pone verde" a su adversario. Y por si acaso no bastara todo aquello para ponerlo "de vuelta y media" coge la palanca de la sufijación para aplicarle otro torrente: flojonazo, flojonote; bestiazo, obscenote; malhabladota, ingratota, reflojota; simplazo, chinguiñoso, etc. Allá por el año de 1901 en una canción o recitación intitulada Las desaventuras de un lagartijo, una mujercita sintió ganas de algo semejante a la descarga impulsiva de Juan Cuatrecasas, y sin salir del carril de la estricta decencia lingüística hizo saber su sentimiento de la manera siguiente:

.....;Sinvergüenza
Hipócrita!...pilguanejo!
¿Así se conduce usted
Conmigo, gran traicionero?
¡Vil...descarado, indecente!
Maldito!...bestia...zopenco!...
¡Borracho...falso...roñoso...
¡Cobarde...pillo...jumento!

Archivo de A. Vanegas Arroyo

Un verdadero fenómeno en el habla popular de México es la rareza o la falta casi completa de blasfemias. A diferencia del español, que se deleita construyendo insultos a Dios y las divinidades, el mexicano no gusta de esa clase de vulgaridad. En efecto no hemos encontrado un solo ejemplo, excepción hecha de unas locuciones estereotipadas, de origen netamente peninsular y empleadas, no como blasfemias, sino como grosería

humorística.

Cabrón. m. (U.t.e.E.) Hombre tolerante del adulterio de su mujer. Hombre de bajas costumbres y mala fama. Es palabra grosera que se sustituye por la circunlocución cabrió macho al referirse al animal. Llamamos la atención sobre esta injuria, no para atribuirle una importancia especial ni porque sea mexicanismo, sino a título de curiosidad. Lo curioso es que esta voz no tiene equivalente en inglés que nosotros sepamos. Existe la palabra cuckold (como tampoco faltan los individuos meritorios del cognomen) pero suena raro a oídos de la persona de habla inglesa y el pueblo en general no la conoce. Tiene un sabor a Shakespeare y traducciones viejas de novelas francesas. Tampoco la expresión poner los cuernos tiene su equivalente popular que sepamos. Se oye, veladamente, "X is stepping out on her husband" pero el mismo giro eufemístico se aplica igualmente a las irregularidades del esposo. El pobre marido, engañado en inglés, se las pasa sin el pintoresco aditamento córneo del habla española. Tenemos en esto un buen ejemplo de las diferencias que darían el material para un estudio comparativo de los dos lenguajes.

Capítulo ocho: CONFLICTOS CON LA SOCIEDAD ORGANIZADA

I

La ley y el gobierno

Para las muchas leyes
muchas muellos.

Dicho mexicano

Mordida. f. Pago que exige un oficial o funcionario público (y por extensión, uno cualquiera) en recompensa de alguna circunvención, dispensación u otra acción ilegal.

Esta voz con sus familiares, morder y mordelón, pone de relieve un rasgo fundamental de la psicología de una época en la historia de la capital mexicana. Desde luego se nota la diferencia de énfasis entre mordida y soborno o cohecho. Estos son actos cometidos por un individuo que ofrece una dádiva y al cual se le considera culpable de haber corrompido al sobornado. La mordida es al contrario una exacción hecha por el oficial o funcionario, y es sobre éste que recarga toda la culpa y la ignominia.

Cierto es que legalmente en México se les considera culpables en el mismo grado, tanto al que ofrece la dádiva como al que la acepta. Lo significativo aquí es que el pueblo no ha querido verlo así. Frente a una costumbre tan difundida y arraigada en la vida capitalina, busca la gente una manera de justificarse y absolverse de la estigma de inmoralidad. La halla, echándole toda la culpa al mordelón.

Esta costumbre, como tantas otras, tiene su origen en las diferencias étnicas que distinguen los distintos sectores del pueblo mexicano, y muy particularmente en la destrucción por la Revolución de las líneas de clase establecidas y vigentes hasta 1910. Antes de la Revolución había soborno.

Después de ella ha habido mordidas. El cambio de nombre, la generalización de la práctica y la autoabsolución que hemos observado se deben a la relativa falta de respeto entre las distintas clases y de éstas para con el gobierno. La estructura étnico-social del país siempre había sido como una escalera que iba desde el indio más aislado y primitivo hasta el mexicano más culto, rico y europeizado. Los individuos en un escalón cualquiera despreciaban en algún grado a todos sus "inferiores." Juntos pero no revueltos, es la divisa. "Los de abajo" envidiaban y odiaban a los más afortunados, afirmando que las gallinas de arriba siempre cagan a las de abajo. Como resultado de la Revolución, individuos de casi todas las capas sociales se encuentran mezclados sin distinción de clase en posiciones de importancia y autoridad en el gobierno. Pero los viejos sentimientos nacidos de la heterogeneidad del pueblo--el desprecio, el odio, el deseo de venganza, los sentimientos de superioridad y minusvalía--existen como antes.

Por consiguiente se recurre al mismo razonamiento o racionalización que sirve para justificar las inmoralidades de una guerra: se dice, "El soborno es un mal, y entre gente de orden y respeto yo no sería capaz de hacerlo, pero tratándose de esta ralea, es el único método posible. Además la culpa no es mía ¡sino del sinvergüenza que me muerde!"

Durante toda la historia de México ha sido característico de su legislación esta discordancia: leyes dictadas por conceptos ideales y no adaptadas a las realidades del país. A partir de la conquista, siempre ha sido así. Las leyes de Indias "se obedecían pero no se cumplían" por esta razón. Consumada su independencia y sus ojos vueltos hacia Francia y los Estados Unidos, los mexicanos quisieron unir en una federación de estados un territorio que no estaba dividido. La constitución de 1917 es un modelo de jurisprudencia, pero mucho de la dura realidad mexicana se pasa por alto en ella.

Se desprende, pues, la inevitabilidad de este hecho: la ley era como un sistema de drenaje de tubería demasiado an-

gosta. Por esa estrechez podía pasar sólo una parte de las dificultades que surgían diariamente entre los ciudadanos; la corriente de conflictos que no cabía en esa tubería de confines ideales tuvo que buscarse por necesidad un cauce más ancho, extra-legal, que fue abriéndose paso y ahondando cada vez más a través de la realidad. En el lenguaje, reflejo siempre de las costumbres, surgió la nueva voz mordida. El artículo Caciquismo trata someramente otro aspecto de este fenómeno. Como consecuencia de él, el mexicano menosprecia a sus gobernadores, duda de la conveniencia del régimen democrático e inventa expresiones que reflejan esa manera de pensar.

EL POLICIA, representante de ese gobierno, es:

- +el azul
- el cuico
- la chota (la policía)
- el genízaro
- el mordelón (véase mordida)
- la pasma (la policía)
- el perro (agente de tránsito)
- el sereno
- +el tamarindo (agente de tránsito, por el color de su uniforme)
- el técnico
- el tecolote
- el vecino

La julia es el carro de policía que se lleva a los arrestados.

LA CARCEL (o penitenciaria) es:

- la bartolina (esp. celda) Verbo: embartolinar
- el bote U.t.e.E.
- el botellón
- la casa de todos (la penitenciaria)
- la de cuadritos
- el chero
- la chirona (U.t.e.E.)
- la grande (la penitenciaría)
- el jaile
- el palacio negro (la penitenciaría)
- la peni
- la sombra (U.t.e.E.)
- el tanque

LA POLITICA nos da:

Alcaldada. f. Acción característica del alcalde que se aprovecha de su posición para fines ilegales, esp. para lucrar.

Antesala. loc. Hacer antesala es esperar en la antesala para poder ser recibido por un oficial, esp. del gobierno.

Arribista. m. Oportunista. Convenenciero.

Caciquismo. m.⁺ Esta voz se relaciona con lo que parece ser el hecho de que el mexicano prefiere poner su destino, como ciudadano, en manos de un solo individuo y no en las de un grupo, o sea de un conjunto de legisladores, jueces y otros funcionarios. No importa que sean éstos los "representantes" del pueblo "electos" por éste. El caciquismo, si no es un rasgo psicológico (impuesto por el medio), ha sido por lo menos una regla histórica. El hecho es que se ha creado esta palabra (común a toda la América Latina y usada también en España) cuyo significado es "gobierno de un pueblo nominalmente democrático por un solo jefe o cacique que, en cuanto le sea posible, toma todas las decisiones, resuelve todos los problemas y reina como patriarca gracias en parte a la preferencia que siente el pueblo por ese sistema". Cualquier periódico de la capital revela, diariamente, un aspecto de este sentimiento en México. No obstante el Congreso de la Unión y el gabinete de secretarios de Hacienda, Relaciones Exteriores, etc., es al Presidente a quien acude el pueblo con sus problemas porque no se fía éste de los intermediarios, "la banda del Cadillac." "Hay que dirigirse a la cabeza, no a los pies" es la

⁺ Vienen muy al caso estas observaciones de Diaz Ruanova:

"Una antigua tradición patriarcal hace de México el país de los tatas y los dones. Nuestra historia se enorgullece de los nombres de Tata Vasco y Tata Lázaro. Tenemos, igualmente, a don Benito y don Porfirio. Abundamos también, con nombre de cacique, en fuertes individuos que ensombrecen la política nacional. En el Valle del Yaqui, bajo las enramadas tutelares, gratas a los bailadores del "pascola", aparecen los recios "covanahuas" que viven un siglo. Entre las montañas del occidente mexicano consolidan su fuerza los viejos "tatuanes" que son obedidos por los indios coras. Dura aún, en el sediento páramo del Mezquital, en los poblados otomíes, el secular prestigio de los "representantes"; y los jefes lacandones, con sus largos cabellos femeninos, dominan ciertas zonas del Estado de Chiapas." ("Entre Tatas anda el juego" en el Universal, 15 de abril de 1954, pág. 3, primera sección)

expresión popular, y va el pueblo con sus quejas, sus proyectos y sus penas directamente al Jefe del Ejecutivo, al verdadero mandamás, al mero-mero, al que parte el queso. La nota dominante es siempre una invitación "...a unirse en torno de la figura de perfiles gigantescos de nuestro Primer Magistrado..." No importa absolutamente nada quien sea el Presidente. Cuando deje su alto cargo, sin embargo, le tocará inevitablemente la suerte del Presidente que mencionamos en la sección Humorismo, gesto y evasión.

Véanse unos ejemplos de los que abundan en la prensa capitalina. Demuestran las nimiedades que llegan dirigidas a la mesa de trabajo del Primer Magistrado.

(1942) "Las autoridades del Departamento del Distrito Federal, previa consulta hecha al C. Presidente de la República, consideraron oportuno conmemorar este 4 de julio, aniversario de la independencia de los Estados Unidos de Norteamérica, celebrando esta ceremonia..." (en la cual se sustituyó el nombre antiguo de una calle en la Ciudad de México por el de Benjamín Franklin).

(1942) "Con las firmas o huellas digitales de veinte vecinos de la Magdalena Petlacalco, Tlalpan, tenemos a la vista la copia de una instancia dirigida a la Presidencia de la República y en la cual comunican que están amenazados de consignación y confinamiento en la cárcel de Coyoacán, por el delegado del Distrito Federal en Tlalpan, T...., simplemente porque se negaron a estampar sus firmas o huellas digitales en un escrito en que se pide que continúe como secretario general de la CNC el funesto..."

(1954) "La abajo firmada, Petra Martínez viuda de Arzate, domiciliada en su pobre jacalito de Eligio Villamar 33, con sus seis hijos, todos menores de edad, se dirige muy atenta y respetuosamente ante el Primer Magistrado de la Nación, para denunciar el hecho monstruoso de que junto con otros vecinos quedó encerrada con su familia por una barda de varios metros de altura, construída (sin autorización) con bloques de cemento, barda que cortó en dos mitades el callejón de Eligio Villamar. El autor de esta salvajada es..." (Novedades, 22 de marzo de 1954)

Aviador. m. Individuo que percibe un salario del gobierno sin trabajar.

Camarada. m. Izquierdista en la política. Término despectivo cuando se emplea por derechistas.

- Continuismo. m. Política de mantenerse en un puesto público por maniobras de reelección.
- Convenenciero. m. Oportunista, "vividor", esp. en la política.
- Hueso. m. Empleo, esp. con el gobierno. Puesto donde se gana sin trabajar. "Le quitaron el hueso": lo despidieron.
- Influyentazo. m. El que tiene mucha influencia, esp. en la política.
- Influyente. m. Persona que tiene mucha influencia, esp. en la política. Se dice que "tiene fuero".
- Lambiscón, a. adj. y sus. Adulador.
- Lambisconería. f. Adulación. "...esa lepra que oficialmente llamamos burocracia y en privado lambisconería..." (R. Usigli)
- Líder. m. Jefe de un grupo político o una organización de obreros. Suele ser despectivo cuando se emplea por derechistas.
- Lideresco, a. adj. Perteneciente o relativo al líder. Término despectivo.
- Mitin. m. Reunión, esp. con fines políticos.
- Politiquería. f. Maniobras de política "baja".
- Rojillo. m. Persona de la extrema izquierda en la política. Despectivo.
- Trincar. v. Estafar, esp. por maniobras de política.
- Trinquetazo. m. Variante de trinquete.
- Trinqueteada. f. Variante de trinquete.
- Trinquete. m. Estafa, esp. por influencias políticas.
- Vividor. m. Oportunista, a menudo sin escrúpulos, esp. en la política.

II

Ganancia o pérdida de dinero

La lucha por el dinero es de una fecundidad lingüística en proporción con la importancia del mismo en la vida moderna.

El dinero se puede llamar:

Feria. f. Dinero o cambio.

Fierrada. f. Dinero menudo.

Harina y huevos. loc. V.g., "Me faltan harina y huevos."

Jando. m.

Lana. f. Dinero. Peso. (muy común) U.t.e.E.

Monis. m. sing. U.t.e.E.

Morraya. f. Dinero menudo. (Usase comúnmente en los bancos.)

Mosca. f. Dinero. U.t.e.E. Ir de mosca: viajar en ferrocarril, camión, etc., sin pagar.

Nuca. f.

Ojos. loc. "¿Con qué ojos, divina tuerta?": ¿con qué dinero? (También se oye ¿Con qué ojos, divinos tuertos?)

Pastilla. f.

Quicho. m.

Suelto. m. Dinero menudo. A la consabida pregunta "¿Traes suelto?" se contesta invariablemente con la consabida respuesta, "Traigo, pero no suelto." U.t.e.E.

Tecolines. m. pl.

Vuelto. m. Cambio.

Al peso se le llama:

Uno del águila. loc.

Baro. m.

Gongo. m.

Lana. f.

Loco. m.

Macana. f.

Machacante. m.

Morlaco. m.

Mula. f.

Pachuco. m.

Pelucón. m.

Trompudo. m.

El centavo es, según el caso, fierro, fierrito, o tlaco.

Este último parece ser una supervivencia de los tiempos coloniales. El tlaco era el octavo de real, la moneda más pequeña.

Encontrarse sin dinero es:

estar bruja
 ser un bruja
 estar en la chilla, o en la última chilla (Esto significa también estar en la miseria.)
 estar pelado U.t.e.E.
 estar en la cuarta (o quinta) pregunta (o chilla)
 estar trunquis
 estar en la fuácata
 estar en la prángana

Otros términos relacionados con la lucha por el dinero son:

Armarse. v. Enriquecerse.

Azotar. v. En general, pagar o entregar. "Tuve que azotar con tres pesos."

Balearse. v. Recibir dinero.

Cadáver. loc. "Cáete cadáver": paga (o devuelve) lo que debes.

Caer. v. En general, pagar o entregar, como azotar.

Caifás. loc. ¡Caifás con la mosca! o ¡Caifás!: ¡paga!

Cuentachiles. m. Avaro, tacaño. Chismoso.

Chamba. f. Empleo.

Chambear. v. Trabajar, sobre todo trabajo provisional, precario.

Chas-chas. loc. Al chas-chas: al contado.

Chivo. m. El día de chivo: el día cuando uno recibe su salario. "Voy de vacaciones, pero siempre corre el chivo": siempre precibo salario. Chivo brincado, chivo pagado: dicho popular.

Diablitos. m. pl. Aparato, comúnmente dos alambres, que sirve para robar la corriente de electricidad evitando que pase por el medidor.

Disparar. v. Pagar. Dícese de bebida, cine y otros agasajos: "Fulano me disparó una coca cola."

Enchinar. v. Quitarle el tiempo al dependiente en una tienda sin intenciones de comprar nada. Adj.: enchinchador, a

Forrado, a. adj. Rico. U.t.e.E. Forrar: comer.

Gasto. m. Dinero que le da diariamente el hombre a su esposa para que ésta compre los alimentos.

Huesear. v. Trabajar.

Hueso. m. Empleo. "El político: hombre de carne y hueso"
(Bon mot de R. Usigli)

Marchante. m. (marchanta. f.) Aplícase igualmente a compradores y vendedores en los mercados públicos.

Negociazo. m. Fácil o gran negocio que produce mucha ganancia.

Oquis. loc. De oquis: sin pagar. "Entré al cine de oquis."
Estar de oquis: estar demás. (Dícese de una persona.)

Pablo. m. El que tiene que pagar.

Pichicato, a. sus. Avaro, tacaño.

Parársele a uno el águila. loc. Recibir. "¡Hasta que por fin se me paró el águila!"

Raya. f. Salario. El día de raya: día de pago.

Rayarse. v. Recibir dinero, esp. el salario.

San Pablo. loc. El día de San Pablo: el día de pago de salario.

Capítulo diez: HUMORISMO, GESTO, EVASION

Lo que es la vida

Nombre de un tendajón
de barrio en México, D.F.

El título de este capítulo anuncia en cierto modo su propósito, pero a la vez la yuxtaposición de sus tres elementos incóngruos--humorismo, gesto, y evasión--hace patente la dificultad que ese propósito encierra: trazar por los meandros del habla popular una vereda que ligue esos elementos y demuestre lo que tengan en común. El peligro obvio es el subjetivismo que vicia e invalida en algún grado todo análisis de esta índole. En términos preliminares se puede formular así la teoría de interacción: el pueblo mexicano, como todo pueblo, se sirve de la risa como un mecanismo catártico para exteriorizar los represos del subconsciente: por lo tanto, el humorismo es una válvula de escape; escapar es huir, evadir: la gesticulación, como el gesto mismo, es ante todo teatro, hacer teatro es hacer un papel, fingir; fingir es esquivar, evadir: en Cantinflas, (el segundo gran estereotipo nacional) se cierra el triángulo, pues nos da el caso de la primera figura cómica del escenario mexicano, cuyo teatro (gesticulación--humorismo) estriba primordialmente en una forma de lenguaje que es evasión pura.

No es nuestra pretensión que se encierre en el anterior juego triangular de palabras más que una porción, acaso una porción mínima, de la verdad que hay en el humorismo y los gestos y ademanes del mexicano. El hecho es que unas aproximaciones a esta formulación han sido puestas de moda por otros auscultadores de lo mexicano en el mexicano⁺, y nos atañe por

⁺ Rodolfo Usigli, en el epílogo y las notas que acompañan su "pieza para demagogos" El Gesticulador (México: Editorial Stylo, 1947) escrito

lo tanto examinarla a la luz de nuestra teoría matriz y el habla popular misma. Para evitar en cuanto sea posible la

en 1938 y 1943, sostiene como tesis que la vida mexicana es ficticia, siendo el sistema colonial y la Revolución dos fábricas oficiales de la verdad, es decir de mentiras generalizadas. (Páginas 176, 184, 187) Ve en sus compatriotas una incapacidad para objetivarse. En el humorismo del mexicano, según Usigli, hay cierto exhibicionismo "modesto, es decir hipócrita, es decir, negativo." (Pág. 208) El gesto del mexicano "es una fuga", (pág. 214) "es opuesto a su realidad" (pág. 215). El mexicano gesticula con "raído cantinflismo de concepto" (pág. 231) "porque profesa...la idea de que la verdad lo perdería." (Página 216)

Jorge Carrión, en Mito y Magia del Mexicano (México: Porrúa y Obregón, 1952), un mélange impresionante de psicología lírica, "corazonadas ontológicas" y aciertos intuitivos, dice que "el lenguaje del mexicano (porque éste actúa guiado por el signo femenino indígena y el pensamiento mágico) es elíptico y huidizo...para cubrir así la inseguridad y para ocultar sus propias intenciones. El mexicano al hablar coquetea, o bien lanza buscapiés, o si se quiere torea, pero no se enfrenta con la realidad" (pág. 54). "...lo expresivo del mexicano cualquiera que sea su medio, se caracteriza por la evasión..." (página 56). El lenguaje es "traje de fantasía que viste el disimulo" (página 58). Sus "perífrasis, reticencias y elipsis son elementos de engaño. Los verbos auxiliares, más que auxiliar a otros verbos, por su abundancia parecen auxiliar la angustia del mexicano..." (página 60). Al través de su lenguaje pretende haber descubierto "un sentimiento de inminencia que le torna inseguro y provisional en la organización de su vida" (Página 70)

Para Carrión "el mexicano es corto de gestos, escasamente expresivo por el medio de ellos..." "Una contención le mide el ademán, suaviza en él los movimientos." "Aparece vigilante de los movimientos de miembros, cuerpo y rostro propios." "...por la misma condición natural de su inseguridad ante el acontecer, de su ansiedad de disimulo se ve forzado a adoptar gestos de acuerdo con su lenguaje ensoñado de fantasía encubridora..." La causa de esta auto-vigilancia en el mexicano está en el hecho de "saberse visto, observado desde fuera," y el origen del "compulsivo sentirse visto" está en la mirada impasible del indio, mirada que asedia a los demás mexicanos desde la conquista. (Pág. 85) El indio es "fino, económico y ponderado en su gesto y ademán" mientras que "la clase media y la aristocratizante clase burguesa" emplean postizos gestos amanerados, autoconscientes y cursis. (Página 87)

Desgraciadamente por lo que respecta a nuestra teoría y este ensayo, ni Usigli ni Carrión refuerza su análisis con suficientes referencias al lenguaje popular. El carácter de sus citas puede apreciarse por estos ejemplos:

humorismo parece ser una arma de descarga afectiva, una desquitanza. La caricatura, verbal o dibujada, es el vehículo por excelencia de estas descargas penetrantes.

Vacilada

La vacilada es para el humorismo mexicano lo que el choteo para el cubano: el descongestionador espiritual¹ del pueblo. Antes de examinar la vacilada, permítasenos decir que mucho de lo que dice Mañach del choteo en Cuba corresponde en menor grado al empleo en México de la misma palabra. La falta de respeto por la autoridad, v.g., el artículo mordida, es una característica del mexicano y de su humorismo burlón. También el sentido dado en México a choteado (gastado, trillado, sin efecto, "sin chiste") corresponde a la palabra cubana. Repetimos que el grado es menor en México que el descrito por Mañach.

La burla o broma mexicana por excelencia es la vacilada. Ya hemos explicado cómo el verbo vacilar ha perdido casi todo su sentido académico. (Véase el artículo vacilar en el capítulo seis.) Decimos por excelencia porque combina en una palabra--casi en una sola acción--dos características fundamentales en el habla del mexicano: (1) el escepticismo que tira todo a relajo, y (2) el desquite o "descongestionador espiritual" ante una realidad inaceptable, traducido esto a menudo en una preocupación sexual. En efecto, vacilar es burlarse; chancear; comportarse ligeramente con personas de otro sexo.

El escepticismo es el resultado de cuatrocientos treinta y tantos años de desequilibrio social. Cuatrocientos años de "angustia" como resultado de una actitud de negación ante el

se quisiera ser muy sutil en la interpretación psicológica del buscapíes se podría hacer una relación simbólica fuegopiés, a la manera de Freud, y hablar del contenido sexual ambivalente del cohete y su nombre." Carrión, páginas 60, 61.

¹ La expresión es del librito Indagación del Choteo, de Jorge Mañach. Su definición formal: "El choteo es un prurito de independencia que se exterioriza en una burla de toda forma no imperativa de autoridad." La Habana: La Verónica, 1940, página 41

hecho inadmisible de la composición étnica del pueblo. Cuatro siglos de estar rechazando la realidad, y como consecuencia, de los "actos fallidos" del psicólogo. Más de un siglo de revolución y la inseguridad que necesariamente trae todo cambio violento. El mexicano no cree suficientemente en el papel que consciente o inconscientemente está haciendo como individuo y como ciudadano. Un joven mexicano, estudiante de leyes lo ha explicado en parte sin darse cuenta de que hablaba de esto. Se le preguntó por qué andaba siempre de guasa, de vacilón, sin tomar nada en serio. Contestó sinceramente: "No es que sea menos serio, pero lo tiro todo a broma para que no importe tanto si me falla algo de lo que estoy haciendo."

Vacilar es un término muy elástico, abarcando también el choteo y la tanteada, q.v. Su escala de significación es algo así:

chancear
 chotear (desde luego, esta voz se emplea
 también en España)
 comportarse ligeramente con personas de
 otro sexo
 tantear

Se ve que el peso de las tres connotaciones, chancear, chotear y tantear, hace que la primera acepción de vacilar sea la de burlar. No obstante esto, la idea de relaciones ligeras con el otro sexo es tal vez le propre de este verbo, y es por esta acepción por lo que el verbo provoca tanta risa nerviosa y rubor en el medio que estudiamos.⁺

No hay nada que no se pueda hacer de vacilón. Los ejemplos siguientes ayudarán a precisar algunos de los matices.

La boda negra vaciladora (título de una canción)
Tango "Sufro" vacilador (título de una canción)
Canción de amor vaciladora (título de una canción)

⁺ Como se hace constar en otra parte del ensayo, en 1954, doce años después de escribirse este capítulo, se puede notar un cambio radical verificado en el significado y empleo de vacilar y sus familiares. Hoy en día, significan casi exclusivamente burlar, pues la acepción sexual va desapareciendo.

Se paran en una esquina
siempre muy vaciladores
y a las muchachas que pasan
luego les echan sus flores.

Si ustedes se casan
con un capitán,
creyendo que han de gozar;
pues éste vacila
con muchas mujeres
y ustedes han de llorar.

José C.N. Martínez

¡Qué chulo y bello es vacilar
cuando se oye el cañón tronar;
adentro, jefes a guerrear! (Un doble sentido y
alusión sexual.)

Corrido del teniente coronel, L. Bravo

Por fin deciden largarse
abandonando su hogar
se van a tierras lejanas
con su novio a vacilar.

Pues ahora sí amigos nos veremos
cantando versos de puro vacilón,
y mientras haya tarugas gozaremos
de las que buscan el duro chicharrón. (Alusión
sexual)

La canción de la changa mugrosa y vaciladora,
Elías González

Cuando era yo joven era parrandero
y andaba en la vacilada,
todos me veían, hasta se reían,
me echaban hartas habladas.

...

Ellas me decían toditas con gusto
la noche es de vacilón

...

Estas coquetonas son vaciladoras
con toda la palomilla...

Bola de las muchachas alegres, Rafael Ramos

Antes de empezar a examinar las diecisiete manifestaciones
de humorismo mexicano popular, ténganse en cuenta las cinco
características principales de ese humorismo:

1. Su gusto señalado por el juego de palabras, el equívoco
2. Una actitud filosófica o de espectador

3. Una nota irónica y satírica
4. Un dejo de tristeza y resignación
5. La franqueza casi rabelesiana

1. Si escogemos como la primera manifestación una revista humorística no es porque sea ésta lo más típico que se pueda encontrar. Al contrario, es un caso literario y por lo tanto sintético en muchos sentidos. No obstante esto, El Trinquete "quincenal humorístico y de combate," ejemplifica perfectamente la combinación de humorismo con ironía y sátira, y su primer número, al enunciarse el propósito de la publicación, caracteriza admirablemente una gran parte del sentido humorístico que vamos analizando.

"Este periódico es humorístico, porque no puede ser de otro modo, ante la tragedia nacional, ante el drama del mundo que hace palpar tanto dolor, tanta desgracia. Todos necesitan reír, reír, olvidar por un instante la verdad de nuestros momentos vividos y hacer tragicomedia el gran drama mundial, y convertir en sainete la desorientación nacional que nos ahoga y nos presenta a cada paso el tétrico fantasma de la miseria. Hay que hacer guasa de lo que tanta tristeza nos causa, para no penetrarnos absolutamente de la realidad, y reír en nuestra desgracia con nuestra desgracia misma." ²

Ahora bien, no negamos la exageración que encierra esta declaración. México no es un país de pagliaccis. En realidad de verdad el pagliaccismo es ajeno en absoluto al espíritu del mexicano. "Hacer guasa de lo que tanta tristeza nos causa" no describe la actitud del payaso de Leoncavallo que lloraba detrás de su máscara de jocosidad fingida. El mexicano no llora su "desgracia" y por lo que respecta a ella no finge nada. Llevará máscaras mil buscando un papel adecuado para huir de su realidad, pero en sus exteriorizaciones humorísticas es cuando más sincero se muestra. El nombre de tendajón que encabeza este capítulo, un tendaño rascuache si jamás ha habido tal, es un ejemplo perfecto del humorismo netamente mexicano. Sin

² El Trinquete, México, D.F., julio 26 de 1941, pág. 3

traza alguna de "angustia", el dueño de ese establecimiento izó ésa su bandera personal no tanto para demostrar orgullosamente que había sabido superar su "destino" por un truco intelectual, ni para revolcarse públicamente en su resignación, como para poner de manifiesto que se daba cuenta perfecta de la relatividad de todo cuanto la vida ofrece y para invitar a su clientela a reírse con él, serena y abiertamente de "lo que es la vida". Es el humorismo del filósofo, del espectador.

No obstante esto, hay que insistir sobre la notable falta de alegría pura en el humorismo que estamos estudiando. Cada número de El Trinquete, que es esencialmente un órgano de crítica, se llena de denuncias, diatribas, maledicencias, vituperio, todo en una vena de sarcasmo cáustico y burlón. Así habla de uno que fué presidente de los Estados Unidos Mexicanos:

La miseria Nacional
 Aflige mucho al trompudo (refiriéndose a la configuración de la cara del individuo)
 recordándole todo el mal
 que hizo con su Ley del Embudo
 en contra del capital.
 Mas todo fué un destornudo
 de su trompa colosal
 fué guasa de carnaval
 por eso el burlón trompudo
 llora y ríe por mitad. 3

En un "chiste" típico El Trinquete se burla de otro hombre de Estado así:

"Y a propósito de Don, dicen quienes de estas cosas pueden reírse; que en cierta ocasión, dos conocidos políticos apostaron a cual apestaba más entre una chiva mugrosa y enferma y Don Como no llegaban a ponerse de acuerdo por más que disputaban a porfía, resolvieron nombrar como juez a una tercera persona. Esta, para poder emitir un fallo justiciero, mandó llevar a su presencia los dos objetos a discusión.

"Al llegar la chiva delante del juez, fué tal el olor

³ Ibid, página 1

que despedía, que el juez se desmayó.

"Y cuando llevaron a Don ¡Se desmayó la chiva!

"Puede ser señor.....quién sabe....." 4

2. La segunda categoría consiste en una forma de reparté estereotipado, dichos que brotan a cada momento en el habla popular y que por lúdicos, grotescos o por la alusión a una imposibilidad física, son propiamente humorísticos.

- a. Fulano se cogió las narices y se fue.
- b. Fulana es una pelada y forrada de lo mismo.
- c. Le dimos (pegamos) hasta debajo de la lengua.
- d. Hacer algo "a calzón quitado" (con toda franqueza y confianza)
- e. Pedir esquina. (Dícese del individuo que ya no aguanta más. La voz esquina es la que se emplea para pedir al chofer de un camión de pasajeros capitalino que detenga su carcacha brinca-baches: "¡¡Esquina, por favor!!"
- f. Rey puerco. (Un pobre ebrio durmiendo la cruda en plena calle)
- g. El populoso. (El billete de banco, por lo sucios que suelen estar algunos)
- h. Las lindas mariposas, las Islas Marías, colonia penal.
- i. Ir de veraneo entre el hampa significa ir a pasar una temporada en las Islas Marías.
- j. El chillón, el traga-dieces, o la ruidola es el fonógrafo eléctrico en una cantina, café, etc.
- k. Estar en la última chilla expresa una actitud humorística respecto de la pobreza extrema.
- l. Hasta aquí me llegó el agua se dice cuando a uno se le acaban los recursos.
- m. Que quita el hipo se dice de una mujer muy bonita o de una muy fea. U.t.e.E.
- n. Ser tan feo como pegarle a Dios es serlo en grado grotesco. U.t.e.E.
- o. Ser tan feo como una trompada, (o como ocho locos).
- p. Viene a oler para ir a estornudar. Se dice de la persona chismosa que escucha una conversación ajena.
- q. Hay gato encerrado aquí. Se dice cuando uno presiente una trampa pero aun no la precisa. U.t.e.E.
- r. ¡A lo que te truje, Chenchá! Se dice cuando se trata de hacer algo inmediatamente, o lo que es lo mismo, un modo indirecto y enfático de decir "Empecemos; no perdamos tiempo; cumple tu promesa." El humorismo estriba en el verbo inculto, el apodo vulgar y la alusión sexual.

3. Los choferes de camiones en México tienen la costumbre de dar a sus vehículos un sello personal, pintando en ellos una divisa o lema, por lo general con fines humorísticos. La costumbre incluye asimismo a las lanchas o chalupas en el lago de Xochimilco, y a todo vehículo de carga en general, carretones de mano, de caballo o de mula. En la misma categoría deben de incluirse muchas tiendas y parecidos establecimientos populares cuyos nombres son a veces verdaderos derroches de filosofía y humorismo.

Se dividen estos nombres y divisas en tres categorías: vaciladas filosóficas, vaciladas con motivo sexual, y alusiones religiosas. A continuación está una lista representativa:

Vaciladas filosóficas

1. ¿De qué te ries, de mí o conmigo?
 2. No te creas, se sufre.
 3. Todo el mundo está triste, no nomás nosotros.
 4. Mi vida es otra.
 5. Lo que es la vida.
 6. Al paso pero llego.
 7. Hipócrita.
 8. Sabor de engaño.
 9. En cada viaje un coraje.
 10. Ave sin rumbo.
 11. Si lloras por una mula ni yo que perdí el atajo.
 12. Ya no hay amigos.
 13. Bendito sea Dios y así es mi suerte.
 14. Me venden--quien pudiera comprarme.
 15. Amóntese, mi cuate.
- Etc.

Vaciladas con motivo sexual, y bravuconadas

1. Ella azul y yo azulado.
2. A ver que otro gallo me canta. U.t.e.E.
3. Ay, qué curvas y yo sin frenos.
4. "No me veaz porque me sueñas." (sic)
5. ¿Qué llevas en la canasta?
6. LLA LLEGO QUIEN TE QUIERE
7. LLA LLEGO POR QUIEN LLORAVAS
8. Con esa carne ni frijoles pido.
9. Un día sin ella.
10. Si me quieres, espérame.
11. Ya llégó Lalito.
12. No llores que vuelvo.
13. Poniéndole Jorge al niño. (Un doble sentido: haciendo la faena, y entrándole al vacilón.)

14. Si sufres con él, vente conmigo.
15. Este güero es muy sentido.
16. En cada viaje un gusto y en cada curva un susto!
17. Ay nanita, ay va mi biejo.
18. El paladín de las feas.
19. El terror de las gatas.
20. El tigre rasurado.
21. Que te fijas del mar si tú eres perla!
22. Te sigo esperando.
23. Si fueras mía...!
24. Nunca podrás olvidarme.
25. Me ves y sufres.
26. La Jaivita. (Véase la palabra jaiba.)
27. Si no te peynas no te yevo.
28. ¿Te vas o te espero?
29. No me niegues lo que te pido.
30. Estás padre, madre.
- Etc.

Alusiones religiosas⁺

4. El albur es una contestación o comentario improvisado (y a menudo en rima) cuyo elemento esencial es el doble sentido, el equívoco malicioso. Son populares entre estudiantes y obreros y pelados. Un individuo se dirigirá a otro con una palabra o frase provocativa, en son de burla o chanza. El aludido para no quedar mal tiene la obligación de contestar en la misma forma, y de preferencia haciendo una rima. Conste que no obstante el elemento de improvisación, se sirven los albureros de muchas frases estereotipadas, o preparadas en anticipación del duelo verbal. Sólo rarísimas veces no son groserías.

⁺ Aunque no competen directamente a este análisis, vayan unos ejemplos representativos: (Véase también la sección eufemismos)

1. Dios nunca muere.
2. Primero Dios.
3. Dios sí existe.
4. Dios bendiga mi camino.
5. Virgencita Morena protégenos.
6. Birjensita ylumina nuestro camino.

En los cuatro primeros ejemplos típicos se echa de ver (a) una nota de beligerancia característica del "cristero", (b) la finalidad inmediata deseada: alejar los peligros que me acechan a mí, y (c) la ausencia característica de un sentido o fondo ético en la plegaria. La divisa más popular es algún variante sobre el tema "Dios conmigo". Rarísima es la otra actitud: "que Dios vaya contigo".

Ejemplos de albures (estereotipados):

- 1º. Salomé Terán
- 2º Don José Boquitas de la Corona
- 1º Lola Baez
- 2º Tecla Varela Vergara
- 1º (hombre) ¡Viernes! (vieja, viejo)
- 2º (mujer) ¡Viejo lunes!⁺ (viejo verde)

Estos "repentismos", aquí descarados, tienen las más veces mejor oculto el significado. En efecto, sólo los iniciados comprenden la grosería y lo que hay de ingenio en esta clase de intercambio verbal. (Véase la exposición más detallada en el capítulo sobre el lenguaje estudiantil.)

5. La bomba es una costumbre festiva de Yucatán. En medio de una fiesta o baile señalan de pronto los concurrentes a una pareja o a un solo hombre, con el grito de ¡bomba! ¡bomba! El individuo así señalado corresponde con un verso improvisado, gracioso, intencionado, aunque no necesariamente erótico. Irá dirigido en los más casos, a una muchacha. Entre las bombas mejor conocidas y consagradas por la tradición se oyen éstas:

- 1. Tú eres manteca y yo soy arroz;
¡qué buena sopa haremos los dos!
- 2. Desde mi casa he venido
arrastrando mi capote,
sólo por verte bailar,
canillas de zopilote.
- 3. Eres, Paca, un edén,
y calmarías mi arranquera (pobreza)
si en vez de Paca Severa
fueras paca de henequén.
- 4. Pájaro que estás cantas
en las ramas verdes,
viene el cazador, ¡pum! te matas
porque estás duermes.

⁺ Este albur, el único que conocemos que no sea grosero, viene del libro admirable Semblanza mexicana del médico y folclorista Alfredo Ramos Espinosa. México: Ediciones Bolívar, 1948, pág. 35.

5. Dices que soy cabezón,
encantadora princesa.
Si así tengo la cabeza,
¿cómo tendré el corazón?
6. Un queso yo te mandé
en prueba de matrimonio;
pero como ya peleamos,
presta mi queso, demonio.

6. Para subrayar la importancia en el humorismo mexicano del doble sentido y el juego de palabras, incluimos esta serie de chistes, llamados ¿Qué le dijós...? Estaban de moda durante los primeros meses de 1942, pero son típicos del género:

1. ¿Qué le dijo el caldo a las albóndigas?
Respuesta: No se hagan bolas. (Hacerse bolas quiere decir confundirse.)
2. ¿Qué le dijo la ventana al sol?
Respuesta: Pasa, güero. (Es una invitación clásica de las prostitutas.)
3. ¿Qué le dijo el Japón a la China?
Respuesta: Japón, tu padre. (padre)
Y ¿qué le dijo la China al Japón?
Respuesta: China tu madre. (el insulto máximo)
4. ¿Qué le dijo la leche al azúcar?
Respuesta: Nos vemos en el café.
5. ¿Qué le dijo Porfirio Díaz a Francisco I. Madero?
¡Ah, que Pancho tan loquito!
Y contestó el chaparrito:
"Sí, señor, lo-quito, lo-quito." (Esto ejemplifica la costumbre, universal a lo que parece, de adaptar un dicho viejo a una modalidad humorística nueva.)

7. Otra clase de ingeniosidad verbal, los llamados No es lo mismo ilustra perfectamente el gusto señalado por el juego de palabras. Viene al caso hacer constar que esta serie, así como la anterior y las dos que siguen, es poco menos que interminable. Cuando se prende la mecha de una moda de éstas, el público no se cansa hasta agotar completamente el tema.

1. No es lo mismo las calles del General Prim, que las primas del General Calles.
2. No es lo mismo Catalina de Médici que ¿qué me dice Catalina?
3. No es lo mismo "Lino, dame el remo", que "Dame el remolino." (grosería)

4. Una choza chica en Capri que una chica caprichosa.

8. Otro ciclo de chistes que demuestra la propensión a construir juegos de palabras sobre un mismo modelo hasta el aburrimiento, es el de Melón y Melambes. Hay docenas de variantes.

1. Entre Melón y Melambes mataron un pajarito; Melón se comió las plumas y Melambes el pajarito.
2. Entre Melón y Melambes mataron a un gendarme; Melón se comió al gendarme y Melambes el pito.

9. Otra serie, (entiéndase que se trata no de chistes ocasionales, esporádicos, sino de un tema o modelo con variantes innumerables, y popular durante lustros enteros) son los "colmos". ¿Cuál es el colmo de...? Juegos de palabras y dobles sentidos, todos.

- (a) ¿Cuál es el colmo del miedo? Huir de la cocina porque se están pegando las papas.
- (b) ¿Cuál es el colmo de la homeopatía? Tratar de curar los males de México con un viejo chocho. (En la homeopatía se emplean señaladamente medicamentos en forma de pildoritas llamadas chochos en México. El chiste estriba en esta palabra, que se refiere en este caso a cierto Presidente de la República, un hombre relativamente entrado en años. Se habla despectivamente del "Primer Magistrado" el "Jefe Máximo" en chistes como éste, pero en los periódicos, como se ha hecho notar en el artículo caciquismo, un tabú lo mantiene a salvo de la crítica y vituperación a que están expuestos todos los demás funcionarios de su gobierno.)
- (c) ¿Cuál es el colmo de la tontería? Ser pobre y además honrado. (Poco común es un "colmo" que no dependa de un equívoco. Citamos éste por la actitud ética--típica--que revela.)

10. Los "parecidos" son una categoría paralela a las cuatro anteriores.

- (a) ¿En qué se parecen unas medias a un cura? En que prometen la felicidad más arriba.

11. ¿Cuál es el santo.....? es otra serie típica.

- (a) ¿Cuál es el santo más fuerte? San-són.
- (b) ¿Cuál es el santo más digno de lástima? San Cornelio. (En lo se piensa aquí es en "los cuernos".)
- (c) ¿Cuál es el santo más chiquito? San-Tito
- (d) ¿Cuál es el santo más sucio? San To-lo-meo
- (e) ¿Cuál es el santo más miope? San Casi-miro

12. Los cuentos sin-número de Pepito, un muchacho travieso, gracioso y vulgar que tira todo a guasa grosera en la escuela a donde asiste, forman otra serie típica en México. Estos cuentos han estado de moda durante por lo menos veinte años. El juego de dobles sentidos es imprescindible, las variantes innumerables.

Un día cuando Pepito tenía mucho sueño, fué a su clase de anatomía. La maestra comenzó a hacer preguntas a la clase.

--¿Cuántos huesos tiene el cuerpo?

Un alumno contestó que tenía 250, pero la maestra dijo que no, y repitió la pregunta. Otro compañero dijo que el cuerpo tiene 50, pero la maestra siempre dijo que no. Por fin le hizo la pregunta a Pepito, que dormitaba.

--Dos, dijo Pepito.

--Pero, ¿cómo? Pepito, ¿cómo es posible que tenga tan sólo dos?

--Pues sí, maestra, sólo tiene dos.

--¡Pepito! ¿A quién se le ocurre decir que el cuerpo tiene sólo dos huesos?

--¡Ay! ¿Con que dijo usted huesos! (Véase, en caso de necesidad, el artículo blanquillo.)

13. En otra sección ha habido ocasión de discutir la flaqueza capitalina que hace del yucateco y del regiomontano (habitante de Monterrey) los blancos inocentes de cientos de chistes atribuyéndole a aquél trazas de tontería y ridiculez, y a éste una tacañería extremada.

Ejemplo típico dirigido contra el yucateco:

Habla un yucateco con un capitalino. Este le pregunta si ha oído lo que dicen en todos los periódicos: que dentro de unos cuantos días se acaba el mundo. El boshito se ríe y contesta, confianzudo:

--Y eso, ¿a mí qué? ¡Si mañana me voy para Mérida!

Ejemplo típico dirigido contra el regiomontano:

Un estudiante de Monterrey se metió a echarse un trago a un bar. Preguntó el precio de un high-ball (jáibol) y le pareció caro, de un vermut, y le pareció caro; de una cerveza y lo mismo; de un tequila y lo mismo. Por fin lo más baratito era un aguardiente corrientote y lo pidió. Se lo trajeron y mientras lo saboreaba tenía fija la vista en un calendario que tenía pintada una española muy bonita. Después de un rato dió un suspiro y dijo:

--¡Ay, si me viera mi padre derrochando el dinero en vino y mujeres!

14. El diálogo en verso difiere de los alburés por ser generalmente de estrofas enteras y por su carácter menos grosero y ofensivo. La historia, ayudada por la tradición, nos deja la figura casi legendaria de José Vasconcelos, el negrito poeta que vivía en México a mediados del siglo diez y ocho. Tenía una facilidad asombrosa para improvisar versos. Los decía exabrupto sobre cualquier tema y con el pie que uno le diera. Es un tipo clásico del ingenio relámpago del mexicano, que juega con palabras. Unos versos de los muchos que se le atribuyen: ⁵

"...pasaba la procesión de Santo Domingo por el atrio del templo, y un sujeto, echándosela de gracioso, dijo al negrito:

Pie: Santo Domingo es un perro.
Poeta: En esa opinión no hay yerro,
ha visto usted y ha atinado
pues lo que tiene a su lado
Santo Domingo, es un perro."

Muy raras veces hay quien apunte estos ejemplos de gracia al momento que brotan espontáneamente. Una manifestación muy parecida se da en los ranchos y pueblos pequeños donde siguen la costumbre de retarse en verso, combinando así el ingenio con la fanfarronería. El resultado es un tipo de valona de contrarresto. Esta clase de canción de reto y respuesta, posiblemente de origen gallego, remonta por lo menos hasta las cortes de Alfonso el Sabio en el siglo XIII. En la "Huasteca" mexicana, por ejemplo en Alvarado y Tlacotalpan, se verifican

⁵ Los ejemplos y el comentario son del libro El folklóre literario en México, por Rubén M. Campos. (México: Talleres gráficos de la nación, 1929)

187

estos certámenes de ingenio entre trovadores de pueblos rivales.

Un ejemplo magnífico de diálogo versificado nos lo da el señor E. Brondo Whitt en su libro Nuevo León, novela de costumbres. Presenció un "certamen literario" o duelo cantado que tuvo lugar entre campesinos de aquel Estado. Los dos individuos, Chon y Jaime, se habían jactado un poco de su talento como "verseros" y al fin, entre los concurrentes a la fiesta escogieron un jurado calificador y establecieron estas bases para el duelo:⁶

1. No enojarse, cualesquiera que fueran las palabras proferidas durante el torneo.
2. El organillero tocaría un aire conocido, con un pequeño bailable, durante el cual el campeón forjaría su cuarteta o lo que fuese.
3. Cantarían una a una, alternando. Además por indicación de Jaime (como quien da a elegir armas), el metro y la rima los indicaría Chon.
4. Habría un premio para el vencedor, y un castigo para el vencido...

Antes de empezar el certamen de improvisación, cada uno de los dos contrincantes "echó" una estrofa preliminar.

Chon: Echa verso, Marcelina,
Ay, ay, ay
y alegre los corazones;
que el alma que está con Dios
Ay, ay, ay,
no necesita oraciones.

Jaime: Yo soy un pobre versero
Ay, ay, ay,
que vió la luz en Tampico
y he corrido medio mundo
Ay, ay, ay,
para zurrar a este chico.

Entonces comenzó el certamen.

Chon: Has corrido medio mundo
por zurrarme, pastorcito,
no se te vaya a voltear
el chirrión por el palito.

⁶ Ejemplo y comentario son del libro de Brondo Whitt.

Jaime: Que me vas a derrotar
por todos lados exclaman;
sí, que cuando el año es bueno
hasta los pastores maman.

Chon: Cantor de versos costefios
pensaste hallarnos inermes,
y ahorita vamos a ver
si así como roncas duermes.

Jaime: Ve muy listo, cazador,
y ocúltate en el pesebre,
que donde menos se espera,
ya sabes, salta la liebre.

Chon: Eso del pesebre, hermano,
es recurso que mendigas;
te pasó como al que dijo
que eran verdes las hormigas.

Jaime: Buen efecto hacen tus coplas,
y he de salir derrotado;
recuerda que al ir por lana,
puedes salir trasquilado.

Chon: Sigue el consejo; que a Gila
cuando sazona el puchero,
si no le hace con cuidado
se le cuela un chile entero.

Jaime: A ella no aludas, Chon,
que avergonzarse la siento;
y tú a su lado, pareces
lo de la miel y el jumento.

Chon: Si ella fuese tu mujer
el símil sería parejo,
porque si tú no rebuznas
es por miedo al aparejo.

Jaime: Cosquillas te hizo en el lomo
aquella ruda palabra;
es un singular jumento
el que huele a sirle y cabra.

Chon: En ti y en mí de dos gremios
el trasunto bien percibo:
chivos que huelen a hombre
y hombres que huelen a chivo.

Jaime: Ser rey entre los moruecos
tú has averiguado el cómo;
y sólo a Gila deseo
para que me rasque el lomo.

Chon: Tu hermana que te lo rasque,
tachinque, pata rajada;
el que dice que es tan bueno,
vale una pura...una pura, y dos con queso.

(Faltan unas coplas.)

A pesar del insulto velado en la última estrofa, terminó el certamen amigablemente. Los sinodales juzgaron que había sido un empate, y premiaron a los dos participantes." +

15. Lo extendido que está el gusto por el juego de palabras se echa de ver al examinar los periódicos más populares. En el año de 1942 se publicaba diariamente en el Ultimas Noticias, un periódico de escándalo redactado para el capitalino medio, una columna de primera plana, y que consistía en comentarios humorísticos sobre los sucesos del día anterior. Esa columna, Side-car, por "Dip", Salvador Novo, era exclusivamente y día tras día una serie de juegos de palabras, equívocos. No obstante lo refinado y rebuscado de estos chistes literarios, son esencialmente populares, dado el carácter de la publicación.

"Los sabios del Congreso Agrícola recomiendan el uso de parasitocidas, en tanto que los Comités de Defensa Civil prescriben el empleo de Paracaidisticidas.

Se asombra "Excelsior" de que a Garrido Canabal le hayan compensado un latifundio con otro latifundio expropiado. Porque es caso único de latifundismo.

Pero es que los demás eran simples latifundistas que quedaron latifundidos, y Dn. Tomás, en cambio, fué latifuncionario.

El próximo Congreso de Agricultura tendrá una sede que aun no está del todo determinada. Quede anotado empero el dato de que los Congresos de Agricultura son, por sus sedes, tan sedantes como sedentarios.

Nuestro país será la sede del Comité Permanente encargado de realizar los acuerdos que se han tomado. Es una noticia que a cambio de la crisis de la artisela, imparte el consuelo de que empiece a desarrollarse entre nosotros la sedería.

Doce años más tarde el mismo gusto persiste. De los columnistas de fondo de Novedades, 22 de abril de 1954, 1ª sección, páginas 4 y 5, recogimos estos ejemplos típicos del género:

+ Una valona de contrarresto, famosa entre las canciones modernas mexicanas, es el Caballo palomo, de Lorenzo Barcelata.

Saludos de cortesía: Por ejemplo, un economista del otro lado dice que la posición del peso "en su nuevo tipo" es saludable. Lo que no aclara es qué clase de saludo es el que se le debe dar al saludable peso. Porque hay saludos para llegar y hay saludos para despedirse. (Marginales, por Gonzalo Chapela y B.)

Detrás de las noticias: "Para estas horas, el Guardacostas G-36 de la Armada Nacional, que acudió en auxilio del yate "La Barca de Oro"...Y no seguimos porque ahora lo que sucede es que unos son de la Armada y otros de la que se está armando, y no faltan los de la que se va a armar...(Juan Miguel de Mora)

Entre los cuernos: Si los jueces venales van a ser penados, los jueces penales tendrían que ser venados.

En cuestión de sueldos, los artistas fílmicos han tenido que reducir sus pretensiones. Y es que, desde que no se puede fumar en los cines, ya se les bajaron los humos. (Carlos León)

16. Rubén M. Campos, eminente folklorista e historiador, ha escrito lo siguiente acerca de los epigramas en México. Es un juicio que puede aplicarse en general a todo el humorismo del país (que incluye una cosecha diaria de epigramas humorísticos en los periódicos populares):

"Todas las miserias humanas caen bajo el dominio del epigrama. El flagelador no tiene piedad. Flagela con el estoicismo que ha inventado el aforismo mexicano: "a palo dado ni Dios lo quita." ...el pueblo que maneja el epigrama...es un pueblo al que no se le engaña. Ríe de todo. Se burla de todo. No cree ni en el diablo... Escéptico y sardónico, tiene la copla, el albur, el refrán, el epigrama para burlarse de todo, y una amarga experiencia le ha enseñado la terrible máxima que profesa: "piensa mal y acertarás"." 7 (Esta máxima se oye también en España.)

Unos ejemplos de los muchos recopilados por Campos, correspondientes a una generación anterior:

El empleado Gavantes
aquí reposa como antes.
Antonio Plaza

Un periódico de Tula
dijo el último domingo
que una patada de gringo
equivale a dos de mula.

⁷ El folkllore literario en México, México, D.F.: Talleres gráficos de la nación, 1929.

Y esta nota marginal
añadí bajo mi nombre:
aunque esté descalzo el hombre
y herrado esté el animal.

Luis G. Ledesma

17. Aun las "tiras cómicas", los "monitos" humorísticos creados en México acusan el mismo fondo: juegos de palabras, equívocos, y un matiz rabelesiano. Chicharrín y el sargento es un caso típico.⁺ Las más veces logra su efecto a base de equivocaciones verbales.

--No me explico, pero desde que nos cambiamos aquí he sentido una comezón horrible, en el cuerpo.

--Desde que vi la construcción me lo imaginé luego luego.

--¿Por qué?

--¡No lo sabía! la casa es de "granito"....

El muchacho acaba de caerse de un camión, dándose un fuerte sentón en la calle.

--¡Jesús! ¡ya se mató este muchacho! ¿Ya ves, por presumir que sabes bajar de angelito?

--No mi sargento, fué por el letrerito que traía el camión.

--¿Qué decía...?

--"...Baje por DETRAS."

--Y, ¿qué te parece esta guerra, Chicharrín?

--Un laxante, mi sargento.

--¿Por qué un laxante?

--Sí, mi sargento...¿no ve Ud.? Purgas por aquí...purgas por acá...y todos los días están evacuando..."

El humorismo mexicano, por lo que hemos visto en estas páginas, no es de alegría rebosante; no es la risa del hombre que contempla a su mundo, con la convicción de su propia seguridad, y lo encuentra un poco loco, sí, pero en el fondo, bueno. No es el salero hispano-andaluz ni el esprit francés, (la

⁺ Dibujos de Guerrero Edwards. Aparece en la edición dominical de El Universal, periódico capitalino.

gaieté railleuse de Larchey). Es el humorismo escéptico, quizá un poco amargo, del hombre que ha tenido mil desengaños. Es de un pueblo que encuentra a la vez consuelo y un motivo de risa al decir, Todo el mundo está triste, no nomás nosotros.

El cantinflismo

Del cantinflismo poco necesita decirse, pues los ejemplos a continuación, transcritos de una de las primeras películas de Mario Moreno, el expositor máximo de ese lenguaje, explican solos por qué hicimos del "caso Cantinflas" el tercer punto del triángulo conceptual con que se empieza este capítulo sobre el humorismo como evasión. Los ejemplos son de Cantinflas y su prima, una película corta hecha cuando el maestro cómico estaba en su apogeo en el teatro y apenas empezaba su carrera de actor cinematográfico. Debe de subrayarse este punto, porque el lenguaje y la técnica--la comicidad total--de Cantinflas ha evolucionado notablemente desde sus años en las carpas y el Follies, desde aquellos balbuceos geniales que el mexicano capitalino reconoció como la esencia de su íntima estructuración de la realidad--presentada, claro está, en un molde del más puro relajo. Los ejemplos siguientes son típicos de Cantinflas en la época de la carrera de este arquetipo del bajo pueblo cuando su éxito estribaba casi exclusivamente en aquellas actitudes y aquel lenguaje equívocos que son el cantinflismo.

Al ver los ejemplos tómense en cuenta estos puntos:

1. Es un pelado, por su indumentaria, su falta de educación e instrucción y por sus actitudes (respecto de la comedia, el trabajo, la erudición, las mujeres, etc.). Recuérdese que este tipo es despreciado porque il s'en fiche de las pretensiones de la gente decente.

2. En la película es un plomero que tiene cierto éxito con

la bella esposa de otro hombre, pero que no sabe nada de plomería.

3. Su máxima es "seguir hablando" y con ese fluir o manar sin cesar de la herida psíquica, les gana a todos--pero ni Cantinflas ni el espectador se engaña, y éste goza de su propio reflejo en el simpático bufón.

4. Sigue hablando pero no dice nada. Nadie lo obliga a afirmar nada. Nunca se expone abiertamente como blanco de la crítica ajena. Siempre evade el encuentro definitivo y sin salida con la realidad. Se escabulle; se escapa; pero nunca es por gracia boba, sino por malicia, con intención y a sabiendas. Y nuestra teoría es que el espectador se reconoce, que este reconocerse descarga la tensión que ha resultado de su propia actuación secreta, y ríe sanamente como a ninguna otra generación de mexicanos le ha sido posible reír.

Arreglando el baño

--¿Cuántos días lleva Vd. arreglando el baño?

--Quince días, señor.

--Y ¿ya acabó de arreglarlo?

--Pues desde hace quince días.

--Y si ya acabó desde hace quince días ¿a qué sigue viniendo a esta casa?

--Pos a bañarme.

--¿Para qué?

--Pos, a probar a ver si quedó bien.

--Y ¿quedó bien?

--Pues sí, sabe Vd. Yo lo que le encuentro... Había quedado..., pero luego se volvió a descomponer porque no agarra la fluyición.

--¿La qué?

--La fluyición cuando... la bola esa que flota, ¿verdad? Ya le encontré yo, ¿sabe Vd.? Al, al agarrar la calabaza+ en cierta forma no queda muy bien porque...en lugar de estar

+ Un doble sentido grosero.

atornillado es el acoplado, ¿verdad? Y yo creo que en ese caso el bulbo hay que dejarlo...

--¿Bulbo? pero si no es radio.

--Pues si a mí eso me extraña también, pero hay un bulbo.

Hay que hablar de algo

--Siéntese.

--Este..muchas gracias, yo...soy, este, plomero. Me mandó hablar la...mi prima, que es su mujer de Vd., creo, ¿que no?

--Sí, es mi mujer.

--Sí, me dijo "Vamos a destapar el caño"....(algunas palabras ininteligibles)...que fuera a destapar el caño. Y ya solos los dos, cuando...ya...

--¡Muy bien!

--¡Ha, ha!

(Cantinflas se mueve los brazos de un modo curioso.)

--¿Qué hace Vd.?

--Pos, haciendo ejercicios...que a lo mejor entra el apetito y...¿Vd. me invita a cenar, ¿no?

--Me supongo que sí... Y Vd., ¿qué hace?

--Pues, yo ando acá de plomero.

--¿De plomero? Y ¿qué hacía antes?

--Verá Vd....primeramente cuando yo...pues, relativamente desde un punto de vista...ciertamente era cosa mía, y 'hora resulta que...yo le digo, pues hombre no. Pero fíjese Vd., ya me parece que ha salido bien.

--Y ¿qué ha salido bien?

--No se sabe qué todavía.

--¿No se sabe de qué?

--¿De qué habla Vd.?

--Yo no hablo de nada.

--Hay que hablar de algo, pues si no, ...pues no, ¿verdad?

El argumento

--Se trata, bueno como...como comedia, ¿verdad?

--¿Comedia?

--Pero ya después se da uno cuenta que es como revista, ¿verdad? Y ya que se acabó dice uno que es zarzuela, ¿no?

--Bueno, bueno, pero ¿de qué se trata?

--Pues verá Vd. Primeramente aparece uno...como río, ¿verdad?...que más bien no es río pero sí da la impresión porque tiene agua, ¿no? Y que se acerca uno desde la butaca y desde sexto (sic) y ya entonces ve Vd. que es mar...que tampoco es mar porque si fuera mar, pos, se vería, ¿no? Es uno como riachuelo, ¿no? En eso aparece una muchacha, señor. Vd. la ha de conocer. Es, creo que se llama...pero no. No me

acuerdo. Es una güerita y así...medio...con ojos, ahora verá Vd., como garzos. Esa es la que...pero también ésa es otra película, ¿verdad?

Ha llegado el momento de señalar las inter-relaciones que ligan los tres elementos del título, empezando por analizar el humorismo como gesto, es decir como teatro. Repasando los diez y seis tipos de humorismo se echa de ver en seguida que se destaca una actitud teatral en la mayoría de ellos. Es un caso patente de aquello que Madame de Staël creía atributo exclusivo del pueblo francés: saber emplear el habla como "un instrument dont on aime a jouer et qui ranime les esprits,"⁹ Es decir, la risa--ese mecanismo catártico--canaliza lo reprimido, pero con esta modalidad notable: falta en absoluto la espontaneidad, sustituyéndose ésta por el ingenio extraordinario. O sea que la risa no surge de lo imprevisto sorprendiendo y regocijando al individuo que es el instrumento de una situación risible natural e inesperada, sino que es producto de una situación creada por ese individuo con premeditación, en la cual situación el individuo es a la vez actor consciente y espectador de su propia actuación.

El Trinquete habla de la necesidad de reír...y hacer tragicomedia el gran drama mundial...convertir en sainete la desorientación nacional que nos ahoga...etc. En la segunda categoría salta a la vista que en los casos a, b, c, d, e, f, h, i, k, l, n y p los hechos sencillos--un mal olor, una persona antipática, una golpiza, etc.--se han convertido en estructuraciones donde la actitud, la acción y los detalles descriptivos son evocaciones teatrales. En las vaciladas filosóficas se nota que son sentencias de espectador introspectivo, o sea de quien ve en su propia vida una actuación. Las otras vaciladas son casi todas títulos que el chofer o el tendero, etc., se pone para definir ante el público el papel que ha escogido o que

⁹ Citado por Otto Jespersen en Humanidad, Nación, Individuo, Buenos Aires: Revista de Occidente, 1947.

le hubiera gustado escoger en la vida. ¿Qué decir de los al-
bures sino que son lenguaje equívoco por excelencia? Desde
luego todo juego de palabras acusa en primer término la acti-
tud descrita por Madame de Staël, la actitud del espectador de
su propio espectáculo. La verdad ineludible de esto se echa
de ver al tomarse en cuenta que el lenguaje, lejos de ser una
especie de útil verbal puesto a la disposición de uno por la
cultura, es de tal manera una parte indivisible de uno-dentro-
de-su-ambiente que el sustraerse completamente a él representa
uno de los grandes triunfos del intelecto humano. Fue este
hecho lo que motivó la frase famosa de Philipp Frank: "Ei-
nstein's relativity of time is a reform in semantics, not in
metaphysics."¹⁰

El sentido de humor--cuando se ríe uno de sí mismo o cuan-
do la risa surge de una situación que le importa entrañable-
mente a uno--implica cierta superioridad de parte del que ríe.
Es una superioridad que estriba en la madurez de espíritu que
encierra tal actitud. Es la madurez o ecuanimidad del individuo
que se mantiene alejado espiritualmente de toda circunstancia
que pudiera aniquilar al que participe integralmente en ella.
Por lo mismo implica independencia, como ha dicho Jorge Porti-
lla, "independencia de la conciencia frente a la totalidad de
la existencia."¹¹ Por último, puede implicar un relativismo
egoísta: Viva mi gallo aunque sea rabón. Resumiendo: nos la
habemos con la superioridad de quien está por encima de su cir-
cunstancia; la madurez que lo aleja de su circunstancia; la
independencia que lo coloca frente a su circunstancia; y un re-
lativismo que le permite reevaluar a cualquier momento los valo-
res que se juegan en esa circunstancia. O sea que esa modalidad
del humorismo requiere un distanciamiento entre el sujeto y sí

¹⁰ Einstein, His Life and Times, 1947 (citado en la revista ETC., vol. IX, núm. 3, 1952, pág. 165)

¹¹ "Notas sobre el humor" en Novedades, 11 de abril de 1954, página 3 de la sección México en la cultura.

mismo: entre el sujeto-participante y el sujeto-espectador.

Lo esencial en esto para nosotros es que tal distanciamiento, por más que indica cierta superioridad, madurez, independencia y relativismo--atributos nobles, todos--, caracteriza también, cuando se da en demasía, al hombre desintegrado o desdoblado: the house divided against itself. Es esencialmente una reacción introspectiva y contemplativa de autoconsciencia, y en los casos como el ya citado "todo el mundo está triste, no nomás nosotros" linda con el estoicismo. Son ambas actitudes que repudian en una medida la acción, y en todo caso son incompatibles con la acción directa y espontánea del organismo-como-totalidad, el hombre integrado en función indivisible con su circunstancia.

Capítulo décimo: LOS ADEMANES. SEÑALES Y GESTOS

No obstante la gran preponderancia del elemento indígena en la composición étnica de la nueva "raza cobriza", los mexicanos declaran orgullosamente que son latinos. Este parentesco con italianos, franceses y españoles es la explicación popular de la "pasión ardiente", la sensibilidad artística y el "romanticismo" que vulgarmente se nombran entre las peculiaridades del pueblo mexicano. Es un concepto común que olvida que esa actitud respecto de la relación sexual aparece en el folklore de todo pueblo de clima cálido, que la sensibilidad artística es más notable en el indígena mexicano, y que el romanticismo es señaladamente de los pueblos nórdicos.

Una manifestación característica del mexicano nuevo que a la vez lo difiere del indio y lo emparenta con el latino mediterráneo es su propensión al empleo de ademanes, señales y gestos al hablar. La mayoría de éstos son tan pequeños, rápidos y efímeros, expresando matices tan delicados y transitorios en la conversación del momento que sólo podrían captarse con la cámara fotográfica. Una idea del arraigo de la costumbre nos la dará el examen de aquellas señales que tienen forma y significado fijos. (En las explicaciones que siguen, los números corresponden a los dibujos que aparecen más adelante.)

1. Se coloca el índice verticalmente contra los labios, éstos ligeramente encogidos y extendidos. Significa ¡silencio! ¡chitón! U.t.e.E.
2. Tocar el colmillo con la uña del índice significa "mucho colmillo": según el caso, "no te dejes engañar" o "a mí no se me engaña fácilmente".
3. Mover de un lado a otro varias veces el índice con un movimiento rotativo de la muñeca, el índice vertical y la palma hacia adelante, significa "no." U.t.e.E.

- 199
4. Hacer un círculo con el índice y el pulgar, la mano al nivel de la cara y oscilando atrás y adelante con movimientos pequeños y tensos, significa "al pelo", "exactamente", "perfectamente".
 5. Juntar y apretar las puntas de los cinco dedos de la mano, agitando ésta con movimientos pequeños de afirmación, significa "muy lleno", "atestado". U.t.e.E.
 6. Juntar y extender varias veces las puntas de los cinco dedos de una mano significa "cinco cinco", miedo. "Te dió cinco cinco."
 7. Besarse la primera coyuntura del pulgar, bajo la cual está el índice haciendo una cruz. Significa "verdad de Dios." U.t.e.E.
 8. Retorcerse con los dedos la punta del bigote, significa cierto alarde de vanidad masculina. U.t.e.E.
 9. El mismo movimiento con el bigote puede significar "palabra de honor", "palabra de hombre". (Véase el artículo padre.)
 10. Aplastarse ligeramente la punta de la nariz con el índice significa en general "no lograste lo que deseabas o pretendías". Comúnmente se dice al mismo tiempo "Te quedaste chato".
 11. Hacer un círculo vertical con el índice y el pulgar, la palma hacia arriba, generalmente con pequeños movimientos oscilatorios, tensos y de afirmación, significa "dinero".
 12. Agitar los cuatro dedos de la mano, el brazo algo extendido, la palma vuelta casi hacia uno mismo, significa "adios". U.t.e.E.
 13. Los tres dedos contra la palma y el pulgar y el meñique extendidos formando un "vaso", se mueve la mano con el pulgar hacia uno mismo como si vaciara el vaso, para significar "tomar". U.t.e.E.
 14. El mismo ademán, sólo haciendo el movimiento con el pulgar hacia abajo, significa "un piquete de vino" (o de alcohol potable en cualquier forma).
 15. Para indicar la altura de una cosa (mueble, etc.) se coloca la mano extendida, los dedos horizontales y la palma hacia abajo, al nivel deseado. U.t.e.E.
 16. Para indicar la altura de un animal se coloca la mano extendida al nivel deseado con la palma hacia un lado, los dedos horizontales.
 17. Para indicar la altura de una persona se coloca la mano al nivel deseado, los demás dedos recogidos y el índice en posición vertical hacia arriba.
 18. Hacer como si se acariciara una barba larga, agitando el puño cerrado debajo del mentón, en la punta de esa barba

imaginaria, significa "satisfacción", "excelencia", etc. Comúnmente se acompaña el gesto con la expresión "¡Qué piocha!"

19. Frotarse la mejilla con la mano, especialmente con el revés de la mano, significa "hacer la barba" (adular), congraciarse con acciones serviles. U.t.e.E.

20. Para indicar un período insignificante de tiempo se acercan las puntas del índice y el pulgar de una mano, dejando un pequeño espacio abierto entre ellos. Esa pequeña abertura representa el momentito.

21. Hacer varias veces el movimiento de tijeras con el índice y el dedo de en medio, en la dirección de un individuo significa "córtate", "vete".

22. El movimiento anterior, simulando tijeras, puede significar tijerear, contar chismes, hacer trizas la reputación de otra persona. U.t.e.E.

23. Doblar los dedos anular y largo junto con el pulgar contra la palma, dejando extendidos el índice y el meñique, significa, según los antecedentes "mentira" o "los cuernos" que la mujer le pone a su marido.

24. Agitar la mano horizontalmente varias veces, la palma hacia arriba, los dedos juntos y extendidos, es una amenaza que significa "sobar" o "pegar". U.t.e.E.

25. Agitar la mano rápida y verticalmente cerca del cuerpo, a la altura de la cintura y como si rasgueara una guitarra, es un ademán de burla. Se acompaña comúnmente con la expresión "¡Lero, lero!"

26. Un movimiento parecido, agitando la mano violentamente a la altura del hombro significa "consternación". U.t.e.E.

27. Con la palma hacia arriba se agitan ligeramente los cuatro dedos juntos, para significar "ven", "acércate". U.t.e.E.

28. Si la distancia es más grande se extiende el brazo y se hacen movimientos verticales de nadador, acercando la mano a la rodilla, para indicarle a uno que se acerque. U.t.e.E.

29. Se puede expresar el concepto "lárgate" de un modo enérgico golpeando de refilón la palma de la mano derecha contra la de la izquierda. En este ademán la izquierda se mantiene casi inmóvil y se mueve la derecha una o más veces y siempre de abajo arriba.

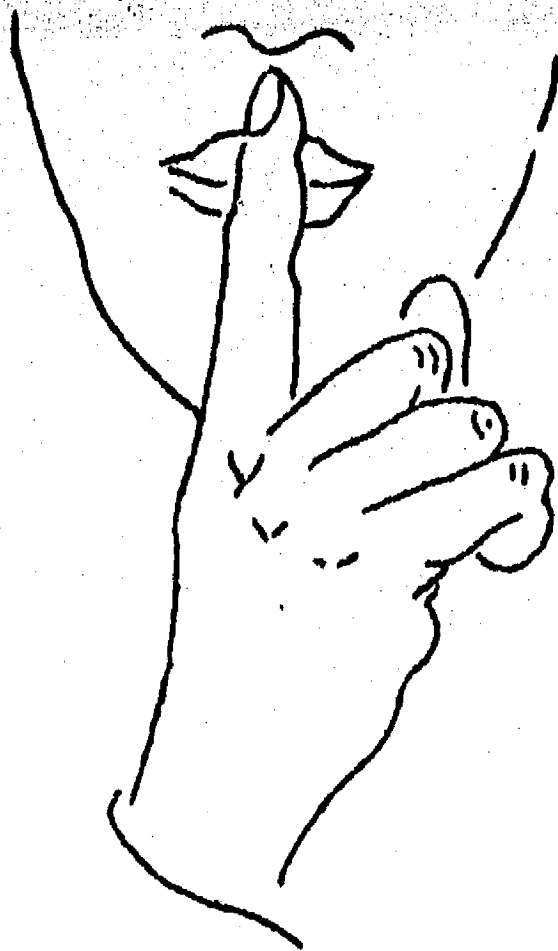
30. Con la punta del índice se jala ligeramente la piel de modo que se quede muy abierto el ojo. Esto significa "mucho ojo" o "ten mucho cuidado". U.t.e.E.

31. El mismo ademán sirve para burlarse de otra persona. Al hacerlo se le dice "¡Cómo te quedó el ojo!" para indicar que hizo o logró mucho menos de lo que se jactaba de poder hacer.

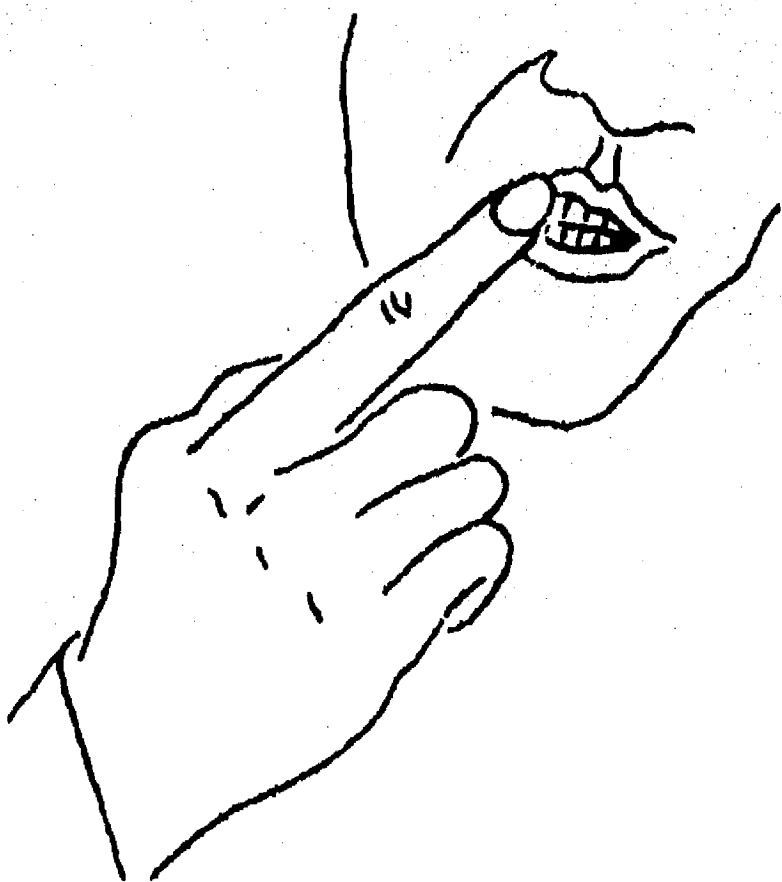
32. Levantado verticalmente el antebrazo izquierdo, se toca el biceps izquierdo con la palma de la mano derecha, diciéndose al mismo tiempo "Aquí roncas". Es un gesto de jactancia que califica al interlocutor de "infantil". Quien lo hace se atribuye a sí mismo el papel superior de "padre".
33. Tocarse el codo doblado con la palma de la mano, o golpear la mesa con el codo, significa "avaricia" "tacañería".
34. Hacer con los dedos de una mano como si se rasguñara algo en la dirección de uno mismo, significa "robar". U.t.e.E.
35. Tocarse encima de la cabeza o en la frente, diciendo al mismo tiempo "Estoy hasta acá" o "hasta el copete" o "hasta la coronilla", significa en general "hartura" o "no poder más." U.t.e.E.
36. Tronar los dedos, el brazo extendido en la dirección de un animal o una persona, significa "ven" o "date prisa". Cuando de una persona se trata se considera de mala educación.
37. Tronar los dedos, el brazo extendido en la dirección de la persona o el animal a que se refiere, haciendo girar el pulgar hacia un lado, significa "¡vete!" o "¡fuera!"
38. Tronar apenas los dedos, suave y rápidamente junto a la cabeza de uno mismo, significa "rápidamente". U.t.e.E.
39. Con el índice vertical y hacia abajo se inscribe en el aire un círculo en sentido contrario al de las agujas del reloj, para significar "regresar en seguida".
40. El índice extendido hacia adelante y hecho girar varias veces (generalmente en sentido contrario), significa "¡qué vergüenza!" Se usa este ademán entre niños y para censurar a un niño.
41. Levantar verticalmente los antebrazos, las palmas abiertas hacia adelante a cada lado de la cara, significa "tonto" "menso".
42. Se levanta casi verticalmente el antebrazo, la palma casi abierta y hacia uno mismo a la altura del hombro y, con el mismo movimiento continuo, se baja unos diez centímetros en la dirección del interlocutor, deteniéndose momentáneamente en ese punto. Este ademán, fina y señorial, significa "gracias".
43. El mismo ademán sirve también a veces como saludo o despedida,
44. El antebrazo levantado verticalmente y los dedos índice y largo formando una V a la altura del hombro, significa "cuartos" en el juego del mismo nombre. (Véase la descripción en el capítulo once.)

45. El antebrazo levantado, los cuatro dedos formando un puño y el pulgar levantado verticalmente, es un ademán que se usa para estar uno a salvo en un intercambio de albures.
46. Las muchachas "niscas", de costumbres algo relajadas, darán la "mentada", el máximo insulto a la madre, con un ligero movimiento de la mano levantando un poco el pelo arriba y detrás de una oreja.
47. "Se echa" la misma "mentada" con la pierna, doblándosela rápidamente hacia atrás desde la rodilla.
48. La "mentada discreta" tiene un ademán parecido al que se usa para estar a salvo en los albures (el número 45) sólo que se hace un movimiento pequeño, discreto y rápido del puño hacia arriba.
49. Otra forma más violenta de la "mentada" consiste en un movimiento rápido del antebrazo, acercándose el puño al hombro del mismo lado.
50. Un movimiento simultáneo de los dos brazos, parecido al número 42 pero más rápido y enérgico, y acompañado generalmente de uno de la cara hacia arriba, significa "¿Quihubo?" "¿Qué pasó?" Es un modo de pedir a otra persona que rinda cuentas por alguna falta cometida, por haber llegado tarde, etc.
51. Un movimiento de serrucho con el filo de una mano atravesando la palma de la otra, significa "ir a medias", o sea dividir y compartir por partes iguales una cosa.
52. Con los antebrazos horizontales a ambos lados del cuerpo, las manos formando puños, se hace simultáneamente con los dos un movimiento pequeño, rápido y enérgico hacia atrás. Es un violín. (El violín es un ademán grosero o insultante hecho con las manos. Afortunadamente el significado exacto del insulto no se sabe siempre: por lo tanto bastará para nuestros fines hacer constar que son todos alusiones sexuales.)
53. Se colocan las puntas de los dedos índice y largo a las entradas de las fosas nasales. Es otro violín.
54. Entre albureros se coloca la palma de la mano sobre el hombro del adversario, acompañándose el ademán con la expresión "Te clavaste, buey." Es otro violín.
55. Se golpea el filo de un puño contra la palma de la otra mano. Otro violín.
56. Se colocan los dedos índice y largo a uno y otro lado de la boca, sacando la lengua entre los dos dedos. Otro violín. U.t.e.E.
57. Se frota un índice contra el otro como si éste fuera lápiz y aquél navaja que le sacara punta. Otro violín.
58. Se acaricia la barba con el dedo índice y el pulgar. Es otro violín.

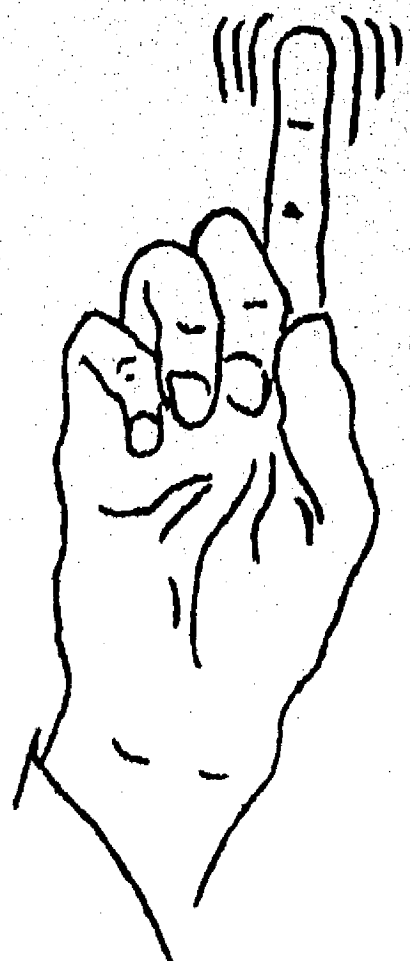
59. Chocar una mano cerrada dentro de la otra, haciendo pasar el índice de aquélla por el círculo formado por el índice y el pulgar de ésta, es otro violín. U.t.e.E.
60. Con el brazo rígido y extendido hacia el suelo, la mano en puño, se hace un movimiento enérgico retrayendo o enco-
giendo el brazo entero hacia el hombro. Otro violín.
61. Se coloca la mano con la palma contra la boca y el índice y el dedo largo a ambos lados de la nariz, moviéndose la mano verticalmente varias veces. Es otro violín.
62. La mano formando un puño, sólo con el índice extendido como para señalar algo, es otro violín.
63. Sacudir el puño con el mismo movimiento que se usa para sacudir los dados en el juego del mismo nombre, es otro violín. U.t.e.E.
64. La mano formando un puño pero casi abierto, los nudos hacia la cara de uno, se hace un movimiento rápido y enérgico hacia adelante y arriba. Es otro violín. U.t.e.E.
65. Un índice se mueve como serrucho contra las puntas del índice y el pulgar juntados de la otra mano. Otro violín.
66. Se hace el número 61, sustituyéndose la nariz por la oreja. Es otro violín.
67. Se retraen las puntas del índice y el anular hasta que están a ambos lados de la segunda coyuntura del dedo largo. Este queda extendido. Es otro violín. U.t.e.E.
68. Los dedos extendidos y ligeramente redondeados, la palma hacia arriba, se mueve la mano lentamente de arriba abajo varias veces unos cinco centímetros como si pesara uno algo en la mano. Significa "huevón", un término equivalente a "letárgico, pesado y flojo". Es interesante notar que el mismo ademán y el adjetivo "huevona" se aplican a la mujer que tenga esos defectos.
69. Un ademán muy parecido al anterior, sólo con los dedos tensos, crispados, y un pequeño sacudimiento vertical muy enérgico, significa "muy hombre", o "virilidad".
70. Levantar verticalmente el antebrazo, la palma hacia adelante y los dedos extendidos con cierta tensión y rigidez, significa una "amenaza". U.t.e.E.
71. Cinco bocinazos rápidos y seguidos se entienden generalmente entre automovilistas como una forma de la "mentada".



1. ¡Chitón!



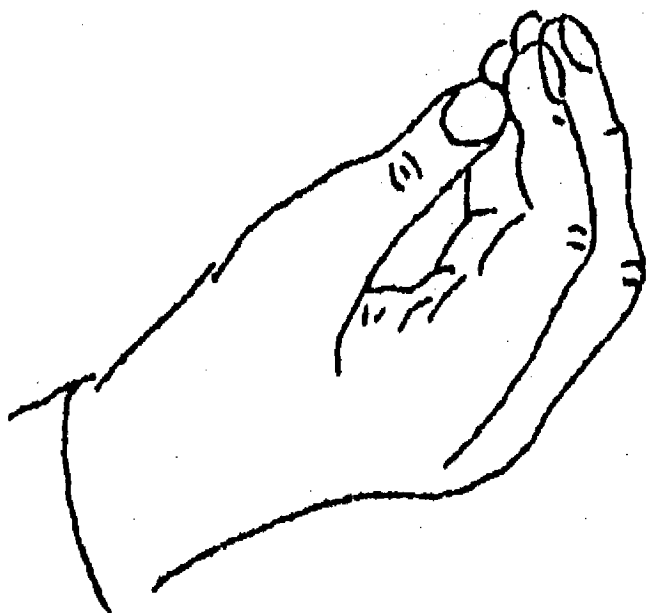
2. Colmillo



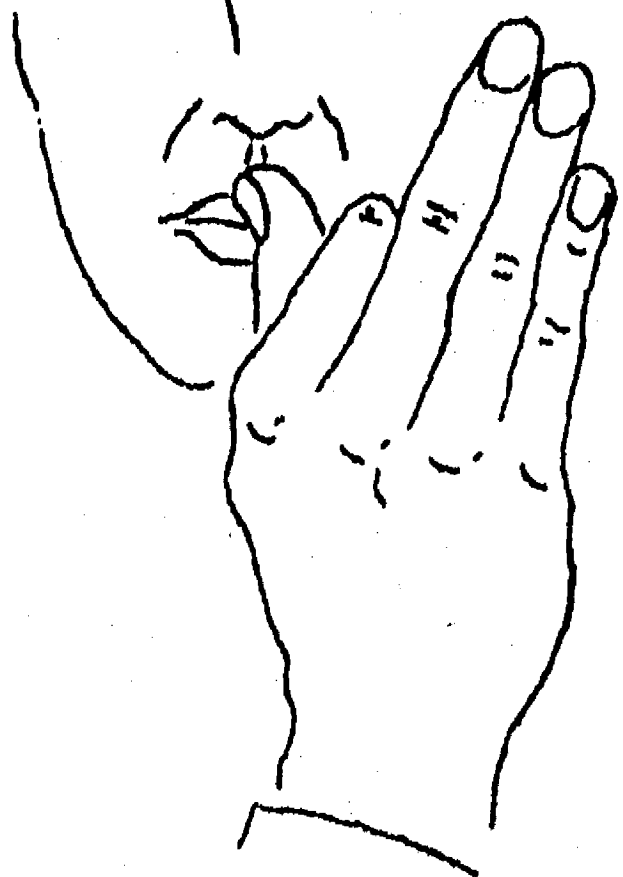
3. No, ¡niguas!



4. Al pelo

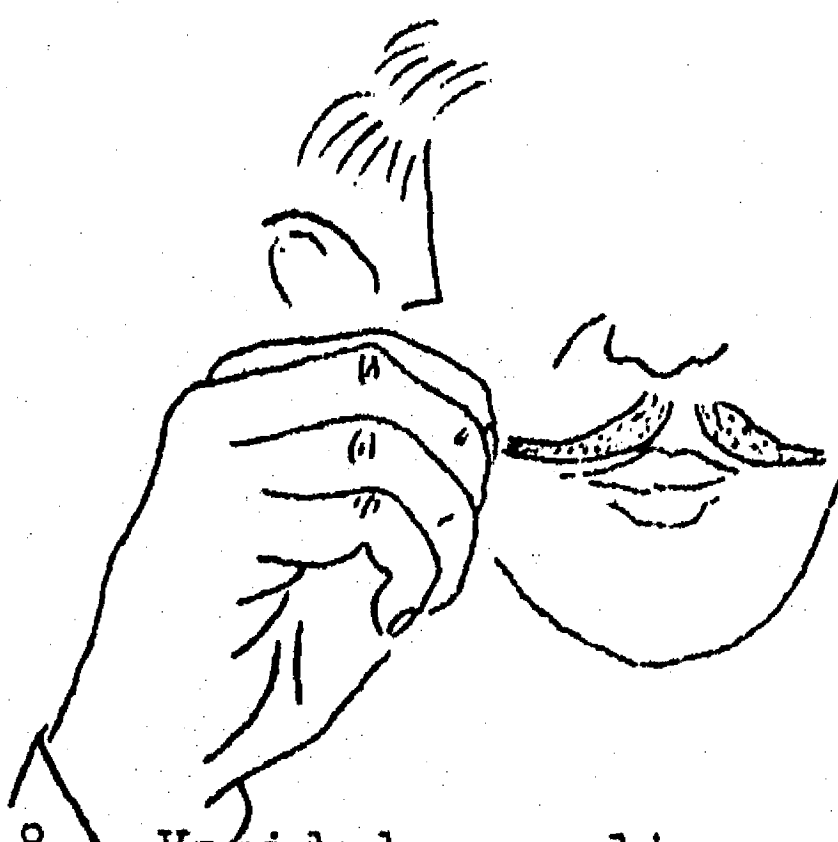


5. Lleno, atestado

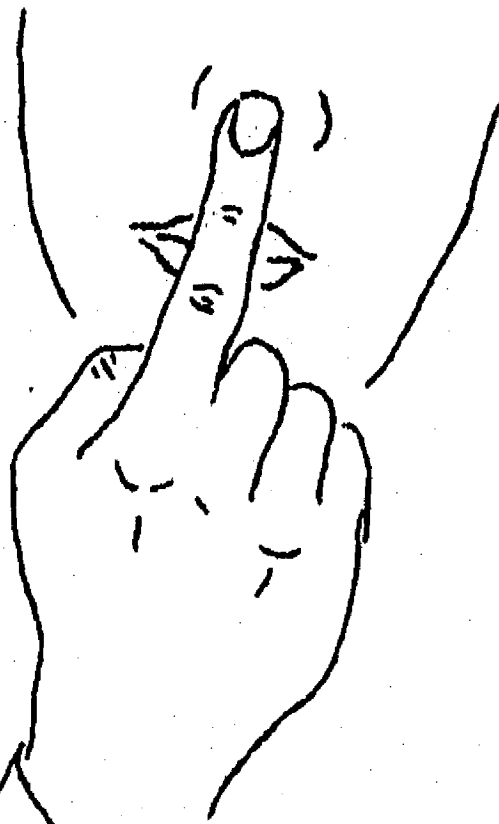


6. Cinco cinco

7. Verdad de Dios

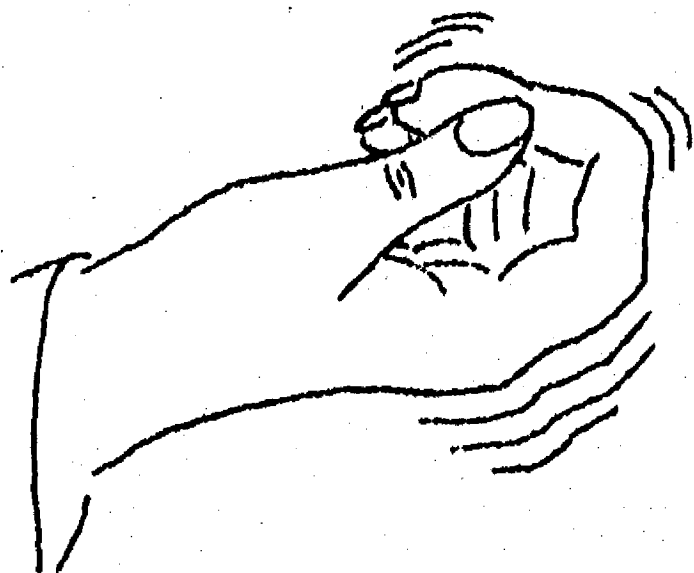


8. Vanidad masculina



9. Palabra de honor

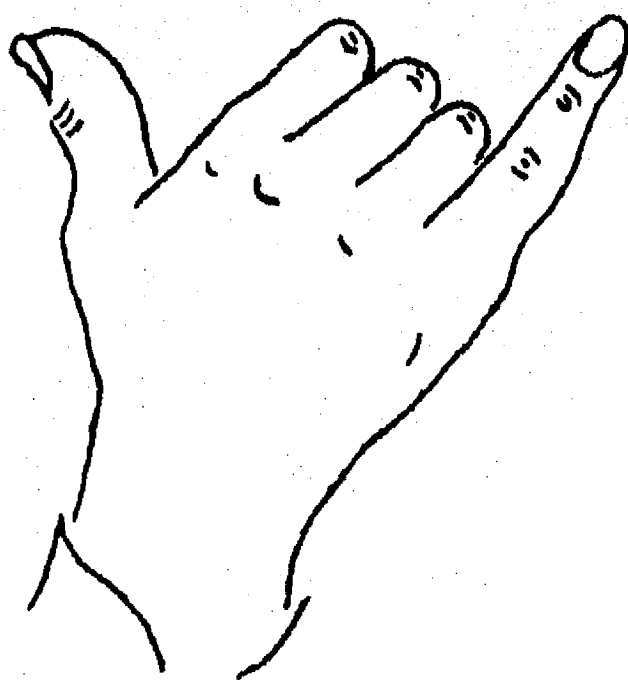
10. Te quedaste chato



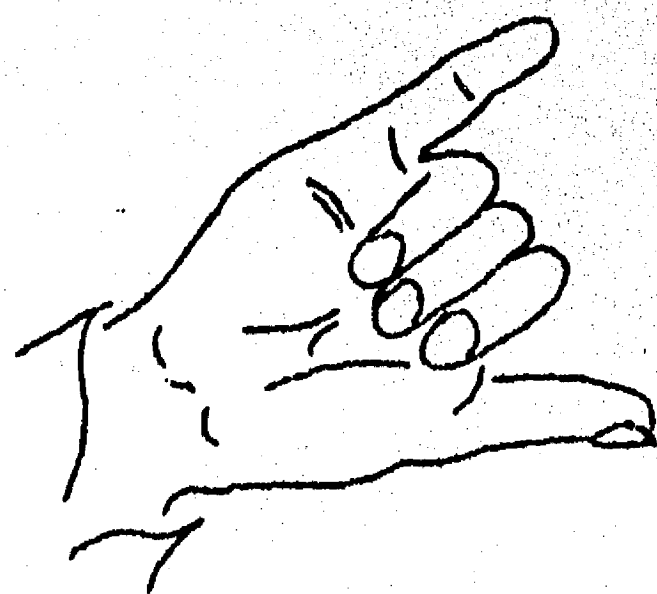
11. Dinero



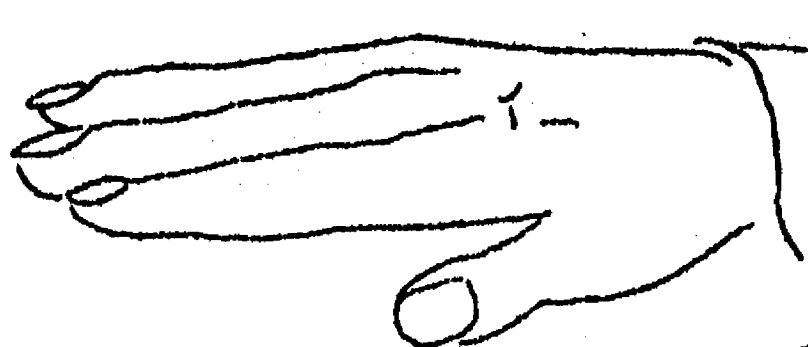
12. Adios



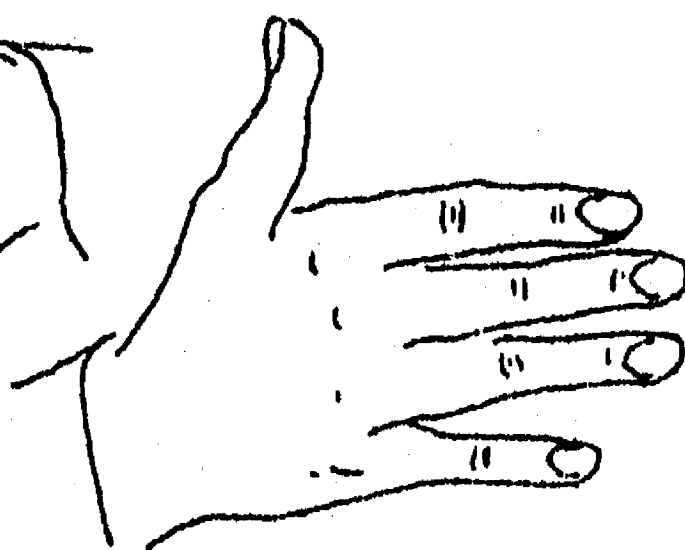
13. Tomar



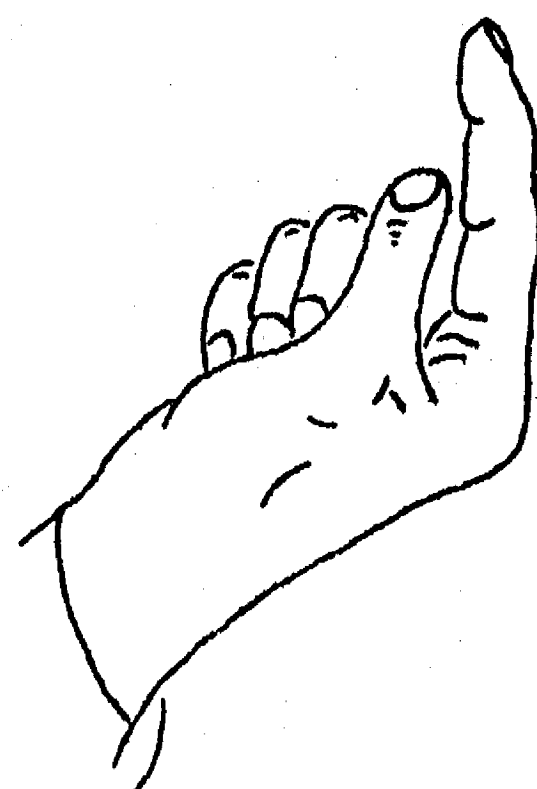
14. Un piquete de
vino, licor, etc.



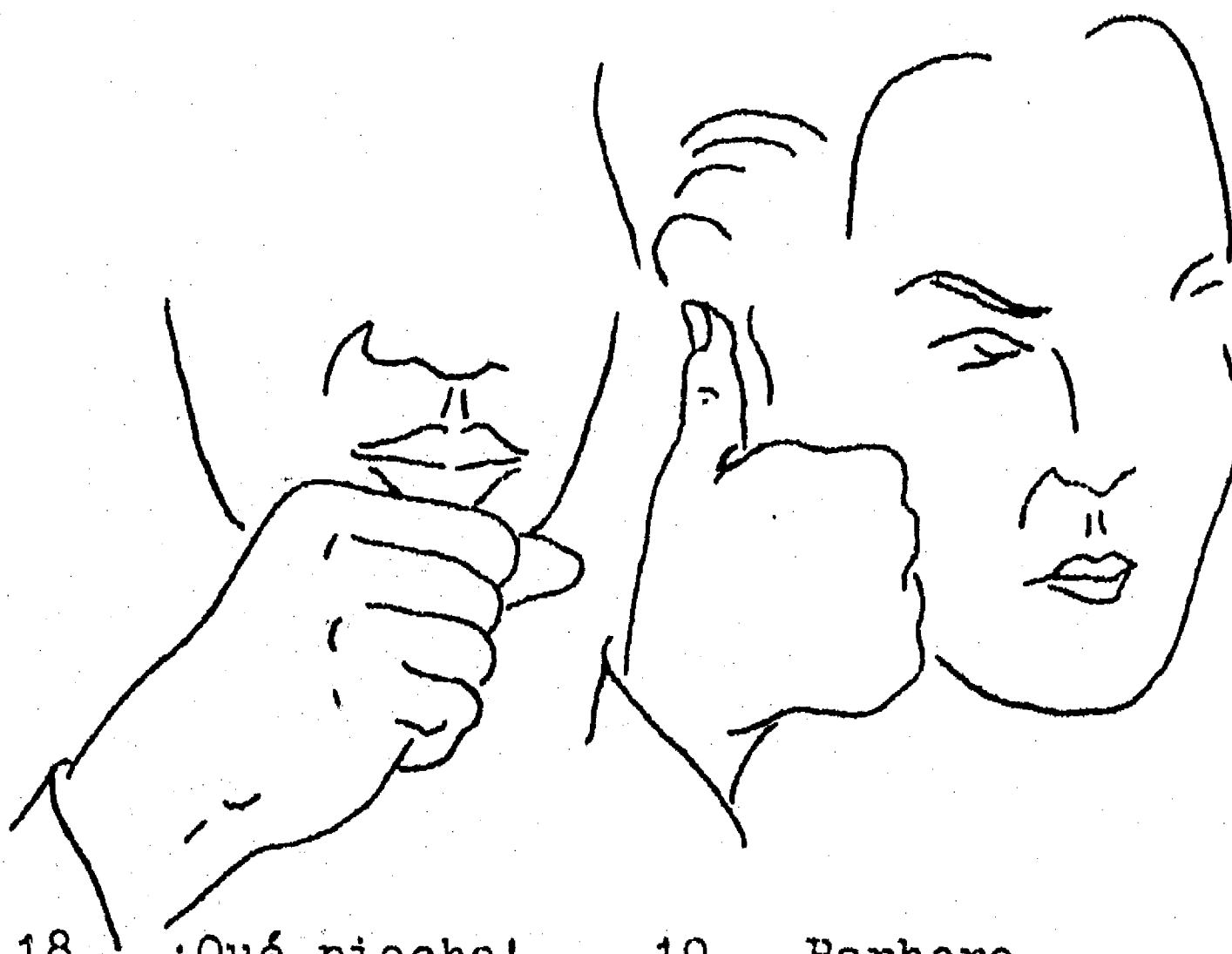
15. Altura: cosas



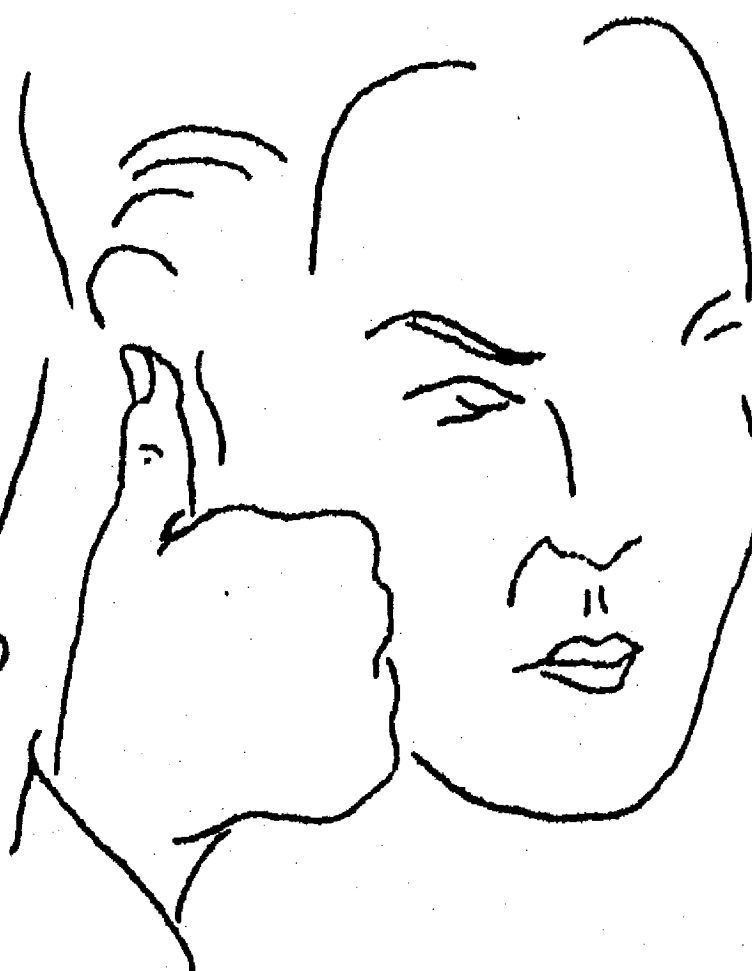
16. Altura: ani-
males



17. Altura: per-
sonas



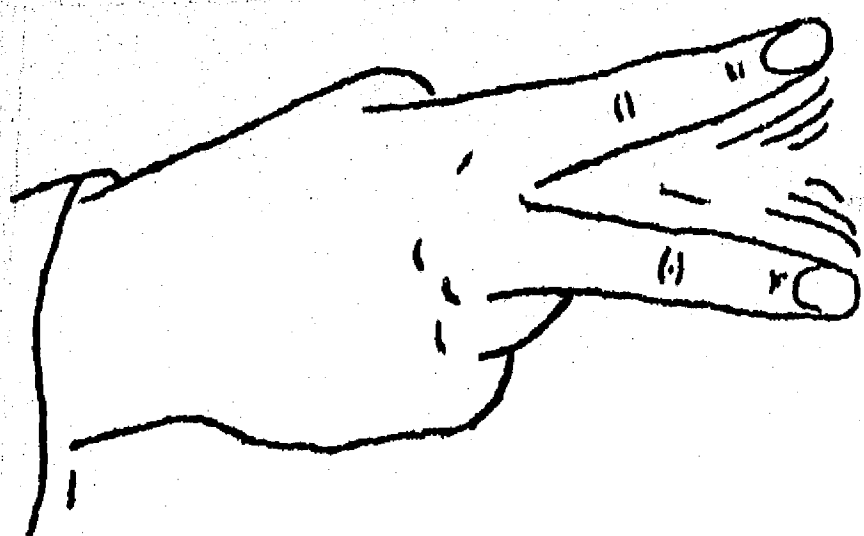
18. ¡Qué piocha!



19. Barbero

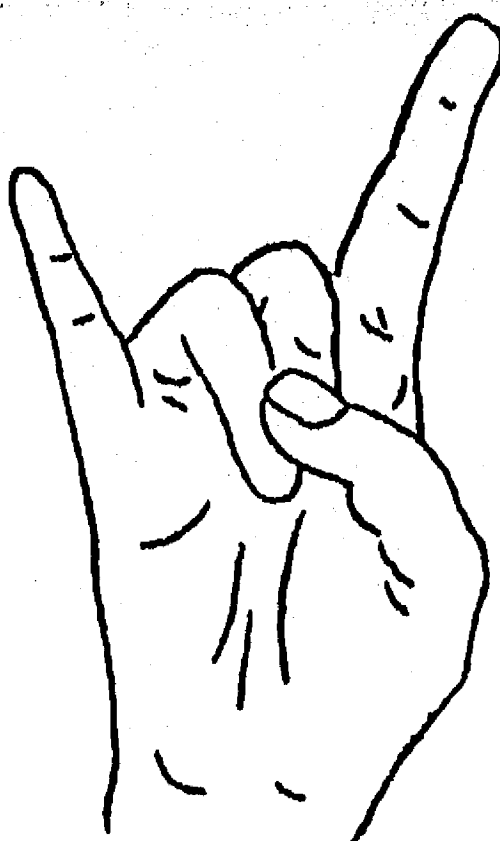


20. Un momentito

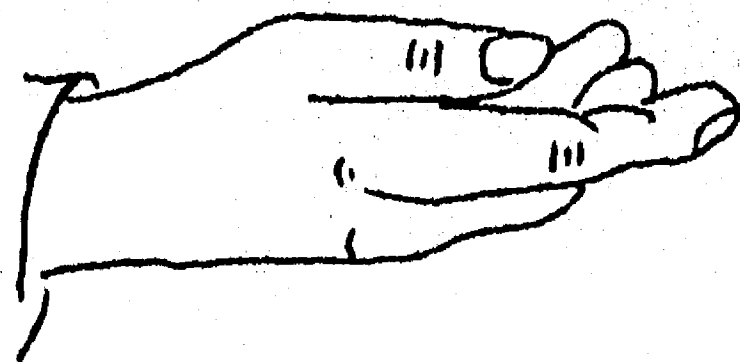


21. ¡Córtate!

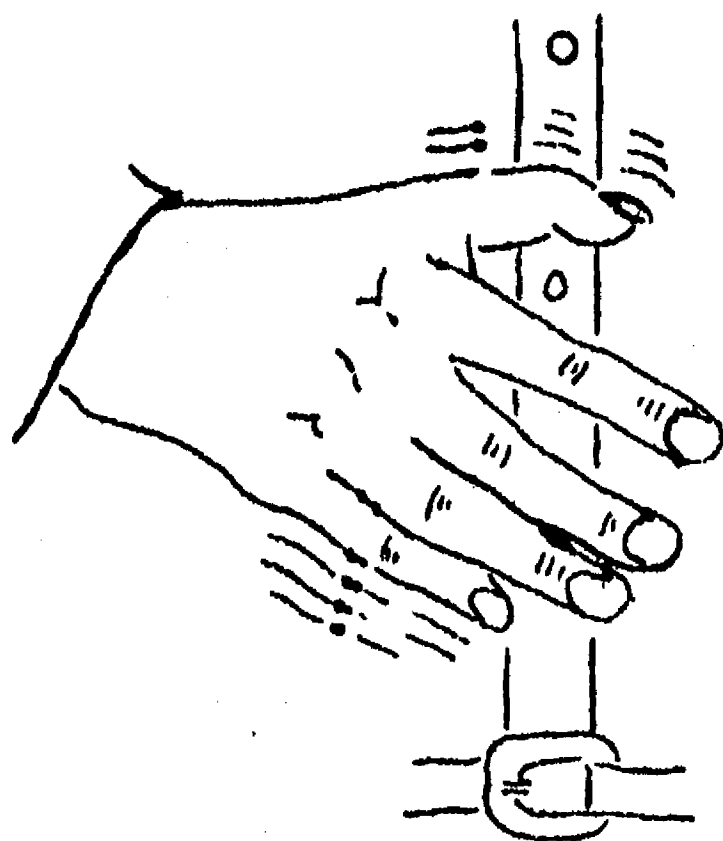
22. Tijerear



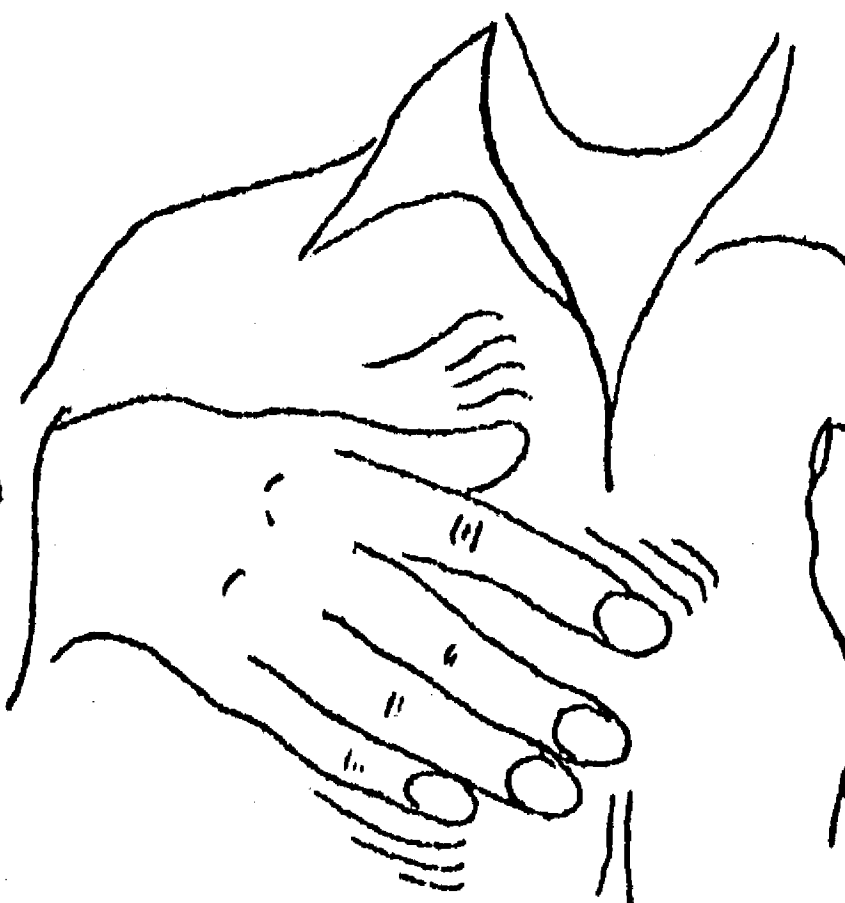
23. Los cuernos



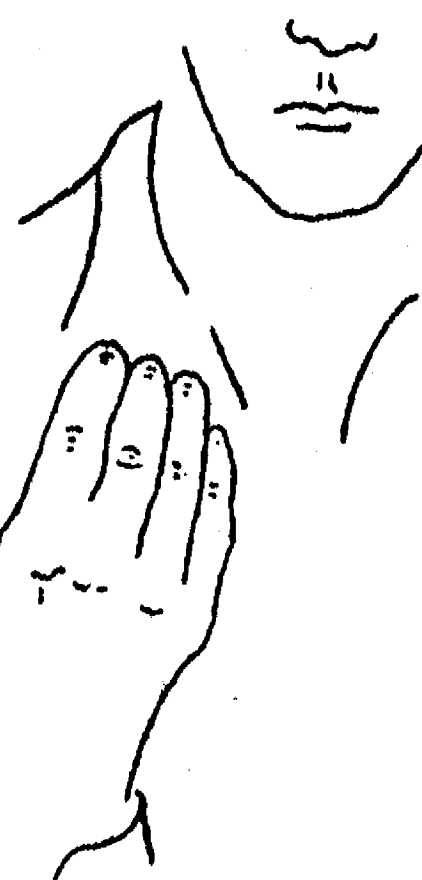
24. Sobar, pegar



25. Lero, lero



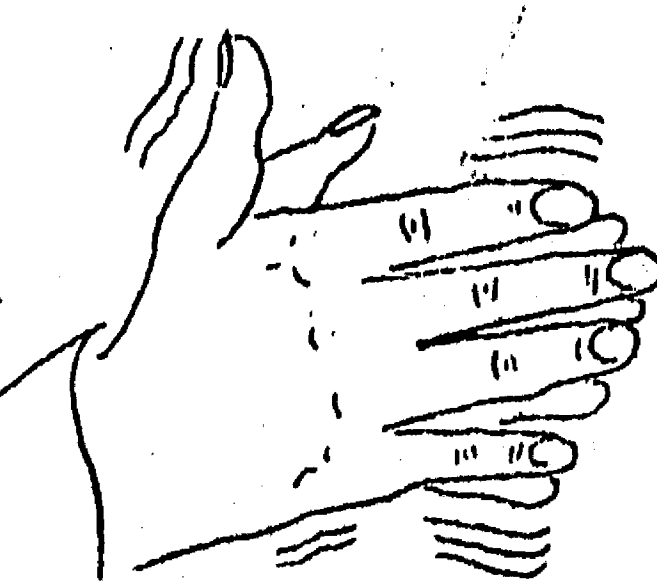
26. Consternación



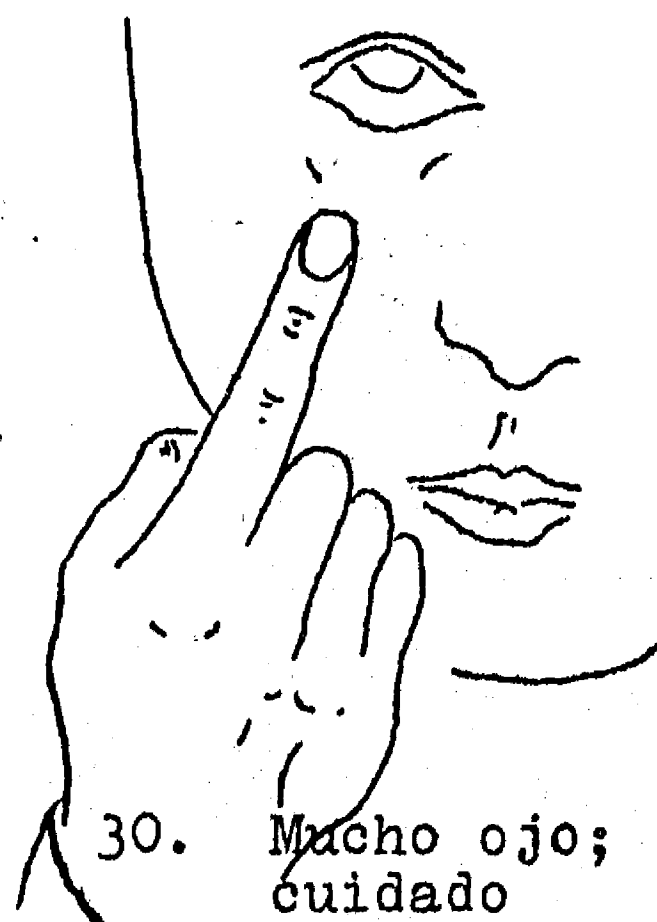
27. Ven, acércate



28. ¡Acércate, ven!

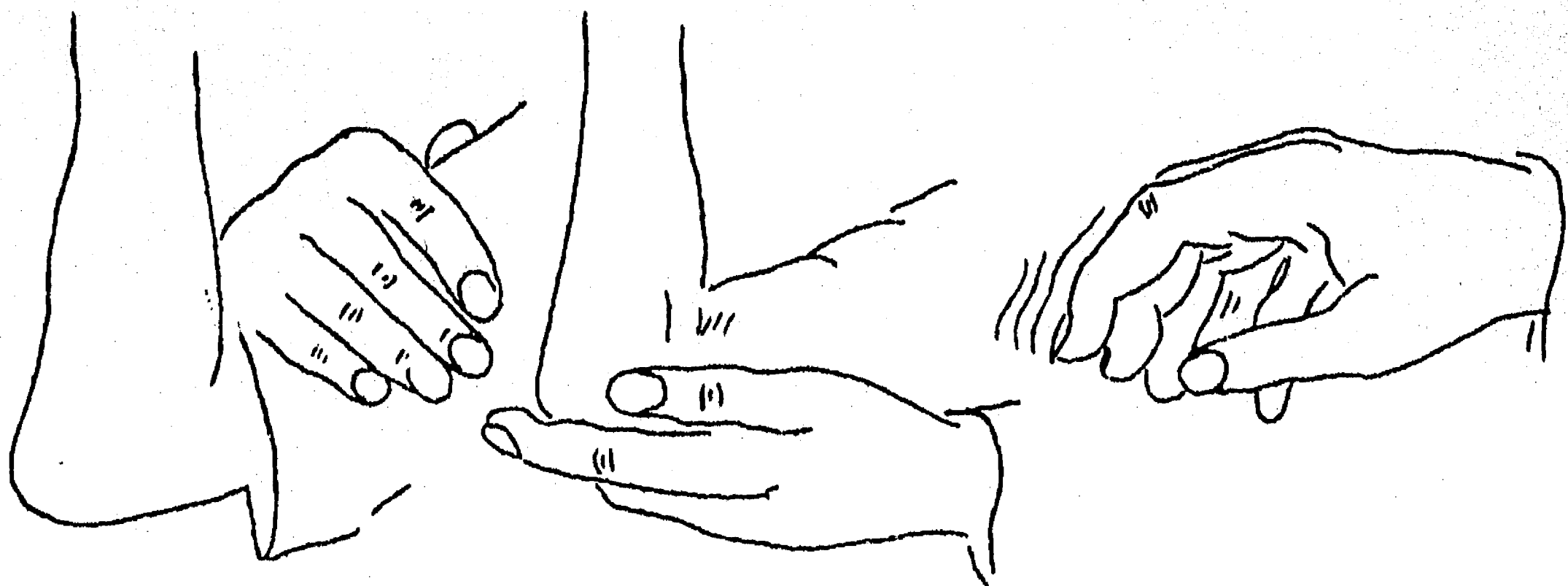


29. ¡Lárgate!
¡Píntate!



30. Mucho ojo; ten
cuidado

31. ¿Cómo te quedó el ojo?



32. Aquí roncas

33. Tacaño, codo

34. Robar



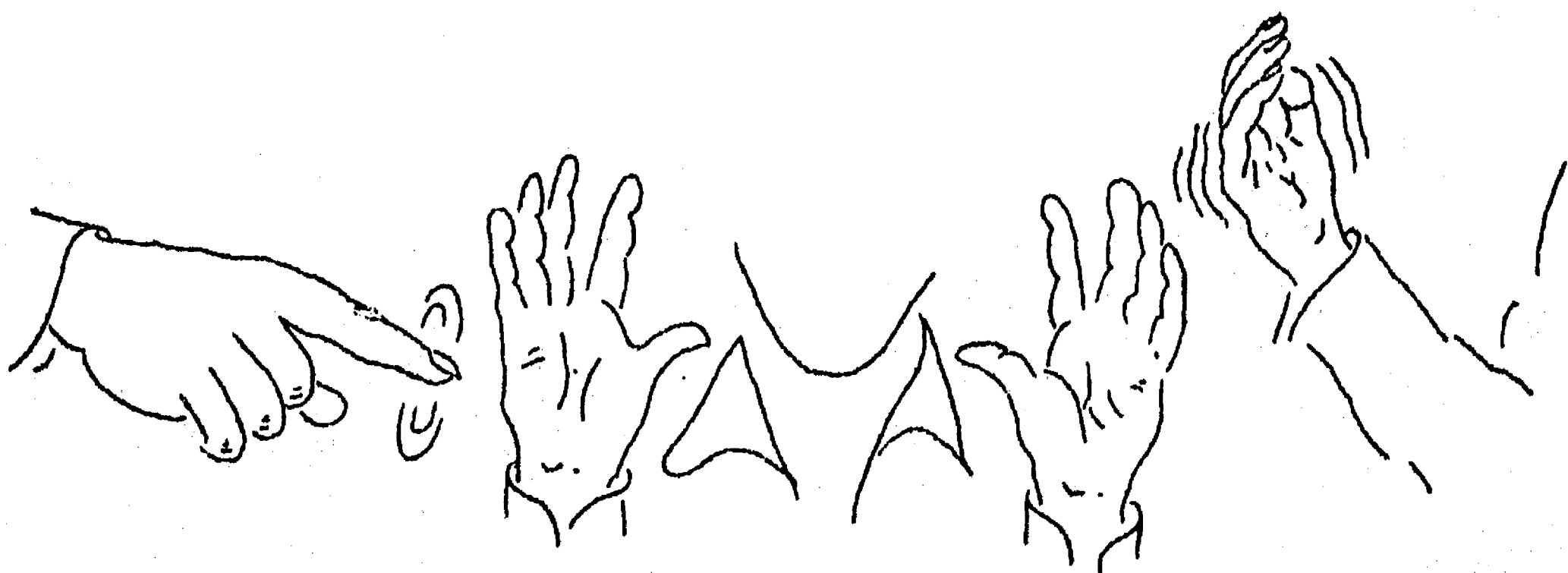
35. Hasta el copete

36. Ven

37. ¡Vete!

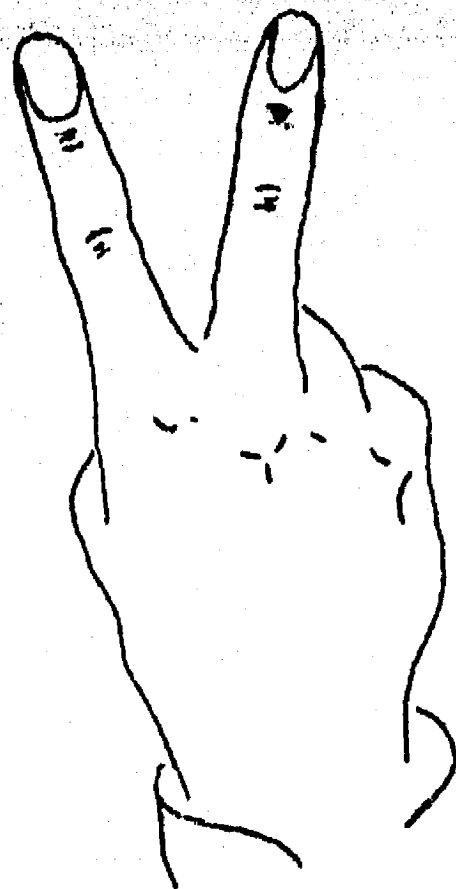
38. ¡Rapidamente!

39. Regresar pronto

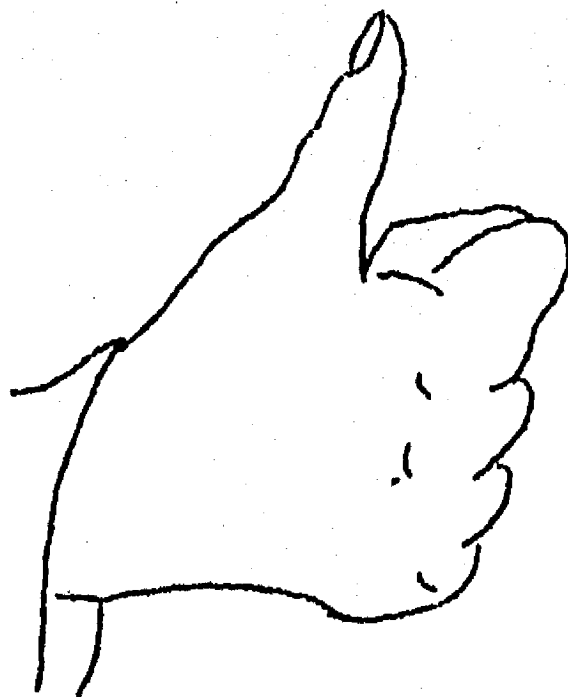
40. Lero, lero,
¡qué vergüenza!

41. Menso, tonto

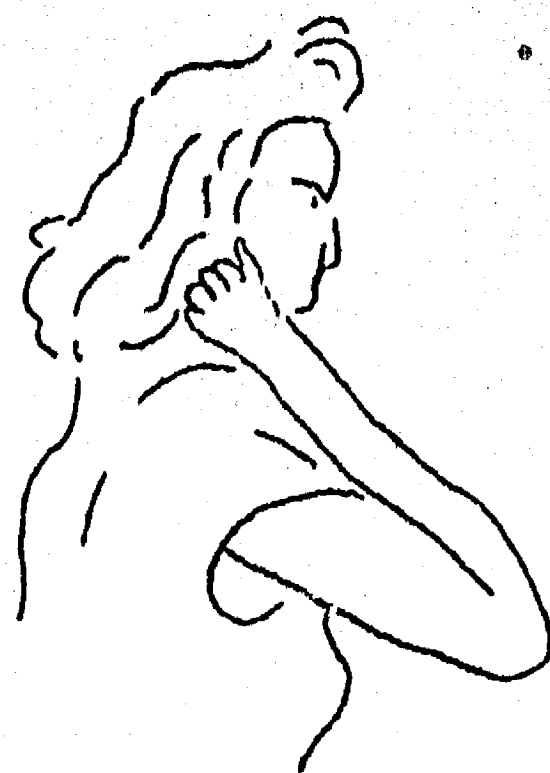
42. Gracias
43. Saludo



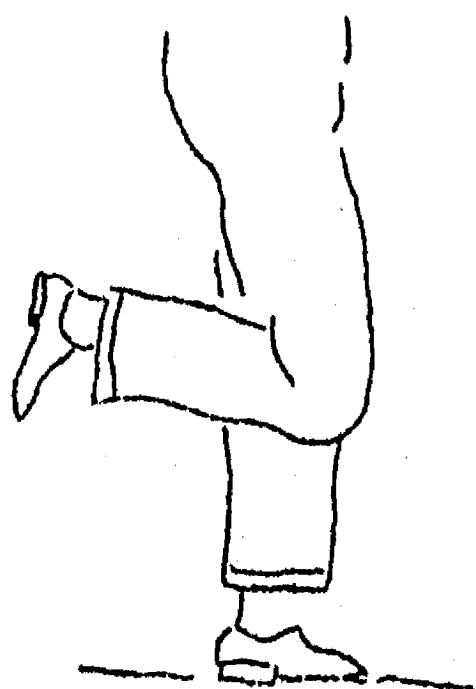
44. ¡Cuartos!



45. Al salvo, en los albures



46. La mentada

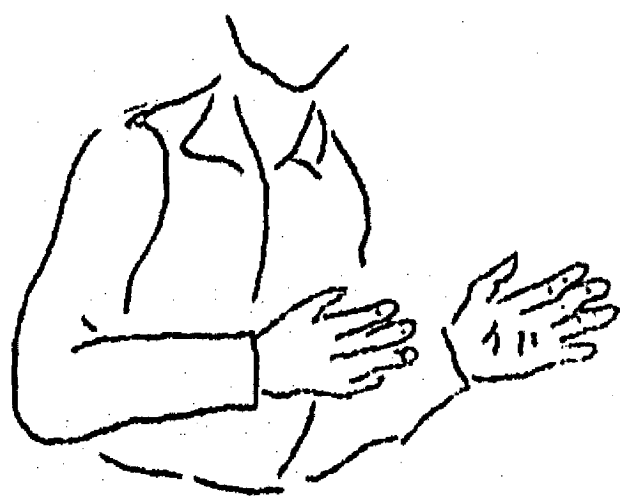


47. La mentada

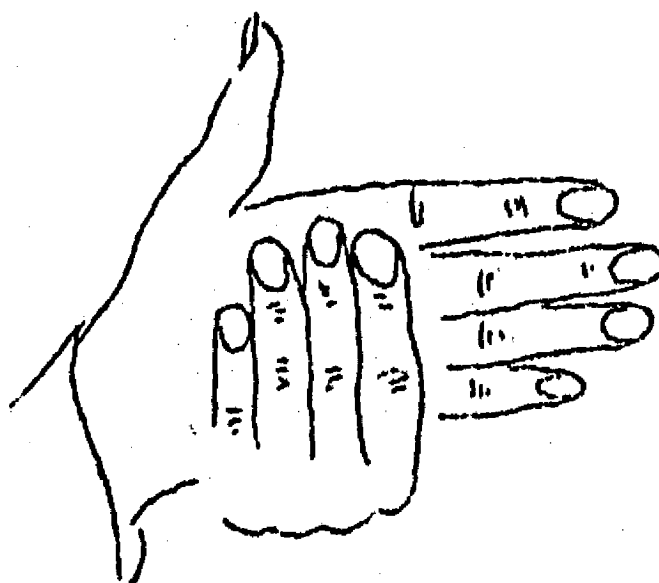


48. La mentada discreta

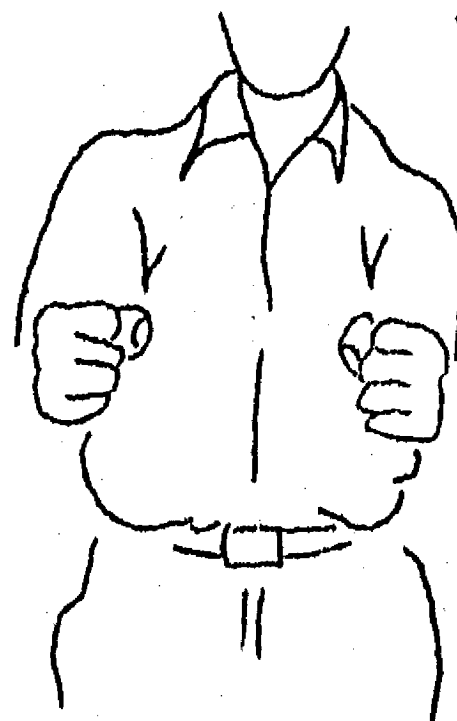
49. La mentada



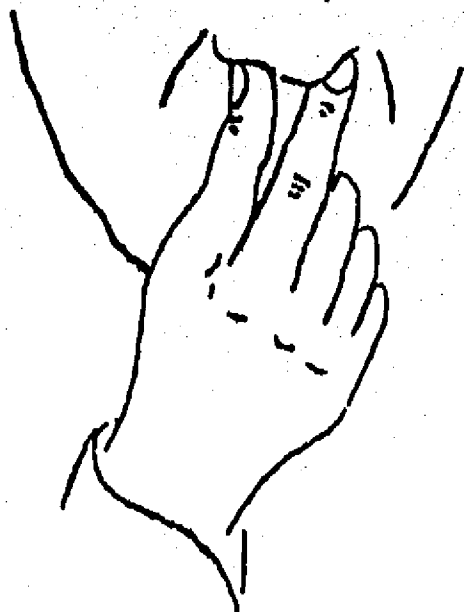
50. ¿Quihubo?



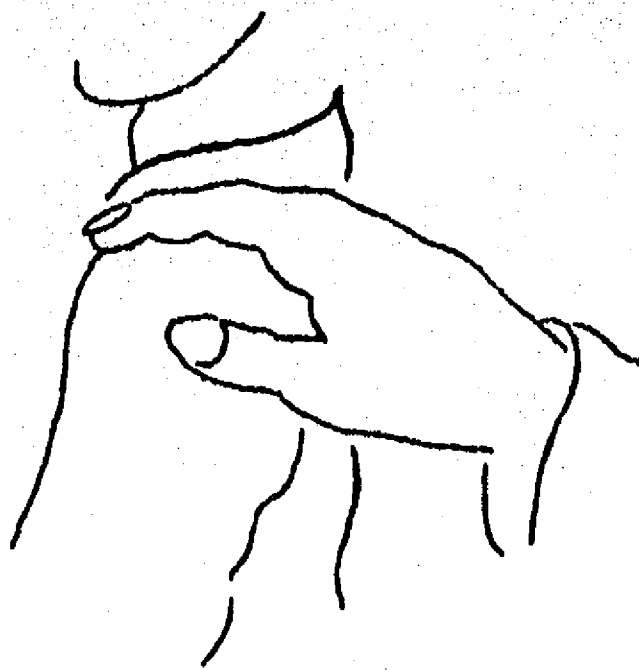
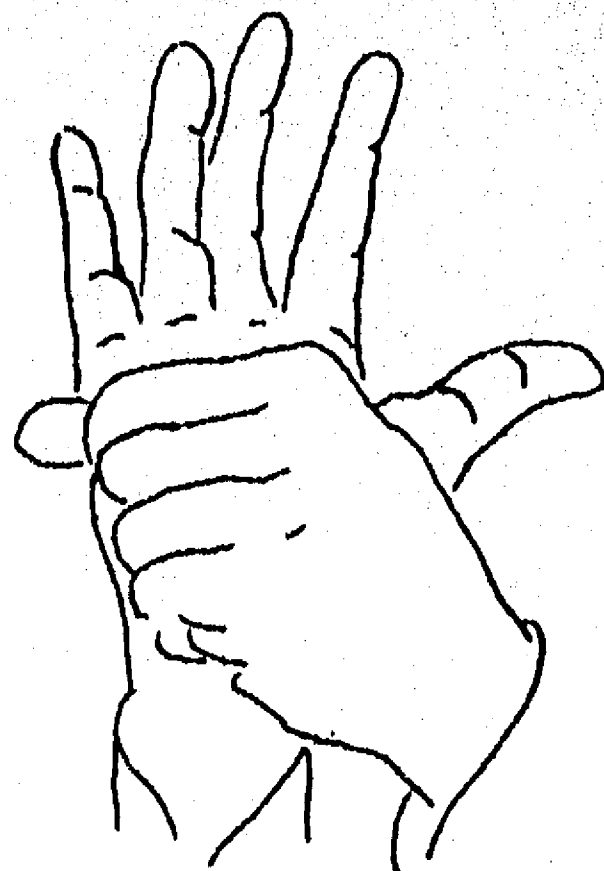
51. Compartir, ir a medias



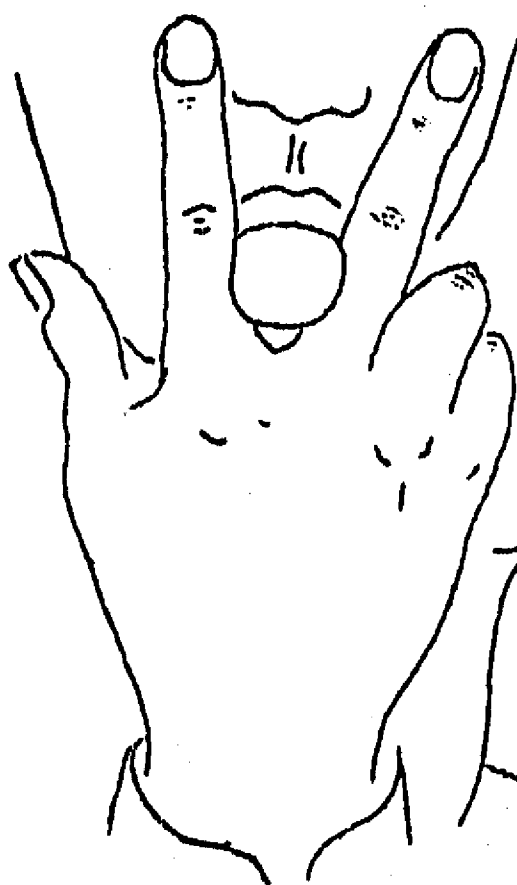
52. Un violín



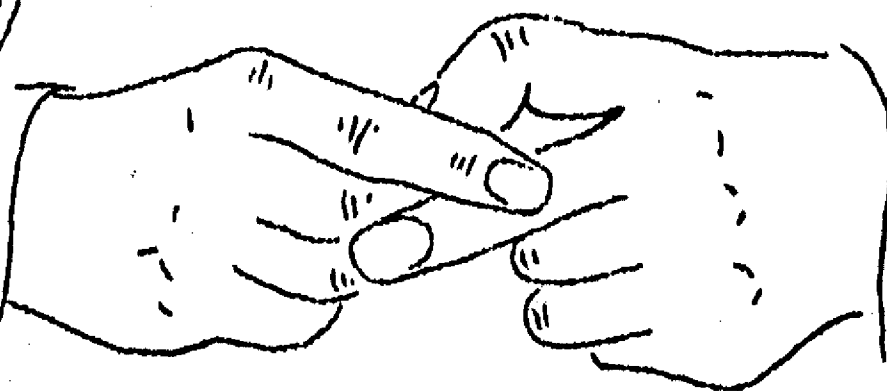
53. Un violín

54. Un violín
(en los albures)

55. Un violín



56. Un violín



57. Un violín



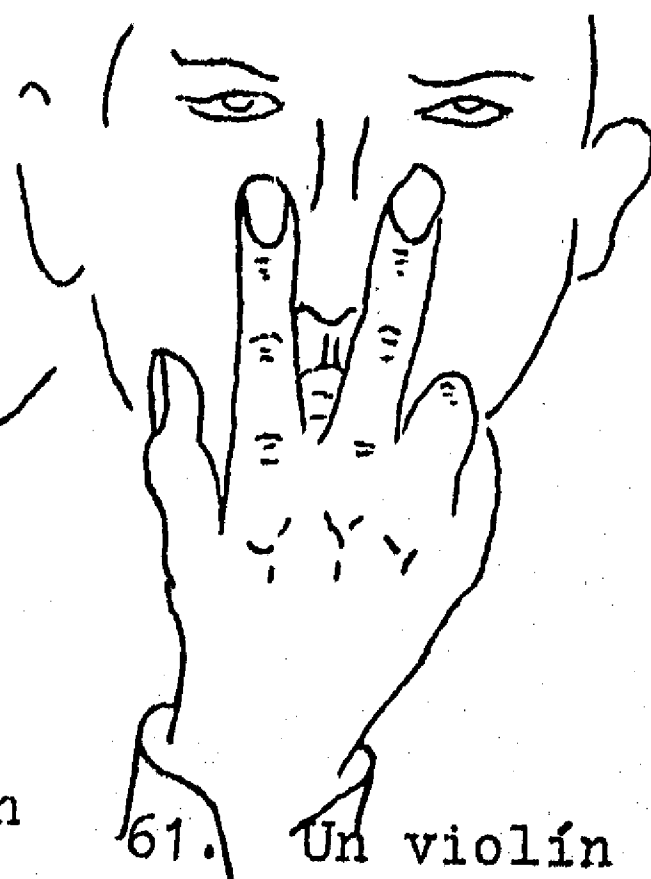
58. Un violín



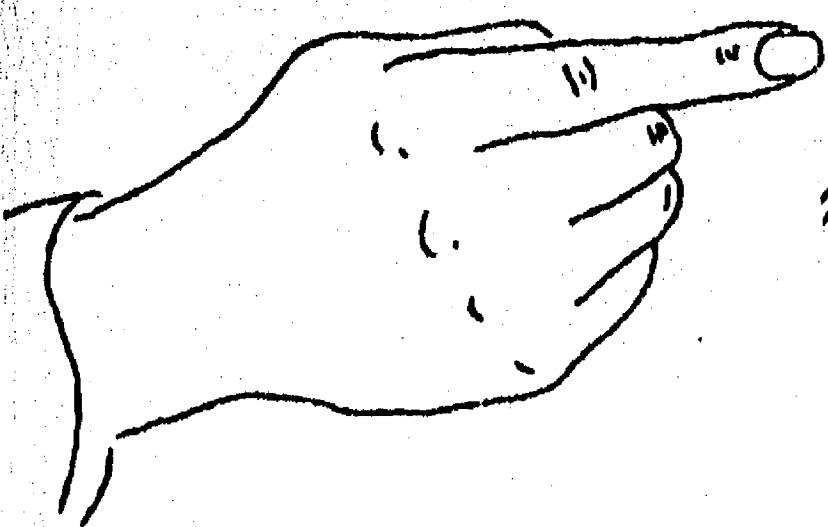
59. Un violín



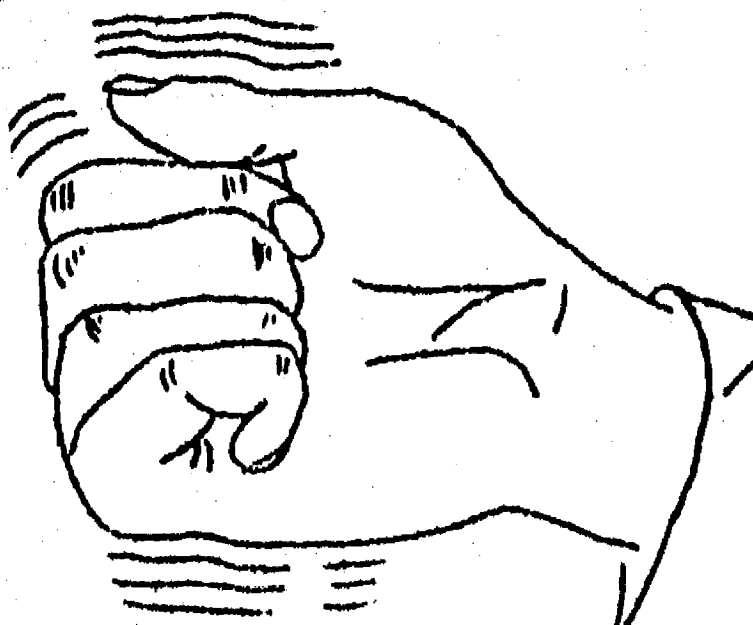
60. Un violín



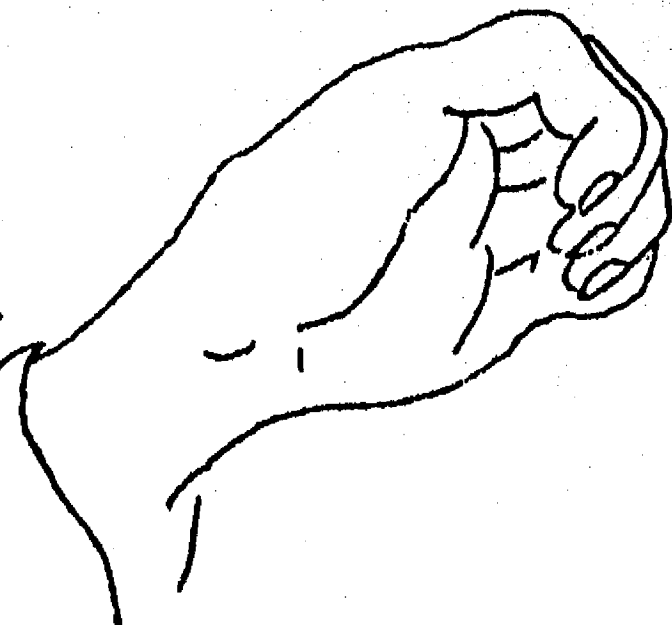
61. Un violín



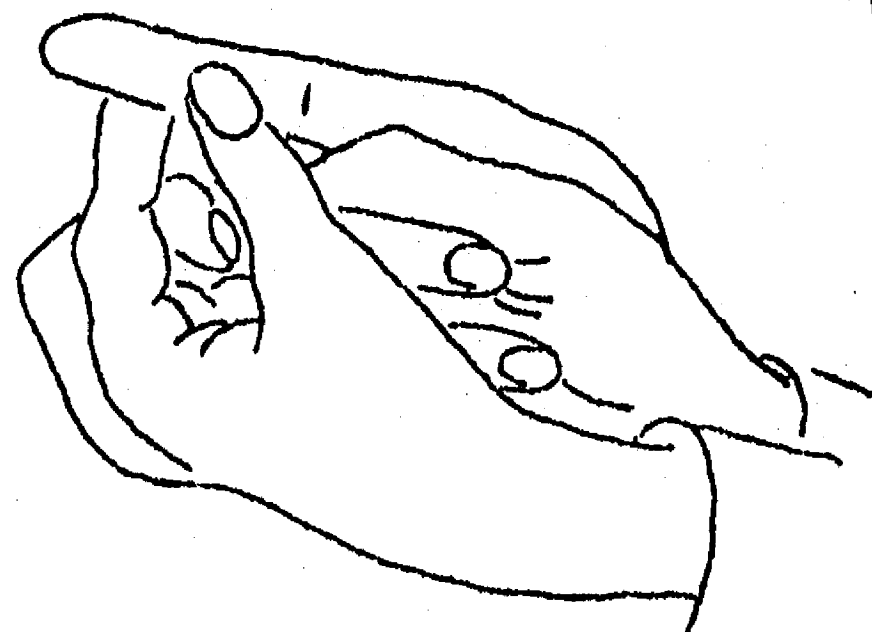
62. Un violín



63. Un violín



64. Un violín



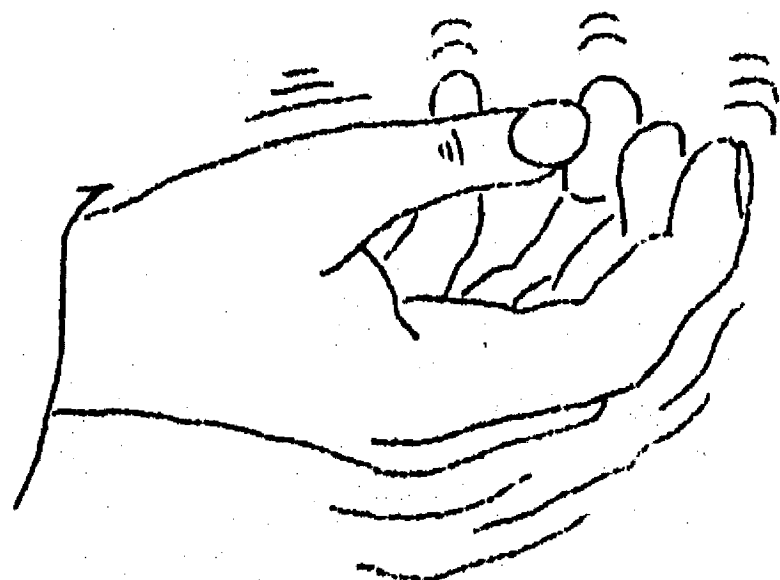
65. Un violín



66. Un violín

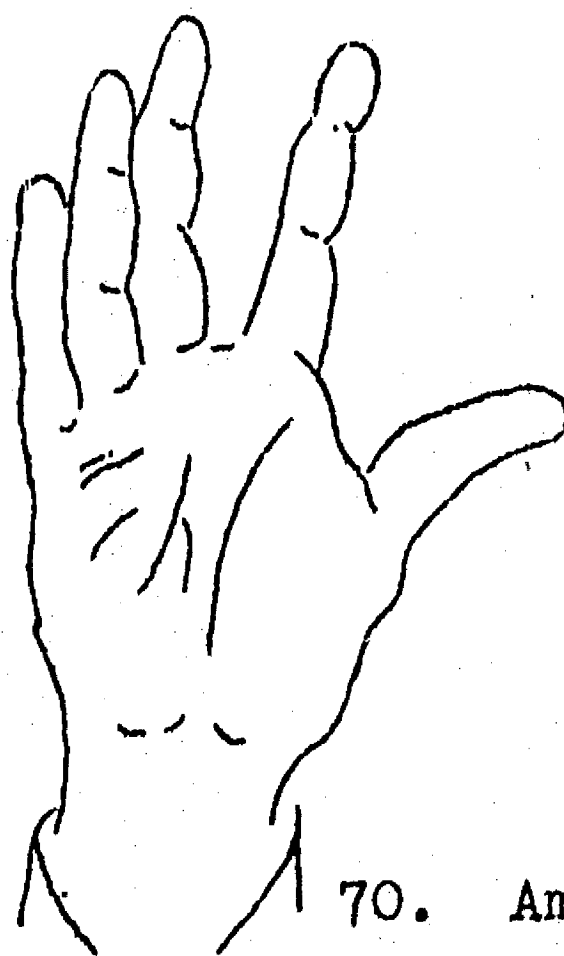


67. Un violín



68. Huevo, pesado, flojo

69. Muy hombre, virilidad



70. Amenaza

Llamamos lenguaje estudiantil a todo ese acervo rico y fantástico que expresa las relaciones peculiares entre profesores y alumnos, y que sería ridículo o incomprensible fuera de una atmósfera de juventud rebosante, de intimidad perfecta y libre de toda seriedad y preocupación por la pulcritud del idioma.

Necesariamente una parte de este léxico ha rebasado las aulas y los patios escolares. Parte de él será común a toda la República; otra parte sólo se entiende perfectamente dentro de una escuela determinada. Una gran parte de estas voces se habrán olvidado dentro de cincuenta años. La recopilación que hacemos aquí tendrá más valor entonces porque podrá servir como base de estudios comparativos.

Una clasificación sencilla del lenguaje estudiantil revela los mismos móviles psicológicos que hemos visto en el primer capítulo de este ensayo. En orden de su importancia, el estudiante "inventa" expresiones que demuestran su preocupación sexual, su goce en censurar a los demás, y su aprobación o desaprobación general.

La dificultad de separar de la jerga estudiantil el léxico descuidado de la parranda, el lenguaje de los deportes y el habla familiar, explica la repetición aquí de algunas voces que aparecen en otras clasificaciones. En general, dada la heterogeneidad de la población escolar, se puede decir que toda la riqueza que anotamos en este estudio (menos los eufemismos de elegancia) es propia del lenguaje estudiantil. Sus características son el deseo de variar, o la preferencia por expresiones nuevas, escandalosas y que demuestren cierta agilidad mental; y a la vez la monotonía, resultado del empleo constante de las mismas "novedades" por los que carecen de esa

agilidad y originalidad.

En común con estudiantes de otros países, los niños mexicanos tienen sus idiomas "secretos" o de ocultación, inteligibles sólo entre los pequeños grupos de amigos iniciados en el misterio. Uno de éstos es el llamado Dágara. (Se dice "Vamos a hablar en Dágara.") Su formación se explica al examinar la frase siguiente. Las sílabas extrañas, intercaladas después de cada sílaba de la palabra, y repitiendo la vocal fuerte anterior, están subrayadas.

Túgudu tieguedenéguedes lágada cagadarágada déguede mogodonógodo. (Tú tienes la cara de mono.)

También se habla en secreto "con la efe", v.g.,

Tufu tiefenefes ufunafa cafarafa defe mofonofu. (Tú tienes una cara de mono.)

Y asimismo se habla "con la campana":

Tucampana tiecampananescampana lacampana cacampanara-
campana decampana mocampananocampana. (Tú tienes la cara de mono.)

Hablar con "cutité" es más difícil:

Cutinócutisócutitrós cutitécutinécutimós cutiúcutiná
etc. (Nosotros tenemos una, etc.)

Otra manera de mostrar la superioridad de la palomilla consiste en trastocar todas las sílabas o pronunciarlas al revés: Trosnoso nemoste nau lotape. (Nosotros tenemos una pelota.)⁺

La preocupación sexual

Amarrarse. v. Enamorarse.

⁺ Recuérdese la jerigonza española que se formaba con inversiones de letras, contracción de sílabas, deformaciones, etc. Así en Lope de Rueda:

Yuta drame a roquido dotos los durbeles
(en lugar de)

Tuya madre ha corrido todos los burdeles.

Amarre. m. Novio o novia.

Arranque. loc. Muchacha de arranque: una que no pone restricciones en sus relaciones con los muchachos.

Arroz-con-leche. m. Muchacha coqueta que busca la compañía y el contacto con los muchachos.

+Arroz-con-popote. loc. Dícese para atribuir homosexualidad: "Le gusta el arroz con popote" o bien "Fulano hace al arroz con popote."

+Bajar. v. loc. "Se la bajé a Fulano." Significa que "le quité la novia o la querida."

Bala. f. Muchacha bonita o de hermosas formas. Dícese también "Está como bala" en el mismo caso. Muchacha que por inteligencia o experiencia no tiene la ingenuidad y sencillez de otras de su edad o clase.

Cachonda. adj. Dícese de la que gusta que la manoseen los muchachos. U.t.e.E.

Cachondear. v. Manosear sin restricciones a una mujer. U.t.e.E.

Cachondeo. m. Acción y efecto de cachondear.

Cachondisa. f. Acción y efecto de cachondear.

Contlapache. m. Novio o novia. Compinche (tomado siempre en mala parte). Amigo íntimo de parranda. Un miembro de una pareja de rateros.

Cuero. m. sus. y adj. Mujer hermosa. "Es un cuero." "Estás cuero."

Changa. f. Muchacha, esp. bien parecida o simpática. Se usa también en sentido despectivo.

+Chiflar. v. Encantar. Gustar. Volver loco. U.t.e.E.

Derrapar. v. "Está que derrapa por ella." Está locamente enamorado.

Detalle. m. Novio o novia.

Empelotado, a. adj. Pérdidamente enamorado. Verbo: empelotar.

Forro. m. Muchacha hermosa.

Frijoles refritos. loc. Muchacha coqueta, como la de arranque o la mantequilla.

Jaladora. f. Muchacha que pone poca o ninguna restricción en sus relaciones con los muchachos.

Lazo. m. Coqueteo o cumplido. Echar un lazo: hacer caso.

Mango. m. Muchacha muy bonita o de buenas formas. "Es un mango." "Está como mango."

Mantequilla. f. Muchacha coqueta que pone pocas restricciones en sus relaciones con los muchachos.

Novia. loc. Echar novia: visitar o pasear a la novia.

Pan-de-huevo. m. Muchacha coqueta, como la mantequilla.

Patín. m. Muchacha coqueta, como la mantequilla.

Patinar. v. "Está que patina": está muy enamorado. "Le patina el cerebro": está loco.

214

Perros. loc. Echarle a uno los perros: coquetear.
Quinto. m. Ser quinto: ser virgen.
Reata. loc. Una muchacha reata es una que se porta como la mantequilla.
Resbalosa. f. Muchacha coqueta, como la mantequilla.
Rifle. m. Muchacha bonita, etc. Usase con ser o estar.
Soplar. v. Tener relación sexual. "Me la soplé."

Censura o burla para con los demás

Balín. m. Torpe, tonto. Usase con ser.
Barba. loc. Hacerle la barba a alguien: Congraciarse servilmente. U.t.e.E.
Barbero. m. Persona que busca favores, congraciándose servilmente con sus superiores.
Botarse. v. Ostentar. "Qué coche se bota Fulano." Da la idea de presunción, orgullo y ostentación en la posesión de algo. Irse.
+Cabulear. v. Demostrar superioridad mediante salidas jocosas, vaciladas, etc. Entre estudiantes uno le echa un torito o un gallito (una frase desconcertante) a otro delante de los compañeros, haciendo que se desconcierte y ponga de manifiesto su falta de conocimiento. El burlador "lo cabuleó."
Cate. loc. Estar dado al cate (o al catre): vestirse pobremente y sin cuidado.
+Cuento. m. Ser cuento: ser mentiroso, hablador, etc.
Hielo. loc. Aplicarle a uno el hielo: Castigarlo, evitando todo trato con el que ha ofendido.
Echador, a. sus. Mentiroso, hablador, etc.
Largo, a. sus. Mentiroso.
Macheteada. f. Acción de estudiar intensamente. "Ayer me dí una macheteada padre."
Machetear. v. Estudiar mucho, a veces con poco provecho.
Machetero, a. sus. Alumno muy aplicado, pero que aprovecha poco.
+Maternidad. f. Aula donde se examina al estudiante.
+Méndigo. m. Uno que fastidia.
+Ojo. m. (eufemismo de ojete) Insulto no muy fuerte combinando elementos de tonto, pendejo, buey, rejego. "Eres ojo, mano."
Pachuco. m. Véase papi.

Pamba. f. Golpiza que dará un grupo de muchachos a uno de la pandilla para castigarlo. Se le pega siempre encima de la cabeza.

Pambazeada. f. Pamba.

+Papi. m. Persona que se viste exageradamente, o es cursi en su manera de vestirse.

Parir las de Caín. loc. Se dice después de haber trabajado mucho.

Parir cuates. loc. (Como el anterior.)

Pelón cabeza de chirimoya. loc. Dícese del que se ha cortado todo el pelo.

Pelón cacotas. loc. Expresión burlesca que se aplica al estudiante que se rapa la cabeza.

Perro. m. Estudiante de primer año en una escuela.

Queso. m. Estar dado al queso: estar pobre y desarreglado.

Rajón. m. Estudiante que delata ante el profesor. Cobarde.

Trampa. loc. Estar dado a la trampa: estar arruinado, fastidiado, desarreglado, etc.

Generalizaciones de aprobación y desaprobación

Nos referimos a la propensión, muy señalada en el lenguaje popular, a emplear términos generales para expresar ciertos conceptos de los más elementales. A cambio de la riqueza de voces que tiene el charro, por ejemplo, para designar los distintos pelajes de sus caballos, las voces de esta sección no son precisas. Al tratar de explicar el significado de una de estas palabras, v.g., cajeta, el estudiante o cualquier joven del pueblo empleará vagamente otras dos o tres como sinónimos, así: "Cajeta quiere decir, bueno... chicho, piocha, ¡vaya! quiere decir que está resuave."

Aprobación

Ancho. loc. Dar el ancho: hacer bien lo que se espera de uno.

Barbón. adj. Apto, bien parecido, lujoso, hermoso.

Cajeta. adj. De gran excelencia. (Dícese también de cajeta.)

Clase. f. Calidad de superioridad, esp. refiriéndose a la

falta de sencillez. "Esta actriz tiene mucha clase."
 "Mi coche nuevo tiene más clase que el otro." U.t.e.E.
Canela pura. f. De gran excelencia. U.t.e.E.
Chango. adj. y sus. Listo, vivo. Ponerse chango: ponerse alerta.
Chévere. adj. De primera clase. Dícese esp. de muchachas.
Chicho, a. adj. Bonito, bueno, fino, excelente, etc.
Chiflar. v. Encantar, gustar. "Cómo me chifla Fulanita." U.t.e.E.
Chispa. adj. Vivo, listo, gracioso, bueno. Sus.: dar chispa: hacer bien un trabajo emprendido.
Dar. loc. A todo dar: en grado superlativo, esp. hablando de velocidad. "El tren va a todo dar." "Tengo un traje a todo dar."
Doblado. adj. Fuerte. "Es un muchacho muy doblado."
Gurbia. adj. y sus. Listo, vivo.
Kilo. loc. Dar el kilo: hacer bien lo que se espera de uno.
Leña. loc. Ser muy leña: ser muy hombre, buen amigo, callado.
Macanudo. adj. Bueno.
Madera. f. Fuerza. Excelencia. "Un boxeador de mucha madera." U.t.e.E.
 +Madre. loc. Estar a toda madre: estar bonito, bueno, excelente. Dícese de personas y de cosas.
Mamado. adj. m. Fuerte, de buen cuerpo.
Meter. loc. A todo meter: a todo dar. U.t.e.E.
Mole de olla. loc. Para expresar aprobación de cualquiera sugestión se dice "A darle, que es mole de olla."
Nata. loc. La pura nata: de gran excelencia. Semen. U.t.e.E.
Padre. adj. amb. Bueno, de primera clase. "Vi una mujer padre." (Véase el artículo padre.)
Padrote. adj. Estar padrote (o padrota): estar bonito, excelente, etc.
Pelo. loc. Al pelo: con exactitud. Bien. "Nos cayó muy al pelo." U.t.e.E.
Picudo, a. adj. Apto, hábil. Bravero o pendenciero. U.t.e.E.
Piocha. adj. amb. Bueno, fino, bonito, etc.
Piedras. loc. Tres piedras: excelente, fino, etc. "La comida estuvo tres piedras." Dícese también "tres piedras y un tepeyahualco".
 +Ponchado. adj. m. Fuerte, de buen cuerpo.
 +Querido. loc. Estar querido: estar bonito, excelente, etc.
Reata. adv. Bien. Como se debe. "Se portó muy reata conmigo." Caerse de la reata: ser sorprendido en un delito. Muy hombre.

Señor. adj. De primera calidad. Cuando se dice señor refiriéndose a un hombre, se contesta "El Señor está en el cielo y en la tierra los cabritos." Por eso se evita el honorífico señor entre gente que gusta de tales clisés.

Suave. (o resuave) adj. amb. Bueno, fino, bonito, excelente.

Tren. loc. A todo tren: a todo dar. U.t.e.E.

Trucha. adj. amb. Vivo, conocedor, listo.

Vaciado,a. adj.(Con ser) Chistoso, simpático, etc.

Desaprobación

Flojo. adj. o adv. Venirle a uno flojo: causar una impresión desfavorable o negativa. "Fulano me viene flojo."

Fu. v. "Ya no fu." Significa que "ya no sirve". (No lo he oído más que en la tercera persona del singular. ABG)

Furris. adj. amb. Malo, despreciable, mal hecho.

Gacho,a. adj. Fastidioso, chocante.

Gordo,a. adj. Fastidioso, chocante. Usase con caer: "Me caes muy gordo." +

Huango. loc. Venirle a uno huango: no importarle, serle indiferente. Es como flojo.

Nisco,a. adj. Malo.

Patada. loc. De la patada: expresión general que significa lo malo, el infortunio, la desgracia, etc. "Este fue para mí el año de la patada." "Todo me va de la patada."

Pinche. adj. amb. Malo, vil, despreciable, feo. "Qué pinche pelo tienes."

Rascuache. adj. amb. Gastado, viejo, destartado, pobre, feo, etc. "Es un pueblo rascuache."

Sorrastro,a. adj. Vulgar, malvado, etc.

Tatemado,a. adj. Prieto, viejo, gastado, quemado, sucio, etc. Es un color o una condición entre chamuscado y quemado.

+ A propósito de este empleo de caer recordamos que Vendryes señala tomber (fr.) gefallen (alemán) y dofuit lemm ("me gusta" o "él me gusta" en irlandés)--expresiones todas de la idea de gustar. Concluye Vendryes que, puesto que no existe conexión histórica entre las dos locuciones, gustar y caer, se trata de la misma metáfora inventada espontáneamente en cada uno de estos idiomas. Op. cit., pág. 242.

+Vida de angel: encuerado y sin comer. Dicho para describir la vida que algunos hombres dan a la esposa, o a la querida, el "segundo frente".

Términos de afirmación, negación y otros

Acordeón. m. Papel doblado en forma de acordeón que usan los estudiantes para llevar apuntes escondidamente durante los exámenes.

Agua. f. Echar agua: avisar que viene el profesor, etc. Poner alerta. ¡Aguas! ¡Aguate! se grita para el caso.

Aunque. loc. No le aunque: no importa: no le hace.

Caer. v. Sorprender en un delito. "Nos cayó el profesor mientras fumábamos."

Chato, a. adj. y sus. En general, el que tiene la nariz aplastada o poco prominente. Designación general para cualquier muchacha, esp. la amiga o novia. "Voy al cine con mi chata." Vocativo empleado comúnmente al hablar con cualquier muchacho. "Soy chato pero los huelo" significa "no me pueden engañar fácilmente." Quedarse chato: recibir o lograr menos de lo que se esperaba.

No, enfático: +¡La mano! (grosero)
 ¡Niguas!
 ¡Nogales!
 ¡Negros!
 ¡La verga! (grosero)

Pelarse. v. Hacer novillos. "Me la pelaron" significa "salí aprobado". Irse.

Pinta. loc. Irse de pinta: faltar a la clase para irse de paseo, a jugar, etc.

Ponchar. v. Reprobar.

Profe (u.t.e.E.) (o profi) m. Profesor. Se emplea igualmente en segunda y tercera persona.

Reventar. v. Ser reprobado en una materia escolar.

Salar. (también salar la escuela) v. Hacer novillos. Estar salado: tener mala suerte.

Seño. f. Señorita (dirigiéndose o refiriéndose a la profesora).

Sí, enfático: +¡Cíntaras!
 +¡Cintarazos!
 ¡Sabinas!
 +¡Silverio!
 ¡Simón!

219
¡Simondor!
+¡Sinfonola!
+Ya estás.
+Ya vas.

Soplar. v. Delatar. (U.t.e.E.) Decir a escondidas las respuestas a otro estudiante. No soplar: no servir para nada; no poder (esp. sexualmente).

Soplón, a. sus. Estudiante delator o que sopla las respuestas.

Tronar. v. No ser aprobado en un examen. "Troné mi examen de física." "Me tronaron en física."

Golpes varios

Cate. m. Puñetazo. "Darse de cates." "Entrarle a los cates."

Catorrazo. m. Puñetazo.

Cocolazo. m. Golpe, puñetazo.

Chingadazo. m. Golpe fuerte. Puñetazo.

Despanzurrarse. v. Lastimarse el abdomen por un golpe, una caída, etc. Destriparse.

Fregadazo. m. Golpe fuerte. Puñetazo.

Guamazo. m. Golpe. Puñetazo.

Madrazo. m. Golpe fuerte. Puñetazo.

Montonero. m. El que sólo se pelea como miembro de un grupo.

Panzazo. m. Caer de panzazo: dicese, por ejemplo, del clavadista que cae mal al agua de barriga (panza). Salir de panzazo: ser aprobado en la escuela por el margen más mínimo.

Pegalón, a. Persona que pega mucho a los demás.

Plato. loc. Echarse a uno al plato: golpearle, dominarlo, matarlo.

Sanjuaneada. f. Tunda, golpiza.

Sonar. v. Pegar. "Le sonó en las narices."

El lenguaje de los juegos estudiantiles

El garambullo

Un juego de niños con huesitos de chabacano. Se trata de ganarse los huesitos del contrincante adivinando cuántos tiene

éste escondidos debajo de su mano.

--Garambullo.

--Alza el puño.

--¿Entre cuántos?

--Entre...(algún número)

(Se puede decir en este juego y en otros parecidos Matanga dijo la changa, una advertencia ritual que da al que la pronuncia el derecho de arrebatarse impunemente al otro los huesitos, etc., y adueñarse de ellos.)

El burro (varones, 13-18 años)

Se dice "Vamos a echarnos (o a jugar) un diez y seis (o un burro diez y seis)". Se puede agregar "sin talacha" para indicar que pierde el que no cae con los dos pies al mismo tiempo al brincar. Un muchacho se fleta y los demás brincan sobre él, apoyándose en sus espaldas. Todos brincan diez y seis veces, dirigidos por las rimas siguientes:

- Uno: te picó la luna. (Al brincar pican al fletado en las costillas.)
- Dos: patada y coz. (Se le da al "burro" una patada con el lado del zapato.)
- Tres: hilito, hilito;
el que la revienta se fleta. (Se trata de brincar uno tras otro, sin parar.)
- Cuatro: jamón te saco.
(o "jamón y saco") (Se dejan caer sobre el burro al brincar.)
- Cinco: desde aquí te brinco. (Brincan desde muy atrás.)
- Seis: otra vez. (Como el número cinco.)
- Siete: te pongo el bonete.
(o "te pongo mi chulo bonete") (Cada uno deja su pañuelo sobre el burro.)
- Ocho: te lo remocho. (Habiéndose volteado el montón de pañuelos, cada quien coge el suyo al brincar.)
- Nueve: copita de nieve. (Como el número uno.)
- Diez: elevado es. (Brincan sin tocar al burro.)
- Once: caballito de bronce. (Se montan uno por uno sobre el burro y éste trata de tumbarlos en tres repaños.)
- Doce: la vieja cose.
(con aguja número doce) (Pican al burro con el dedo como quien da puntadas con una aguja.)

Trece: el rabo te crece
y cuando lo busques
se te desaparece.

(Se le da al burro un golpe de
refilón en la nalga con el
lado de la mano.)

Catorce: la vieja tose. (Tosen al brincar.)

Quince: el diablo te trinche. (Al brincar agarran al
burro metiéndole los diez
dedos como garras.)

Diez y seis: muchachos a correr. (La mano advierte
al burro que se concederán
"tres pasos a la cola".)

Cuando uno de los jugadores "sopla" al fletado que otro ha
cometido un error, los demás gritan "Gendarmes a la cárcel"
(o al bote) y fletan al chismoso. (Conócese en España con
distintos versos.)

Hebritas de oro (ambos sexos, 6-12 años)

Un grupo de niños se forma, dirigidos por el jefe. Lle-
ga el mensajero del rey, cojeando, brincando sobre un pie.
El mensajero se lleva a los "hijos" uno por uno.

Mensajero: Hebritas, hebritas de oro
que se me viene cayendo un pie;
que dice el rey y la reina que
cuántos hijos tenéis.

Jefe: Que tenga los que yo tenga
que nada le importa al rey.

Mensajero: Ya me voy muy enojado
a darle la queja al rey.

Jefe: Vuelva, vuelva caballero;
no sea tan descortés.
De las hijas que yo tengo
escoja a la más mujer.

Mensajero: No la escojo por bonita
ni tampoco por mujer;
lo que quiero es una rosa
acabada de nacer.

El mensajero escoge y luego sigue así:
Esta (o este) por linda y hermosa
me la llevaré.

Jefe: No me la siente en un petate
que no es hija de pinacate;
síntemela en un rincón
porque es hija de ratón.

(O a veces contesta el jefe así:

No me la siente en un colchón
que no es hija de ratón;
síntemela en una ventana
porque es hijo de Señora Santa Ana.)

El coyotito

Se forma una rueda de niños. Uno hace de "coyote" y ronda fuera del círculo.

La rueda: Coyotito ¿adónde vas?
Coyote: A la hacienda de San Nicolás.
Rueda: ¿A qué vas?
Coyote: A comer pollito asado.
Rueda: ¿No me das?
Coyote: ¡No!
Rueda: Comerás patada, comerás patada, etc.

Al decir esto último la rueda empieza a dar vueltas, agarrados todos de las manos, y los niños dan patadas hacia atrás. El coyote acaba por cogerle a un niño el pie y este niño es el nuevo coyote.

El juego de los cuartos

Empieza el juego con un pacto hecho entre dos o cualquier número de muchachos de una palomilla de secundaria o preparatoria. "Se valen" los jugadores "de a cuarto", repitiendo ritualmente "carretilla, carretón; el que la reviente, tres piquetes en el corazón". Esto da a cada jugador el derecho de asestar un puñetazo a los demás cada cuarto de hora, en el brazo o el muslo. Como puede durar el pacto un día o meses enteros, el chiste consiste en sorprender al otro con el golpe. Al pegar, se dice "cuartos" y después se hace una V con el dedo largo y el índice. La misma palabra y la misma consigna sirven para evitar el golpe por otro cuarto de hora, si las utiliza primero el que se ve amenazado. Al muchacho que quiera salir del pacto se le pregunta "¿Con popote o con aguja?" y según el grado de su "machismo" escogerá que le piquen tres veces en el pecho con el popote inofensivo o con una aguja. A veces todos los jóvenes de un barrio estarán "validos de a cuartos" durante meses.

"La trampa y la logra nunca se logra." Así dicen los niños al que quiera hacer una trampa en cualquier juego.

"De eso me gusta y de eso me das." Es la frase de rito con la cual un niño obtiene el derecho de compartir la golosina, etc., que ve en manos de otro.

El lenguaje de los albures

Parece indudable que lo más característico del habla estudiantil sea el juego de albures. Lo será también del lenguaje del obrero. En ambos casos no es la jerga misma ni la coprolalia ni el tema sexual lo distintivo, sino el gusto por el combate verbal y éste a base de juegos cada vez más sutiles de palabras. La breve exposición que sigue corresponde al albur mexicano dondequiera que se encuentre en la capital.

Es el albur un repentismo verbal en la forma de contestación o comentario hecho a una frase anterior, la cual puede haber encerrado una provocación intencional o haber sido incidental, ingenua y sin intención. En efecto, una parte del ingenio del alburero consiste en sorprender al interlocutor desprevenido, contestando a una frase inocente de un modo que éste quede en ridículo. Esencialmente el albur es un mecanismo verbal que sirve para demostrar la superioridad del alburero que le gana la partida a su interlocutor. Es otro modo de vacilarse al amigo o al enemigo. (Véase vacilada.) El albur cabe en el acomodaticio marco de la vacilada, pero los verbos que mejor lo definen son carnearse (de carne: grosería; "Siempre estás echando carnes.") y cabulearse, éste en menor grado que aquél. Cualquiera de los dos equivale en general a dárselas a oler, quitarle el humo, etc., o sea rebajar al prójimo, hacerlo objeto de risa y burla.

Los temas del alburero son cuatro: (1) alusiones sexuales, especialmente para atribuir homosexualidad, (2) comparaciones con animales, el caballo, el burro, el buey, etc., (nunca el león y el tigre, puesto que en el concepto popular señalar un parecido con estos dos últimos sería un cumplido), (3) insultos, especialmente "mentando" a la madre, y (4) salidas inofensivas pero risibles. Conste que el "mérito" del albur estriba en la originalidad y el ingenio, pero en la medida que falten éstos se recurre a contesta-

ciones estereotipadas.

Para dar a conocer el mecanismo del albur ponemos el siguiente ejemplo de un duelo verbal que se verificó entre dos albureros mexicanos de la capital (en 1954). El que hayan sido obreros en este caso no importa, puesto que el tema, las alusiones y el lenguaje son los de los estudiantes también.

<u>Albures</u>	<u>Explicación</u>
A. Mira aquel niño chiquito.	1. Frase inocente, incidental y sin intención.
B. ¿ <u>Cómo</u> dijiste?	2. El alburero ha tomado en doble sentido la palabra <u>chiquito</u> (año) y contesta, incorporando la voz <u>como</u> , que quiere decir <u>comer</u> .
A. Que está mal parado el niño.	3. El primero se cree obligado a contestar, atribuyendo inversión a su adversario con una alusión al pene.
B. Y ¿ <u>con eso</u> te entretienes?	4. Onanismo.
A. No, con tu hermana.	5. Estereotipo, y demasiado obvio.
B. Me prestas toda la semana.	6. Se nota aquí la primera rima. Los mejores albureros toman en cuenta el ritmo y la rima.
A. Será la hermana que me cuelga.	7. Como el número 3.
B. Es <u>mejor</u> .	8. <u>Mejor</u> vale tanto como <u>morder</u> .
A. ...que me muerdas.	9. La misma idea.
B. Las orejas.	10. Que el adversario es burro, asno, etc.
A. Te las mocho y te las dejo parejas.	11. <u>Mochar</u> aquí califica al adversario de cerdo, puerco.
B. Te empinas y te <u>dejas</u> .	12. Rima, de sentido obvio.
A. <u>Dejarte</u> panzón.	13. Embarazado, "encinto".
B. <u>Santiago</u> me favorezca.	14. Te hago.
A. Con la mano.	15. Como el número cuatro.
B. Hazme el favor.	16.
A. Hacerte cagar.	17.

- B. ¿S'a cuántos estamos ahora? 18. Como el número dos.
 A. (Sorbiendo el moco): 19. Mocos: semen.
 A once.
 B. ¡Ya! 20. Se entiende "a ti".
 A. Te cayeron. 21.
 B. Los de tu hermano
 y ni me vieron.
 Y a tu madre se cogieron. 22. El alburero "A" tardó
 en contestar, lo cual dió a
 "B" la oportunidad de rema-
 tar con una retahila de
 frases que dejaron callado al
 otro entre las carcajadas de
 todos los demás concurrentes.
 Habla, boca de tabla,
 come-cuando-hay,
 pito de Noche Buena,
 vaca echada,
 lengua viperina de
 víbora cagona,
 pezcuezo de avestruz,
 ojo de cabo,
 pata de palo..... 23. Hubo mucho más, que no
 se pudo captar.

En lugar de chiquito, cualquiera de las palabras si-
 guientes hubiera presentado la oportunidad para hacer el mis-
 mo albur: agujero, anillo, argolla, aro, arillo, círculo,
 hoyo, ojal, ojo, rueda, y muchas más. La contestación hubie-
 ra sido igualmente efectiva con los verbos alquilar, aventar,
 dar, echar, prestar, regalar, etc.

Analizado así, parece sumamente soez y tristemente me-
 cánico. Será soez, sí, pero todos se ríen y nadie se ofende;
 pero no es mecánico, en primer lugar porque las contestacio-
 nes han de ser instantáneas, naturales y ocurrentes, y en
 segundo lugar porque nadie ha hecho tal análisis frío como
 el dado aquí.

Capítulo duodécimo: LENGUAJE INFANTIL

En su afán de penetrar hasta los comienzos de la lengua, el estudiante moderno de la lingüística presta siempre más atención a los primeros balbuceos de los niños. El filólogo danés, Otto Jespersen, ha podido demostrar que el niño sí inventa palabras y que sus primeros esfuerzos lingüísticos han influido definitivamente en la formación de las lenguas modernas.

Las palabras del lenguaje infantil se pueden clasificar en dos grupos. En el primero van aquellas voces que son el producto de la cooperación de la criatura y su familia, especialmente la madre. Son casi siempre aproximaciones, convencionalismos o eufemismos de las palabras "regulares". Este lenguaje de cariño, nacido de la comprensión extremada entre madre e hijo, tiene ciertas normas, pero varía muchísimo entre regiones de un mismo país y entre familias.

La segunda categoría es la de las voces de los juegos infantiles, que pasan en parte de padres a hijos pero en su mayor parte de niño a niño, sin la ayuda o intervención para nada de los mayores. Es un mundo lingüístico poco explorado. Existe para todos entre los cinco y los quince años, aproximadamente. Antes es desconocido; después relegado al limbo del semi-olvido para surgir años más tarde en momentos de gran intensidad afectiva, envuelto esta vez en el aura de añoranza y nostalgia que da patina a la infancia. Lo que nos mueve, por consiguiente, a incluir una recopilación de balbuceos infantiles y canciones y juegos de cuna y primaria es principalmente el hecho de su actualidad potencial ininterrumpida durante toda la vida del adulto. Se comprenderá esto mediante una comparación con la mitología greco-latina. Así como un conocimiento de ésta es la clave indispensable de incontables referencias y alusiones en toda la literatura

occidental, es imprescindible conocer el lenguaje de los albores de la vida individual para saborear plenamente aquellos momentos de afectividad que dan matices tan exquisitos al habla del adulto.

Sube al escenario la pipiolera⁺ mexicana, la porra, la palomilla. Que salgan de las "vecindades" o de las "residencias", sean "niños bien" o simplemente "muchachos" (véase Etnología lingüística) todos en el fondo serán escuincles, chilpayates y chipilingos y en el fondo tendrán en común Pipis y gañas, Pon pon tata, Doña Blanca, las canicas y docenas más de tesoros lingüísticos. De la clase social que sea, habrá pingos y escuincles de porra. No faltarán el niño chípil, uno que otro chimuelo y la pequeña machorra. Muy cerca, vigilando, las pilmamas. Hablan los niños capitalinos, y escuchamos, fascinados.

-
- ⁺ Pipiolera. f. Prole. Grupo de niños pequeños de una sola o de varias familias, que juegan juntos.
- Porra. f. Grupo de niños o jóvenes que suelen jugar y divertirse juntos. Escuincle de porra: niño muy travieso. ¡Vete a la porra! significa "vete al diablo". U.t.e.E.
- Palomilla. f. Porra, primera acepción.
- Escuincle, a. sus. Niño o niña menor de unos doce años.
- Chilpayate, a. sus. Escuincle.
- Chipilingo, a. sus. Escuincle.
- Pingo. m. Niño muy travieso.
- Chípil. adj. Niño que siente celos por el hermanito recién nacido.
- Chimuelo, a. adj. Dícese del niño al que le falta uno o más dientes (de los de enfrente).
- Machorra. f. Muchacha que prefiere los juegos muy activos de los muchachos a los que suelen jugar las niñas.
- Pilmama. f. Nana. Mujer (o niña) que cuida a un bebé o a un niño de pocos años. Niñera.
-

El lenguaje infantil familiar

I. Convencionalismos y pronunciaciones aproximadas, onomatopéyicas

Brujo. m. Persona o fantasma que se finge para espantar a los niños. U.t.e.E.

Cacle. m. Zapato.

Chata. f. Nariz. U.t.e.pl. "Límpiate las chatas."

Chino. m. Persona que se finge para espantar a los niños.

Chonchos. m.pl. Calzones.

Chones. m.pl. Calzones.

Chontal. m. Sombrero.

Coco. m. Persona o fantasma que se finge para espantar a los niños. Hacerse coco: caerse, lastimarse. U.t.e.E.

Chucu-chucu. m. Tren del ferrocarril.

Chuchu. m. Tren del ferrocarril. U.t.e.E.

Diablo. m. Fantasma que se finge para espantar a los niños.

Guauá. m. Perro. U.t.e.E.

Mam. f. Mamá.

Mamá-grande. f. Abuela.

Mami. f. Mamá.

Meme. f. Hacer la meme: dormir.

Moma. f. Mamá.

Nahual. m. Fantasma que se finge para espantar a los niños.

Negra. f. Persona que se finge para espantar a los niños.

Panchita. f. Vientre (de panza)

Pap. m. Papá.

Papa. f. Leche de la madre. Usase con dar o tomar.

Papá Dios. loc. Irse con Papá Dios: morir.

Papos. m.pl. Zapatos. Pañales. U.t.e.E.

Pío-pío. m. Pollito. Pollo. U.t.e.E.

Pupú. m. Automóvil.

Quico. m. Beso.

Quiquiriquí. m. Gallo. U.t.e.E.

Rin. m. Ombligo.

Tata. m. Abuelo. Comida del bebé.

Tata-grande. m. Abuelo.

Timbre. m. Ombligo.

Tin. m. Calcetín. U.m. en pl.

Trompita. f. Boca.

Tronadito. m. Beso.

Viejo. m. Persona que se finge para espantar a los niños.

Zoquete. m. Mugre que se forma entre los dedos de los pies.
Golpe.

II. Eufemismos

Aguas menores. f.pl. Hacer aguas menores: orinar. U.t.e.E.

Aguas mayores ++f.pl. Hacer aguas mayores: evacuar.
U.t.e.E.

Caca. f. Excremento. U.t.e.E.

Canastita. f. Para explicarle al niño su origen se le dice que lo trajeron en una canastita.

Cigüeña. f. Para explicarle al niño su origen se le dice que lo trajo la cigüeña. U.t.e.E.

Chichi. f. Pecho de la madre. Dar chichi: dar de mamar.

Chis. f. Orina. Hacer chis (o de la chis): orinar. U.t.e.E. "Me hizo chis" se dice en cualquier juego con el significado "Me falló".

Chocho. m. Genitales de la niña. U.t.e.E.

Cosita. f. Pene del niño.

Cuero. m. Seno de la madre. "Dale al bebé su cuero." Es del lenguaje de los adultos.

Cuna. f. Para explicarle al niño su origen se le dice que lo trajeron en una cuna.

Dos. loc. Hacer del dos: evacuar.

Ir donde el rey va solo. loc. Ir al baño.

Lo grande. loc. Hacer de lo grande: evacuar.

Nalgas. f.pl. El ano y los genitales.

Pajarito. m. Pene del niño.

Paloma. f. Genitales de la niña. Pene del niño.

++ No carece de interés el parecido de los giros mexicanos a algunos que se oyen en Francia, v.g., faire son petit (o son gros) besoin, faire sa petite (o sa grosse) commission, y faire son petit (o son gros) tour. En inglés (E.E.UU.) el niño dirá "I want to do number one (o number two)."

Pi. f. Orina. Hacer la pi.
Pipí. m. Orina. Hacer pipí. U.t.e.E.
Pluma. f. Flato.
Po. m. Excremento.
Por-abajos. m.pl. Las nalgas, los genitales, etc.
Pu. m. Excremento.
Pum. m. Excremento. Hacerse ¡pum!: lastimarse, caerse,
etc. U.t.e.E.
Totó. m. Excremento. Hacer totó.
Uno. loc. Hacer del uno: orinar.
Voy a mi arbolito. loc. Voy a orinar.

III. El lenguaje de los juegos infantiles y de niños

Mano. f. El primero o el que tiene el mejor lugar en un juego. "Mano", "Pido mano", o "La mano": se dicen cuando uno quiere jugar primero. (U.t.e.E.) También sirven para indicar que uno no está conforme con lo que le dan y quiere más de un pastel, etc.

Tras. El segundo a jugar. ¡Tras!

Ante-coronita-de-Dios. Entre niños muy chicos quien se nombra así primero, juega antes de la mano. Al que dice esto se le puede contestar "Sácale sangre a una piedra." Siendo esto imposible, el ante-coronita-de-Dios pierde su divino derecho y su lugar.

Cola. f. El que juega en último lugar.

Retincola. f. El que juega después de la cola.

Tin. m. Verso rítmico que se emplea para escoger la mano, etc., de un juego. Algunos ejemplos de los mejor conocidos entre los niños mexicanos capitalinos son:

Tin, marín, de do pingüé;
cúcara, mácara, títere ¡fué! U.t.e.E.

Pin-uno, pin-dos, pin-tres, pin-cuatro,
pin-cinco, pin-seis, pin-siete, ¡pinocho!

Una variante para terminar este tin:

Las toca con un palo rete mocho.
Al subir la barca me dijo el barquero
--Las niñas bonitas no pagan dinero.
--Yo no soy bonita ni lo quiero ser
porque las bonitas se echan a perder. U.t.e.E.

De una, de dola, de tela canela;
sumbaca, tabaca, de viri, virón;
cuéntalas bien, que las once son. U.t.e.E.

Otra versión:

De una, de dola, de tela canela;
sumbaca, tabaca, de viro, virón;
cuenta las horas que ya mero son.
Con un platito de requesón
hasta que salga el sol,
tipón, tapón, y su pilón--
rosa, clavel y botón.

Estos eran tres hermanos;
se sentaron a comer.
Luego que se levantaron,
se volvieron diez y seis.

An, de, troa, ca,
como lequi son se va,
mon se va de calicó,
yo, yo, peti po legrí.

Otra versión:

E, de, tre, cua,
como de quidón se va;
don se va de calicot,
yo, yo, peti co legrí.

(Salta al oído que son corrupciones de un verso en francés.)

Ini, mini, maini mo,
caech e nega bai de to,
eif in jale letin go,
ini, mini, maini mo.

Corrupción del siguiente verso en inglés:

Eeny, meeny, miney mo,
Catch a nigger by the toe;
If he hollers let him go.
Eeny, meeny, miney mo.

Al ron ron de la dina dina danza,
ay, qué ruido se oye en Francia,
arre que te ple; arre que chulé;
al ron ron, que salga usted.

Una, dos, tres, cuatro,
en la calle veinticuatro,
una vieja mata un gato
con la punta del zapato;
el zapato se rompió
y la vieja se asustó.
Pin, pon, tapón,
botellita de algodón. (sic)

Variante que se le puede agregar:

Botón de la bota botera,
chíhuiri ton y afuera.

--Palomita blanca, reblanca,
¿dónde está tu nido, renido?
--En un palo verde, reverde,
como todo florecido.

En un plato de ensalada
todos juegan a la be;
churu be, churu be,
sota, caballo y rey.

Un examen detenido de todos los juegos infantiles y escolares (tarea fuera del alcance de este ensayo) explicaría el arraigo y el sentido especial mexicano de no pocas voces y locuciones del habla popular. ¿Cómo apreciar debidamente desconchavadito sin conocer el juego encantador en que se emplea? A los niños de meses se les recita el siguiente verso, moviéndoles la mano para atraerles la atención y hacer que imiten el movimiento y se rían:

Tengo manita
y no tengo manita;
y la que tengo
está desconchavadita. (Variante: porque la tengo
desconchavadita.)

¿Cómo prescindir de Dofia Blanca, Matarilirilirón, Pipis y Gañas, A la víbora, víbora de la mar, y todos los demás juegos, versos, adivinanzas y cantos tan esenciales en la connotación de muchas palabras? Aquí no caben más que unos cuantos, escogidos para señalar la importancia que podría

tener una colección completa.

Sana, sana, culito de rana;
si no sanas 'ora
sanarás mañana.

El verso anterior sirve para hacer menos doloroso algún golpe que el niño haya sufrido. Se dice frotando al mismo tiempo la palma de la mano en la parte lastimada.

Pon, pon, tata (menores de un año)

Con el ritmo de los versos, la mamá va tocando la palma de la mano del bebé con la punta del índice de ella.

Pon, pon, tata; mediecito pa' la papa.
Pon, pon, pon, mediecito pa' el jabón.

Tortillitas de manteca (menores de un año)

Se juntan rítmicamente las manos del bebé como si aplaudiera.

Tortillitas de manteca
pa' mamá que está contenta;
tortillitas de salvado
pa' papá que está enojado.

Pipis y gañas

Pipis y gañas,
come lagañas.
Cómelas tú
que las tienes tamañas.

Pico, pico, mendorico,
¿quién te dió tan grande pico?
Nuestro Señor, Jesucristo.
Tú que vas, tú que vienes
a lavar los manteles
de la chata narigata,
alza la mano,
que te pica el gallo.

Pan y queso

Se juega entre unos cinco o más niños pequeños. Forman un círculo o cuadrado y uno, parado y caminando en un solo pie va preguntando: ¿Dónde venden pan y queso? Se le contesta siempre señalando a otro jugador: "Allí lo venden más retetieso." Mientras está en camino, los demás cambian de lugar. El objeto del juego es que el que anda en un pie coja el lugar de uno de los otros antes de que se efectúe el cambio.

Cuando me voy

Al cantar los versos siguientes, la mamá coge el pie del niño y lo va moviendo al compás que marca el ritmo.

Cuando me voy a casa de Peña
con la patita le hago la seña;
cuando me voy a casa de Juan,
con la patita le toco el zaguán.

Sun, sun de la calavera

Se sientan todos los niños en rueda. Uno se queda parado y comienza a correr alrededor de los demás con un pañuelo en la mano. Canta así:

Sun, sun de la calavera,
al que se duerma, le doy una pela.
(Variante: el que se duerma no cena.)

Se repite esto varias veces hasta que decida dejar caer el pañuelo detrás de alguno de los que están sentados. Entonces el que estaba sentado se para, coge el pañuelo y empieza a decir:

	Martinejo,
Contesta el otro:	Señor viejo,
El primero:	y las mulas
Segundo:	en el campo.
Primero:	¿Quién las cuida?
Segundo:	El gavilán.
Primero:	¿Por qué no las cuidas tú?
Segundo:	Porque no me diste pan.
Primero:	¿Y el pan que te dí?
Segundo:	Me lo comí.
Primero:	¿Y si más te diera?
Segundo:	Más comiera.
Primero:	¿Y el huevito?
Segundo:	En su ollito.
Primero:	¿Y la sal?
Segundo:	En su santísimo lugar.

Todo esto, desde Martinejo, se dice dando vueltas los dos al círculo. Terminado el diálogo, se sienta el primero, y el otro empieza a dar de vueltas con el pañuelo cantando Sun, sun, etc.

El juego de las canicas

Agüita. f. Canica transparente o traslúcida.

Ahogado. adj. Estar ahogado: haber entrado dos veces seguidas al hoyo en el juego de las canicas. Si el

juego no es "con todo" vuelve uno a tirar o está muerto, según el caso.

Calacas. f. pl. ¡Calacas y palomas! se dice para poder pegar a una canica para mandarla al tiro y así matarla. Cuando le pegan a uno desde el tiro al principiar es calacas.

Catota. f. Canica.

Cola. f. El que tira en último lugar.

Con todo. loc. Cuando se juega "con todo" las chiras valen, pero "altas" "bajas" "sucias" y "limpias" no valen.

Cortarla. loc. "La cortaste" se dice cuando uno se adelanta a otro a tirar. El que la corta sale del juego o vuelve a tirar debidamente, según el reglamento aceptado.

Cuadrito. loc. Véase rueda.

Cuica. f. Canica.

Cuira. f. Canica.

Cuiria. f. Canica.

Chiras. f. Hacer chiras: pegar a dos canicas de rebote con un solo tiro. ¡Chiras muerto! se grita para que el jugador que haya hecho chiras pierda su canica. ¡Chiras vuelvo! se grita para no perder la canica.

Chiripa. f. Hacer chiripa: pegar a dos canicas por carambola. U.t.e.E.

Debis. m.adv. Jugar de a debis: jugar en serio, guardándose todas las ganancias, o apostando.

Hoyito. m. Agujero en el suelo del tamaño de una canica, el foco del juego. Se juega "de hoyito".

Huesito. m. Tirar de huesito: modo de tirar una canica, dándole el empuje con el hueso saliente de la primera coyuntura del pulgar doblado.

Limpias. loc. Véase sucias.

Mano. f. Quien tira primero. Mano negra: se dice cuando otro tira por uno. Comer mano: adelantar la mano ilegalmente al tirar. Decir mano coronita-de-Dios o mano ante-coronita-de-Dios para tirar primero son "trampas" que se emplean entre jugadores muy jóvenes.

Mentis. adv. Jugar de a mentis: jugar por pasatiempo, devolviendo las ganancias; jugar sin apostar.

Palomas. f.pl. Hacer palomas: mandar a la canica fuera del tiro.

Ponchar. v. (variante: Ponchear) Avanzar ilegalmente la mano al tirar la canica. Se usa mucho para largas distancias.

Ponche. m. Canica de un solo color, no transparente. (Estos valen más.)

Retachi. m.adv. Pegar de retachi: pegar de rebote. (Variante: tachi)

Rueda. f. De rueda, de hoyito, y de cuadrito: son los tres juegos más comunes.

Sucias. loc. Se dice "sucias" para evitar que el otro diga "limpias" y tenga derecho a limpiar el suelo delante de su canica.

Tiro. m. La raya de donde empiezan a tirar. Pasar tiro: tirar más allá de la raya. Canica que se usa para tirar.

Tope. m.adv. Pegar de a tope: pegar limpio, sin tocar el suelo.

Traerla. v.loc. "La traes" se le dice al que haya entrado al hoyito y por lo tanto tiene derecho a matar a los demás.

Tras. m. El que tira en segundo lugar.

Uña (o uñita) loc. Tirar de uña: tirar como los principiantes, empujando la canica con la uña del pulgar.

I. Hipocorísticos y apodos

Hemos puesto de relieve en el capítulo tercero la propensión mexicana a suavizar su modo de hablar empleando los llamados diminutivos y aumentativos. Un examen de los nombres de pila y sus respectivos hipocorísticos y apodos aclara aun más este punto. Nos atrevemos a decir que la gran mayoría de los mexicanos se llaman por apodos o sobrenombres, sea por brevedad, cariño, compañerismo, eufemismo o para distinguir entre varios parientes o amigos que llevan el mismo nombre.

La costumbre mexicana es de dar al niño el nombre de uno o más santos del catolicismo. A veces se le da el nombre del santo en cuyo día nazca. Otras veces se le escoge otro santo por patrón y protector. En el último caso, el más frecuente, tiene el mexicano dos días que festejar: el de su cumpleaños y el onomástico.

Como en todo el Occidente, ciertos nombres son los predilectos entre el pueblo. Sin el apoyo de la estadística, nos aventuramos a afirmar que además de María, que casi nunca falta entre los nombres de una mujer, los favoritos son Guadalupe y Juan o José.

Cambian de moda los nombres. Hace treinta años se les ponía a los niños el nombre que correspondía al día en que nacieran, aunque resultara Gumersindo, Nepomuceno o Eufracia (nombres que suenan muy raros y feos al oído moderno). Hoy en día los padres escogen un nombre que les gusta aunque no esté en el calendario católico. El cine y las novelas hacen sentir su influencia.

Los nombres Guadalupe, Petra, Mannela, Francisca, Juana, Refugio, Pánfila y Carmen "suenan a criada" al oído moderno mexicano. Nombres que se consideran "elegantes", "aristocráticos" son María Eugenia, María Cristina, Beatriz, Alicia y Ofelia, y en general los nombres dobles como María Antonieta. La última moda favorece los nombres usados en inglés: Irene, Ruth, Henry, etc.

Pepe Nava (José F. Elizondo) en su libro graciosísimo La vida en broma, dice esto del nombre Guadalupe en México:

"Llamarse Lupe es declarar la nacionalidad sin pasaporte... empadrona usted una familia y desde la abuela hasta la última biznieta que nació por cierto en agosto, todas se llaman Lupes.

"Es tal la abundancia, que tienen que usar letra inicial para distinguirse entre ellas, cuando van a sociedad. En el trato familiar no importa, porque el uso las define bien: la abuelita es "Mamá Lupe"; la mamá es "Mamá chica" (sin nombre); la hija mayor es Guadalupe; la de en medio Lupita; la que sigue es ya nada más "Pita"; la niña de Lupe la Mayor, se llama "Lulú" y a la biznieta recién nacida, para distinguirla de las otras, le dicen "Gua-Guá".

Del Glosario de cada día del periódico Ultimas Noticias de la capital mexicana (19 de marzo de 1942) tomamos estas líneas acerca del nombre José:

"Señor San José"

No es que el carpintero de Nazareth, descendiente en línea recta de David, haya perdido algo de su prestigio entre los fieles católicos. Es cuestión de la moda que a veces revuelve hasta las más sagradas jerarquías; pero es un hecho que entre las nuevas generaciones se prodiga menos el nombre de José. Antes hasta en una misma familia había el abuelo, don José; el padre, don Pepe; el hijo mayor, Pepote; el menor, Pepín; doña Josefa, la madre; Josefina, la muchacha casada; Pepa, la más salada y salidora de las solteras; y Fina, la chiquilla que apenas ha dejado de peinarse con caireles.

Por eso el antiguo día 19 de marzo era casi una fiesta nacional

.....

Hoy hay menos Pepes. La Revolución trajo unos nombres que no están ni en el Calendario del más antiguo Galván."

233

No solamente los nombres de pila tienen sus diminutivos. Existe también la costumbre, señaladamente entre los empleados del gobierno, de aplicar estas terminaciones de cariño, compañerismo o familiaridad a los apellidos. Se oye con frecuencia Gonzalitos (González), Torritos (Torres), Fernanditos (Fernández), Toscanito (Toscano), Enriquitos (Enríquez), etc.

La popularidad de tal o cual nombre de mujer depende en mucho de la región de la República de que se trata. Hay una preferencia decidida por el nombre de la Virgen patrona local. Por eso en una región abundan las Remedios, en otra las Carmenes, en otra las Pilares, etc.

Los hipocorísticos se forman comúnmente por apocopación (Abelardo: Abe), por aféresis (Agapito: Pito), por la combinación de estos mecanismos (Emilia: Mili) y por eufonía y afinidad (Leonor: Nora). La fantasía hace a menudo un papel (Cristina: Quitas) y los sufijos, especialmente "diminutivos", se aplican a cualquiera de los metaplasmos (Clotilde: Cota: Cotita).

Abelardo: Abe, Beli⁺

Abrahán: Abrán

Adela: Ade, Adelita, Lela

Adelaida: Adela

Adelina: Lelina

Adolfo: Fito

Agapito: Aga, Pito

Agueda: Aguedita

Agustín: Agus, Gustín, Tin, Tinito, Tino, Tito

Alberto: Beto, Betucho, Tito

Alejandro: Alejo, Alex

Alfonso: Poncho, Moncho

Alfredo: Alfre, Fedo

Alicia: Licha, Lichita, Lichos

⁺ La lista incluye solamente casos conocidos y verificados.

Alonso: Poncho
 Amadeo: Amado, Amadito
 Ambrosio: Bocho, Bochito
 Amelia: Melia, Mela, Melis, Meya, Meyus
 Ana: Anita, Anis, Nita
 Anastasio, a: Tacho, a; Tachito, a
 Andrés: Andy, Niche
 Anselmo: Chelmo, Chemo
 Antonia: Toña, Toñita, Toñeta, Tonchita
 Antonieta: Toña, Toñita, Toñeta, Tonchita
 Antonio: Toño, Tonio, Toni, Toncho
 Arnaldo: Naldo, Nando
 Asunción: Chona, Chonita; hombre: Chon, Chon-chon
 Atanasia: Tacha
 Aurelio: Yeyo
 Bárbara: Babbie (pron. babi)
 Bartola: Bartolita, Tola, Tolita
 Bartolomé: Tolo
 Basilio: Chilo
 Beatriz: Beti, Beky, Beachi, Beata, Ticha
 Belisario: Beli, Belli
 Benita: Beni
 Benito: Beni, Benis, Benus
 Bernabé: Berna
 Bernardo: Berna, Nardo
 Bernardino: Nino
 Berta: Beta, Beti, Tita
 Bonifacio: Boni
 Camilia: Mila
 Carmen: Carmencita, Carmela, Carmelita, Carmita, Camencha, Mencha, Mela, Melis (hombre: Melo)
 Carlos: Carlitos
 Carlota: Tita, Tota
 Carolina: Caro, Carito, Carola, Lina
 Casimiro: Casi

Catalina: Cata, Catita
Catarina: Cata
Cayetano: Caye, Tano
Cecilia: Ceci, Chila, Chechis
Cecilio: Chilo
Celia: Chela
César: Checho, Chícharo
Cipriano: Chano
Clemente: Cheme, Chente, Mente
Clotilde: Cota, Coti
Concepción: Concha, Concho, Conchita, Conchis, Cone, Cocó
Consuelo: Chelo, Chela, Chelín
Cornelia: Nelia
Crescencia: Chenchá
Cristina: Cristi, Kiki, Kity, Quitas, Tina, Titina
Cruz: Crucita, Crucecita
Dagoberto: Dago
Daniel: Dani
David: Davicho, Bicho
Dionisia: Nicha
Dionisio: Nicho
Dolores: Lola, Lolita, Loló, Loli, Lolis
Dominga: Dominguita, Minga
Domingo: Mingo, Mino
Dorotea: Doro, Tea
Edmundo: Mundo
Eduardo: Lalo, Lalín, Dado
Elena: Ele, Elenita, Lena, Nena
Elisa: Lisa, Licha
Eliseo: Cheo
Eloísa: Locha
Ema: Emita, Memis, Nena
Emilia: Emi, Mili
Emilio: Emi, Milio

Enrique: Enri, Quique, Quiqui, Quico
Enriqueta: Queta, Quetita, Quetocha
Epiménia: Pime
Ernesto: Nesto, Neto
Ester: Teter, Teté
Eufrosina: Rosina
Eugenia: Genia, Genis, Quena, Yuyis
Eusebio: Chebo
Eva: Evita, Evi
Federico: Fede, Fiquis, Fito, Quico, Lico
Felipe: Felipillo, Felipín, Lipe, Lipo, Pillo, Pipe, Pipas
Felix: Felino, Felito
Fernando: Fernandito, Nando
Fidel: Fide
Florencia: Lencha
Florencio: Lencho
Florentino, a: Flo, Floro, Tino
Francisca: Paca, Paquita, Banca, Panchita, Pacha, Pachita,
Quica, Chica
Francisco: Paco, Pancho, Pancholín, Quico, Chico
Gaspar: Gaspi
Gerardo: Gerus
Gervasio: Gerves, Vacho
Gil: Gilito
Gilberto: Gil, Beto
Graciela: Gracia, Chela
Gregorio: Goyo, Goyito
Guadalupe: Guada, Lupe, Lupita, Pita, Pitas, Pipi
Guillermina: Guille, Mina
Guillermo: Memo, Memito, Mito, Bili, Willy (pron: uili)
Gustavo: Gus, Tavo, Tavito, Chavo
Heriberto: Beto, Fito
Horacio: Tato
Hortensia: Tencha, Tenchona
Ignacio: Nacho

Ildefonso: Poncho

Inés: Ine, Nechus

Irene: Irenita, Nene

Isabel: Chaba, Chabela, Chabelita, Chabe

Isaura: Aura, Chagua

Isidoro: Choro

Jacobo: Jacobito

Jaime: Chome

Javier: Javi

Jesús: Jesusito, Chucho, Chuchito, Chuchi, Chuy (mujer:
Jesusa, Jesusita, Chucha, Chuchita

Joaquín: Juancho, Juacos, Juanchis

Jorge: Jorgito, Coco

José: Jose, Joselito, Pepe, Pepote, Pepín, Pepón

José María: Chema

Josefa: Josefita, Josi, Chefa, Chepa, Chepitas, Chepi,
Chepis, Pepa, Chepina

Josefina: Jose, Josefa, Josi, Josefita, Chefa, Chepa, Che-
pitas, Chepina, Pepa, Pepita, Pepina, Fina, Chepi

Juan: Juanito, Juanillo, Juancho

Juana: Juanita, Juanilla, Juancha

Judit: Judas

Julia: Julie (pron. como en inglés)

Justino: Justo, Tino

Laura: Lauris, Lala

Leonardo: Leo, Nardo, Lony

Leonor: Leo, Lonchi, Nona, Noni, Nora, Nonóy

Leopoldo: Poldi, Poli, Polo, Polito

Lorenzo: Loro, Lencho, Chencho

Lorenza: Lore, Lencha, Chencha

Lourdes: Lulú

Luis: Luisito, Licho, Bicho, Huicho

Luisa: Luchis, Licha, Huicha, Picha (María Luisa: Marilú)

Lucrecia: Lucre, Quecha

Luz: Lucita, Lucecita, Lucilla, Lucha, Lucero, Lucerito

Magdalena: Magda, Malena, Male

Manuel: Manuelito, Manolo, Mono, Nolo
Manuela: Manuelita, Manola, Manolita, Nolita, Mela
Marcelo: Chelo
Margarita: Marga, Margot, Maga, Maguita, Magus, Magui, Maguis
María: Mari, Marica, Mariquita, Meri, Maruca, Marucha
Mariana: Tana
Marta: Martita, Marticha, Martucha (despectivo)
Matilde: Mati, Tili
Mercedes: Merce, Meche, Mechi
Miguel: Migue, Miguelito, Miguelón, Mico, Mike
Modesto: Mode, Modes, Modi
Narciso: Nico, Ticho, Chicho
Natalia: Nata, Natita, Natis, Tala, Talis
Nicolás: Nico, Colas, Tolacho
Norberto: Norbert, Berto, Beto
Oliverio: Oli
Pablo: Pablito, Pavo
Pascual: Pascualito
Patricio: Patri, Pato, Patito
Paula: Pola
Pedro: Pedrito, Perico, Periquillo, Periquín, Pico
Prudencia: Prude
Rafael: Rafa, Felo
Raimundo: Ray, Mundo, Mundito
Ramón: Mon, Moncho
Raquel: Raquelito, Raquelillo, Raque, Rachel
Remedios: Meyos, Meyitos, Meya
Rebeca: Rebe, Vicky
Refugio: Cuca, Cuquita, Cuquis
Reinaldo: Rey, Naldo
Ricardo: Ricardito, Ricardín, Rico
Rita: Tita
Roberto: Robe, Beto
Rodolfo: Fito, Popo
Rodrigo: Rigo

Rosa: Rosita, Rosina, Rosi, Rosca
Rosalía: Chala, Chalia, Lía
Rosario: Chayo, Chayito, Charo, Charito
Ruperto: Beto
Salomón: Salo
Salvador: Chavo, Chava
Samuel: Sam, Samuelito, Sammy
Santiago: Santi, Chago
Sara: Sarita
Severo: Seve
Sigismundo: Segis, Mundo
Socorro: Soco, Socorrito, Soquito, Coco, Choco
Sofía: Sofi, Chofi, Chofis
Soledad: Chole, Choli, Cholina
Susana: Susi, Chana
Teodora: Teodo
Teodoro: Teo
Teófilo: Teofi
Teresa: Tere, Terita, Teresita, Teresina, Tete, Tita
Tobías: Tobi
Tomás: Tomasito, Tomasín, Tomasón, Tom
Trinidad: Trini
Valentín: Valente, Tino
Ventura: Venu
Vicente: Chente
Victoria: Viqui, Toya, Fola
Virginia: Virgen, Vicky, Prijo
Yolanda, Yola, Yoli

II Sintaxis

"...el lenguaje aparece como el producto de una psiquis colectiva. Pero... no sólo es producto, es factor, causa. El lenguaje contribuye a fijar la psicología social, a canalizarla dentro de ciertas categorías, pero principalmente, con sus hábitos gramaticales y sus distinciones lógicas, se insinúa en la conciencia individual y la socializa."

--Delgado e Iberico +

La evolución de la lengua hácese notar en otros cambios no semánticos. Dejando aparte el hablar casi dialectal que nos da afigurar, medecina, probe, aigre, ora, güeno, dánolos, etc., nos atañe señalar algunas propensiones hacia cambios radicales de sintaxis y analogía en el lenguaje popular.

El primer grupo da ejemplos de sustituciones por el subjuntivo:

1. "Si hubiera sido hijo suyo, yo creo que no lo consienten tanto."---mujer, clase media, empleada del gobierno.
2. "Si me hubieras llamado, yo te ayudaba."---mujer de la clase media, ama de casa.
3. "Si lo hubieras sabido, no estabas aquí ahora."
4. "Si no tuviera huéspedes, ahí me quedaba."
5. "Si no fuera que me encartara, me cogía yo esa."---mujer de la clase media, alta.
6. "Si habláramos lógicamente, pues, estábamos perdidos."---profesor de la Facultad de Filosofía y Letras.
7. "Si cobraras, yo sí pagaba."---alumna de Filosofía y Letras.
8. "Si he sabido que me iban a ofrecer una beca me hubiera quedado."---alumna de Filosofía y Letras.
9. "Si he sabido, me iba con mi amigo."---profesora de secundaria.
10. "Si se te olvidaba, yo te preguntaba."---alumna de Filo-

+ Op. cit., pág. 309

sofía y Letras.

11. "Si no se ha ido la otra, yo me iba."

12. Si he sabido que te ensucias ni los calzones te pongo.--dicho popular.

13. Si he sabido que te pees, ni te aprieto el aparejo.--dicho popular.

14. "Yo pagaba (pagaría) por no tener que salir."

Se advertirá que en los siete primeros ejemplos se ha empleado el modo subjuntivo debidamente en la Prótasis (o hipótesis) mientras se sustituye por el modo indicativo en la apódosis. El ejemplo octavo muestra lo contrario--el modo subjuntivo en la apódosis y el indicativo en la prótasis. Los últimos dan el fenómeno de sustitución completa: se ha empleado el indicativo en ambas partes de la oración.

Estos ejemplos y otros muchos que hubiéramos podido presentar parecen indicar otro paso hacia la simplificación (o mejor dicho, la evolución) del modo subjuntivo en castellano. Las formas en iese casi han desaparecido en México. El futuro del subjuntivo es letra muerta.

Otra aberración del lenguaje popular, muy común en México, nos da estos ejemplos:

1. "Yo fui busca y busca hasta que lo encontré."

2. "Ahí estaba ella avisa y avisa..."

3. "¡Imagínense, ustedes aquí comiendo y yo llama y llama y llama toda la mañana!"

4. "Yo estuve habla y habla, y nada."

5. "Por más que yo darle y darle, no consigo nada."

6. "Ahí me tienes duro y duro y duro y tú flojeando."

7. "...y la muchacha risa y risa."

8. "Y tu pobre mamá está lava que lava..."

La transcripción fonética en la mayoría de los casos sería:

1. buski buska o búski buski

2. avisa i avisa
3. jami jami jama
4. abli abli o abli abla
5. dali dali
6. duri duri duro
7. risi risa
8. lava ke lava

Este fenómeno es un caso extremo de apócope, porque se entiende buscando y buscando, avisando y avisando, etc. En el sexto ejemplo, se entiende "Ahí me tienes dándole duro, duro, etc." y se dice duro y duro por analogía con los otros casos. El séptimo caso da una variante de los anteriores. Estas frases abundan en el habla popular de la clase media y los ejemplos podrían multiplicarse casi indefinidamente. Nos recuerdan una estrofa del Jarabe del palomo, que ejemplifica el fenómeno que venimos explicando y expresa también una actitud común del hombre (el palomo) y la mujer (la paloma), respecto de la religión:

El palomo y la paloma
se fueron a un tiempo a misa;
la paloma reza y reza,
y el palomo, risa y risa.

Un fenómeno igualmente notable es la propensión generalizada a formar un nuevo sustantivo con el participio pasivo femenino. Se forma libremente con un verbo cualquiera, y se prefiere el neologismo en el habla popular.

Ejemplos son:

Cenada. f. Una cena abundante. Acción de cenar bien. "Nos dimos una cenada padre."

Almorzada. f. Almuerzo abundante. Acción de almorzar bien.

Ajustada. f. Movimiento, acción o efecto de corrección o regulación.

Andada. f. Paseo largo o laborioso a pie.

Bañada. f. Un buen baño.

Cortada. f. Acción y efecto de cortar mucho o profundamente.

Dormida. f. (aumentativo: Dormidota) Acción y efecto de dormir mucho o bien.

- Estudiada. f. Acción y efecto de estudiar bien o mucho.
Leída. f. Acción y efecto de leer mucho de una sola vez.
Matada. f. Gran esfuerzo físico produciendo el cansancio.
 "Hoy me dí una matada loca, yendo a pie de mi casa al Zócalo."
Mojada. f. Acción de mojar, esp. mojar mucho.
Regañada. f. Regañamiento, esp. severo.

De la misma manera: una calentada, una atascada, una aburrida, una divertida, una manoseada, una macheteada (acción de estudiar mucho e intensamente), una abrazada, desmañanada (acción de levantarse muy temprano), pelada (corte de pelo), perfumada (aplicación de perfume), tamalada (comida o cena de tamales, muchos tamales) rasurada (afeitada), fregada (suceso adverso, contingencia desagradable), flojeada, inocentada, etc.

Se advertirá que en casi todos estos ejemplos el neologismo es un aumentativo o superlativo del sustantivo castizo correspondiente, v.g., cena--cenada, baño--bañada. Todos los verbos no se prestan a esta sustantivación, señaladamente si ya existe un sustantivo de esa forma. De comer, puesto que ya existe comida, se forma comilona (u.t.e.E.): una comida buena y abundante. Comúnmente se emplean con el verbo dar. "¡Qué regañada, mojada, etc., me dió!" "Me dí una matada, dormida, etc."

III Expresiones generales para objetos menudos

- Cacharros. m.pl. Objetos personales como libros, peines, herramientas, etc. Trastos de cocina. U.t.e.E.
Cachivaches. m.pl. Objetos, utensilios o trebejos cualesquiera. U.t.e.E.
Chimoltreta. f. Cachivache cualquiera.
Chivas. f.pl. Objetos como lápices, libros, peines, herramientas, etc. En general, toda posesión movable, muebles, ropa, etc.
Triques. m.pl. Objetos menudos.

IV Expresiones de ruido, alboroto, festividad, etc.

- Borchincho (variantes: borchinche, bochinche) m. Baile, alboroto. (Bochinche se usa también en España.)
- Borlote. m. Ruido, desorden, etc.
- Boruca. f. Ruido, bulla.
- Coyotera. f. Griterío, confusión, alboroto.
- Huateque. m. Baile. Fiesta.
- Jaleo. m. Alboroto, escándalo. Estado de desorden y confusión. (U.t.e.E.)
- Jicotera. f. Ruido y alboroto que produce un grupo de personas. Armar la _____.
- Margallate. m. Alboroto. Escándalo.
- Meremberégüere. m. Alboroto. Escándalo.
- Mitote. m. Alboroto. Pendencia. Baile.
- +Raspa. loc. Echar raspa: alborotar. Echar a perder. Bailar muy pegado con una muchacha. Ser de la raspa: ser de la gente vulgar y mal hablada. Salir raspado: salir insultado o salir mal de una empresa.
- Rebámbara. f. Bulla. Desorden.
- Rebambaramba. f. Rebámbara.
- Rebumbio. m. Bulla. Gentío. Griterío.
- Relajo. m. Falta de orden. Estado de confusión. Fracaso por falta de organización. Dícese más bien de una reunión, una fiesta, un partido deportivo, etc. "¡Qué relajo!"
Usase con echar.
- Relajero. m. El que echa relajo.

V Términos generales de cantidad

- Bola. f. Cantidad o número grande. "Tengo una bola de cosas que hacer."
- Bolón. m. Aumentativo de bola. Gran multitud.
- Buti. m. Gran cantidad o número. "Un buti de gente." (Variante: bute)
- Carambal. m. Gran número o cantidad. Muchísimos.
- Chorrero, a. sus. Gran número o cantidad. "Una chorrera de pesos."
- Montón. m. Gran número o cantidad. U.t.e.E.

251

Pila. f. Gran número o cantidad. U.t.e.E. (También pilas-
tra, en aumentativo)
Titipuchal. m. Gran número o cantidad.

VI Palabras ilativas, exclamaciones, etc.

Tan características del mexicano como es la tortilla, son ciertas locuciones de su conversación familiar. Ningún idioma puede prescindir de sus ilativas. En el México de hoy son imprescindibles pues (pos), este y bueno.

El diccionario de la Real Academia Española describe bastante bien el empleo de pues en México. No menciona la variante pos. Para demostrar el arraigo de esta segunda pronunciación, se cuenta que si un mexicano pregunta a otro, "Bueno, y ¿cómo se debe pronunciar? ¿Pos o pues?" el interrogado no vacilará en contestar, "Pos, pues."

Bueno es una palabra continuativa o ilativa empleada de ripio en una frase o al comenzarla. Generalmente se dice mientras uno se esfuerza para recordar y expresar exactamente lo que quiere decir, v.g., "Voy a--bueno--voy a hacer todo lo posible para--bueno--llevarlo a cabo." Este es otra continuativa que se emplea de ripio sin sentido alguno para encadenar las partes de la oración: para llenar las pequeñas pausas. "Ibamos a--este--los toros, pero--este--no me dejaron ir mis papás."

Otras dos expresiones parecidas a las anteriores y muy características del lenguaje popular son quién sabe qué y quién sabe cuándo. La primera, quién sabe qué, es frase ilativa y de ripio que se emplea muy a menudo en la conversación en el sentido de etcétera, para completar una serie, v.g., "Y me dijo que entrara yo primero y preguntara por él y quién sabe qué, pero siempre le dije que no." "Quería que yo llevara las tazas y las servilletas y los vasos y quién sabe qué." La segunda expresión sólo se emplea después de quién

sabe qué, y con el mismo sentido. "Iban a tener mariachis y marimba y una piñata y quién sabe qué y quién sabe cuándo."

Mero, a. adj. Puro. Simple. Esta palabra es una de las más características del español de México. Usase para dar énfasis: "Quiero eso mero." "Se le cayó en la mera cabeza." "El mero jefe." "El mero jefecito." "El mero petatero." (El Jefe) Se usa en el sentido de casi: "Ya mero llegamos." "Por poco merito cae." Significa también exactamente: "Allí mero merote las voy a llevar." Es también sustantivo con el significado de el jefe o la persona principal: "Este lugar está reservado para el mero-mero."

¡Atísale! Dícese para animar a uno a que le pegue a otro.

¡Qué soba le está atisando!

¡Ay, Chihuahua! Admiración, consternación, etc.

¡Ay, chirrión! Dícese al lastimarse uno, o para burlarse cuando otro se queja de algo.

¡Fuchi! (o ¡Fúchili!) Denota repugnancia, asco.

¡Púmbale! Al caerse algo o alguien.

¡Qué barbaridad! Expresa asombro, sorpresa, etc.

¡Qué bárbaro! Expresa asombro, sorpresa, incredulidad, etc., refiriéndose a una persona.

¡Quihubo! Saludo popular, especialmente entre hombres.

¡Quihúbole! Saludo popular, especialmente entre hombres.

+ ¡Sácale! Dícese al ver que uno se cae.

¡Sas! Describe el sonido de un tropezón, un golpe, o una caída.

+ ¡Saco! Admiración ante algo imprevisto, un choque de coches, etc. Es propio de la jerga estudiantil.

¡Trácatelas! Dícese al caerse algo o alguien.

¡Ujule! Expresa admiración, asombro, sorpresa, etc.

VII Comparaciones con animales

Al hombre le gusta compararse con los animales. Busca semejanzas de forma, acción y carácter. No sólo se "animaliza" sino humaniza o personifica a los animales, atribuyéndoles sus propias cualidades buenas y malas. Su actitud para con ellos difiere mucho en los distintos países. No es lo mismo en Inglaterra (donde ha existido una sociedad dedicada a enseñar a volar y entrenar a los pájaros enjaulados a gozar de la libertad para que no se mueran por falta de experiencia una vez que los sueltan de la jaula) que en Alemania y los países escandinavos (donde se echa de ver un cariño y un sentimentalismo señalados para con los animales) o en Francia (donde en su mayoría las comparaciones del hombre con el animal son irónicas, insultantes, despreciativas).

Un estudio comparativo del inglés, el español de España, el francés, el alemán y el español de México nos daría tal vez una base adecuada para analizar el fenómeno. Mientras tanto anotamos aquí las caracterizaciones de animales en el habla popular mexicana.

Acocil. m.loc. Estar o ponerse como un acocil. Ponerse colorado por exceso de calor o fatiga. (El acocil es cierto pez o camarón.) (Darío Rubio)

Aguila. f. Ser águila: ser listo, vivo. Ser águila descalza: (u.t.e.E.) ser sumamente listo, vivo, etc.

Ahuizote. m.loc. Comenzar en achichincle y acabar en ahuizote: dicho mexicano explicado así por D. Rubio: "Este refrán da a entender que hay quien de compañía constante de una persona, de servidor o ayudante de ella, se convierte en algo molesto, fastidioso, insoportable." (El ahuizote es cierto animal anfibio con fama de ser muy cruel.)

Ajolote. m. Feo como un ajolote: se dice del hombre de baja estatura, tez oscura, y muy gordo.

Alacrán. m. Tan enojón como un alacrán. Ponerse como alacrán: enojarse mucho.

Avispa. f. "¡Qué avispa es éste!" Astuto, listo.

Bagre. m. Torpe, tonto, inútil. Mujer (sentido despectivo). ¡Qué bonito bagre pa' tan cochino charco! Dicho mexicano. (El bagre es un pez.)

- Buey. m. Tonto. Dícese también del hombre cuya mujer le es infiel. "Cornudo".
- Burro, a. sus. Tumbarle a uno la burra: despedirlo de su trabajo. Burro: tabla sobre la cual se plancha la ropa. Estúpido, tonto. (U.t.e.E.) Enamorado como un burro prieto.
- Caballo. m. "Aguanta como un caballo."
- Cangrejo. m. Estar como el cangrejo: ir hacia atrás (en sentido figurado).
- Cocodrilo. m. Lágrimas de cocodrilo: llanto de sentimiento fingido.
- Cotorra. f. Mujer solterona, vieja, fea, etc. Variante: cotorrona. U.t.e.E. Ojo de cotorra: ojo amoratado por un golpe.
- Coyote. m. El que hace de intermediario para arreglar asuntos, muchas veces ilegales, en las dependencias del gobierno o las casas de comercio. Coyotaje: acción del coyote en tales casos. Coyotera: griterío, confusión y alboroto.
- Culebra. f. Expresa vileza. "Se arrastra como las culebras." Culebrear: andar con vaivén de borracho.
- Chango. m. "Azotó (se cayó) como un chango viejo." "Dió el changazo": se cayó, esp. de asentaderas. Dar el changazo: conseguir algún beneficio por mañas. "Es más feo que un chango." Changa: criada; mujer cualquiera.
- Chichicuilete. m. Patas de chichicuilete: piernas muy flacas como las de este pájaro.
- Chiva. f. Tener la chiva amarrada: tener seguro el empleo. (En caló: individuo que sirve a la policía sin ser agente.)
- Chivas. f.pl. Objetos como lápices, libros, peines, herramientas, etc., que lleva una persona o que le pertenecen.
- Chivo. m. Hacer de chivo los tamales: engañar una esposa a su marido. El día del chivo: el día cuando uno recibe su salario. "Voy de vacaciones, pero siempre corre el chivo": siempre percibo salario. ¡Chivo! ¡Chivo!: se le dice al niño que está enojado, presentándole a la vez la palma de la mano. Apestar a chivo: oler muy mal.
- Gallo. m. Serenata, esp. llevada a la casa de una muchacha. Juega el gallo: loc. que hace constar algo dicho o convenido anteriormente. Pelar gallo: largarse, escaparse; morir. Correr el gallo: ir de parranda. Comer gallo: estar de mal humor. Memoria de gallo: muy mala memoria. Alzar gallo: retirarse de una contienda.
- Garza. f. Creerse la divina garza: presumir de hermosura, talento, etc.
- Garza morena. f. Muchacha muy bonita.
- Gata. f. Criada. Estar de gata (o gato): estar trabajando de criado.

- Gatear. v. Enamorar a las criadas. Caminar de manos y rodillas, como lo hacen los bebés de meses.
- Gatita mansa. f. Mujer hipócrita, mustia.
- Golondrina aventurera. f. Mujer de mala fama.
- Grulla. f. Persona lista, viva, etc. Grulla baleada: persona que es sumamente listo, vivo, etc. U.t.e.E.
- Guacamaya. f. Hablar como guacamaya: hablar excesivamente.
- Guajalote. m. Tonto, simple. "Eres un perfecto guajalote."
- Hormiga. f. Hormiga arriera: dicese del individuo que lo lleva todo a su casa. Volverse ojo de hormiga: dicese de una persona o una cosa que desaparece sin que se sepa cómo.
- Langosta. f. Gorrón. Persona que se invita a sí misma a fiestas ajenas.
- León. m. Estar de a león: estar completamente solo. Echar león: echar pleito. Burdel. Oler a león: oler a sudor.
- Liebre. f. Corre como una liebre. U.t.e.E.
- Lince. m. Ser muy lince: ser muy astuto. Ojo de lince: dicese del que todo ve, que es astuto. U.t.e.E.
- Loro. m. Mujer vieja, fea, o solterona. U.t.e.E.
- Mosca. f. Dinero. Ir de mosca: viajar en ferrocarril, coche, etc., de gorra, esp. sin ser descubierto. Por si las moscas: locución que equivale a por las dudas. U.t.e.E. Mosca en leche: se dice de la persona muy morena que se viste de blanco o de color muy claro. Mosca muerta: persona (esp. mujer) hipócrita, mustia. U.t.e.E.
- Mula. f. Mercancía quedada, que ya no se puede vender. Estúpido, terco. Mulita: mujer estéril. Ser una mula: dicese de uno que no hace favores.
- Nahual. m. Ratero.
- Nahualear. v. Robar.
- Oso. loc. "Soy como el oso, mientras más feo más hermoso." Dicho popular, conocido también en España.
- Pájaro. m. Pájaro de cuenta: criminal, ratero, malhechor. Cantar como un pájaro: cantar bien. U.t.e.E. Pájaro nalgón: individuo flojo, pesado, tardío, que no hace nada. Cobarde.
- Paloma. f. Tan limpio como una paloma. Novia, o querida. Echar una paloma: hacer algún trabajo extra o ayudar a otro con su trabajo. Cierta cohete.
- Pato. m. Hacerse pato: ser socarrón.
- Perico. m. Echar perico: hablar, esp. mucho.
- Periquear. v. Hablar.
- Perro. m. Estudiante de primer año en una escuela. Leal como un perro. Enamorado como un perro amarillo: muy ena-

morado. Suerte de perro amarillo: muy mala suerte. "Parece perro" se dice del que ha vencido en una pelea pero que sigue pegando a su adversario; dicese también del buen jugador de pelota que acosa sin descansar; también del hombre que mira insistentemente a una mujer en la calle.

Pinacate. m. Nombre despreciativo que se da al hombre lleno de defectos. (El pinacate es cierto insecto negro.) (Darío Rubio)

Puerco. m. sus. y adj. Sucio.

Pulga. f. Estar de pocas pulgas: estar de mal humor. Ser de malas pulgas: ser de mal genio. Pulga pectorra: expresión humorística para calificar, a veces cariñosamente, a un niño. Ojos de pulga pectorra: ojos muy pequeños.

Ratón. m. Marido ratón: se dice del que todo lo lleva para su casa. Ratero.

Tejones. loc. "Como nido de tejones": dicese de los empleados que no atienden el negocio por estar robando, o de un baile de pobres descalzos. (Darío Rubio)

Tordo. m. Tiene la calidad del tordo, las patas flacas y el fundillo gordo: dicho mexicano que se aplica a mujeres con esas características.

Toro. m. Estar como toro de once: estar muy enojado, rabioso, bravo, etc.

Tortuga. f. A paso de tortuga: con excesiva lentitud. U.t. e.E.

Vaca. f. Ser una vaca echada: dicese del individuo torpe de movimientos y de entendimiento.

Zopilote. m. Tan sucio como un zopilote.

Zorra. f. Ser una zorra: ser astuto. U.t.e.E. Traer una zorra: estar embriagado.

Zorrillo. m. Oler como zorrillo: oler muy mal. Tonto.

Zorro. m. Hipócrita. U.t.e.E.

Capítulo décimo cuarto: RECAPITULACION

El sistema seguido hasta este punto en el desarrollo del ensayo hace menester unas páginas de recapitulación, puesto que las cristalizaciones lingüísticas relacionadas con un mismo tema ideológico o rasgo psicológico se encuentran necesariamente separadas y por ende carecen de integración. La recapitulación tomará en parte la forma de un índice temático algo elaborado para evitar la repetición de todas las conclusiones parciales esparcidas al través del ensayo.

Téngase bien en cuenta el propósito del ensayo enunciado explícitamente en el título: aplicar una teoría lingüística (el supuesto que el habla popular de un pueblo refleja fielmente sus procesos mentales) al caso de la ciudad de México. No se ofrece aquí un tratado de ideología o de psicología del mexicano. Si existiera un tal tratado y si tuviera validez y autoridad absolutas, nos serviría de espejo para confirmar o negar los fragmentos de la imagen del mexicano que aquí presentamos. Ya hemos dicho que tal tratado no existe. El que más se le asemeja, el libro de Samuel Ramos, ha hecho en alguna medida las veces de autoridad corroboradora, pero se verá más adelante cómo la tesis fundamental de Ramos no tiene plena confirmación en el habla popular. Por consiguiente se presentará la recapitulación en la forma de como-si: el mexicano habla como si creyera, esperara, temiera, etc., (o, si se quiere) como si fuera así y así y así. Nadie puede afirmar categóricamente "En su habla popular aparece equis factor y por lo tanto el mexicano es así y así." La ciencia lingüística no se presta aún para tanto.

Lo sobrenatural, la religión, etc.

Con la excepción de las interjecciones de asombro, miedo, etc., y para ahuyentar al mal, el mexicano habla como si no conociera plenamente una religión cristiana o como si, conociéndola, ésta no satisficiera sus necesidades espirituales, porque se subordina a una jerarquía de poderes sobrenaturales, de los cuales algunos son desconocidos dentro del cristianismo y los demás han sufrido modificaciones fundamentales.

Exclamaciones	122-123	
La trinidad popular	51-56, 104	
Los santos	123-124	
El fatalismo	23, 24, 104-108	
Actitudes respecto del cristianismo	18, 22-31, 53,	
Poblanos y queretanos	138, 139	<u>104, 116, 181</u>
La Virgen	54-56	
Buen cristiano	144-147	
Divisas religiosas	181	

La ética y la moral

Habla el mexicano como si rechazara explícitamente no sólo la ética "judaico-cristiana" sino la dicotomía misma del bien y del mal, prefiriendo o un relativismo ético o una adherencia abierta y franca a un concepto de ética basado directa y exclusivamente en el interés personal.

La orientación relativista	20-22, 24-29, 30, 110, 111	
El bien y el mal	25, 28, 29, 42-43	
La ética basada en el interés personal	19-20, 26,	
La actitud respecto de la madre-mía	156-57	<u>181</u>
El sistema de valores	24-31	
El papel de Dios	51-56, 105, 106	
Ética y tergiversación	27, 89-90	
El cinismo respecto de la moral	144-147	

Cómo concibe el mexicano su realidad circundante

Nuestro análisis del habla popular nos proporciona datos suficientes para formar completo el cuadro de conceptos que

abriga el mexicano respecto de la estratificación étnico-económico-social en la capital y para afirmar que nuestro hombre capitalino habla como si psicológicamente el mestizaje fuera la clave del enigma--en cuanto sea lícito hablar de tal enigma--de su carácter. De especial importancia para la teoría es el hecho, puesto de relieve por un examen histórico de ciertos aspectos del habla, de que a medida que va lográndose la homogeneidad étnica, va afirmándose cada vez más un concepto de mexicanidad basado en una actitud de respeto al indio y de calma siempre mayor hacia lo indígena en cualquier mexicano, una idealización de la vida campestre, y un espíritu de clase entre los de abajo. La génesis del estereotipo del "simbólico mexicano" y su identificación con el mexicano rural de la clase media baja o menos, se desprende con claridad especial.

La estratificación social 128-132

El mestizaje 125-128, 162-164, Apéndice III

El concepto de la mexicanidad 56-59

La actitud respecto del indio 72-73

La actitud respecto de la vida campestre 74-75

El sentimiento de clase entre los de abajo 61, 63

El simbólico mexicano 67, 75-77

Cómo reacciona el mexicano a su realidad circundante

Indudablemente el mexicano de la capital habla como si bajo la superficie--nunca plácida por demás--de su lucha cotidiana y necesariamente rutinaria, se librara otra lucha, algo rutinaria también por secular, invisible y aun inconsciente en cierta medida--una lucha o conflicto interior que determina la reacción del mexicano a su realidad circundante. Indudablemente es aquí, en la definición de esa reacción que este análisis del habla popular ha resultado más fructífero.

Se echa de ver a casi cada paso a lo largo de nuestro excursión al través de la intimidad lingüística del mexicano

una actitud equívoca ante la realidad mexicana. Difícil de definir sucintamente, esa actitud se resume quizá mejor en el concepto de evasión. De nuestro análisis se desprende inequívocamente que el mexicano ha estado esquivando algo, desconociéndolo o ignorándolo adrede, apartándolo de su camino con fines compulsivos, en fin, que ha evadido sistemáticamente una parte de su realidad como individuo y como pueblo.

Esa actitud evasiva toma muchas formas puestas todas de relieve en su habla popular. El fatalismo--un modo de esquivar o rechazar la responsabilidad del individuo por sus actos--es una de las formas. Todo lo que hemos dicho de la teología popular mexicana viene al caso aquí. Una "religión" cuya esencia es "el Destino, Dios y la Suerte tienen la culpa; la Virgen me consolará" es la evasión sistematizada. El malinchismo en todas sus modalidades es otra forma de evasión. El concepto de la mordida nos ofrece otra.

La actitud evasiva tiene mucho de teatral, y esto con tres matices: la actuación del personaje que asume un papel, el distanciamiento del espectador pasivo que no participa en la actuación, y el desdoblamiento en el individuo que hace un papel y es a la vez espectador consciente de su propia actuación. Esto se nota en las formas que toma el humorismo, particularmente en cuanto resulta éste un comentario sobre la actuación vital del humorista; en los albures, en todo juego de doble sentido y en el cantinflismo.

No se necesita recurrir al psicoanálisis freudiano para ver que las aberraciones en la actitud respecto de la madremía son mecanismos de ego-defensa y auto-engaño, y por lo tanto una evasión de la realidad. Igualmente evasivos--porque si no se tratara de esquivar alguna realidad serían innecesarios--son los demás mecanismos de compensación: el machismo y el desprecio por la muerte (salvo el caso hipotético de la "psiquis limpia" del indígena); la borrachera; y las múltiples formas que asume el ninguneo, v.g., el anti-extranjerismo y la atribución falsa de homosexualidad.

Por fin, el mecanismo de sufijación que, como hemos visto, sirve principalmente para exteriorizar el sentimiento de ternura para con la realidad y el deseo de mitigar o desdibujar la dureza de sus perfiles, junto con el afán de no ofender--ese mecanismo es en una palabra evasión.

Amor a la patria y la patria chica 56-59, 61
 Crítica del gobierno, etc. 60-64, 162-164
 El caciquismo 63-64, 165, 166
 Actitudes evasivas
 El fatalismo 23, 24, 104-108
 La teología popular 51-56, 181
 El malinchismo 134
 La mordida 162-164
 Lo teatral
 en el humorismo 195-197
 en los albures 91, 92, 181-182, 196, 223-225
 el cantinflismo 192-195
 el doble sentido 159-160, 176, 181, 183-185, 189-91,
 La actitud respecto de la madre 84-90, 156-57 | 196
 Las supercompensaciones
 el machismo y la muerte 64-68, 87-90, 104-108
 la homosexualidad 94-95, 111-112, 158, 223
 el anti-extranjerismo 133-137
 el ninguneo 144
 la borrachera 68, 98-100
 Ternura para con la realidad y el afán de
 no ofender 39-42, 45

Surge la pregunta ¿qué es lo que evade el mexicano? Antes de intentar la respuesta, es imprescindible hacer una aclaración. Ninguno de los rasgos aquí delineados es necesaria, categóricamente y siempre una manifestación de evasión de la realidad. Desde luego, se puede tildar de afeminado a otro hombre con el único e inocente objeto de hacer reír-- como de hecho lo hace también nuestro mexicano. Se puede querer y defender a la madre de uno por ternura, respeto y gratitud filiales. Se puede hablar de una "escuela de cieguitos" (adultos) sin que esto signifique necesariamente evadir la realidad de la ceguera. Se puede hablar despectivamente

del extranjero, hasta odiarlo (todos los pueblos lo hacen) sin que esto signifique un rasgo nacional. (De paso dicho sea que lo más significativo en la actitud del mexicano es su poco de xenofobia en función de su malinchismo.) La importancia de estas manifestaciones estriba únicamente en su duración, distribución e intensidad. Hemos tratado en cada caso de tomar en cuenta estos factores aunque con qué éxito no se puede saber. Aquí es donde parece imprescindible un estudio comparativo del lenguaje de dos o más pueblos.

¿Qué parte de su realidad ha preferido el mexicano esquivar, evadir, negar, no reconocer, no ver, no aceptar? La interrogación ha tenido varias respuestas.

El análisis de Samuel Ramos no fue la primera de estas respuestas, pero tan acertado ha parecido que todas las investigaciones posteriores han sido en alguna medida comentarios y ampliaciones de él. Igualmente, el presente ensayo resulta otra confirmación de la doctrina de Ramos, pues nuestro análisis del habla popular nos ha llevado a una conclusión central muy parecida a la del filósofo mexicano. Desde luego no sería difícil formular una ecuación que incluyera la evasión que hemos puesto de manifiesto y el sentimiento medular de inferioridad en el análisis de Ramos. Los párrafos que siguen tendrán por objeto señalar las diferencias entre los dos conceptos y precisar el móvil fundamental tanto de la evasión como del sentimiento de inferioridad.

Para Samuel Ramos "La psicología del mexicano es resultante de las reacciones para ocultar un sentimiento de inferioridad" (op. cit., pág. 76) y "en la mayoría de los mexicanos es una ilusión colectiva que resulta de medir al hombre con escalas de valores muy altos, correspondientes a países de edad avanzada" (pag. 75). "El mejor ejemplar para estudio es el pelado mexicano, pues él constituye la expresión más elemental y bien dibujado del carácter nacional." (Pág. 77) Puesto que el conjunto del habla popular no confirma estas

afirmaciones, fuerza es comentarlas, aunque con suma brevedad.

1. El profesor Ramos encuentra como causa inicial del fenómeno por él descrito que "Al nacer México, se encontró en el mundo civilizado en la misma relación del niño frente a sus mayores," dando lugar al sentimiento de inferioridad adleriano. (Pág. 73) Que esto no es necesariamente verdad lo comprueba el caso de los Estados Unidos de Norteamérica donde unos colonizadores en una situación igual a la que describe Ramos se sentían superiores a su país de origen y a Europa en general, pues daban primacía en su escala de valores a lo que llamaban su superioridad moral y a la libertad de acción de que gozaban.

2. Según implica el doctor Ramos, el indígena como tal carece en absoluto del malinchismo, uno de los mecanismos principales de evasión, pues afirma que "Sólo una coacción externa puede obligar al indígena a cambiar sus costumbres o su técnica. Pero en cuanto esa coacción cesa de obrar, el indio vuelve a sus procedimientos." (Pág. 44) Parece, desde luego, curioso y aun inverosímil que el mejor ejemplar para el estudio del "complejo" sea el pelado, siendo éste el tipo que más se asemeja, étnica y sociológicamente, al indígena.

3. Como hemos visto arriba, Ramos insiste que en la mayoría de los mexicanos (entiéndase "el grupo activo...los mestizos y blancos que viven en la ciudad"; pág. 84) y particularmente en el pelado, se da el complejo y que éste resulta de la comparación desfavorable que hace el mexicano entre su cultura y la europea. Tratando de curar su malestar interno se vale el mexicano de la cultura como de "una droga excitante" (pág. 13), dice el señor Ramos. Se puede objetar a esto un hecho que salta a la vista: esa mayoría y particularmente esos pelados jamás se han encontrado en condiciones para hacer tal comparación, faltándoles siempre el ocio, los libros y viajes, y la ilustración necesarias. Ramos mismo

parece reconocer esto cuando afirma que la "minoría más ilustrada" (pág. 10) dió origen a la auto-denigración. Ahora bien, es casi fantástico suponer que esa mayoría y esos pe-
lados jamás se hayan entregado a la droga excitante de la cultura. La conclusión es innegable: el intelectual puede haberse flagelado con esa comparación desfavorable hasta crearse un complejo de inferioridad, pero si existe tal sentimiento en la mayoría se debe a otras causas que el señor Ramos no menciona.

4. Otro problema que no aclara Ramos es el orden temporal de los hechos. Según él, (pág. 10):

- a. los hombres despreciaban la realidad patria;
- b. aquellos hombres emprendieron una fuga espiritual;
- c. la fuga espiritual tomó la forma de un empeño de hacerse cultos a la europea, casi un descastamiento;
- d. esa actitud dió origen a la "autodenigración mexicana".

No explica esa primera actitud de desprecio. ¿O sería a la vez causa y efecto? Tales casos espirales se dan, pero tal no es la contención del doctor Ramos.

El propósito de este breve análisis ha sido de introducir la posibilidad de otra explicación, a saber: que el desprecio original y la auto-denigración resultante no son un mismo fenómeno operando simultáneamente o en espiral, sino que el desprecio (nuestra evasión) es anterior y básico, y la auto-denigración (sentimiento de inferioridad) es posterior y secundario.

Es verdad que un fenómeno que podría llamarse sentimiento de minusvalía aparece, aunque manifestado débil y equívocamente, en el habla popular,⁺ pero esa habla no confirma la supuesta comparación desfavorable entre México y los países "de edad avanzada". Antes bien, el patriotismo sincero y

⁺ En la obra de los escritores mexicanos, los intelectuales, la "minoría ilustrada" del profesor Ramos, aparece en toda su fuerza el sentimiento de minusvalía, pero no cabe discutirlo aquí.

desinteresado y el resentimiento contra los extranjeros voraces y contra el malinchismo de la clase más "alta" son sentimientos que caracterizan al proletariado mexicano. Esto en modo alguno concuerda con un complejo de inferioridad en ese grupo.

Lo que señala el habla popular como el común denominador o móvil fundamental del carácter mexicano capitalino nos obliga a formular con los elementos del viejo drama de México una teoría incisiva y radical, y que explique del modo más sencillo el mayor número de hechos.

El pueblo mexicano es un pueblo cuyas circunstancias desde la Conquista a la fecha le han ofrecido estas, únicas alternativas: ser indio o no ser pueblo. Su historia más íntima y esencial es la lucha épica librada dentro de cada individuo--y puesta de manifiesto en la conciencia colectiva que estudiamos--para vencer la resistencia que se ha producido en él ante esas alternativas. Porque el mexicano colectivo que estudiamos siempre se ha negado a aceptar ser indio, habiendo preferido mil veces y de mil modos no ser nada, y sus esfuerzos creadores los ha gastado tratando de revestir esa nada con ropaje clásico o europeo. En ese desdoblamiento o violación de su personalidad profunda, esa voluntad de no ser lo que se es, estriba la inautenticidad y, por ende, la angustia secular de la vida del pueblo mexicano. En el lenguaje de psicólogos y psiquiatras tal inautenticidad es una neurosis. La "neurosis" del mexicano no es primordialmente un sentimiento (o complejo)⁺ de inferioridad como afirma

⁺ No es lícito aplicar los términos complejo y neurosis a un pueblo entero, pues una aberración neurótica que en un individuo se llamaría neurosis o complejo, pasaría desapercibida si afectara a todo el mundo. En efecto, cuando tales aberraciones son aprobadas por la autoridad de los patrones culturales, el resultado es una forma de normalidad. No será la normalidad óptima, pero tampoco habrá angustia--y su reflejo correspondiente en el habla popular. Complejo y neurosis son términos de relatividad. Escribimos la palabra neurosis entre comillas para llamar continuamente la atención sobre este hecho.

Samuel Ramos, cuando acepta la estructuración adleriana de la personalidad profunda. No es una obsesión sexual, como asevera el mismo Ramos, ecléctico, tomando de la doctrina de Freud lo que le parece aplicable al caso del mexicano--por más que sus aseveraciones son en una medida acertadas, como lo hemos constatado a lo largo de este ensayo. Ni basta tampoco la estructuración de Jung ni la de Sullivan ni la de Horney. No bastan porque a ninguno de estos investigadores le tocó jamás la experiencia de observar un caso como el de México. Es el caso de una gran agrupación social--el pueblo capitalino--actor único en un drama de "neurosis" colectiva. Nacida directamente de la heterogeneidad étnica, la "neurosis" toma esta forma--individual en el mestizo y aun en algunos "indios puros", y colectiva en el pueblo en su aspecto de colectividad (incluyéndose aquí hasta a los "blancos", los "criollos puros"); soy (o en plural: somos un pueblo) esencialmente indígena; pero esto es una realidad inaceptable. Por lo tanto viviré de tal modo que no sólo yo sino el mundo entero crea que soy otra cosa. Y el elemento de relatividad que nos permite emplear el término "neurosis" estriba en este segundo postulado: el fenómeno total de la evasión parece manifestarse con una fuerza proporcionada inversamente al elemento indígena--medida cuantitativa y cualitativamente--en el individuo.

La historia de esa vida inauténtica al través de cuatro siglos es sabida. La verdadera epopeya mexicana narraría esa lucha secular interior--literalmente encarnizada--del mexicano por aceptarse a sí mismo tal como es. Narraría el triunfo--siempre lento, a menudo violento, costoso y aun no del todo completo y final--de la naturaleza sobre la "neurosis": la homogeneidad étnica que se va logrando, quíerese o no; la aceptación paulatina de este hecho por parte de todos menos los elementos más retrógrados; y como feliz resultado, la integración gradual de la personalidad nacional, lo cual

libera de su esclavitud auto-inducida a las fuerzas vitales y creadoras.⁺

Para esta teoría son fenómenos secundarios y más bien superficiales todas aquellas manifestaciones que algunos comentaristas han tomado por características fundamentales: el sentido de la muerte, el resentimiento, la imitación (el malinchismo, el afrancesamiento, el pochismo), el complejo de minusvalía (¿cómo no ha de creerse inferior--distinto--el hombre cuyas fuerzas vitales se disipan en hacer un papel?), el intelectualismo como culto, la religiosidad exagerada, la borrachera, la obsesión sexual, el descastamiento. Únicamente las luchas de clase (obrerismo, sindicalismo, agrarismo) y de ideologías (hispanismo, indigenismo) pueden considerarse fundamentales en el sentido de ser, no otras formas de evasión, sino modos de atacar la causa de ésta: las circunstancias materiales que determinan la impotencia económica y política del indígena.

Se objetará a estas afirmaciones que aun de haberlo deseado era imposible, prácticamente, ser indio--reconocerse como elemento constitutivo e inseparable de esa realidad étnica--porque ello significaría entregarse a un "primitivismo" y un "atavismo", etc., menos admisibles aún. Esta objeción (y no la aceptamos en principio), en cuanto sea justificada

⁺ Reflexión sobre el valor integrador, en el sentido de esta teoría de los siguientes hechos o destellos en la historia mexicana:

1. Cuauhtémoc--mito y verdad--soberbio en su "baño o deleite";
 2. Hidalgo enarbolando como estandarte de guerra a la Virgen Morena;
 3. Juárez, indio, mandando cumplir la orden de fusilar a Maximiliano;
 4. Altamirano y Ramírez, indígenas, vaticinando desde las cumbres intelectuales del país;
 5. Zapata, insurgente poseso--mito y verdad--forjando de la palabra tierra un ejército;
 6. Cárdenas, en su papel--falso o no--de reivindicador del indígena, mandando expropiar las empresas petroleras;
 7. Diego Rivera--glorificador del indígena--alcanzando un éxito internacional;
 8. El éxito extraordinario--imposible hace veinte años--de las exhibiciones de arte indígena precolombiana en Europa y México.
-

sólo confirma el hecho de la evasión. Si el mexicano ha vivido en perpétua zozobra,⁺ si le domina "un sentimiento de inminencia que le torna inseguro y provisional",⁺⁺ si es incapaz de objetivarse a sí mismo,⁺⁺⁺ en fin, si ha vivido desarraigado de su realidad es porque se ha negado a mirar hacia abajo (entiéndase los de abajo) donde tiene sus raíces, únicas y seculares.

En fin, para iluminar las reconditeces del habla popular basta una formulación mucho más sencilla que las que se han producido hasta la fecha. En realidad cabe sospechar que el complicado bagaje de terminología y conceptos psicoanalíticos que suelen emplearse ha servido para llegar lo más cerca posible del borde de la verdad pero sin desplomarse en su vórtice mismo: ser indio o no ser nada. Nos las habemos no con un caso de mala fe sino con la manifestación más atenuada de la "neurosis" misma.

Para terminar el ensayo vayan unas palabras de precaución. Tanto los métodos de análisis del habla popular que hemos utilizado como la teoría principal a que nos ha llevado ese análisis tienen sus limitaciones. Sucintamente son las siguientes:

1. Toda descripción o verbalización adolece necesariamente del defecto de ser una abstracción de los hechos y por lo tanto será siempre incompleta.
2. Así como son susceptibles de cambiarse las circunstancias materiales que determinan la impotencia del indígena y de lo indígena, también lo son la

⁺ Emilio Uranga, op. cit.

⁺⁺ Jorge Carrión, op. cit.

⁺⁺⁺ Rodolfo Usigli, op. cit.

evasión resultante y todas sus manifestaciones secundarias. V.g., los agentes de tránsito--los mordelones originales por excelencia--tienen actualmente una vida más decorosa (más salario, menos trabajo, uniformes buenos) y se les ha quitado el derecho de levantar infracciones en las calles: por consiguiente esa clase de mordida va desapareciendo y desaparecerá algún día la costumbre lingüística de la mordida.

3. El lenguaje estudiado aquí no es del hombre y de la mujer en igual medida. V.g., hemos visto que el mecanismo de la sufijación es más bien de la mujer, mientras que el refrán, el albur, etc., son del hombre. Este factor diferencial se tomaría en cuenta en un estudio más completo.
4. Así como el habla del hombre se diferencia notablemente de la de la mujer, hay divergencias marcadas entre las capas socio-económicas dentro del grupo capitalino estudiado. El propósito del ensayo no ha permitido analizarse esas divergencias aquí. Se vislumbra, por ejemplo, la posibilidad de demostrar que el complejo de inferioridad no es tanto de los mestizos "bajos", los pelados, como lo es de esa "minoría más ilustrada" de Samuel Ramos.
5. Sería muy útil un estudio comparativo a lo largo del continuum de variantes de entonación en el habla capitalina, junto con un esfuerzo para relacionarlas con el estado psíquico-económico del hablante.
6. Conviene insistir una vez más que un análisis como el presente puede carecer en absoluto de valor el día que se escribe y tener no obstante cierta utilidad cuando hayan pasado otros treinta años y sea posible estudiar comparativamente dos generaciones de capitalinos.

7. A cada paso se ha advertido la falta de datos comparativos, análisis lingüísticos de otro país hispanoamericano, de España, y de al menos un pueblo que no sea "latino". Habiendo tales datos se advertiría imperante nuestra común e idéntica humanidad, confirmando lo que llamaría el antropólogo el origen circunstancial y el carácter transitorio de todas las menudas diferencias "inter-raciales" a las cuales solemos dar tan exagerada importancia.
-

APENDICE I

Refranes y dichos clasificados

1. De orientación categórica

a. La moral cristiana

A cada quien Dios le da lo que él cree que le conviene.
 Alabanza en boca propia es vituperio.
 Al que te dé la gallina no le niegues el alón.
 A quien de ti se fía, no lo engañes.
 Besos vendidos, ni dados ni recibidos.
 Buena es la libertad, pero no el libertinaje.
 Con altiveces no logras lo que alcanzas con cariño.
 De esos quiere Dios: de los arrepentidos.
 Dios habla por el que calla.
 El hombre no ha de ser de dichos sino de hechos.
 El que mete mano en bolsa ajena, se condena.
 El que paga lo que debe sana del mal que padece.
 El tesoro de la mujer es la virtud.
 Hay que aprender a perder antes de saber jugar.
 Haz el bien y no veas a quién.
 La ambición del dinero hace al hombre pecador.
 Más vale atole con risas, que chocolate con lágrimas.
 Más vale petate honrado que colchón recriminado.
 No se alcanza la vida buena dándose buena vida.
 Para no ser infeliz evita cualquier deslíz.
 Primero es la amistad que el dinero.
 Quien guarda para otro día de Dios desconfía.
 Si cada día no sabes hacerte un poco mejor, poco vales.
 Si dejas de ser honrada, bien pagada.
 Una onza de alegría vale más que una onza de oro.

b. La actitud categórica, intransigente

Acabándose el dinero se termina la amistad.
 Aguacate maduro, pedo seguro.
 Aguacero a las tres, buena tarde es.
 Al amigo, sin razón; al enemigo, ni con ella.
 Al caballo, con la rienda, y a la mujer, con la espuela.
 Al mestizo, el diablo lo hizo; al indito, el Dios bendito.
 Al muerto y al consorte, a los tres días no hay quien los soporte.
 Caballo blanco, ojalá cojo o manco.
 Caballo de dos pelos, dos caballos.
 ¿Cómo he de adorarlo Cristo, si lo conocí guayabo?
 Con los curas y los gatos, pocos tratos.

De los caballos, el que puntee; y de los puercos, el que colee.
 De los que te has de librar, Dios te los ha de marcar.
 Desde a leguas se conoce la vaca que ha de dar leche.
 Desde lejos se conoce el pájaro que es calandria.
 De tal jarro, tal tepalcate.
 Donde entra el sol, no entra el médico.
 El cobarde y el ladrón van siempre con precaución.
 El labrador, al cielo; el comerciante, al suelo.
 El lépero, aunque no quiera, lo será hasta que se muera.
 El que come jícama merece jáquima.
 El que desde chico es guaje, hasta acocote no para.
 El que es perico dondequiera es verde y el que es pendejo
 dondequiera pierde.
 En boca del mentiroso, lo cierto se hace dudoso.
 Enfermo que come y mea, el diablo que se lo crea.
 Hijo de maguey, mecuate.
 Hombre envuelto o cobijado, o es muy flojo o trae algo robado.
 Hombre nalgón, flojo, borracho o ladrón.
 Indio con puro, ateo seguro.
 Indio, pájaro y conejo, en tu casa, ni aun de viejo.
 Indios y burros, todos son unos.
 La mula es mula, y cuando no patea, recula.
 Las suegras, ni de barro son buenas.
 Los criados son el calendario de la casa, y enemigos forzosos.
 Lunar en la boca, señal de loca.
 Mañana oscura, tarde segura.
 Mestizo educado, diablo colorado.
 No hay gavilán que ande gordo.
 No hay pinacate que suba media pared.
 Para el caballero, caballo; para el mulato, mula, y para el indio, burro.
 Para negociar, de tres cosas escapar: fraile, mujer y militar.
 Para un burro, un indio; para un indio, un fraile.
 Pelado que se ha encumbrado, no deja de ser pelado.
 Perro que ladra no muerde.
 Persona muy lunareja, o muy sabia o muy pendeja.
 Por lo que se ve se juzga.
 Puede el peón mudar de dueño, pero no de condición.
 Si es indio, ya se murió; si es español, ya corrió.
 Uno al pinto; mil al retinto.
 Ya cuando la gente dice que este perro tiene el mal, lo tiene o le
 quiere dar.

c. La actitud bi-polar

Con la madre y con la patria, contra todo y contra todos; con razón
 y sin ella.
 Fuera de México, todo es Cuautitlán.
 Si quieres cuidar tu raza, a la india con indio casa; no te parezca
 mejor casarla con español.

d. El conformismo; la humildad

A falta de pan, buenas son cemitas.
 Ahi Dios me dará lo mío para no desear lo ajeno.
 Ahi verás si mueres de hambre o comes lo que te dan.
 Algún día comerá mi gato sandía.
 Cada mortal lleva una cruz auestas.
 Cada perico a su estaca, cada chango a su mecate.
 Cuando no hay blanditas le entramos a las duras.
 Cuando se acaba el curado, conformarse con el blanco.
 Cuando tocan a correr, no hay más que apretar talones.
 Cuando tocan a fregar, no hay más que poner los trastes.
 De lo perdido, lo que parezca.
 De que tocan a llover no hay más que abrir el paraguas.
 El hombre hace y Dios deshace.
 El que para tamal nace vive ajeno de congojas: le dan la manteca fiada,
 del cielo le caen las hojas.
 Lo cáido, cáido.
 Lo que los soberbios tiran los humildes recogen.
 Lo que nunca he tenido, ni falta me hace.
 Lo que se ha de pelar que se vaya remojando.
 Más padeció Cristo por nosotros.
 Más vale atole con risas, que chocolate con lágrimas.
 Más vale pura tortilla, que hambre pura.
 P'al medio día que me falta como quiera lo acompleto.
 Pior es chile, l'agua lejos y el migajón atorao.
 Regular, para ser del país.
 Saber vivir en este mundo es la mejor hazaña.
 Sea por Dios, nopal, no diste tunas.
 Sea por Dios, y venga más.

e. El fatalismo

A la fortuna sólo una vez se le ven las orejas.
 Al que nace pa' tamal, del cielo le caen las hojas.
 Al que se ha de condenar es por demás que le recen.
 Cada perro tiene su hueso aunque se levante tarde.
 Cuando Dios dice "a fregar" escobetas le faltan a Su Divina Majestad.
 Cuando Dios da, da a manos llenas.
 Cuando la de malas llega la de buenas no dilata.
 Cuando tocan a correr no hay más que apretar talones.
 De la suerte y de la muerte, no hay quien escape.
 De que el año viene bueno, como quiera que esté el surco.
 De que tocan a llover no hay más que abrir el paraguas.
 El carnicero de hoy es la res de mañana.
 El hombre hace y Dios deshace.
 El que ha de morir a obscuras aunque muera en velería.
 El que ha de ser barrigón, aunque lo fajen.
 El que ha de ser centavo, aunque ande entre los pesos.
 El que nace para bule, hasta jícara no para.

El que nace tepalcate ni a comal tiznado llega.
 El que nació para buey, de arriba le caen las llaves.
 El que nació para pobre, aunque sea un Salomón.
 El que nació siendo tlaco, aunque ande entre tostones.
 La vida que guarda Dios, no hay dolencia que la quite.
 Lo que fuere sonará.
 Luchar contra el destino no se puede; lo que ha de suceder siempre
 sucede.
 Nadie muere la víspera, sólo los guajolotes.
 Quien nació para ahorcado no morirá ahogado.

f. La superstición

Al que le barren los pies, suele casarse con viuda.
 Año de nones, año de dones.
 Aullidos de perro, anuncio de muerto.
 De los que te has de librar, Dios te los ha de marcar.
 El llanto sobre las siembras, olvido es de cabañuelas.
 En martes, ni te cases ni te embarques, ni de tu casa te apartes.
 Lo que se ha de empeñar, que se venda.
 Patas de sota, dos seguro.
 ¿Quieres verte intoxicado? Entre mayo y agosto come pescado.
 Sácale la vuelta a un cojo y ponle la cruz a un calvo.
 Si el tecolote canta el indio muere; esto no será cierto, pero sucede.
 Si te interesan tus siembras, fíjate en las cabañuelas.

g. El temor y la reverencia para con Dios

Dios castiga sin palo y sin cuarta.
 Dios habla por el que calla.
 Dios tarda, pero no olvida.
 Donde todo falta, Dios asiste.
 La vida que guarda Dios no hay dolencia que la quite.
 Lo que no se paga en esta vida, se paga en la otra.

2. De orientación relativista

a. La moral, función de la necesidad

A cada pájaro le gusta su nido.
 A cada quien darle por su juego y nunca ir contra la corriente.
 A cada uno su gusto le engorde.
 Acostándome con luz, aunque me apaguen la vela.
 Agarrarse a un clavo ardiendo.
 A las doce del día no hay mujer honrada ni soldado arrepentido.
 A la sierra, aunque sea en burro.
 Al que se le necesita, nada se le niega.

Amándonos tú y yo, que revienten los mirones.
 Antes de que te ensillen, ensilla tú.
 Así, sí, que baile mi hija con el señor.
 A tu amigo pélale el higo y a tu enemigo el durazno.
 Barrer como el carbonero.
 Cada caporal, donde mejor le parece, pone la puerta de su corral.
 Cada quien es dueño de su miedo.
 Cada quien hace de su culo un papelote.
 Cada quien se rasca con sus uñas.
 Cada quien tiene lo que se granjea.
 Coman mis dientes y renieguen mis parientes.
 Como dueño de mi atole lo menearé con un palo.
 Como quiera sale un buey pariendo la vaca un toro.
 Con astucia y reflexión, se aprovecha la ocasión.
 Cuando está abierto el cajón, el más honrado es ladrón.
 Cuando hay modo, hasta el codo.
 Date vuelo, bandolón, aprovecha la tocada.
 De dos que se quieren bien, con uno que coma basta.
 De que se muera mi padre, a que me muera yo, que se muera mi padre,
 que es más viejo que yo.
 Desde que dejé de dar, he conseguido.
 Dime cuánto traes, te diré cuánto vales.
 Donde hace miedo ni vergüenza da.
 Duele (o puede) más el cuero que la camisa.
 El chiste no es comer mucho sino hacer la digestión.
 El gallo más grande es el que más recio canta.
 El hombre es honrado hasta que quiere.
 El lunes ni las gallinas ponen.
 El pájaro que no vuela, que agarre ventaja.
 El que da primero, da dos veces.
 El que de veras es hombre no le busca pico al jarro.
 El que dice la verdad, no peca, pero incomoda.
 El que es corto no entra al cielo.
 El que es perico dondequiera es verde y el que es pendejo dondequiera
 pierde.
 El que manda no se equivoca, y si se equivoca, vuelve a mandar.
 El que paga lo que debe, se queda sin su dinero.
 El que paga y no manda, es arriero que lleva la carga.
 El que poco pide nada merece.
 El que presta lo que ha menester, el diablo se ríe de él.
 El que reparte y comparte y al repartir tiene tino, siempre coge para
 él la mejor parte de contino.
 El que tiene hambre atiza la olla.
 El que tiene más saliva traga más pinole.
 El temor al "que dirán".
 En comiendo yo y mi macho, que reviente mi muchacho.
 En donde está Malacara nunca vayas con Buenrostro.
 En habiendo vénganos, hágase tu voluntad.
 En haciéndose el milagro, no importa que lo haga el diablo.
 En tiempo de guerra no hay misericordia.
 Gane mi gallo aunque sea rabón.

Hazte sordo y ponte gordo.
 Jalisco nunca pierde y cuando pierde arrebatata.
 La vergüenza pasa, y la conveniencia se queda en casa.
 Las deudas viejas no se pagan, y las nuevas se dejan envejecer.
 Las leyes las traigo en las muelles.
 Las veredas quitarán, pero la querencia, cuándo.
 Lo comido y lo gozado es lo único aprovechado.
 Lo robado no luce... pero mantiene.
 Los vivos comen de los tontos, y los tontos no más de su trabajo.
 Mal de muchos, consuelo de tontos.
 Más te vale causar temor que lástima.
 Más vale que digan "aquí corrió", y no "aquí murió."
 Más vale ser un pícaro bien vestido, que un hombre de bien trapiento.
 Más vale ser perro de rico que santo de pobre.
 Más vale una mancha en la honra que en el traje.
 Más vale verle la cara al juez y no al sepulturero.
 Me he de comer esa tuna aunque me espine la mano.
 Nadie se rasca para afuera.
 No buscar un hombre de bien, sino un hombre de bienes.
 No es buena la venganza, pero sí la desquitanza.
 No hay que darle la razón al indio aunque la tenga.
 No hay que darlo aunque lo pidan; sólo que lo paguen bien.
 No hay quien por otro se muera.
 No pararse en pintas.
 No quiero que Dios me dé, sino que me ponga onde haya.
 No ver pelo ni color.
 Nunca te hagas para atrás; sea lo que sea, tú el primero.
 O bien callado o bien vengado.
 Págame lo que me debes; de lo que te debo, cuenta tenemos.
 Para las muchas leyes, muchas muelles.
 Pide a Dios por los pendejos para que nunca se acaben.
 Primero es comer que ser cristiano.
 Primero es el número uno, después todos los demás.
 Que dé leche la vaca y aunque patee.
 Que digan misa... si hay quien se las oiga.
 Rascarse para adentro, es gran contento.
 Saber vivir en este mundo es la mejor hazaña.
 Sácale cañas al tercio aunque se afloje la carga.
 Si me ha de llevar el diablo que me lleve en buen caballo.
 Si te hacen tu carbonato, hazles su chocolatito.
 Sólo a los pendejos les va mal.
 Sólo es ladrón el que roba, y deja, al robar, las uñas.
 Ten presente lo que te hacen y piensa en lo que has de hacer.
 Trabajarle de balde, ni a tu padre.
 Tratándose de puercos, todo es dinero; tratándose de dinero, todos
 son puercos.
 Vergüenza es robar, y que le caigan a uno.

b. El hecho en función del medio

A buena hambre, gordas duras.

A buen sueño no hay mala cama.
 Acciones son amores, no besos ni apachurriones.
 A la mejor cocinera se le va un tomate entero.
 A la prudencia le llaman pendejada.
 Al español, puerta franca; al gachupín pon la tranca.
 Asustarse con el petate del muerto.
 A todo le llaman cena aunque sea un taco con sal.
 Aunque la jaula sea de oro no deja de ser prisión.
 Aunque le falte el resuello no te asustes porque es chata.
 Aunque lo que dicen no es, conquelo aseguren basta.
 Aunque te digan que sí, espérate a que lo veas.
 Aunque todos somos del mismo barro, no es lo mismo bacín que jarro.
 A ver si como roncan duermen.
 Canas y dientes, son accidentes.
 Caras vemos, corazones no sabemos.
 Cobarde, que de serlo te hace alarde, no lo creas, aunque lo veas.
 Como te ven así te tratan.
 De lo que veas cree muy poco; de lo que te cuenten, nada.
 De que dan en que el perro tiene rabia, hasta que lo matan a palos.
 Desconfía de tu mejor amigo, como de tu peor enemigo.
 Desde lejos, lo parecen; de cerca, ni duda cabe.
 En el pobre es borrachera y en el rico es alegría.
 Enfermedad, la mía; la de mi vecino es maña.
 En una altura, un peso vale una asadura.
 Hay tiempos de acometer y tiempos de retirar; tiempos de gastar un
 peso y otros de gastar un real.
 Juntos, pero no revueltos.
 La cusca regenerada, de cusca no tiene nada.
 Lo mismo es a pie que andando.
 Lo mismo es atrás que en ancas.
 Lo mismo es chile que aguja, todo pica.
 Lo mismo es irse, que juirse, que irse sin pedir licencia.
 No es borracho el que ha bebido, sino el que sigue bebiendo.
 No es igual lo mismo a lo mismo.
 No es lo mismo comer que tirarse con los platos.
 No hay que juzgar por apariencias.
 No hay mejor salsa que un buen apetito.
 No se fije en las echadas, sólo en las que están poniendo.
 No te vayas al color, que también la vista engaña.
 No todo el que trae levita es persona principal.
 No todo lo que relumbra es oro.
 No todos los que montan a caballo son caballeros.
 No veas mal todo lo viejo ni alabes todo lo nuevo.
 Para el que es cobarde, el miedo es puritita prudencia.
 Por un borrego no se juzga la manada.
 Por uno que salga chueco no todos están torcidos.
 Que vaya la cura en regla y aunque se muera el enfermo.

c. El escepticismo; el cinismo

Acabándose el dinero se termina la amistad.

Algo tiene el agua cuando la bendicen y algo el aguardiente cuando lo maldicen.

A lo dado hasta los obispos trotan.

Al que se le necesita, nada se le niega.

Año nuevo y costumbres las mismas.

Arreglado al tendajón, son las moscas.

Bajo la desconfianza, vive la seguridad.

Bien venidos los huéspedes por el gusto que dan cuando se van.

Caballo manso, tira a penco; mujer coqueta, tira a puta; y hombre honrado tira a pendejo.

Cada quien tiene lo que se granjea.

Cartucheras al cañón, quepan o no quepan.

Con un poquito de lomo y otro de resbaladillo se vive siempre tranquilo.

Corvas son triunfos.

Cuando la partera es mala, le echa la culpa a la luna tierna.

Cuando yo tenía dinero me llamaba don Tomás, y ahora que no tengo nada me llamo Tomás nomás.

Cuántas veces sollozando se está riendo una mujer.

Cuídate de los buenos, que los malos ya están señalados.

Chisme averiguado jamás es acabado.

Da más y recibirás menos.

De dos que se quieren bien, con uno que coma basta.

De lo que veas cree muy poco; de lo que te cuenten, nada.

De que se muera mi padre, a que me muera yo, que se muera mi padre, que es más viejo que yo.

Desconfía de tu mejor amigo, como de tu peor enemigo.

Desde que dejé de dar, he conseguido.

Desde que se inventaron las disculpas, se acabaron los pendejos.

Dime de qué blasonas y te diré de qué careces.

Dime quién es tu amante, y te diré quién la mantiene.

Donde lloran está el muerto.

El albur del matrimonio sólo los tontos lo juegan.

El bien, cuando es más querido, más pronto se ve perdido.

El chiste no es ser hermosa sino saber presumir.

El dueño del coche, en el pescante.

El gallo más grande es el que más recio canta.

El hábito no hace al monje, pero le da la figura.

El juego del billar es entre dos tontos y un hábil.

El más amigo es traidor y el más verdadero miente.

El perro, a su amo; el gato, a su casa; y las mujeres al dinero.

El prudente es muy decente, y el que no es dejado es muy malcriado.

El puerco más flaco es el que se lleva la mejor mazorca.

El que de santo resbala hasta demonio no para.

El que por otro pide, por sí aboga.

El que venga atrás, que aree.

El que por otro se apura ni camposanto merece.

El tiempo cura al enfermo, no el ungüento que le embarran.

El trabajo es la virtud de los que no tienen mérito para vivir sin trabajar.

En el pobre es borrachera; y en el rico es alegría.

Entre amigo y amigo, un fiscal y dos testigos.

Fiador-pagador, entre muchos pendejos, el mayor.

Fuiste fiador, serás pagador.

Haz cien favores y deja de hacer uno y como si no hubieras hecho ninguno.

Hijo de tu hija, es tu nieto; hijo de tu hijo, quién sabe.

Ilusiones de hombre pobre son pedos de burra vieja.

La miseria ahuyenta amigos y el dinero los atrae.

Las gallinas de arriba siempre cagan a las de abajo.

Libre Dios nuestros pañales de esos que no comen miel.

Lo que uno granjea eso tiene.

Los cuernos son como los dientes: primero suelen doler, y después sirven para comer.

Los que está de Dios que mueran, hasta es lástima que vivan.

Mujer a quien le das lo que te pide, mujer que te dará lo que le pidas.

Muy pocos amigos tienen el que no tiene qué dar.

El amigo sin dinero, ni lo busco ni lo quiero.

Ninguno diga soy padre si no lo afirma la madre.

No me puede perder sino la baraja con que me ganan.

No hay amor sin interés.

No hay más amigo que Dios ni más pariente que un peso.

Para confianzas y secretos, no hay sujetos.

Para negociar, de tres cosas escapar: fraile, mujer y militar.

Para un bien servido, un mal pagado.

Por cada cien matrimonios ciento dos arrepentidos.

Que vaya la cura en regla y aunque se muera el enfermo.

Regular para ser del país.

Si eres terrateniente, madrugar y cambiar gento.

Si es de chaqueta, que pase; y si es de blusa, que espere.

Si quieres que otro se ría, cuenta tus penas, María.

Si quieres que sepa tu enemigo, pláticale a tu amigo.

Sólo la cruz no roba.

Sólo los pendejos escriben bien.

Suerte te dé Dios, que el saber poco te importa.

Todo en el mundo es robar, y el que dudo que haga cuentas.

Una cosa es el amor y el negocio es otra cosa.

Una cosa es la amistad y otra cosa es Juan Domínguez.

Vale más una mancha en la honra que en el traje.

Zapateros y sastres que nunca engañan, siempre extrañan.

d. La actitud multi-polar

Ahora sí, violín de rancho, ya te agarró un profesor.

Al más vivo se le va la porra.

A lo dado, hasta los obispos trotan.

Al platicar, como amigos; y al tratar, como enemigos.

Amor y aborrecimiento no quita conocimiento.

Aristóteles dijo que un buey voló; como puede ser que sí, puede ser
que no.

Como las tamaleras, mal pero vendiendo.

Conforme la cobija es el frío.

Cría fama y échate a dormir.

De los males, el menos.

Descansar haciendo adobes.

En la tierra de los calvos los pelones son trenzados.

Hay unos que están por poco, y otros que por poco están.

Le pasa lo que al cohetero: de todos modos le chiflan.

La bolsa del pobre con poco se llena.

No es defecto correr cuando no se iguala la pelea.

No hay bonita sin pero, ni fea sin gracia.

No hay milpa sin cuitlacoches.

No todo es vida y dulzura.

Unas de cal por las que van de arena.

e. La negación del fatalismo

Al saber le llaman suerte.

A nadie le falta Dios cargando su bastimento.

Cada quien tiene la suerte que merece.

Cada quien se pone la corona que se labra.

Cuando seas yunque, resiste; cuando seas mazo, golpea.

Dios no cumple antojos ni endereza jorobados.

f. Alusiones religiosas irrespetuosas

Adelante con la cruz, que se lleva el diablo al muerto.

A lo dado hasta los obispos trotan.

Al que se ha de condenar es por demás que le recen.

A nadie le falta Dios cargando su bastimento.

¿Cómo Dios no da hijos a los ricos?

Con las que repican, doblan.

Con los curas y los gatos, pocos tratos.

Cuando Dios da, da a manos llenas.

Cuando Dios dice "a fregar" escobetas le faltan a Su Divina Majestad.

Cuando los padres carmelos te vayan a visitar, o algo te quieren
pedir o algo te quieren mandar.

De cristo a cristo el más apolillado se raja.

Dios aprieta, pero no afloja.

Echale copal al santo aunque le jumeen las barbas.

El que vivió de ilusiones no alcanza el perdón de Dios.

En habiendo vénganos, hágase tu voluntad.

Estudiante perdulario, sacristán o boticario.

Mujer que con curas trata, poco amor y mucha reata.

Perro, ladrón y fraile, no cierran la puerta que abren.

Sacristán que vende cera y no tiene cerería, ¿de dónde la sacaría?

Si malo es San Juan de Dios, peor es Jesús Nazareno.

Si pago en el otro mundo, aunque me aumenten la cuenta.

APENDICE II

Los llamados diminutivos y aumentativos

Abreviaciones:

CM	<u>Cuentos mexicanos de autores contemporáneos.</u> (selección, etc., de José Mancisidor) México: Editorial Nueva España, s.f.
T	<u>Teatro,</u> Mariano Azuela, México: Botas, 1938
h	hombre
m	mujer
n	niño
u	urbano
r	rural
vv	viva voz
1	de la clase socio-intelectual alta
2	de la clase socio-intelectual media
3	de la clase socio-intelectual baja

Los números en la cuarta columna corresponden a los matices de la Tabla II, capítulo tercero.

abuelita	CM-291	hu1	10	animalitos	CM-751	mu2	13
adentrito	T-130	hr2	12	animalitos	T-53	hr3	9
adiosito	vv	mu2	3, 13	animaluchos	CM-661	hu1	4
agachón	CM-736	nu2	17, 19	aparatote	CM-298	hr3	2, 12
aguardentosas	CM-434	hu1	4	apretadita	CM-319	hu1	2
aguilita	T-69	mr3	6, 12	ardillita	CM-314	hu1	1, 13
agüita	vv	mu2	16	arroyuelo	CM-40	hu2	1
agüitas	vv	hu3	9, 10, 19	atorón	CM-752	nu2	16, 19
agujerito	CM-568	hr2	1	bajita	CM-584	hu1	10
ahijadito	T-136	hr2	3, 12	bajita	T-255	hu1	2
ahorita	CM-748	mu2	19	bajito	T-260	mr2	2, 11
airecillo	CM-377	hu2	12	bajito	CM-489	hu1	2
airecillo	T-239	hr1	1, 3, 13	bajuno		hu1	17
alguillo	vv		1	balazo	CM-492	hu1	19
aliviadito	T-43	mr3	1, 13	barbona	T-132	hr3	19
almita	T-277	hr1	2, 3, 18	barquitos	CM-749	nu2	1
almodrote	CM-298	hr3	12	barrancón	T-101	mr3	2
amiguito	CM-339	hu1	3	barrigona	CM-229	hu2	2, 3, 19
amiguito	T-263	hr2	1, 5	barrigoncillo	vv	mu2	10
amiguito	CM-505	hu2	12	bastantita	vv	mu2	2
amiguito	CM-145	hu1	12	bicharrajo		hu2	2, 4
amiguito	CM-648	hu2	4	bigotazo	CM-173	hu1	2
amigotes	CM-474	hu1	18	billetito	T-244	hr2	13
angelito	CM-394	hu2	13	blandita	T-312	mr2	9
animalito	CM-54	hu2	1, 4	blandito	CM-250	hu2	2
animalito	CM-284	hu1	1, 4	bocadito	CM-322	hu2	9
animalito	CM-420	hu1	12	bocota	vv	nu2	2

boquita	CM-283	mu2	1,3	carnitas	CM-481	hu1	19
borrachales	CM-299	hr3	12	carterita	T-24	hu2	9,12
borrachita	T-207	mu2	10,12	casitas	T-259	hr2	1,3
borrachito	T-24	hu2	9,10	casona	CM-281	hu1	2,4
borreguito	T-21	mr3	1,13	casucha	CM-315	hu1	1,17
borreguitos	CM-85	hu1	1	casucha	CM-573	hu1	1,17
botazas	CM-667	hu1	2	cazuelita	CM-286	hu1	1
botellita	T-123	hr2	10,14	centavito	T-244	hr2	13
botellita	T-207	hr2	12	centavitos	CM-492	hu1	13
botellita	T-90	hr3	9	centavitos	CM-484	mu3	13
botoncitos	CM-102	mu1	13	cerquita	T-100	mr3	2
bracito	CM-215	hu1	1	cerquita	CM-752	nu2	1
bravucones	CM-486	hu1	4,17,19	cerquita	CM-749	nu2	1
brazadita	CM-315	hu1	1	cervecitas	CM-298	hr3	12,13,14
brinquito	CM-300	hu2	1	cincuentón	CM-319	hu1	19
bromazo	T-156	hu1	2	clavito	CM-394	hu2	1
buenazo	T-314	hr2	2,3,4,	cochecito	CM-179	hu1	1
5,10,12,17,18				colita	CM-285	mu2	1,15
bultitos	T-100	mr3	1	colchoneta	T-312	mr2	9
burritos	CM-495	hu1	13	colmillona	CM-752	nu2	16
buscona	T-161	hr2	10,19	coludo		hu1	2
busquita	vv	hu2	12,19	comadrita	T-15	hr3	3,10
cabecitas	CM-604	hu2	1,3,13	compañeritos	CM-610	nu2	15
cabellitos	CM-437	hu1	19	consejito	CM-232	hu2	10,12
cabezota	CM-33	---	4	copita	T-124	hr2	1,10
cachetona	vv	hu2	2,3	copita	T-53	hr3	10
cachetuda	vv	mu2	2,4	corajudo	CM-710	hr2	18,19
cachorritos	CM-98	mu1	1	corajudo	T-73	hr3	2,19
cajita	CM-102	mu1	1	coronelito	T-36	hu1	4
cajón	CM-320	hu1	2	corriendito	vv	mu2	2,7,
calenturón	T-40	hr3	2	11,16			
calientita	T-35	hr3	12	corrientonzazo	vv	nu2	11,17
calientita	T-16	mr3	3	corrillo	CM-248	hu1	19
calientito	CM-306	hu1	3	cosquillitas	CM-425	hu1	12
calorcillo	CM-152	hu2	1,3	cuartucho	CM-317	hu1	1,4,17
calorcito	CM-295	hr3	1,3	cuartucho	CM-101	mu1	1,17
calorón	T-43	mr3	2	cuerazos	T-57	hr3	19
calzonudo	CM-320	hu1	2,19	cueriada	T-16	hr3	19
callejuelas	CM-601	hu1	1,17	cuerpecitos	CM-30	---	13
camita	T-312	mr2	9	cuerudo	CM-87	hu1	19
canastillo	CM-155	hu2	1	cuidadito	CM-381	hu2	11
cancioncilla	CM-101	mu1	1	curritos	T-95	---	4
capitancito	T-53	hr3	4,17	chambita	vv	hu2	1,4,10
carguitas	CM-222	hr3	9	chaparrita	vv	hr2	3,10
cariñito	CM-26	hr2	6,12	chaquetín	CM-362	hu2	1
carita	CM-317	hu1	1	chatita	T-22	hu2	3,6
carita	CM-566	hr2	13	chicotazos	CM-496	hr3	19
carita	CM-394	hu2	3	chinito	T-257	hr2	11,13
carita	CM-182	hu1	1,13	chinitos	T-16	mr3	3
caritas	CM-606	hu2	1,3,13	chiquilla	T-238	hr1	3,13
Carlitos	CM-297	hr3	9	chiquilla	T-280	hr1	1

chiquillo	CM-610	hu2	1	frutita	CM-215	mu3	9
chiquillo	CM-437	hu1	1	fulanita	CM-51	mu2	10
chiquillo	CM-320	hu1	1	gallito	CM-710	hr2	3,7
chiquillos	CM-101	mu1	1	gatito	CM-183	hu1	1,13
chiquirritito	vv	hr3	2,11	geniecito	vv	mu2	10,12
chiquitín	CM-102	mu1	1,13	geniudo	vv	mu2	2,17,19
chiquitín	CM-317	hu1	2	gentuza	vv	mu2	4,17
chiquito	CM-749	nu2	2	gigantón	CM-481	hu1	2
chiquito	T-81	hr3	2	globitos	CM-103	mu1	13
chispitas	CM-612	hu2	1	Gonzalitos	vv	hu2	3,7
chorrito	T-35	hu1	1	gordifloncito	vv	mu2	1,10
chulada	CM-231	hu3	2	gordita	CM-584	hu1	10
danzón	CM-487	hu1	19	gotazos	CM-308	hu1	11
debajito	vv	mu2	11,12,	gotita	CM-753	nu2	1
	13			grandecito	vv	mu2	1
decentito	vv	mu2	4	grandote	CM-299	hr3	2
delgaducho	CM-577	hu1	1	grandototas	vv	nu2	2,11
demoniazos	CM-741	hu2	2,16	grandulona	vv	mu2	2,4
dentrito	CM-739	nu2	1	grandullón	CM-481	hu1	2,4
derechito	T-310	hr3	12	grandullona	CM-482	hu1	2,4
descansadita	T-300	hr2	1	grititos	CM-288	hu1	1
despegadito	CM-92	hu1	12	guapetona	vv	mu2	3
detrasito	CM-494	mr3	1,10	guarachudos	CM-481	hu1	19
difuntito	T-54	hr3	6,10	guardadito	vv	hu2	12,19
dinerito	vv	hu2	12	guasón	T-132		19
dinerito	T-92	hu1	3,9	gusanillo	T-205	mu2	12
dineritos	CM-312	hu1	1	hembrita	CM-315	hu1	10
Diosito	CM-499	hr3	3,7,	hermanito	T-320	mr2	14
	8,10			hijito	CM-280	mu2	1,3
Diosito	CM-500	mr3	3,7,	hijito	CM-179	mu3	1,3
	8,10			hijitos	T-317	hr2	1,13
Diosito	CM-497	hr3	3,7,	hijitos	T-221	mr2	1
	8,10			hispanoide	vv	hu1	4,17
doctorcito	T-185	hr2	6,12	hociquito	CM-231	hu3	10
doctorcito	CM-282	hu2	4,17	hombrecillo	CM-132	hu2	1
elefantito	CM-398	hu2	13	hombrecito	CM-152	hu2	1
empleadillo	T-281	hr1	4,12	hombrecito	vv	mu2	2,18
encantito	CM-288	mu2	1,3,15	hombrecitos	CM-662	hu1	1
encontronazo	T-19	hr3	2	hombretón	CM-291	hu1	2
enchiladitas	CM-754	nu2	13	hombretón	CM-484	hu1	2
estrellitas	CM-398	hu2	13	'horitita	T-89	mr3	1,11
faldones	CM-152	hu2	2	hotelucho	CM-316	hu1	1,4,17
faldudo	CM-230	hu1	2	huesudas	CM-572	hu1	4,19
feíta	vv	mu2	1,10	huesudos	CM-323	hu1	4,19
fichita	CM-590	hu2	4,11	igualitas	T-259	hr2	3,13
finito	T-260	mr2	2	indito	CM-323	hu1	1,3
flacucha	T-34	hu1	4	infiernito	CM-86	hu1	10
flacucho	CM-347	hu1	4	jacalitos	CM-398	hu2	13
foquillos	CM-602	hu1	13	jardinillo	CM-361	hu2	1
formalote	vv	mu2	11	jefecito	CM-321	hr3	8
frijolitos	T-316	hr2	8	jicarita	T-40	hr3	9

jovencitas	T-120	mu2	1,4,5	matilla	CM-475	hu1	1
jovencito	CM-295	hr3	2	matón	CM-229	hu1	4,19
Juanito	T-297	hr3	7	mazazo	CM-317	hu1	19
juntitos	CM-226	mr3	3	mechón	CM-668	hu1	2
ladito	T-299	hr3	1	medidita	CM-88	hu1	1
lagrimones	CM-500	hu1	2	mediecito	T-205	mu2	12,13
lamparita	CM-395	hu2	1	mediquito	T-185	hr2	6,12
lanudos	CM-86	hu1	19	mejorcito	CM-352	hu2	9
lagartijo	CM-749	nu2	1	melonita	CM-611	hu2	13
larguiruchas	CM-351	hu1	2	menganita	CM-51	mu2	10
lebroncito	T-54	hr3	9	mensorrón	vv	nu2	17
lechita	T-45	mr3	3,9,	menudita	CM-484	hu1	2
			13,19	menuditas	CM-221	hu1	2
lengüecilla	CM-286	hu1	1	merito	vv	nu2	11
leñita	CM-492	hr3	13	merito	T-53	hr3	2
leñitos	T-299	hr3	7	meritos	CM-741	nu2	11
librito	T-275	hr1	1,12	merote	vv	hu2	11
licenciadito	CM-300	hu2	4	mesilla	CM-362	hu2	1
limpiecitos	CM-307	hu1	13	mesita	T-311	mr2	1
liquidacioncita	CM-93	mu3	9	mesita	T-67	mu1	1
lotecito	T-77	hr3	9	mesita	CM-362	hu2	1
lotecitos	CM-88	hr3	1,8	mezcalito	CM-298	hr3	13,14
lucecitas	CM-387	hu2	1	militarcillo	CM-487	hu1	4
lueguito	CM-281	nu3	1	milpita	CM-751	mu2	1,13
lueguito	CM-747	mu2	1	milpita	CM-677	hr3	3,13,14
lueguito	T-299	hr3	1	milloncejos	T-56	hr3	12
lueguito	CM-736	nu2	1,11	mocitas	CM-102	mu1	1
Luisito	T-51	hr3	3,12	moneditas	CM-320	hu1	1
lunarejo	vv		2	montón	CM-497	hu1	19
llamitas	CM-226	hu1	1	moñito	T-52	hr3	4
llorón	CM-497	hr2	4,19	moscón	CM-571	hu1	19
machito	CM-295	hr3	1	muchachita	CM-742	nu2	1
machitos	T-68	hr3	11,18	muchachón	CM-497	hu1	2
madrecita	T-320	hr2	3,10	muertito	CM-280	hu1	1,10,13
maicito	T-16	hr3	3,9,14	mujercilla	CM-314	hu1	17
maicito	CM-663	hr3	13,14	mujercita	CM-605	hu2	13
maicito	CM677	hr3	3,13,	mujerzota	CM-318	hu1	2,18
			14	nadita	T-20	mr3	2,11
maletines	CM-610	hu2	1,19	navajazo	T-53	hr3	19
mamacita	T-260	mr2	3,14	negocito	vv	hu2	1,10
mamacita	T-300	mr2	3,14	negrazo	CM-85	hu1	2
mamacita	vv	nu2	3,16	negritos	CM-86	hu1	10
mamaíta	vv	nu3	15	nenita	T-204	hr2	5,9
manazas	CM-314	hu1	2	niñita	CM-295	hr3	1
manchones	CM-229	hu1	2	nubarrona	CM-196	hu1	2
manecita	T-103	hu1	1,13	nublinazo	T-99	mr3	2
manotas	CM-743	nu2	2	nuevecita	CM-103	mu1	11
mantelito	CM-286	hu1	1	nuevecitas	CM-746	nu2	11,13
Manuelito	CM-231	hu2	9	oficialito	CM-579	hr2	1,4
maquinilla	CM-684	hu2	1	ojazos	vv	hr3	2,3
maquinita	CM-86	hu1	1	ojillos	CM-132	hu2	1,4

ojillos	CM-307	hu1	11	pistolón	CM-236	hu1	2
ojitos	CM-402	hu2	13	placita	CM-671	hu1	1
ollita	CM-286	hu1	1	placita	CM-361	hu2	1
'oritita	T-40	mr3	1, 11	plantón	T-153	hu1	19
oscurana	CM-722	hu2	19	platita	CM-88	hu2	3, 12
osito	CM-140	hu2	1	pobrecillos	CM-322	hu2	2, 3
padrecito	CM-224	hr3	7	pobrecita	T-317	hr2	3, 10, 13
padrecitos	T-90	mr3	7	pobrecitas	T-260	hr2	3, 10
pajarita	CM-102	mu1	1, 13	pobrecito	CM-249	hu2	4
pajarita	CM-104	mu3	10	pobrecitos	T-317	hr2	3, 10, 13
pajaritos	CM-301	hu1	13	pobrecitos	CM-566	hu1	11
pajuelazo	CM-661	hu1	19	poquillo	CM-102	mu1	2
palabrotas	CM-487	hu1	2, 10	poquita	T-232	hr1	12
palmadita	CM-498	hu1	19	poquita	T-56	hr3	2
palmadita	CM-339	hu1	19	poquito	CM-231	hu3	9, 12
pancita	CM-289	hu2	10	poquito	T-165	mu2	2, 12
panzón	CM-229	hu1	2	poquito	T-300	hr2	2
panzón	CM-314	hu1	2	poquito	T-124	hr2	2, 12
panzudas	CM-229	hu1	2	poquitos	T-59	hr3	2
papacito	CM-317	nu3	15	populacho	CM-482	hu1	4
papacito	T-256	mr2	3, 14	pozolito	CM-751	mu2	9
papelotes	CM-667	hu1	2	preguntón	CM-226	mr3	19
parejita	CM-397	hu2	1	prietilla	T-60	hr3	3, 10
parejitas	T-259	hr2	3, 13	prietita	T-24	hu2	3, 6, 10
pasillito	CM-728	hu2	1	primeritito	vv	mu2	11
pasitos	T-300	hr2	1	probadita	T-16	mr3	1
pataditas	CM-291	hu1	1, 4	probecitos	T-37	mr3	3, 13
pecadillo	T-204	mu2	12	pueblecillo	CM-97	mu1	1, 13 17
pedriza	CM-736	nu2	19	pueblecito	CM-359	hu2	1
pelotazo	CM-318	hu1	19	pueblecito	CM-377	hu2	1
pequeñín	CM-102	mu1	1	pueblecitos	CM-496	hu1	1
pequeñita	CM-393	hu2	2	puerquito	T-20	mr3	1
pequeñitas	CM-26	hu1	2	puritito	T-70	hr3	3, 11, 12
pequeñito	CM-606	hu2	3, 13	quedito	CM-754	nu2	2
pequeñito	CM-586	hu1	2, 11	quehacerito	vv		1
pequeñito	CM-152	hu2	2	quietecitas	CM-397	hu2	11, 13
pequeñitos	CM-98	mu1	2	quietecito	CM-102	mu1	10, 13
peroncito	T-22	hu2	3	ratito	CM-209	mu3	1
perrazo	CM-98	mu1	2	ratito	T-72	hr3	1
perrito	CM-54	hu2	1	ratito	T-317	hr2	1
perrito	CM-419	hu1	12	rayitas	CM-141	hu2	1
perrito	CM-284	hu1	1	remediajo	T-43	hu1	17
pescaditos	CM-749	nu2	1	remolonas	CM-671	hu1	19
pesillos	T-124	hr2	3, 12	resbaladita	T-101	mr3	1
petaquilla	CM-669	hu1	1	retozón	CM-102	mu1	19
piecesitas	T-43	mr3	1	retratito	CM-670	hr2	1
piecezote	vv	nu2	2	riflecito	T-274	mr2	1
piecito	vv	nu2	1	rotito	T-133	hr2	4
piedrecilla	T-104	hu1	1	ruidazo	T-296	mr2	2
pistolón	CM-588	hu1	2	ruiderio	T-299	hr3	2
pistolón	CM-668	hu1	2	ruidola	CM-298	hu3	19

saloncito	T-115	hu1	1	veguita	CM-475	hu1	1
saltitos	CM-102	mu1	1	ventanilla	vv		19
saludadita	T-297	hr3	8	ventarrón	CM-319	hu1	2
sazón	CM-752	nu2	16	ventrudos	CM-602	hu1	19
sazona	CM-737	nu2	16, 19	veredita	T-102	mr3	1
señorona	CM-291	-u2	2, 4	veritas	T-47	hr3	2, 11
sillita	CM-495	hr3	6, 12	veritas	T-15	hr3	2, 11
solita	CM-293	hr3	3	vestidito	CM-215	mu3	1, 9
solito	CM-99	hr3	13	viejecillo	CM-586	hu1	10
solitos	CM-743	nu2	11	viejecillo	CM-314	hu1	10, 13
solitos	T-95	hr3	11	viejita	CM-291	hu1	10
suavecito	CM-101	mu1	2, 3	viejita	CM-94	hu3	3, 10, 14
sueldito	T-295	mr2	1	viejitas	CM-286	hu1	1, 13
sueñazo	vv	nu2	2, 12	viejito	CM-575	hr2	7, 10
tamañita	T-236	hr1	1, 3	viejota	T-87	hu1	3, 18
tamañito	T-155	hu1	1	vientazo	CM-317	hu3	2
tamañitos	CM-747	nu2	1	vocecita	CM-498	hu1	1
tamañotas	vv	nu2	2	vueltecita	CM-736	nu2	1
tamborcitos	CM-101	mu1	1	yerbita	CM-489	hu3	13
tantita	T-185	hr2	1	yerbitas	CM-749	nu2	15
tantita	T-35	hu1	1	zancuda	CM-287	hu2	4
tantito	T-61	hr3	1	zapatito	T-52	hr3	4
tantito	T-304	mr2	1	zapatones	CM-86	hu1	2
tantito	CM-489	hu3	19	zutanita	CM-51	mu2	10
tecolotazos	T-96	hr3	19				
Tejoncito	CM-296	hu3	12	vientecillo	CM-606	hu2	1, 13
temblona	CM-316	hu1	19	vinito	T-207	mu2	12, 13
temblona	CM-229	hu1	19	vistazo	CM-174	hu1	19
tendajo	CM-710	hr2	1, 7, 17				
tierrita	T-104	hr3	3, 14				
tierritas	CM-492	hr3	1, 3				
tipillo	CM-736	nu2	4				
todita	CM-571	hr3	11				
todita	CM-746	nu2	11				
toditito	vv	mu2	11				
todito	CM-737	nu2	11				
tonadita	T-41	hr3	3				
tontuela	T-278	hr1	3, 10				
Torritos	vv	hu2	3, 7				
trabajito	CM-297	hu3	12				
trabajitos	CM-295	hr3	10, 12				
trapito	CM-398	hu2	1				
trenzuda	vv	mu2	2, 19				
trocito	CM-101	mu1	1				
trompetilla	CM-486	hu1	19				
trompezón	CM-321	nr3	19				
tropilla	CM-495	hu1	1				
trotecillo	CM-141	hu2	4				
vagoncito	CM-750	nu2	1				
valentón	CM-348	hu1	17, 19				
vaporcitos	CM-307	hu1	1, 13				

APENDICE III

Datos demográficos: 1519--1931

La dificultad de reunir datos precisos sobre la demografía de México puede apreciarse por las observaciones de los historiadores que se han ocupado del problema. Según Antonio García Cubas en 1870 (1) y Matías Romero algo más tarde (2), el número de indios había disminuído. En cambio, Alejandro de Humboldt afirmó exactamente lo contrario. Agustín Aragón, en 1900, habrá acertado al escribir "...y la verdad es que no hay datos para afirmar ni uno ni otro fenómeno. Nada puede aseverarse honradamente acerca del crecimiento de la población en México por falta de datos y por los vicios de que adolecen los pocos que se tienen." (2) En los últimos censos oficiales se reconoce bien esta dificultad, y ni siquiera se intenta calcular el número de indígenas en la actualidad, limitándose a una clasificación por idiomas.

En la tabla "A" están reunidos los cómputos más fidedignos de cuantos han procurado averiguar la verdad en este asunto. Claro está que entre uno y otro cálculo hay diferencias notables. Estas se deben a veces al hecho de que la extensión de territorio estudiado no ha sido siempre la misma. Afortunadamente, para los fines de este apéndice, lo único que tiene significado es la proporción matemática entre los tres grupos. Esa relación en porcentaje se ve en la tabla "B".

Tabla A

Año	Población	Indígenas	Criollos	Mestizos	Cita
1519		12,000,000			3
1519		10 a 15 millones			4
1540		10,000,000			3
1580	Menos de	10,000,000			3
1793	3,799,561	2,319,741	685,362	794,458	5
1803	5,840,000	2,500,000	1,070,000	2,270,000	6
1805	5,500,000	2,500,000	1,000,000	2,000,000	7
1810	6,122,354	3,676,281	1,097,928	1,338,706	5
1811	6,000,000	2,320,200			5
1821	8,276,360	3,310,544	1,655,272	3,310,544	8
1869	8,000,000	4,800,000	666,666	2,533,334	9

Año	Población	Indígenas	Criollos	Mestizos	Cita
1876	9,495,157	3,513,208	1,899,031	4,082,918	10
1885	10,447,984	3,970,234	1,985,117	4,492,633	10
1895	12,630,863				2
1900	11,607,259	5,785,391		5,821,868	11
1903	14,000,000	5,600,000	2,800,000	5,600,000	12
1910	15,150,000	6,000,000	1,150,000	8,000,000	7
1910	15,160,369	8,611,744		6,548,625	11
1921	14,250,978	7,949,526		6,310,452	11
1930	16,552,722	9,111,926		7,440,796	11
1931	16,552,722	5,093,145	1,273,286	10,186,291	8
1931	16,552,722	4,138,180	827,636	11,586,905	11

Tabla B

Fecha	% de Indígenas	% de Criollos	% de Mestizos
1793	61	18	21
1803	43	18	39
1805	44	18	38
1810	60	18	22
1821	40	20	40
1869	60	8.33	31.66
1876	37	20	40
1885	38	19	43
1903	40	20	40
1910	39	7.5	53
1931 Saenz	30.77	7.7	61.53
1931 Cabrera	25	5	70

Las únicas conclusiones que se pueden sacar de las tablas son que los indios parecen por lo menos haberse duplicado en número desde 1800, después de pasar por casi tres siglos de una mortalidad extremadamente alta; los criollos no han aumentado ni disminuido notablemente su cifra; los mestizos son cinco veces más numerosos que en 1800.

¿De dónde habrán venido los mestizos? Por una parte, han estado absorbiendo al criollo, o el número de criollos hubiera aumentado. Al mismo tiempo, habrá sido comparativamente pequeña la contribución étnica del criollo porque éste ha mantenido su nivel, dejando por lo tanto un número muy

reducido de "blancos" para cruzarse con los muchos mestizos e indios. Mientras tanto, el mestizo ha aumentado su proporción con tanta rapidez que sólo puede haberlo hecho a expensas del grupo de indios puros. Por consiguiente salta a la vista que en la masa de unos diez millones de mestizos ha entrado tan sólo la aportación de los pocos "blancos" que no se cruzaron con "blancas", o sea lo que hubiera sido el aumento normal de la población criolla. Hay que tomar en cuenta que el constante, aunque pequeño, influjo de inmigrantes europeos ha contribuido a que no haya desaparecido enteramente ese grupo.

Con sólo ver las dos tablas no basta para darse cuenta de la proporción de una u otra aportación al mestizaje. El Barón de Humboldt afirma que en el año de 1803 las mujeres criollas constituían menos de diez por ciento de la población europeo-española en la ciudad de México. (5) En las provincias la proporción sería todavía menor. Fernando Navarro y Noriega mantiene que "cuando comenzó la insurrección tal vez no se contarían 15,000 europeos." (4) El Lic. Andrés Molina Enríquez dice que "en ningún tiempo de la dominación española, juntos llegaron a ser los españoles y los criollos siquiera el diez por ciento de la población total." (4) Se ha calculado que había 2,098 españolas en los conventos de México en el año de 1810. De los criollos miembros del clero había más de 7,341. (13) El Padre Mendieta dijo en 1561 "Cuanto más que de venir de España tanta gente hay grandísimas inconvenientes y males, como es haber en México (según estotro día me dijeron) diez u once mil doncellas hijas de españoles, si no me engaño, por cuenta, que cuasi todas no tienen con que se casar, ni se sabe como podellas remediar..." (14) Según el cálculo de Luis Hjar y Haro durante los tres siglos de la dominación sólo vendrían a México unos 300,000 europeos. (15) Mariano Cuevas niega la clasificación usual, afirmando que "...en el orden más práctico todavía, los hijos de español e india (eran mestizos) si sus facciones y su color tenían más de Moctezuma que de Carlos V." Los mestizos malos u odiosos eran considerados como mestizos; los ingeniosos, adinerados o virtuosos eran españoles "por ambas líneas de lo más encumbrado de Castilla y Aragón." (16) Dice el Padre Cuevas también que durante dos y medio siglos las mestizas e indias no eran admitidas en los conventos como monjas. Por último, se ha de tomar en cuenta que el cruzamiento se efectuó principalmente, por no decir exclusivamente, entre españoles e indias, faltando por lo tanto el elemento femenino español.

Parece evidente, pues, que no es necesario recurrir a las investigaciones y conclusiones de Jourdanet (5, páginas 276-7) y Dixon (17) y Boas (18 y 19) que parecen demostrar la debilidad de dos razas maternas en comparación con la fuerza y fertilidad de la raza mezclada resultante, para con-

cluir que la aportación étnica del español es aun menor de lo que indica la tabla "B".

Obras consultadas y citadas en este apéndice:

1. Antonio García Cubas, Apuntes relativos a la población de la República Mexicana, México: Imprenta del Gobierno en Palacio, 1870
2. Agustín Aragón, México y su evolución social, México, 1900, pág. 19.
3. Rafael García Granados, Capillas de Indios en Nueva España, (en Archivo Español de Arte y Arqueología, núm. 31) Madrid: Junta para ampliación de estudios e investigaciones científicas, 1935, pág. 3
4. Andrés Molina Enríquez, La Revolución Agraria, México: Talleres gráficos del Museo Nacional, 1932, primer tomo, páginas 70-72
5. Fernando Navarro y Noriega, Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, año de 1869, T. II, páginas 75-83
6. Alejandro, Barón de Humboldt, Selections from the works of.... London: Printed for Longman, etc., 1824
7. Ramón Beteta, The Genius of Mexico, New York: 1931, pág. 34
8. Moisés Saenz, The Genius of Mexico, New York: 1931, pág. 22
9. Carlos de Gager, "Rasgos característicos de la raza indígena" (en Boletín de la Soc. Méx. de Geo. y Esta., segunda época, T. I, páginas 802-18) México: 1869
10. Antonio García Cubas, Cuadro Geográfico, México: 1885
" " " La República de México en 1876, México: 1876
11. J.J. Covarrubias, El problema étnico de México, México: Oficina tip. de la Secretaría de Fomento, 1935
12. Alex. J. Chamberlain, Proceedings of the American Antiquarian Society, October, 1903
13. Alejandro, Barón de Humboldt, Ensayo político sobre la Nueva España, Paris: 1836
14. Francisco Cervantes Salazar, Tres Diálogos Latinos, México en 1554, México: Librería de Andrade y Morales, 1875, Nota número 59
15. Luis Hjar y Haro, "La Colonización rural en México" (en Boletín de la Sociedad de Geo. y Estad., quinta época, T. XI, páginas 1-165)

16. P. Mariano Cuevas, Historia de la iglesia en México, México: Imprenta del asilo "Patricio Sanz", 1921-22, T. II, pág. 39
17. Proceedings of the 2nd Pan-American Scientific Congress, vol. 1, páginas 10-11, Washington: 1917
18. Franz Boas, Curso de Antropología General, México: Imprenta de Stephan y Torres, 1912, pág. 67
19. Franz Boas, Changes in the Bodily Form of Descendants of Immigrants, New York: (s.i.) 1912

INDICE GENERAL

A

- abrazada, 249
- aburrida, 249
- acocil, 253
- acordeón, 218
- achicopalarsé, 101
- achichincle, 114
- agachón, 147
- agachona, 113
- agorzomado, 147
- agorsomarse, 101
- agringado, 134
- agua, 152, 218
- aguacates, 119
- aguas, 98,
 - mayores, 229
 - menores, 229
- águila, 253
 - parársele a uno el, 170
 - uno del, 168
- agüita, 234
- agüitado, 101
- ahogado, 234
- ahuizote, 253
- ajolote, 253
- ajustada, 248
- ala, 141
- alacrán, 253
- albarazado, 125
- albur, 104
- albures, 182, 223-225, 260
 - entre niños, 91
 - y el machismo, 92
- alcaldada, 165
- alcalde, 114
- alcanfor, 114
- alcohol alcanforado, 114
- alegrón, 98
- almorzada, 248
- alumbre, 98
- alzado, 147
- alzarle pelo, 101
- amacharse, 101
- amarchantarse, 114
- amarga, 98
- amargo, 98
- amarillismo, 147
- amarillista, 147
- amarrarse, 141, 212
- amarre, 132, 213
- amasio, 141
- América, 135-137
- americana, a la, 133
- americano, 135-137
- amiga íntima, 121
- amolar, 154
- amomentarse, 180
- ancho, 215
- andada, 248
- ante-coronita-de-Dios, 230
- antesala, 165
- apelativarse, 120
- apiñonado, 126
- apipisca, 113
- apochado, 134
- aquí de allá, de, 112
- árabes, 133
- araña, 113
- argolla, 101, 108, 159
- argüendero, 147
- armarse, 169
- arpa, tocar el, 151
- arranque, 113, 213
- arrejuntarse, 114
- arribista, 165
- arroz-con-leche 113, 213
- arroz-con-popote, 213
- arrugarse, 101
- asinvergüenzado, 147
- atascada, 249
- atísale, 252
- atornillar, 154
- atravesado, echarse un, 118
- aunque, 218
- avanzar, 120-121
- aventada, 113
- aviador, 98, 152, 166
- avispa, 253

ay, chihuahua, 252
 ay, chirrión, 252
 azotar, 169
 azul, 164

B

baba, 98
 bachichas, 98
 bachicha, 147
 bagre, 253
 bajar, 213
 bala, 213
 perdida, 147
 balearse, 169
 balín, 214
 bañada, 248
 baño, 120
 barba, 92-93, 147, 214
 hacer la, 200
 barbero, 147, 205, 214
 barbón, 215
 baro, 168
 bartolina, 164
 bastantita, 36
 basto, 116
 bastón, 116
 berengo, 147
 bien y el mal, el, 25, 28, 29
 42-43
 bigote, 92-93
 bimba, 98
 bimbo, 98
 birote, 138
 bizcocho, 117
 blanco, 98, 125-128
 blanquillo, 121
 bocabajado, 103
 bola, 250
 bolas, 119
 hacerse, 183
 bolillo, 134
 bolón, 250
 bomba, 182-183
 bombo, 98
 borchincho, 250
 borlote, 250
 boruca, 250
 boshito, 138
 botarse, 147, 214
 bote, 164
 botellón, 164
 bravatas, 91
 brazo de santo, 116
 briago, 98
 bruja, 169
 brujo, 228
 buena gente, 145-146
 buenazo, 43
 buen cristiano, 144-147
 bueno, 251
 buey, 254
 bufanda, 98
 bufo, 98
 burro, 98
 burro, 254
 buti, 250
 caballo, 254
 cabeza de gato, 116
 cabeza de turco, 133
 cabrón, 161
 cabulear, 214
 cabulearse, 223
 caca, 229
 cacahuete, 114, 116
 cacariza, 98
 + cacayacas, 148
 caciquismo, 63-64, 165-166
 cacle, 228
 cachar, 153
 cacharros, 249
 cachivaches, 249
 cachonda, 213
 cachondear, 141, 213
 cachondeo, 213
 cachondiza, 141, 213
 cachorra, 141
 cadáver, 169
 caer, 154, 169, 218
 caifás, 169
 caimán, 98
 cajeta, 215
 cajetote, 108
 calaca, 105
 calacas, 235
 caldo de oso, 98
 calentada, 249
 caló, 117
 calpamula, 125
 cama, 152

- camarada, 166
 cambujo, 125
 camión, 98
 camote, 116
 canasta, llevar la, 149
 canastita, 229
 canela, pura, 216
 cangrejo, 254
 canicas, 119
 cantinflismo, 192-195, 260
 capulina, 113
 cara, 152
 cara de papa, 116
 carambal, 250
 carcacha, 148
 carnearse, 155, 223
 carnes, 155, 223
 carquis, 148
 carrascaloso, 148
 casa chica, 94
 casa de todos, 164
 casa grande, 94
 cascar, 154
 castigador, 141
 cate, 214, 219
 catorrazo, 219
 catota, 235
 catrina, 99
 ceja, se le cae la, 112
 cenada, 248
 cero, 101, 159
 cerote, 101, 159
 cervatana, 99
 cerradura, 118
 cerrar los ojitos, 104
 cevada, 99
 cigüeña, 229
 cilantro, 121
 cimarrón, 112
 cinco cinco 101, 199, 204
 cíntaras, 218
 cintarazos, 218
 cinturista, 114
 cinturita, 114
 cisca, 101
 ciscar, 101
 clase, 215
 espíritu de, 63, 75
 olavarse, 152
 coatatón, 112
 coba, 152
 coco, 228
 cocodrilo, 254
 cocolazo, 219
 cochita, 118
 codo, 148, 207
 codería, 148
 codomontano, 139
 + coger, 118
 coime, 113
 cola, 230, 235
 colete, 138
 colmillo, 204
 collón, 101
 come-cuando-hay, 116, 130, 225
 comedorista, 120
 complejo de inferioridad, 95-97,
 262-267
 sexual, 90, 95-97
 conchavarse, 152
 congal, 114
 congria, 113
 congrio, 112
 continuismo, 167
 contlapache, 132, 213
 con todo, 235
 convenenciero, 167
 coronilla, 154
 cortada, 248
 corvearse, 101
 cortar flores, 121
 cortarla, 235
 correrla, 99
 corre-ve-y-dile, 114
 corriendito, 36
 cosita, 118, 229
 cotorra, 254
 coyote, 254
 coyotera, 250
 criadas, 49
 cristal, 112
 cristiano, 148
 buen, 144-147
 crítica de la realidad mexicana,
 60-69
 cruda, 99
 crudo, 99
 cruzadora, 152
 cuadrito, 235
 cuadritos, la de, 164

cuarenta y uno, 112
 cuarta pregunta, 169
 cuartearse, 101
 cuarto, 101
 cuartos, 201, 207, 222
 cuatezonaría, 155
 cuatita, 132
 cuatrero, 152
 cuatro, 152
 cuchifleta, 148
 cuchufleta, 148
 cuentachiles, 169
 cuento, 214
 cuerero, 138
 cuernos, poner los, 161, 200
 cuero, 141, 213, 229
 cuete, 99
 cuica, 235
 cuico, 164
 cuira, 235
 cuiria, 235
 culebra, 254
 culebrear, 99
 + culón, 108
 cuna, 229
 cundango, 112
 curado, 99
 cusca, 113
 cutité, 212

CH

chalán, 148
 chale, 134
 chamba, 169
 chamber, 169
 chambón, 148
 chambonada, 148
 chanclés, 103
 changa, 213
 changarro, 148
 chango, 118, 216, 254
 chantajear, 152
 chapa, 118
 chapucero, 152
 charanga, 148
 charro, 148
 chas-chas, 169
 chata, 132, 228
 chato, 218

chato, quedarse, 199, 204
 chayotero, 138
 ché, 134
 chero, 164
 chévere, 216
 chica, 99
 chicopalearse, 101
 chícharo, 148
 chicharrón-con-pelos, 118
 chicharronero, 138
 chichi, 229
 chichicuilete, 254
 chicho, 215, 216
 chiflada, me lleva la, 120
 chiflado, 148
 chiflar, 213, 216
 chifleta, 148
 chiflis, 148
 chí-huahua, 119
 chilango, 138
 chilcayote, 117
 chile, 117
 chiles, 99
 chilpayate, 227
 chilla, 169
 chillón, 179
 chimoltreta, 249
 chimuelo, 227
 china, 132, 135
 china hilaria, 120
 chinchol, 99
 + chingada, 157
 + chingadazo, 219
 + chingar, 157
 + chingón del once, 148
 + chinguere, 99
 chinguinito, 99
 chino, 125, 228
 quedar como un, 134
 cuento chino, 134
 chino libre, 134
 pelo chino, 134-135
 cobrarse a lo, 135
 chípil, 227
 chipilingo, 227
 chiquiador, 108
 chiquito, 118
 chira, 117
 chiras, 235
 chiripa, 235

chirona, 164
 chis, 229
 chispa, 99, 216
 chiste, alemán, 133
 chiva, 101, 254
 chivas, 249, 254
 chiviarse, 102
 chivo, 117, 141, 169, 254
 chocante, 148
 chocar, 148
 chocho, 118, 184, 229
 chonchos, 228
 chones, 228
 chontal, 228
 chorreado, 148
 chorrero, 250
 chota, 164
 chotear, 148
 choto, 112
 chucu-chucu, 228
 chuchu, 228
 chueco, 152
 chulo, 114
 chumaco, 99

D

dado, 102
 dágara, 212
 dar, 216
 dar las doce, 102
 dárselas a oler, 148
 debis, 235
 dedo-sin-uña, 117
 denso, 148
 derrapar, 141, 213
 desconchavadito, 232
 descuacharrangarse, 103
 descuajaringarse, 103
 desgraciado, 116, 130
 desguangüilado, 103
 desguanzar, 103
 desmañar, 64
 desmadre, 64
 desmañanada, 249
 despanzurrarse, 219
 desquitanza, 139
 destino, 104-108
 en la trinidad popular, 51-56

desvalorizarse, 103
 detalle, 132, 213
 diablito, 152
 diablitos, 169
 diablo, 228
 dientuda, 105
 difuntarse, 105
 Dios, 105, 106, 122
 en la trinidad popular, 51-56
 disparar, 169
 divertida, 249
 doblado, 216
 dormida, 248
 dormidota, 248
 dos, 229

E

echador, 214
 echarlas, 153
 echárselas, 153
 elegantiosos, 148
 elote, 141
 embartolinar, 164
 + embarrigar, 118
 emborucar, 153
 + empanzonar, 118
 empelotado, 213
 encampanar, 141
 emcampanarse, 114
 encuorador, 152
 encuerar, 153
 + enculado, 141
 enchinchar, 169
 enfermarse de niño, 121
 enfriarse, 105
 + enfundillado, 141
 engatuzar, 153
 entregar el equipo, 105
 entregar la herramienta, 105
 entrona, 113
 + enverijar, 118
 equivocado, 112
 escepticismo, 21
 escobeta, alzarle, 101
 escuinole, 227
 de porra, 227

esquina, pedir, 179
 estado interesanta, 120
 estadounidense, 136
 este, 251
 estereotipo del mexicano
 73-78
 estereotipos, 67
 estirar la pata, 105
 estribo, 99
 estudiada, 249
 ética cristiana, 23
 ética, sistemas de, 29-30
 ética popular, 258
 etiope, 133
 evasión, 260-270

F

faceto, 148
 falena, 113
 fallecer, 105, 121
 fantoche, 148
 farolazo, 99
 fatalismo, 23, 260
 feligrés, 148
 feo, 149
 feria, 168
 fierrada, 168
 fierrito, 168
 fierro, 168
 filobiología, 26
 firmar, 121
 flaca, 105, 121
 flamenco, 149
 flauta, 117
 flirtear, 141
 flirteo, 141
 flojeada, 249
 flojo, 217
 floripondio, 112
 fodongo, 149
 fodonguero, 149
 fogonazo, 99
 forrado, 169
 forro, 141, 213
 fregada, 249
 + fregadazo, 219

fregar, 154
 fresero, 138
 fría, 99
 frijoles, 10, 149, 153
 refritos, 113, 213
 frío, 105
 fu, 217
 fuácata, 169
 fuchi, 252
 fúchili, 252
 furris, 217
 fusilarse, 153

G

gacho, 217
 gachupín, 133
 gallito, 214
 gallo, 99, 254
 garambullo, 219
 garbancero, 149
 garza, 149, 254
 morena, 254
 gasto, 169
 gata, 149, 254
 gatear, 141, 255
 gatita mansa, 255
 gato, 118
 gaviota, 112
 genízaro, 164
 gente bien, 10
 gente decente, 10, 129-132
 gis, 99
 golondrina aventurera, 255
 gongo, 168
 gordo, 154, 217
 grande, 164
 gringo, 133, 136
 crítica de los, 63
 grulla, 255
 guacamaya, 255
 guaje, 149, 153
 guajolote, 255
 guamazo, 219
 guarapepa, 99
 guarapeta, 99

guasear, 149
 guauá, 228
 güeros, 126
 gumarros, 119
 gurbia, 216

H

habladas, 149
 hambriento, 116, 130
 happy girl, 113, 134
 harina y huevos, 168
 harto, 115
 Herodes, 153
 hervir, 108
 hielo, 214
 hielo, aplicar el, 144
 ¡hijo! 120
 ¡híjole! 120
 Hiperión, grupo, 2, nota 4
 hipo, 149
 hombrecito, 36, 37
 hombría y la castidad
 femenina, 87-90
 homosexualidad, 94-95, 111-112
 honda, agarrar la, 98
 horizontal, 113
 hormiga, 255
 hostigar, 119
 hoyito, 235
 huango, 103, 217
 huateque, 250
 hueseear, 169
 huesito, 235
 hueso, 167, 170
 huesuda, 105
 huevera, 149
 huevón, 149, 203, 210
 huevos, 119
 huila, 113
 huir-huir, 149
 humo, 223
 humorismo en la canción
 popular, 69-71

I

indino, 149
 indio, 126, 128
 indios, opiniones de los primeros
 historiadores respecto de ellos
 1-2, nota 5
 en la canción sofisticada, 48-49
 desarrollo de la actitud popu-
 lar respecto de ellos, 72-73
 influyentazo, 167
 influyente, 167
 inglés, 133
 inglesa, a la, 133
 inocentada, 249
 intransigencia, 23
 ir de veraneo, 179
 irse, 153
 italianos, 133

J

jaibo, 138
 jaile, 164
 jaladora, 113, 213
 jaleo, 250
 jalón, 114
 jambado, 149
 jando, 168
 jaño con jareta, 112
 jarabe de pico, 149
 jarocho, 138
 jenízaro, 125
 jíbaro, 125
 jicotera, 250
 ¡jijo! 120
 ¡jíjole! 120
 joder, 154
 jongrio, 112
 Jorge al niño, ponerle, 159
 jorobar, 154
 jotarás, 112
 joto, 112
 judas, 149
 judío, 133
 juicios óticos, 18, 19
 julia, 164

K

kilo, dar el, 216

L

Labioso, 149
 lambiscón, 167
 lambisconería, 167
 lana, 108
 lana, 168
 lanero, 149
 lán gara, 149
 langosta, 255
 lano, 108
 largo, 214
 latir, 108
 lazo, 141, 213
 lea, 113
 leche, 10, 108, 159
 lechero, 108
 lechón, 108
 leída, 249
 leña, 216
 hacerse como, 102
 leo, 112
 león, 112, 255
 leopardo, 112
 leperada, 149
 lépero, 112, 128, 149
 lero lero, 200, 207
 levantar los tenis, 105
 líder, 167
 lideresco, 167
 liebre, 255
 limpias, 235
 lince, 255
 lindas mariposas, 179
 locadio, 149
 loco, 168
 lo grande, 229
 longaniza, 117
 loro, 255
 los otros, 112
 lucas, 149
 lumia, 113
 lumio, 112

LL

llamada, 102
 llamarse, 102
 llamón, 102
 llave, 117

M

macana, 168
 macanudo, 216
 maceta, 99
 machacante, 168
 macheteada, 214, 249
 machetear, 214
 machetero, 149, 214
 machincuintla, 114
 machismo, 260
 desarrollo del concepto, 64-68
 y la castidad femenina, 87-90
 machorra, 227
 madera, 216
 madrazo, 219
 madre, 64-90, 216
 insultos a la, 156-158
 madre-mía, 156-157
 madrugar, 153
 maíz, hijo del, 120
 maje, 150
 majear, 150
 malhora, 150
 malhorear, 150
 malinchismo, 134, 260, 262, 263, 265
 mam, 228
 mamá, 85-86
 mamado, 216
 mamá-grande, 228
 mamarse, 99
 mami, 228
 mandado, 153
 mandonear, 150
 manflora, 114
 mango, 141, 213
 mano, 117, 230, 235
 la mano, 218
 manoseada, 141, 249
 mantequilla, 114, 213

mañanita, 99
 marchante, 170
 margallate, 250
 marica, 112
 mariposa, 113
 masteo, 117
 mastiachi, 117
 matada, 249
 matanga..., 220
 maternidad, 214
 mazorca, hijo de la, 120
 meco, 128, 150
 medios chiles, 99
 meme, 228
 memelas, 118
 méndigo, 214
 menso, 150
 mentis, 235
 meremberégüere, 250
 mero, 252
 mesalina, 113
 mestizaje, 125-128, 259
 mestizo, 126
 meter, 216
 metiche, 150
 mexicanidad
 la patria chica, 57
 las aves, las flores,
 58-59
 los héroes, 56-57
 realismo en las canciones,
 57-58
 mexicanidad, 259
 mezquite, 119
 mi arco de flores, 121
 + mierda, 108
 + mierdero, 108
 mitin, 167
 mitote, 250
 mojada, 249
 mole, 153
 mole de olla, 216
 moler, 154
 molón, 154
 moma, 228
 mona, 99
 monis, 168
 mono, 118
 montón, 250
 montonero, 219

moral, en función de la necesidad,
 19, 20
 mordelón, 162-164
 morder, 153
 mordida, 162-164, 260, 269
 morenos, 126
 morlaco, 168
 morraya, 168
 mosca, 153, 168, 255
 muerdequedito, 150
 muerte, 104-107
 muerte civil, 144, 150
 y el machismo, 64-68
 muerto de hambre, 130
 mula, 168, 255
 mulato, 125-126
 música, 150

N

nahual, 228, 255
 nahuallear, 255
 nalgas, 118, 141, 229
 naranja, 142
 nata, 216
 negociazo, 170
 negra, 228
 negro, 126, 127
 negros, 218
 niguas, 204, 218
 niguento, 138
 ningunear, 144
 ninguneador, 144
 ninguneo, 144, 260
 nisco, 217
 no, enfático, 218
 no-es-lo-mismos, 183
 nogales, 218
 nominalismo, 1, nota 1
 norteamérica, 136
 norteamericano, 136
 novia, 213
 novio, 132, 142
 nuca, 168

O

obreros, en la canción sofisticada,
 49

oficina, 121
 ojo, 118, 200, 205, 214
 ojos, 168
 oler, dárselas a, 223
 oquis, 170
 oreja, 142
 oso, 255
 otro lado, 112
 Pablo, 170
 pachuco, 168, 214
 padre, 90-94, 216
 padrote, 114, 150, 216
 pajarito, 229
 pájaro, 255
 palacio negro, 164
 palero, 152
 palo, 100, 117, 118
 paloma, 229, 255
 palomas, 235
 palomilla, 222, 227
 pal-otro-lado, 119
 pamba, 215
 pambazeada, 215
 panchita, 228
 pancho, 117
 pan-de-huevo, 213, 114
 panocha, 118
 panzazo, 219
 pap, 228
 papa, 228
 papá Dios, 228
 papalina, 99
 papaya, 118
 papi, 215
 papos, 228
 paquero, 152
 parche, 102
 parir cuates, 215
 parir las de Caín, 215
 pasar a mejor vida, 105
 pasma, 164
 pastilla, 168
 pata, 118
 patada, 108, 217
 patín, 114, 118, 213
 patinar, 119, 142, 213
 pato, 255
 pazguato, 150
 pedinche, 150
 pedo, 99
 pedorro, 118

pegalón, 219
 peineta, se le cae la, 112
 pelada, 249
 pelado, 10, 86, nota 2, 169, 262-264, 269
 obsesión sexual del, 90
 pelar gallo, 105
 pelarse, 105, 218
 pelo, 216
 alzarle pelo, 101
 pelón, 117, 215
 pelona, 105, 121
 pelotas, 119
 pelucón, 168
 pendejada, 150
 pendejo, 150
 peni, 164
 pepa, 118
 pepenche, 114
 Pepito, 185
 peras a catorce, 150
 perdigón, 118
 peregrino, 150
 perfumada, 249
 perico, 117, 150, 255
 periódico, 119
 período, 119
 periquear, 150, 255
 perro, 164, 215, 255
 perros, 214
 pesado, 154
 peseta, 154
 petacas, 121
 petatearse, 105
 petrolero, 150
 pi, 230
 picudo, 216
 picha, 117
 pichi, 114
 pichicato, 170
 pichonear, 153
 pidiche, 130
 piedras, 216
 pifiar, 153
 pifión, 152
 pila, 250
 pilmama, 227
 pinacate, 256
 pinche, 217
 pingo, 227
 pinta, 218

pintarse, 205
 piocha, 199-200, 205, 215, 216
 pío-pío, 228
 pipí, 230
 pipiolera, 227.
 piquera, 150
 piquete, 99
 pirish, 118
 piruja, 113
 pispiote, 117
 pisto, 100, 150
 pititos de Nochebuena, 150
 pito, 117
 de Nochebuena, 225
 piousa, 113
 pizca, 117
 plátano, 117
 plato, 219
 plebe, 128
 pluma, 230
 po, 230
 pochoría, 134
 pochismo, 134
 poder, 154
 politiquería, 167
 ponchado, 216
 ponchar, 218, 235
 ponche, 235
 populoso, 179
 por-abajos, 230
 porra, 227
 pos, 251
 prángana, 169
 preocupación sexual, 87-97
 prieto, 126-127
 primos del norte, 136
 profe, 218
 pu, 230
 Puebla, 138-139
 puerco, 256
 pulga, 256
 pulmón, 100
 púlpito, 100
 pum, 230
 pumbalo, 252
 puntada, 150, 173
 pupú, 228
 purga, 122

Q

qué barbaridad, 252
 qué bárbaro, 252
 que-le-dijos, 183
 quelite, 113, 118
 quemón, 154
 Querétaro, 138-139
 querido, 216
 queso, 215
 quico, 228
 quicho, 168
 quién sabe qué, 251-252
 quihubo, 202, 207, 252
 quihúbole, 252
 quinta pregunta, 169
 quinto, 214
 quiquiriquí, 228

R

rabo, 142
 rabón, 150
 raja, 153
 rajado, 150
 rajar leña, 102
 rajarse, 10, 102, 159
 rajón, 102, 215
 rascahuichera, 113
 rascuache, 217
 raspa, 150, 250
 rasposo, 100
 rasurada, 249
 ratón, 256
 raya, 105, 106, 170
 rayarse, 170
 raza cobriza, 126
 reata, 117, 214, 216
 rebámbara, 250
 rebambaramba, 250
 rebumbio, 250
 recogerse, 121
 regañada, 249
 regiomontano, 137, 139
 chistes contra el, 186

reintegro, 112
 rejego, 150
 rejue, mujer del, 113
 relajero, 250
 relajo, 250
 relativismo, 20-22, 28, 29,
 110, 111
 religión popular, 258
 religiosidad, 181
 rendir, 105
 res, 150
 resbalosa, 114, 214
 resignación, 23
 retachi, 235
 retincola, 230
 reventar, 218
 reverencia, 23
 rey puerco, 100
 rieles, 151
 rifle, 214
 rin, 228
 rojillo, 167
 romance, 142
 rosca, 102, 151
 rueda, 236
 ruletera, 113

S

sabinas, 218
 sácale, 252
 saco, 252
 sal, 108
 salado, 108
 salar, 218
 salida, 173
 salta-atrás, 125
 sangrón, 151
 sangronada, 151
 sanjuaneada, 219
 San Pablo, 170
 santos, actitud hacia los, 174
 sas, 252
 semántica general, 27, 28
 seño, 218
 señor, 217
 sereno, 164
 sí, enfático, 218
 siéntate, 117

sierra, 153
 silverio, 218
 simón, 218
 simondor, 219
 sinfonola, 219
 sin-hueso, 121
 sol y sombra, 112
 sombra, 164
 sombrerear, 151
 sonar, 219
 sonso, 151
 soplar, 214, 219
 soplón, 219
 sordo, lo, 102
 sorraastro, 217
 suave, 112, 217
 sucias, 236
 suelto, 168
 suerte, 104-108
 suertero, 108
 sufijos, frecuencia de uso, 38, 39
 ternura en los, 39-42

T

talacha, 220
 tal por cual, 119
 tamalada, 249
 tamarindo, 164
 tana, 113
 tanduras, 119
 tanque, 164
 tantear, 153
 tapadera, 114
 tapatío, 137
 tapado, 151
 tata, 228
 tata-grande, 229
 tatemado, 217
 totó, 230
 técnico, 164
 tecolines, 168
 tecolote, 164
 tecuco, 151
 tejamanil, 102
 tejones, 256
 telegrama, poner un, 121
 tencuarnís, 100
 teología popular, 260
 terrón, 154

tía de las muchachas, 119
 tianguarís, 100
 tieso, 105
 tijera, 151
 tijerear, 151, 200, 205
 tilico, 151
 timbirichi, 151
 timbre, 229
 tin, 230-232
 tipo, 151
 tirar de a perro, 144
 tirar de a león, 144
 tirar a león, 144
 tirar a lucas, 144
 tiro, 236
 titipuchal, 251
 tlaco, 168
 tlachicotón, 100
 tlachique, 100
 tocar el arpa, 151
 tocna, 113
 tope, 236
 topillo, 153
 tordo, 256
 torito, 214
 tornillo, 100
 tóro, 256
 tortillas, 159
 tortillera, 114
 tortuga, 256
 tostado, 126
 trácala, 153
 tracalero, 152
 trácateles, 252
 traerla, 112, 236
 traga-dieces, 179
 tragar, 91, 116
 trampa, 215
 tranquis, 100
 tras, 230, 236
 tren, 217
 trigueños, 126-127
 trincar, 153, 167
 trinidad mexicana, 104
 trinquetazo, 167
 trinquete, 153, 167
 trinqueteada, 167
 triques, 249
 triste, 105, 121
 tristear, 103
 tristeza, me lleva la, 120
 trobo, 100
 trole, 100
 trompada, me lleva la, 120

trompelo, 100
 trompetilla, 10
 trompeto, 100
 trompita, 229
 trompudo, 168
 tronadito, 229
 tronar, 219
 trono, 121
 trucha, 217
 trunquis, 169
 tunas, 151
 tunero, 138
 turca, 100, 133
 turco, 133

U

újule, 252
 últimas noticias, 119
 uno, 230
 uña, 236

V

vaca, 256
 vaciado, 108, 217
 vacilada, 115, 173, 174-176, 180-181
 223
 vacilar, 115
 vacilón, 115, 175
 vecino, 164
 verdolaga, 117
 verga, 117, 218
 verija, 117
 versarse a uno, 153
 vida de angel, 218
 viejo, 229
 violín, 158, 202-203, 207-210
 virga, 117
 Virgen, en la trinidad popular, 51-56
 virote, 117
 virulaina, 117
 vísperas, estar en, 121
 vividor, 167
 volar, 151
 vuelta y media, 151
 vuelto, 168

W

water, 122
 W.C., 122

Y

ya estás, 219
yanqui, 136
yaqui, 138
Ya vas, 219
yuca, 138
yucateco, chiste contra el
185

Z

zambaigo, 125
zambo, 125
zancadilla, 153
zapo, 138
zopilote, 256
zoquete, 229
zorra, 256
zorrillo, 256
zorro, 256
zumbo, 100